

HERBERT SPENCER

DE LA EDUCACIÓN INTELECTUAL, MORAL Y FÍSICA

Traducción de Siro García del Mazo

Madrid, 1884

JUAN RAMÍREZ ARLANDI

**ESTUDIO Y EDICIÓN DIGITAL
DE**

HERBERT SPENCER

DE LA EDUCACIÓN INTELECTUAL, MORAL Y FÍSICA

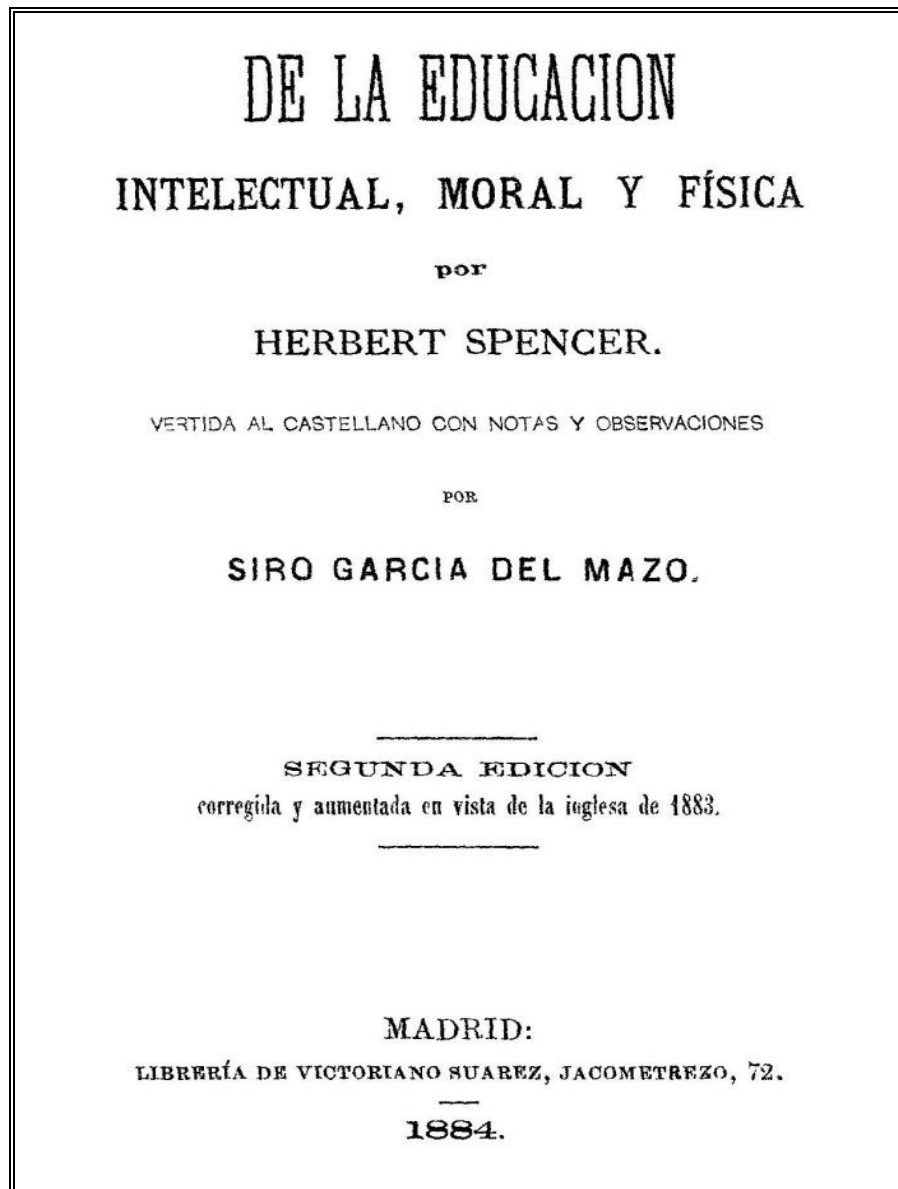
Edita

Proyecto de investigación I+D, HUM-2004-00721
Archivo digitalizado y edición traductológica de textos literarios y ensayísticos
traducidos al español

Málaga, 2007

INTRODUCCIÓN A *DE LA EDUCACIÓN INTELECTUAL, MORAL Y FÍSICA* DE HERBERT SPENCER TRADUCIDA POR SIRO GARCÍA DEL MAZO (1884)¹

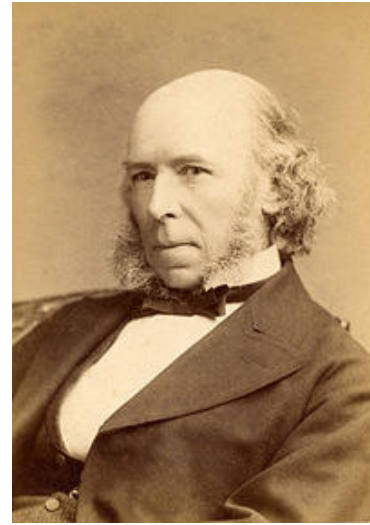
Juan Ramírez Arlandi
Universidad de Málaga



¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación *Archivo digitalizado y edición traductológica de textos literarios y ensayísticos traducidos al español* (HUM2004-00721). Para una versión completa de esta introducción remitimos a Ramírez (2007).

1. VIDA Y OBRA DE SPENCER

Herbert Spencer (Derby, 1820-Brighton, 1903) creció como hijo único en el seno de una familia con arraigadas convicciones progresistas entre las cuales el individualismo² constituía un principio fundamental. Su salud quebradiza le privó de una escolarización regular, y fueron su padre y su tío quienes se encargaron de su formación académica durante su infancia y adolescencia, respectivamente. La influencia intelectual de su progenitor siempre estuvo presente en Spencer y, como reconoce Holmes (1994), «Spencer gave his father credit for the development in him of a scientific outlook which made him, like his father, hostile to supernatural explanations».



Spencer también se mostraba muy orgulloso del carácter autodidacta de su educación. Pese a que su formación en el ámbito humanístico fue bastante escasa, sus conocimientos científicos, especialmente relacionados con las matemáticas y con las ciencias naturales, avalaban su condición de alumno aventajado según los estándares de la época. Y es que la experiencia era para Spencer la fuente básica de la que extraer todos los conocimientos ya que, como relata Holmes (1994), en sus paseos por el campo «he [...] collected specimens, acquired a tolerable knowledge of animal and insect life, and taught himself to sketch from nature³».

Entre 1837 y 1845 ejerció como ingeniero de ferrocarriles, actividad que compaginó con su faceta de inventor y sus colaboraciones en prensa en *The Nonconformist* en las que postulaba que la sociedad, según Holmes (1994), debería organizarse «in accordance with the laws of nature and that the best government was that which interfered least in the lives of individuals». Tras un periodo de cierta inestabilidad laboral, en 1848 Spencer comenzó a desempeñar labores de subdirector de la revista *The Economist*, el órgano más importante del liberalismo radical de la época, hasta que en 1853 recibió de su tío Thomas una herencia que le permitió dedicarse plenamente a escribir y a concebir su propio sistema filosófico⁴. A partir de 1850 Spencer produjo una

² El individualismo, según Coser (1977), también fue un rasgo característico del propio Spencer que incluso trasladó a su experiencia cotidiana: «Aggressively independent, he would not take his hat off to anyone and would never address his correspondents as "Esquire" or "Reverend" but always as "Mr"».

³ Concepción Arenal criticará este hábito en los siguientes términos: «No debe desconocerse el progreso, pero tampoco aplicar a la educación un evolucionismo exagerado. Debe estudiarse y respetarse la Naturaleza, pero sin convertir su culto en superstición [...]».

⁴ A este respecto relata Holmes (1994):

extensa obra que incluye *Social Statistics* (1851), *The Principles of Psychology* (1855), *Essays, Scientific, Political and Speculative* (1863), *First Principles* (1862), *Education, Intellectual, Moral and Physical* (1861), *The Principles of Biology* (1864), *The Study of Sociology* (1873), *The Principles of Sociology* (1874-1896), *The Principles of Ethics* (1879-1891), *The Man 'versus' the State* (1884), *The Factors of Organic Evolution* (1893), *Synthetic Philosophy* (1896), *Various Fragments* (1897), *Facts and Comments* (1902), *An Autobiography* (1904) y *Descriptive Sociology* (1873).

En términos generales la filosofía de Spencer reproduce el carácter individualista y autodidacta que presidió toda su formación. Este individualismo, alejado de la más mínima tutela estatal, resulta básico en todo su sistema ya que son únicamente estos individuos libres capaces de adaptarse a cualquier situación cambiante los que propician el progreso. Spencer dedicó toda su vida a la elaboración de un modelo en el que la evolución natural se convertiría en un elemento clave para explicar toda la realidad. Predecesor de Darwin en la exposición de las teorías evolucionistas, Spencer trasladó el concepto de *survival of the fittest* a las sociedades en general y explicó que éstas cambian según las leyes científicas de la evolución. Tales modificaciones, según Holmes (1994), «arise as a consequence of social differentiation and persist if they are well adapted to the environment». Spencer transfirió su teoría de la evolución a prácticamente todas las manifestaciones del espíritu y a cuestiones sociales muy diferentes, incluyendo entre ellas la educación a la que dedicó en 1861 su obra *Education: Intellectual, Moral, and Physical* (en adelante, «*Education*»).

Según Spencer⁵, la filosofía subsume una síntesis de los principios fundamentales de las ciencias, es decir, se convierte en una especie de *summa* de naturaleza científica destinada a reemplazar los sistemas teológicos propios de la Edad Media. Esta inclinación por el análisis y por el estudio de la realidad natural y social desde el prisma de la ciencia resultará determinante en su ulterior producción filosófica por cuanto el binomio ciencia-filosofía promueve y fomenta el individualismo y el progreso en general. Pese a sus denodados esfuerzos por sistematizar todo el conocimiento científico de su época dentro del marco de la ciencia moderna, Spencer fue incapaz de llevar a cabo tan ingente tarea siendo en algunos momentos criticado⁶ por los filósofos, que no lo incluían en sus reducidos círculos y, en otras ocasiones, rechazado por los científicos, que le reprochaban

In the absence of an institutional position in which he would have been required to teach or undertake research, his achievements were enormous. On the one hand, he was a radical critic of the status quo and against authority of any kind. On the other hand he had, by 1860, deduced an intellectual conception of the whole universe and spent the next thirty-six years of his life filling in the details of his system.

⁵ *Encyclopædia Britannica Online*. S. v. "Spencer, Herbert".

Disponibile en <<http://www.britannica.com/eb/article-6816>>, consulta en agosto de 2007.

⁶ A este respecto, remitimos a <<http://www.nndb.com/people/013/000094728/>>, consulta en agosto de 2007.

su falta de formación específica. Spencer murió a comienzos del siglo XX y su obra alcanzó tal repercusión que cualquier investigación acerca de las corrientes filosóficas más importantes del siglo XIX necesariamente ha de hacerse eco de sus aportaciones.

2. LA RECEPCIÓN DE SPENCER

La recepción de Spencer fue amplia en los círculos más ilustrados de su época. Según afirma Holmes (1994), ya en 1869 Spencer aparecía como uno de los grandes pedagogos y teóricos de la educación europeos junto a otras figuras de la talla de Richard Mulcaster, Roger Ascham o John Locke, tal y como R. H. Quick hace constar cuando lo incluye en su *Essays on Educational Reformers*. Aunque crítico con la obra de Spencer, constata Holmes (1994), Quick concluye su valoración de *Education* considerándola como «not only one of the most readable, but also one of the most important books on education in the English language». Probablemente las dos figuras coetáneas más importantes del escenario intelectual británico, Darwin y Stuart Mill, tampoco permanecieron ajenas a Spencer y a su obra. Compayré (1910:16) refiere la amistad que unió a Spencer con Darwin y cómo éste opinaba sin ambages que al primero acabaría considerándosele «como el más grande filósofo de Inglaterra en el siglo presente». En términos similares se expresó Mill cuando, en palabras de Compayré (1910:16), expuso que «Spencer es uno de los más vigorosos pensadores que haya producido hasta ahora la filosofía inglesa». Ya iniciado el siglo XX, H. E. Armstrong, añade Holmes (1994), en su obra *The Teaching of Scientific Method* (1903) aconsejaba a todos los maestros y educadores leer la monografía de Spencer para que pudiesen tener «clear ideas on the subject of education».

En el continente europeo Spencer y su obra fueron objeto de numerosas reseñas y valoraciones. Compayré (1910:14-5) no escatima elogios para referirse a la figura del pensador inglés desde tierras galas:

Es precisamente esta «fuerza de pensamiento», esta potencia de construcción, lo que constituye el segundo rasgo distintivo de Spencer. Este coleccionador de hechos es también un razonador, un inductivo. [...] Ningún pensador le supera por el encadenamiento y la coordinación de las ideas, por la intrepidez lógica y sistemática. En esto, es el Augusto Comte de Inglaterra ...

La difusión y el reconocimiento de Spencer no se circunscribieron al ámbito europeo. Guiado por el propósito de argumentar la necesidad de llevar a cabo la traducción de *Education*, García Purón (1890:3) recurre a la autoridad del profesor Youmans y, a tal efecto, incluye una reseña de éste acerca de la obra de Spencer:

Desde que la obra de Spencer apareció ante el público, se ha extendido gradualmente en todos los países civilizados de la tierra, ha sido traducida á los principales idiomas del mundo, y en parte ó en todo es ya muy conocida hasta en la India, la China, el Japón y Grecia. Los hombres más eminentes que dirigen la educación de las naciones tomaron la iniciativa y la hicieron traducir á sus propios idiomas.

Las teorías y monografías de Spencer disfrutaron igualmente de una amplia y cálida acogida en EE. UU. Tal y como el propio Spencer reconoció abiertamente, el magnate del acero Andrew Carnegie y el profesor Youmans⁷ fueron sus grandes valedores y patrocinadores en tierras americanas⁸. Carnegie halló en Spencer el soporte intelectual y científico que demandaba en la medida en que, según White (1979:80), las teorías del pensador inglés «provided Carnegie with an intellectual basis for his enduring optimism, his cherished belief in human progress, and a justification for highly competitive business mores». Compayré (1910:4) también se hace eco de la amplia recepción de la obra de Spencer en tierras americanas y reproduce las palabras del pedagogo americano Payne, el cual se refería a *Education* como «(e)l libro más útil y el más profundo que haya sido escrito sobre la educación desde el *Emilio* de J. J. Rousseau».

3. LA OBRA DE SPENCER TRADUCIDA EN ESPAÑA

Tal y como explica Núñez (1975:185), la recepción de la obra de Spencer en España puede calibrarse, entre otros medios, considerando la extensa lista de traducciones a nuestra lengua publicadas en la segunda mitad del siglo XIX. Este importante número de traducciones se explica por dos motivos fundamentales. Por un lado, es necesario recordar que las condiciones objetivas que podrían haber propiciado una hipotética infraestructura que favoreciera la creación científica en España eran inexistentes y este hecho, como aduce Núñez (1975:210), «hará muy difícil la aparición de obras filosóficas

⁷ Edward Livingstone Youmans (1821-1887), reputado científico americano que desarrolló una dilatada carrera como divulgador de los avances científicos de la época. Disponible en <http://philosopedia.org/index.php?title=Edward_Livingston_Youmans>, consulta en agosto de 2007.

Según Green (2000), Youmans se convirtió en un discípulo americano de Spencer, al que financió no sólo la publicación de sus obras en EE. UU., tal y como había hecho Mill en Inglaterra, sino también su viaje al continente americano. Fundó *Popular Science Monthly* para actuar de emisario de las ideas y artículos de Spencer. Disponible en <<http://psychclassics.yorku.ca/Special/Institutions/journalsintro.htm#f2>>, consulta en agosto de 2007.

⁸ A este respecto resulta muy ilustradora la anécdota de que antes de embarcar rumbo a Europa, Spencer estrechó las manos de Carnegie y Youmans y sentenció: «Here are my two best American friends». Todo ello a pesar de las dificultades y desencuentros que Spencer experimentó durante su periplo americano. Disponible en <<http://www.pbs.org/wgbh/amex/carnegie/peopleevents/pande03.html>>, consulta en septiembre 2007.

de carácter creador y original durante este período positivista, y que, [...] haya que conceder gran importancia al fenómeno de las traducciones de autores extranjeros». Por otra parte, tampoco podemos obviar, como reconoce Núñez (1975:211), la gran influencia del mundo anglosajón en todos los ámbitos del conocimiento científico: en la biología, en la moral, en la sociología y en la política a través de la teoría evolucionista, del utilitarismo, del organicismo y del modelo británico, respectivamente.

La nómina de traductores⁹ que vertieron obras de Spencer es muy extensa e incluye figuras muy relevantes en el panorama intelectual de finales del siglo XIX y comienzos del XX en España. Entre otros¹⁰ podemos citar a Miguel de Unamuno, traductor de *La beneficencia* (1894), *Los datos de la sociología* (1899), *De las leyes en general* (¿1909?), *El organismo social* (1895), *El progreso: su ley y su causa* (1895), *Ética de las prisiones* (1895) y *Exceso de legislación* (1895); Claudio Boutelou, que tradujo «directamente del inglés» los *Estudios políticos y sociales*; Eugenio López, cuyas versiones de *Los primeros principios* y *El progreso* se publicaron en 1862 y ¿1911?, respectivamente; A. Gómez Pinilla, traductor del *Origen de las profesiones* (entre 1880 y 1890), *Creación y evolución* (¿189-?) y *El individuo contra el Estado* (s. a.); Adolfo Posada González¹¹, que vertió *La justicia* (1904); José de Caso y Blanco¹², traductor de *La moral de los diversos pueblos y la moral personal* publicada en ¿1892?; J. González Alonso, traductor de los *Principios de psicología* entre 1900 y 1910; y José Andrés Irueste, autor de la versión de *Los primeros principios* (1879). Por su parte, no se ha podido establecer la autoría de las versiones en nuestra lengua de otras obras de Spencer tales como, por citar algunas¹³, *Los fundamentos de la sociología* (1886), *Creación y evolución* (1867), *La ciencia social: los fundamentos de la sociología* (1884) o *La especie humana: la creación y la evolución* (1887).

Además del castellano, la obra de Spencer también se tradujo a otras lenguas de nuestro país como es el caso del catalán. En el prólogo de la reciente traducción al catalán de *Education*, Monés (1989:LVIII) se hace eco de la gran influencia que Spencer ejerció en España desde 1880 hasta bien entrado el siglo XX y señala la existencia de una traducción al catalán de *The man versus the state* (*L'home contra l'Estat*) publicada en 1905.

⁹ Esta información bibliográfica se ha obtenido en los catálogos electrónicos de la Biblioteca Nacional, y de REBIUN, disponibles en <<http://www.bne.es/>> y en <<http://rebiun.crue.org/cgi-bin/abnetop/X16026/ID322487586?ACC=101>>, respectivamente. No se han incluido reediciones posteriores de estas traducciones.

¹⁰ Para un listado más completo de traductores y traducciones remitimos a Ramírez (2007:292-3).

¹¹ Martín-Gaitero (1998:76) incluye a Adolfo Posada y a José de Caso en lo que se ha denominado «los traductores del 98» que, a su juicio, conforman una «nómina de secundarios de la cultura española de principios de siglo».

¹² V. nota 11.

¹³ En Ramírez (2007:292) se ofrece un listado más exhaustivo de estas obras.

Por último y aparte de la que nos ocupa, Siro García del Mazo también tradujo otras obras de Spencer tales como *Fundamentos de la moral* (1881) y su reedición un año después como *Fundamento de la moral*; también tradujo *El individuo contra el Estado* (1885), posteriormente reeditada en 1886 y en 1945 con el título *El hombre contra el Estado* y notas de Francisco Ayala ésta última; en 1886 se publicó su traducción de *Estudios políticos y sociales*; y en 1903 vio la luz su edición de *Hechos y explicaciones*.

4. LA OBRA ORIGINAL Y SUS TRADUCCIONES

Si bien la primera edición de *Education* data de 1861, Spencer llevaba varios años publicando los cuatro capítulos que la integran como artículos independientes en distintas revistas inglesas de la época. Tal y como indica Holmes (1994), el primer capítulo de *Education*, «WHAT KNOWLEDGE IS OF MOST WORTH?», se publicó en 1859 en la *Westminster Review* y el segundo, «INTELLECTUAL EDUCATION», apareció publicado en *North British Review* en 1854 con el título «The Art of Education». Finalmente, en *British Quarterly Review* se publicaron «MORAL EDUCATION», con el título «Moral Discipline for Children», y «PHYSICAL EDUCATION» como «Physical Training» en 1858 y 1859, respectivamente. Con el propósito de citar del original¹⁴ que supuestamente manejó García del Mazo, hemos tomado como referente la versión que en 1883 publicó la editorial londinense Williams and Norgate, tal y como se nos indica en la portada de la edición de García del Mazo de 1884: «SEGUNDA EDICIÓN corregida y aumentada en vista de la inglesa de 1883». Esta edición incluye un prólogo fechado en septiembre de 1878 en el que Spencer (iii) observa que, ante la creciente demanda, se hacía imprescindible la publicación de una edición económica¹⁵ destinada a poner esta colección de artículos al alcance del gran público. Asimismo, Spencer (iii) esgrime otras dos razones para justificar la oportunidad de una edición económica. Por un lado, menciona la amplia difusión de la que gozaba *Education* en EE. UU.; y, por otra parte, alega que, apenas diecisiete años después de la primera edición, *Education* ya se había traducido al francés, alemán, italiano, ruso, húngaro, holandés y danés. El prólogo concluye con la indicación expresa de Spencer (iii-iv) de que esta edición económica es absolutamente fiel al original ya que «(n)o alterations have been made in the text».

En este punto resulta obligado referirnos a la traducción francesa que vio la luz en 1878, es decir, uno y seis años antes de la publicación de las dos versiones de Siro

¹⁴ El volumen consultado se halla en los fondos de la British Library y accedimos al mismo a través de los servicios de préstamo interbibliotecario de la Universidad de Málaga.

¹⁵ En la portada de esta edición se informa de que se han publicado «EIGHTH THOUSAND OF THE CHEAP EDITION».

García del Mazo, respectivamente. La primera edición de esta versión francesa se publicó, según Compayré (1910:114), en París en 1878, sin nombre de autor, y a ella le sucedieron otras ediciones de la misma traducción francesa, revisada y corregida en la editorial parisina Germer Baillièrre y de la cual también tenemos constancia a través de Pacheco (xxxv). Para la presente investigación se han manejado dos ediciones¹⁶ de esta misma traducción.

La primera, publicada por la editorial Librairie Germer Baillièrre, se presenta bajo el título *De L'éducation intellectuelle, morale et physique* y su portada reza que este volumen pertenece a la colección «Bibliothèque utile». Esta edición incluye una página de derechos en la que se observa un sello con una inscripción en la que consta el año 1880 (en adelante, «*De L'éducation 1880*») y además se añade que se trata de una edición popular. Por

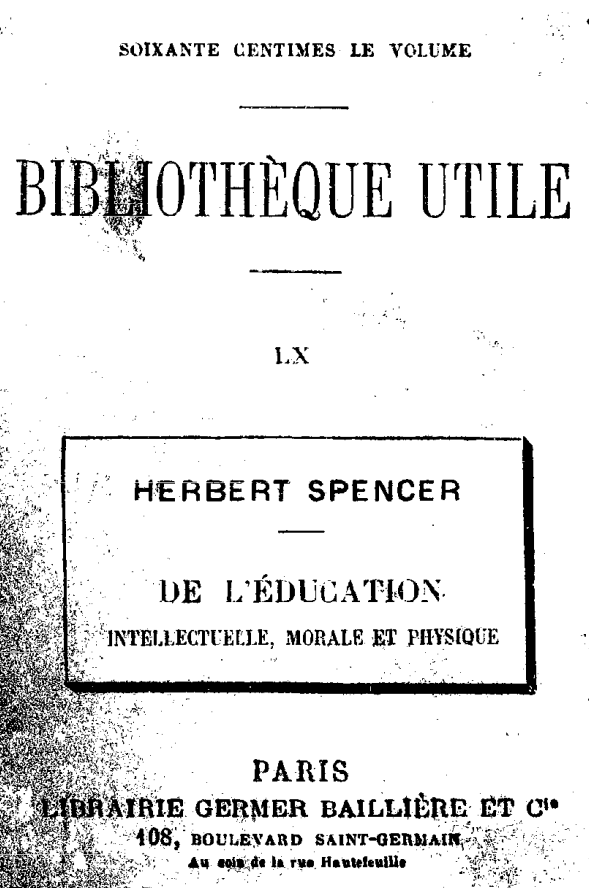
otra parte, en la portada de la segunda versión consultada se nos informa de que se trata de la novena edición y aparece fechada en 1894 (en adelante, «*De L'éducation 1894*»). Ambas ediciones francesas presentan unas diferencias mínimas que, en ningún caso, nos impiden determinar que se trata de la misma traducción. Se limitan a meras alteraciones léxicas que no afectan ni al fondo ni al tono de la segunda versión respecto a la primera¹⁷:

De L'éducation (1880:2)

On a remarqué avec justesse que, dans le cours des temps, la **parure** précède le vêtement. Les peuplades qui se soumettent à de vives souffrances pour s'orner de superbes tatouages, supportent des températures excessives sans beaucoup chercher à les modérer.

De L'éducation (1894:1)

On a remarqué avec justesse que, dans le cours des temps, la **décoration** précède le vêtement. Les peuplades qui se soumettent à de vives souffrances pour s'orner



¹⁶ Ambos ejemplares consultados se encuentran en los fondos de la Biblioteca Nacional de Francia.

¹⁷ La negrita es nuestra.

de superbes tatouages, supportent des températures excessives sans beaucoup chercher à les modérer.

Con todo, la diferencia más importante entre *De L'éducation 1880* y *De L'éducation 1894* consiste en que aquélla omite una serie de fragmentos de *Education* que sí se incluyen tanto en *De L'éducation 1894* como en las dos versiones de García del Mazo. De tales omisiones tenemos constancia a través del propio traductor al francés que interviene explícitamente en el texto para dar cuenta de ello:

De L'éducation (1880:43)

[...] et que l'éducation qui y conduit doit occuper le premier rang (1)

.....
Et maintenant n'oublions pas cet autre grand fait : que non seulement la science est à la base de la sculpture, de la peinture, de la musique, de la poésie, mais que la science est encore poésie elle-même

(1) Nous supprimons ici un certain nombre de pages où l'auteur traite des rapports des différents arts avec la science.

De L'éducation (1880:46)

[Dans un passage que nous supprimons, M. Herbert Spencer examine quelle est la valeur de la science comme discipline intellectuelle et morale. Il arrive à cette conclusion que l'étude des sciences, plus que celle des langues, développe la mémoire et le jugement ; et que, comme moyen de discipline morale, la science tend à produire l'indépendance du caractère, l'esprit de persévérance et de sincérité.

Abordant ensuite la question des rapports entre la science et le sentiment religieux, il continue ainsi :]

DE
L'ÉDUCATION

INTELLECTUELLE, MORALE ET PHYSIQUE

PAR

HERBERT SPENCER

TRADUIT DE L'ANGLAIS

NEUVIÈME ÉDITION

PARIS

ANCIENNE LIBRAIRIE GERMER BAILLIÈRE ET C^e

FÉLIX ALCAN, ÉDITEUR

108, BOULEVARD SAINT-GERMAIN, 108

1894

Tous droits réservés.

La descripción de estas versiones francesas era insoslayable en la medida en que podemos afirmar que las dos versiones de García del Mazo, tanto la primera (en adelante, «García del Mazo 1879») como la segunda (en adelante, «García del Mazo 1884»), constituyen un ejemplo de traducción indirecta a partir de la lengua francesa. Basta cotejar cualquier fragmento de ellas con *Education*, por una parte, y con *De L'éducation 1880* o *De L'éducation 1894*, por otra, para constatar este hecho:

Education (100)

"But does not this prove too much?" some one will ask. "If no system of moral training can forthwith make children what they should be; if, even were there a system that would do this, existing parents are too imperfect to carry it out; and if even could such a system be successfully carried out, its results would be disastrously incongruous with the present state of society; does it not follow that to reform the system now in use, is neither practicable nor desirable?"

De L'éducation (1880:125)

Quelqu'un demandera: «Mais n'est-ce pas là trop prouver? Si aucun système d'éducation morale ne peut rendre les enfants ce qu'ils doivent être; si, en supposant que ce système existât, les parents sont trop imparfaits pour l'appliquer; si même, dans le cas où ce système pourrait être appliqué, ses résultats devaient se trouver incompatibles avec l'état présent de la société, ne s'ensuit-il pas que la réforme du système actuel n'est ni possible, ni désirable?»

De L'éducation (1894:178)

Quelqu'un demandera: «Mais n'est-ce pas là trop prouver? Si aucun système d'éducation morale ne peut rendre les enfants ce qu'ils doivent être; si, en supposant que ce système existât, les parents sont trop imparfaits pour l'appliquer; si même, dans le cas où ce système pourrait être appliqué, ses résultats devient former ave l'état présent de la société une anomalie désastreuse, ne s'ensuit-il pas que la réforme du système actuel n'est ni possible, ni désirable?»

García del Mazo (1879:206)

Pero quizás alguien nos diga: «¿No se prueba demasiado con esto? Si ningun sistema de educacion moral puede hacer de los niños lo que deben ser; si, aún suponiendo que ese sistema existiese, los padres no son capaces de aplicarlo; si aún en el caso de que los padres pudiesen aplicarlo, sus resultados contrastarian terrible y desastrosamente con el estado actual de la sociedad; ¿no se sigue de lo dicho que la reforma del sistema actual no es posible ni conveniente?»

García del Mazo (1884:186)

Pero quizás alguien nos diga: "¿No se prueba demasiado con esto? Si ningun sistema de educacion moral puede hacer de los niños lo que deben ser; si suponiendo que ese sistema existiese los padres no serian capaces de aplicarlo; si aun en el caso de que los padres pudiesen aplicarlo, sus resultados contrastarian terrible y desastrosamente con el estado actual de la sociedad, ¿no se sigue de lo dicho que la reforma del sistema actual no es posible ni conveniente?"

4.1. Siro García del Mazo, traductor «en vista de» de "De la educación intelectual, moral y física"

Desafortunadamente, ha sido imposible recabar datos suficientes que nos permitan reconstruir un perfil biográfico de Siro García del Mazo en detalle. Entre sus actividades profesionales, tal y como aparece en la portada y en el capítulo de observaciones de la primera traducción al español de *Education* publicada en Sevilla, se nos informa de que

ejerció como Jefe de Trabajos Estadísticos¹⁸ de esta provincia y redactor de la *Revista de Tribunales*. El siguiente dato del que disponemos nos lo proporciona Rodríguez-Baltanás (2002) y sitúa a Siro García del Mazo como miembro de la Junta Facultativa¹⁹ de la sociedad El Folk-Lore Andaluz²⁰. García del Mazo mantuvo una gran amistad con su fundador, Antonio Machado Álvarez, y a la muerte de éste, Luis Montoto²¹ relata que en el velatorio coincidió con «Siro García del Mazo, Sales y Ferré, Manuel Díaz Martín y Alejandro Guichot, los grandes amigos de Antonio». Igualmente hallamos constancia de la estrecha vinculación que García del Mazo mantuvo con el Ateneo de Sevilla. Fruto de esta relación es el artículo en el que García del Mazo (1897) da cuenta de todas las actividades y actos llevados a cabo en el Ateneo de Sevilla durante el primer decenio desde su fundación. Por su parte, Pablo-Romero (1982:43) detalla la composición de la primera Junta Directiva de esta entidad allá por el mes de diciembre de 1886 en la que Siro (*sic*) García del Mazo aparece como presidente de la sección de pediatría y antropología. Finalmente, Pablo-Romero (1982:69) alude al volumen *Un vivero de sabios* obra de un tal Lorenzo Leal que satiriza a García del Mazo en los siguientes términos:

Les presento a ustedes al Sr. Don Antioco Galán de las Pubertas... Vedle: Sentadito en el filo de una silla como para que lleguen al suelo sus patitas cortas; las orondas manos sobre el puño del bastón y apretando la mofletuda faz que corona un recortado pelo bronce, parece la imagen turulata de un compromisario de Bormujos...

Pese a esta escasez de referencias, sí tenemos meridiana constancia de la amplia actividad como traductor desarrollada por Siro García del Mazo. Aparte de las obras de Spencer ya mencionadas, del inglés tradujo *El gobierno representativo* de John Stuart Mill en 1878; de H. J. Sumner Maine tradujo *El gobierno popular* en 1888; en 1890 vertió del inglés la *Historia de Asiria: desde el engrandecimiento del Imperio hasta la caída de Nínive (continuación de Caldea)* obra de Zénaïda A. Ragozin prologada por Manuel Sales y Ferré; en 1892 trasladó al castellano la *Historia de Alemania* de Sabine Baring-Gould;

¹⁸ García del Mazo (1879:3;349).

¹⁹ Rodríguez-Baltanás (2002) reproduce literalmente el acta de constitución de esta sociedad en la que se hace constar que «En la ciudad de Sevilla, a veintiocho días del mes de Noviembre de mil ochocientos ochenta y uno, siendo las ocho de la noche, por invitación del Sr. D. Antonio Machado y Álvarez, miembro de la Folk-Lore Society fundada en Londres, se reunieron en la casa número veintidós de la calle O'Donnell los señores que abajo firman...» (Esta casa era el domicilio del propio Machado y Álvarez). Según Baltanás (2002), la Junta Facultativa de la sociedad quedó presidida por D. José María Asensio y Toledo, y compuesta por los señores D. Antonio María García Blanco, D. Antonio Machado y Núñez, D. Gonzalo Segovia Ardizzone, D. Rodrigo Sanjurjo, D. Joaquín Guichot y Parody, D. Fernando Belmonte Clemente, D. Francisco Rodríguez Marín, D. Siro García del Mazo y D. Manuel Sales y Ferré, resultando nombrado Secretario D. Antonio Machado y Álvarez.

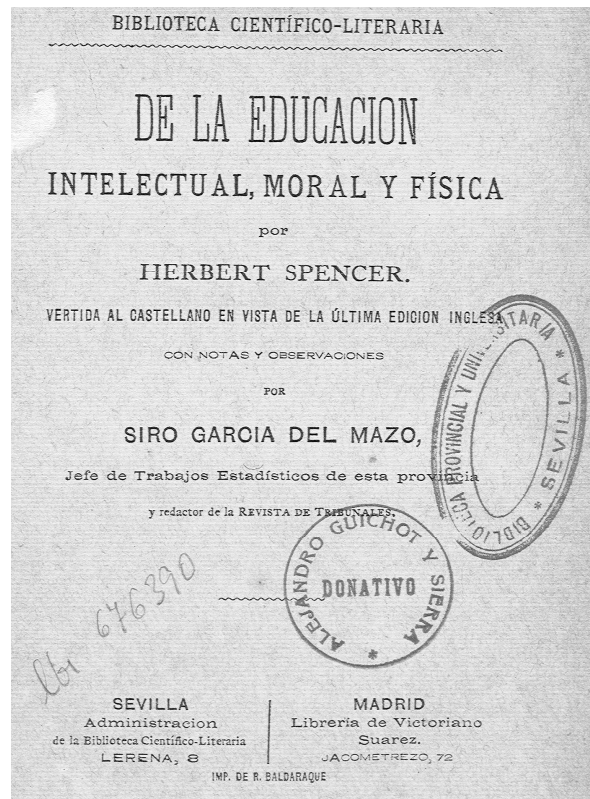
²⁰ Para mayor información sobre esta sociedad remitimos a Guichot (1999:355-390) y a Pablo-Romero (1982:34;39).

²¹ Pablo-Romero (1982:35;39).

de David F. Schloss su *Sistemas de remuneración industrial* en 1903 y de Benjamín Kidd *La civilización occidental* en 1904. Sin fecha exacta de su publicación existe una traducción de la obra de Ralph Waldo Emerson *Los veinte ensayos*.

Por su parte, del francés tradujo en 1879 *El cristianismo y la Revolución Francesa* del historiador Edgar Quinet; en 1891 los *Nuevos cuentos a Ninon* de Zola²²; *El espíritu de las leyes* de Montesquieu en 1906 y en 1924 la primera novela de Pierre Loti, seudónimo de Julien Viaud, *Aziyadé, (Stamboul, 1876-1877): extracto de notas y cartas de un oficial de la Marina Inglesa*. Hombre inquieto y polifacético, García del Mazo también ejerció su actividad como prologuista durante estos años en obras tales como *El hombre de piedra* de Manuel Cano y Cueto en 1889 y en *Cádiz y su provincia: descripción geográfica y estadística ilustrada con mapas* de Antonio Poley y Poley.

La primera traducción de *Education* es obra de Siro García del Mazo y Palau la fecha en «(sin año, 1879)», es decir, dieciocho años después de que viese la luz el original inglés. Se trata de una edición²³ que, según consta en su portada, está «vertida al castellano en vista de la última edición inglesa con notas y observaciones por Siro García del Mazo». Esta primera versión incluye la traducción, notas y un capítulo de observaciones al final del volumen en el que García del Mazo interviene explícitamente exponiendo una serie de opiniones y juicios. Inicialmente editada en Sevilla en el seno de la Biblioteca Científico-Literaria y en Madrid por la Librería de Victoriano Suárez, fue reeditada al menos en tres ocasiones: 1884, 1900 y 1910.



La traducción²⁴ que a continuación presentamos vio la luz en 1884 y se trata, tal y como se indica en la portada²⁵, de una «(s)egunda edición corregida y aumentada en

²² Conviene recordar, tal y como señala Pegenaute (2004:408), que «(e)ntre 1880 y 1890 se vive en España el auge de Zola y el Naturalismo».

²³ El volumen consultado se encuentra en los fondos de la biblioteca de la Universidad de Sevilla.

²⁴ El ejemplar consultado se halla en los fondos de la Biblioteca General de la Universidad de Málaga.

vista de la inglesa de 1883». Igualmente se nos informa de que esta edición corrió a cargo de la Librería de Victoriano Suárez de Madrid, la misma editorial madrileña que, añade Palau (1977:115), reeditó esta versión en 1888. Tal y como se indica en la anteportada, esta colección incluye otros volúmenes entonces a la venta tales como *Fundamentos de la moral* de Spencer, vertido directamente del inglés por Siro García del Mazo en 1881; *Historia general* e *Historia universal (Compendio de)* de 1883 ambas de Manuel Sales y Ferré; y una serie que incluye la *Historia general (Compendio razonado)* de 1872-76, *Historia general (Resúmen de)* de 1878 y la *Historia de España (Resúmen de)* de 1878, las tres firmadas por Fernando de Castro y Manuel Sales y Ferré.

En cuanto a los paratextos hay que mencionar que esta edición incluye nueve notas del autor y cinco intervenciones explícitas del traductor. Por lo que respecta a las primeras, se observa que se corresponden con las anteriormente incluidas en la edición de 1879 si exceptuamos mínimas variaciones estilísticas. Igualmente, resulta evidente que García del Mazo revisó su primera edición a tenor de las diversas modificaciones que introdujo en la segunda. Esta revisión²⁶ afectó no sólo a los paratextos sino que también se extendió al texto en sí mismo:

García del Mazo (1879:205)

(1) Esta es la excusa que dan algunas personas con motivo de la ruda manera como se trata á los niños en el colegio, **aprendizaje**, se dice, en un mundo en miniatura de los rigores que les prepara el mundo real; pero esta excusa es muy insuficiente.

García del Mazo (1884:186)

(1) Esta es la excusa que dan algunas personas con motivo de la ruda manera como se trata á los niños en el colegio, **aprendizaje**, se dice, en un mundo en miniatura de los rigores que les prepara el mundo real; pero esta excusa es muy insuficiente.

García del Mazo (1879:296-7)

Las experiencias de Gross y de Stark «suministran una prueba decisiva de la ventaja, ó mejor dicho, de la necesidad de mezclar los alimentos para producir la masa más apropiada á las funciones del **estómago**.» (1)

García del Mazo (1884:267)

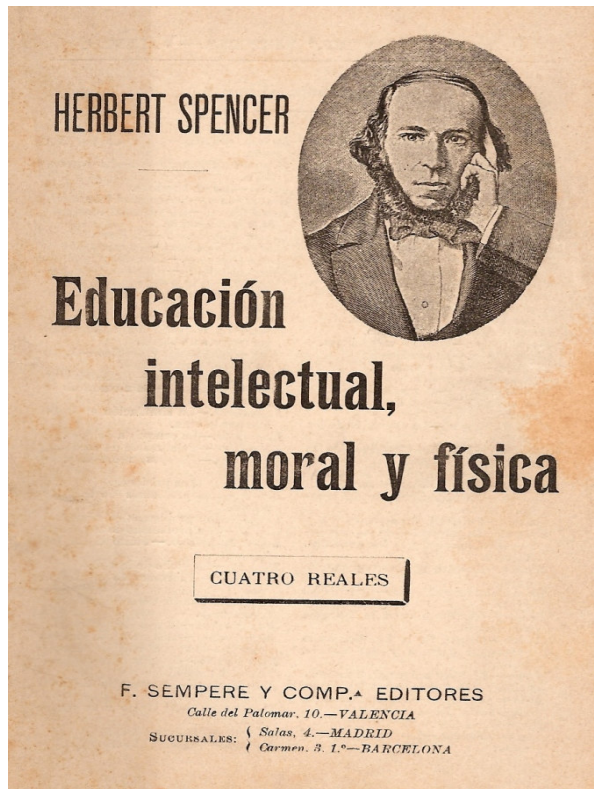
Las experiencias de Gross y de Stark "suministran una prueba decisiva de la ventaja, ó mejor dicho, de la necesidad de mezclar los alimentos para producir la masa más apropiada á las funciones del **estómago**." (1)

Las intervenciones explícitas del traductor suman cinco en total, de las cuales dos son notas a pie de página y otras tres se añaden como observaciones al final del

²⁵ A la portada de esta edición le sucede una página de derechos que incluye las siguientes inscripciones: «Es propiedad» y, a pie de página, «Imprenta de la Viuda de J. M. Pérez, Corredera Baja, núm. 41».

²⁶ La negrita es nuestra.

volumen. Si bien García del Mazo incluye íntegramente las primeras en la edición de 1884, las segundas sí se ven sometidas a un profundo proceso de revisión²⁷.



Antes de concluir esta sección es necesario mencionar la existencia de otra traducción que, aunque con ciertas reservas, Palau (1977:115) data en 1900. Se nos presenta como obra de Narciso Sevillano (en adelante, «Sevillano 1900») y su edición corresponde a la casa valenciana F. Sempere y Compañía, Editores. Esta edición presenta como rasgo distintivo el hecho de que en la portada aparezca un grabado de Spencer. A la hora de evaluar la autoría de esta traducción podríamos formular, en principio, dos hipótesis igualmente plausibles: el plagio y, por otra parte, la posibilidad de que la firma de Narciso Sevillano responda en realidad a un seudónimo del propio Siro

García del Mazo. Con respecto a la primera conviene señalar que no hemos hallado en los catálogos bibliográficos consultados ningún registro que nos permita atribuir otras obras originales o traducidas, distintas de la que nos ocupa, a Narciso Sevillano. Resulta extraño este hecho por cuanto era común en la época que la actividad de los traductores fuese casi incansable e incluso abarcara varias lenguas de trabajo por lo que podríamos descartar la autoría del tal imaginario Narciso Sevillano. La consideración de la firma bajo seudónimo por parte de Siro García del Mazo tiene, a nuestro juicio, mayores visos de verosimilitud por dos razones fundamentales. En primer lugar, el propio apellido «Sevillano» nos induce a pensar en García del Mazo si consideramos la vinculación de éste con la capital andaluza. Por otra parte, el cotejo de las propias traducciones nos induce a atribuir a García del Mazo la autoría de esta traducción. Salvo mínimas variaciones estilísticas²⁸ podemos afirmar que se trata de la misma versión tal y como prueban, a título de ejemplo, estos fragmentos:

²⁷ Ramírez (2007:306-7)

²⁸ La negrita es nuestra.

García del Mazo (1879:268-9) y García del Mazo (1884:242)

Considerada bajo cualquier otro punto de vista que el de la **convención**, es cosa que parecerá extraña el que, mientras la **cria** de animales de hermosa estampa es asunto al cual consagran mucho tiempo y **reflexión** hombres distinguidos, declaren estos mismos hombres indigno de su **atención** el arte de formar hombres robustos. Madres que no han aprendido sino dos ó tres idiomas y música, secundadas por nodrizas **imbuídas** en **añejos prejuicios**, son respetadas como jueces competentes en la alimentación, en el vestido, en el grado de ejercicio que **conviene á los niños**.

Sevillano (1900:193-4)

Considerada bajo cualquier otro punto de vista que el de la **conveniencia**, es cosa que parecerá extraña el que, mientras la **cría** de animales de hermosa estampa es asunto al cual consagran mucho tiempo y **reflexión** hombres distinguidos, declaren estos mismos hombres indigno de su **atención** el arte de formar hombres robustos. Madres que no han aprendido sino dos ó tres idiomas y música, secundadas por nodrizas **imbuídas** en **añejas preocupaciones**, son respetadas como jueces competentes en la alimentación, en el vestido, en el grado de ejercicio que **á los niños conviene**.

En este apartado consideramos igualmente una serie de ediciones, repartidas entre las editoriales Sempere y Prometeo, que aparecen fechadas en un período que abarca desde 1890 hasta la década de los treinta del siglo pasado, incluyendo entre otras ediciones las de 1900 y 1910. Ninguna incluye el nombre del autor de la traducción y concretamente el ejemplar consultado²⁹ tampoco ofrece una fecha de edición definitiva. Las similitudes de esta traducción con la anteriormente comentada de Narciso Sevillano y, por extensión, con las de Siro García del Mazo se extiende no sólo a los criterios de análisis tenidos en cuenta: inexistencia de prólogo, notas del traductor (once), notas del autor (ocho) e idéntico índice de materias sino también a la misma paginación del texto.

4.2. Otras traducciones

Por último hemos de mencionar que otros traductores también llevaron a cabo versiones de *Education* a finales del siglo XIX. La primera de estas traducciones, fechada en 1880, es obra de un desconocido R. F. S. el cual traduce «directamente del inglés con autorización del autor» (en adelante, «R. F. S. 1880»). A esta traducción³⁰, publicada por la madrileña Imprenta de Manuel G. Hernández, le preceden un extenso prólogo de treinta y seis páginas firmado por Francisco de Asís Pacheco³¹ y un prefacio AL LECTOR

²⁹ Existen tres ejemplares con estas características en los fondos de la Biblioteca de la Universidad de Málaga.

³⁰ El volumen consultado se encuentra en los fondos de la biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Valencia.

³¹ Francisco de Asís Pacheco Montoro, escribe García Montoro (2005:247), fue un polifacético escritor, jurista y periodista durante el último cuarto del siglo XIX que destacó como columnista en

suscrito por el propio traductor y fechado en Málaga en 1879. Por otra parte, de 1890 data «la edición americana vertida directamente del inglés al español de acuerdo con el original preparado por el autor mismo» en cuya portada³² se hace constar que se trata de la tercera edición publicada por la editorial D. Appleton y Compañía con sede central en Nueva York. Esta versión se vio posteriormente reeditada en 1892 (4.^a edición), 1901 (5.^a edición), 1908/1913 (6.^a edición) y en 1925. La edición de 1890 incluye un prólogo obra de Juan García Purón³³ que contiene numerosas e interesantes referencias acerca de ésta y otras traducciones de *Education* en nuestra lengua.

Como conclusión podemos afirmar que la amplia difusión y recepción del positivismo en España y, más concretamente, del pensamiento de Spencer en el último cuarto del siglo XIX y primero del XX están íntimamente ligadas a las traducciones de su obra que un grupo de intelectuales llevó a cabo desde atalayas profesionales diversas. En este sentido, Siro García del Mazo representa la figura prototípica de esta pléyade de intelectuales que dedicaron parte de su vida a la traducción de los textos más avanzados y representativos de la época que les tocó vivir. Su labor traductora da como resultado una serie de textos y paratextos que no sólo enriquecen la obra original sino que, además, abren nuevos horizontes ideológicos en el ambiente cultural español. Tampoco podemos obviar la referencia a las prácticas de traducción de una época en la que la intermediación de las traducciones francesas resulta un elemento esencial para poder entender las claves del funcionamiento del mercado editorial del momento. No obstante, esta intermediación se ve enriquecida por varias prácticas paralelas que incluyen, entre otras, la revisión de versiones propias y ajenas, cuando no el plagio.

los más importantes e influyentes diarios y revistas de la época tales como *El Imparcial*, la *Revista de España* y la *Revista Contemporánea*. Según Paz (1950), esta última publicación en sus inicios difundió el pensamiento neokantiano y positivista en España y cambió de orientación a partir de 1879 coincidiendo con la fecha en la que Pacheco desempeñó el cargo de director tras ser vendida por José del Perojo a José de Cárdenas, político del partido de Cánovas del Castillo.

³² Existe un ejemplar de esta edición en los fondos de la Biblioteca General de la Universidad de Málaga.

³³ García Purón (1852-1912), originario de Llanes (Asturias), emigró en su juventud a México, cursó estudios de Medicina y alcanzó la graduación de coronel médico en el ejército mexicano. A partir de 1884 se estableció en Nueva York donde compaginó el ejercicio de la medicina y la dirección de la sección de lengua castellana de la editorial neoyorquina Appleton y Compañía con la publicación de libros de divulgación científica entre los que podemos citar *La moral en ejemplos históricos* (1897), *Libro primero de mineralogía y geología* (1899), *Libro primero de zoología* (1919) o *Anatomía, fisiología e higiene* (1930). Tras la guerra entre España y EE. UU. regresó a su pueblo natal donde continuó ejerciendo como médico a la vez que prosiguió con su labor de divulgación científica para una editorial argentina.

Disponible en <http://www.lliteratu.com/comun.php?seccion=autores_desarrollo&id_aut=1661>, consulta en septiembre de 2007.

5. BIBLIOGRAFÍA

5.1. Fuentes primarias

- Spencer, Herbert (1861/1883) *Education: Intellectual, Moral, and Physical*. Londres: Williams and Norgate.
- Spencer, Herbert (1879) *De la educacion intelectual, moral y física*. Vertida al castellano en vista de la última edición inglesa con notas y observaciones por Siro García del Mazo. Sevilla/Madrid: Biblioteca Científico Literaria.
- Spencer, Herbert (1880) *De la educacion intelectual, moral y física*. Traducida directamente del inglés con autorización del autor por R. F. S., con un prólogo de Francisco de Asís Pacheco. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández.
- Spencer, Herbert (1880) *De L'éducation intellectuelle, morale et physique*. Paris: Librairie Germer Baillière.
- Spencer, Herbert (1884) *De la educacion intelectual, moral y física*. Vertida al castellano con notas y observaciones por Siro García del Mazo. Segunda edición corregida y aumentada en vista de la inglesa de 1883. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.
- Spencer, Herbert (1890) *La educación intelectual, moral y física*. Edición americana vertida directamente del inglés al español de acuerdo con el original preparado por el autor mismo, con prólogo de Juan García Purón. Tercera edición. Nueva York: D. Appleton y Compañía.
- Spencer, Herbert (1894) *De L'éducation intellectuelle, morale et physique*. Neuvième édition. Paris: Ancienne Librairie Germer Baillière.
- Spencer, Herbert (¿1900?) *Educación intelectual, moral y física*. Traducción de Narciso Sevillano. Valencia: F. Sempere y Compañía, Editores.
- Spencer, Herbert (¿1910?) *Educación intelectual, moral y física*. Valencia: F. Sempere y Compañía, Editores.
- Spencer, Herbert (1989) *L'educació: intel-lectual, moral i física*. Traducción de Maties Mulet, con prólogo de Jordi Monés. Barcelona: Eumo.

5.2. Fuentes secundarias

- Arenal, Concepción (1894-7) *Observaciones sobre la educación física, intelectual y moral de Herbert Spencer*. Disponible en http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01372708633571614977802/p0000001.htm#I_1_>, consulta en agosto de 2007.
- Compayré, Gabriel (1910) *Herbert Spencer y la educación científica*. Traducción del francés de Domingo Barnés. Giner de los Ríos, Francisco *Spencer y las buenas maneras*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Coser, Lewis A. (1977) *Masters of Sociological Thought: Ideas in Historical and Social Context*. 2nd edition. New York: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers. 102-104. Disponible en

- <<http://www2.pfeiffer.edu/~Iridener/DSS/Spencer/SPENCPER.HTML>>, consulta en septiembre de 2007.
- Chabrán, Rafael (1989) «Miguel de Unamuno: traductor de Herbert Spencer». *Anuario del Departamento de Filosofía* vol. III-IV: 33-43.
- Chabrán, Rafael (2002) «Spencer en España». COLECTIVO DE AUTORES *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo*. Universidad Central de las Villas, Editorial Feijoo. 55-72.
- Encyclopædia Britannica Online*. S. v. «Spencer, Herbert». Disponible en <<http://www.britannica.com/eb/article-6816>>, consulta en septiembre de 2007.
- García del Mazo, Siro (1897) «Lo que ha hecho el Ateneo». *Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla*. Sevilla: El Orden. 5-7.
- García Montoro, Cristóbal (2005) «Los montes de Málaga en 1879 (Dos reportajes de Francisco de Asís Pacheco)». *Revista de Estudios Regionales* 72: 247-61.
- Green, Christopher D. (ed.) (2000) «Institutions of early experimental psychology: laboratories, courses, journals, and associations». Disponible en <<http://psychclassics.yorku.ca/Special/Institutions/journalsintro.htm#f2>>, consulta en septiembre de 2007.
- Guichot y Sierra, Alejandro (1999) *Noticia histórica del folklore*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia.
- Holmes, Brian (1994) «Herbert Spencer (1820–1903)». *PROSPECTS: the quarterly review of comparative education* 24.3-4: 533–54. Disponible en <<http://www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/spencere.pdf>>, consulta en septiembre de 2007.
- l-literatu. Revista Cultural*. S. v. «García Purón, Juan». Disponible en <http://www.l-literatu.com/comun.php?seccion=autores_desarrollo&id_aut=1661>, consulta en septiembre de 2007.
- Martín-Gaitero López de la Manzana, Rafael (1998) «Vientos de fuera: los traductores españoles del 98». Vega Cernuda, Miguel Ángel (ed.) (1998) *La traducción en torno al 98*. Madrid: Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores. 73-88.
- NNDB. Notable Names Database Weblog*. S. v. «Herbert Spencer». Disponible en <<http://www.nndb.com/people/013/000094728/>>, consulta en septiembre de 2007.
- Núñez Ruiz, Diego (1975) *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*. Madrid: Túcar Ediciones.
- Pablo-Romero de la Cámara, María (1982) *Historia del Ateneo de Sevilla*. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- Pacheco, Francisco de Asís (1875) Reseña de *Literatura contemporánea de Inglaterra* de M. Odysse Barot. *Revista Europea* 81, 12 de septiembre: 432-40.

- Palau y Dulcet, Antonio (1977) *Manual del librero hispano-americano: bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos, con el valor comercial de los impresos descritos*. 2.^a edición. Barcelona: A. Palau.
- Paz, Ramón (1950) Prólogo a *Revista Contemporánea (Madrid, 1875-1907)*. Madrid: CSIC (Colección de índices de publicaciones periódicas, n.º XIII). Disponible en <<http://filosofia.org/hem/med/m022.htm>>, consulta en noviembre de 2007.
- Pegenaute, Luis (2004) «La época realista y el Fin de siglo». Lafarga, Francisco y Luis Pegenaute (eds.) (2004) *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Ambos Mundos. 397-478.
- PBS. S. v. «Andrew Carnegie». Disponible en <<http://www.pbs.org/wgbh/amex/carnegie/peopleevents/pande03.html>>, consulta en septiembre de 2007.
- Philosopedia. S. v. «Youmans, Edward Livingstone». Disponible en <http://philosopedia.org/index.php?title=Edward_Livingston_Youmans>, consulta en septiembre de 2007.
- Ramírez Arlandi, Juan (2007) «Siro García del Mazo, traductor "en vista de" de Spencer: Apuntes sobre la recepción y traducción de textos ensayísticos a finales del siglo XIX». Zaro Vera, Juan Jesús (ed.) (2007) *Traductores y traducciones de literatura y ensayo (1835-1919)*. Granada: Comares. 281-320.
- Rodríguez-Baltanás González, Enrique (2002) «Folk-lore y folkloristas del XIX en Andalucía: hacia una nueva valoración». Disponible en <<http://www.alonsoquijano.org/cursos2004/animateca/>>, consulta en agosto de 2007.
- White, John (1979) «Carnegie and Spencer». Summary of «Andrew Carnegie and Herbert Spencer: A Special Relationship». *American Studies* 13: 57-71. *Literature of liberty. A Review of Contemporary Liberal Thought* 4 vol. II: 80. Disponible en <<http://oll.libertyfund.org/Home3/HTML.php?recordID=0353.08#LF-0353-1979v4-Summary03lev1sec013>>, consulta en septiembre de 2007.

6. ENLACES

Spencer, Herbert (1861/1883) *Education: Intellectual, Moral, and Physical*. Londres: Williams and Norgate.

<http://www.gutenberg.org/files/16510/16510-h/16510-h.htm>

Spencer, Herbert (1880) *De L'éducation intellectuelle, morale et physique*. Paris: Librairie Germer Baillière.

<http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k86110n>

Spencer, Herbert (1894) *De L'éducation intellectuelle, morale et physique*. Neuvième édition. Paris: Ancienne Librairie Germer Baillière.

<http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k200202r.capture>

**ARCHIVO DIGITALIZADO Y EDICIÓN TRADUCTOLÓGICA DE
TEXTOS LITERARIOS Y ENSAYÍSTICOS TRADUCIDOS AL
ESPAÑOL (HUM2004-00721)**

EDICIÓN TRADUCTOLÓGICA A CARGO DE

Juan Ramírez Arlandi

Universidad de Málaga

**DE LA EDUCACION
INTELECTUAL, MORAL Y FÍSICA**

por

HERBERT SPENCER.

VERTIDA AL CASTELLANO CON NOTAS Y OBSERVACIONES

por

SIRO GARCIA DEL MAZO.

SEGUNDA EDICION

corregida y aumentada en vista de la primera de 1883.

MADRID:

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ, JACOMETREZO, 72.

1884.

NOTA DEL EDITOR

La presente edición se enmarca en el proyecto de investigación *Archivo digitalizado y edición traductológica de textos literarios y ensayísticos traducidos al español* (HUM2004-00721)¹. Dos son los objetivos fundamentales de este proyecto: por un lado, la creación de un archivo digitalizado específico de textos literarios y ensayísticos traducidos al español y, por otra parte, la edición traductológica de un número determinado de dichos textos con el propósito de contribuir a su divulgación y al conocimiento de un período concreto de la historia de la Traducción en nuestro país, concretamente el siglo XIX.

Por lo que respecta a la edición traductológica de la obra de Herbert Spencer *De la educación intelectual, moral y física* traducida por Siro García del Mazo en 1884 conviene explicar el método seguido para su elaboración. La digitalización del texto incluyó dos fases bien diferenciadas. En primer lugar se procedió al escaneado de la edición original mediante *software* de OCR (en inglés *Optical Character Recognition*) y, posteriormente, el resultado de tal proceso se sometió a una corrección exhaustiva por parte de este editor. Como quiera que uno de los fundamentos de este proyecto, tal y como explica Zaro², es que el archivo digitalizado se convierta en una herramienta valiosa «para emprender determinadas investigaciones desde enfoques muy diversos, en especial el filológico y el traductológico pero también el estudio diacrónico de la lengua española, la literatura comparada, los estudios de recepción y la historia de la cultura y el pensamiento», coincidimos en que esta edición traductológica y su ulterior difusión en Internet beneficiarán por igual «a los profesionales de la traducción, que dispondrán de un amplio repertorio de recursos y estrategias de traducción y, como recurso documental, a alumnos universitarios y a estudiantes de español como lengua extranjera». Abundando en ello, esta «edición electrónica» nos permitirá asimismo difundir más allá del texto traducido cualquier documento complementario que permita enriquecer el conocimiento del autor, del texto original, del texto traducido y de otras traducciones.

La «edición electrónica» recoge la totalidad del texto de la edición impresa con los únicos añadidos de la paginación original, la cual se inserta usando corchetes y letra negrilla con el propósito de indicar los saltos de página. Con respecto a las notas a pie de página, es necesario advertir de que tanto las notas del autor como las del traductor se reproducen tal y como aparecen en el texto traducido, respetándose en todo momento su contenido y disposición originales. Las notas de esta edición se distinguen de las anteriores por su numeración continua y color diferente.

Juan Ramírez Arlandi
Octubre 2007

¹ V. Ramírez Arlandi, Juan (2007) «Siro García del Mazo, traductor “en vista de” de Spencer: Apuntes sobre la recepción y traducción de textos ensayísticos a finales del siglo XIX». Zaro Vera, Juan Jesús (ed.) (2007) *Traductores y traducciones de literatura y ensayo (1835-1919)*. Granada: Comares. 281-320.

² V. Zaro Vera, Juan Jesús (2007) «La creación de un archivo digitalizado de traducciones». Zaro Vera, Juan Jesús (ed.) (2007) *Traductores y traducciones de literatura y ensayo (1835-1919)*. Granada: Comares. 7-25.

**DE LA EDUCACION
INTELECTUAL, MORAL Y FÍSICA.**

LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ,

Jacometrezo, 73, Madrid.

- FUNDAMENTOS de la moral, por Herbert Spencer, vertido directamente del inglés por Siro García del Mazo. 1881. 4.º—5 y 5,5º pesetas.
- HISTORIA general, por D. Manuel Sales y Ferré, catedrático de Historia de la Universidad de Sevilla, Obra premiada y elegida de texto por Real orden de 28 de Junio de 1884, en el concurso celebrado el 30 de Abril del mismo año por la Direccion general de Instruccion Militar. 4.º-6 y 7 pesetas.
- HISTORIA universal (Compendio de): Edad prehistórica y período oriental, por D. Manuel Sales y Ferré, catedrático de la asignatura en la Universidad de Sevilla. 1883. 4.º—7 y 8 pesetas.
- HISTORIA general (Compendio razonado), por D. Fernando de Castro, continuada por D. Manuel Sales y Ferré. Edad Media. 1872-76. 3 tomos.—15 y 18 pesetas.
- HISTORIA general (Resumen de). Obra de texto para uso de los Institutos, y de Real orden para las Academias militares, por el Dr. D. Fernando de Castro. 12 edicion, aumentada y mejorada con mapas y grabados por D. Manuel Sales y Ferré. 1878. 4.º tela.— 5 y 6 pesetas.
- HISTORIA de España (Resumen de). Obra de texto para uso de los Institutos, por el Dr. D. Fernando de Castro. 12 edicion, aumentada con la Edad Antigua, mapas y grabados, por D. Manuel Sales y Ferré. 1878. 4.º-3 y 3,50 pesetas.
- HISTORIA universal, por D. Mannel Sales y Ferré. Período griego. (En prensa).

DE LA EDUCACION INTELECTUAL, MORAL Y FÍSICA.

por

HERBERT SPENCER.

VERTIDA AL CASTELLANO CON NOTAS Y OBSERVACIONES

POR

SIRO GARCIA DEL MAZO.

SEGUNDA EDICION

corregida y aumentada en vista de la inglesa de 1883.

MADRID:

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ, JACOMETREZO, 72.

1884

Es propiedad.

Imprenta de la Viuda de J. M. Perez, Corredera Baja, núm. 41.

¿Qué conocimientos son más útiles?³

Se ha observado con mucha exactitud que, históricamente, el adorno de la persona ha precedido al uso del vestido⁴. Pueblos que se someten á los mayores sufrimientos para pintarraजार su cuerpo, soportan temperaturas extremas sin curarse apenas de mitigar su rigor⁵. Humboldt nos refiere que el indio del

³ Si bien la primera edición de *Education* data de 1861, Spencer llevaba varios años publicando los cuatro capítulos que la integran como artículos independientes en distintas revistas inglesas de la época. El primer capítulo de *Education*, «WHAT KNOWLEDGE IS OF MOST WORTH?», se había publicado con anterioridad en 1859 en *Westminster Review*. (N. del Ed.)

⁴ A efectos de esta edición y con el propósito de citar del original que supuestamente manejó García del Mazo, hemos tomado como referente la versión que en 1883 publicó la editorial londinense Williams and Norgate, tal y como se indica en la portada: «SEGUNDA EDICIÓN corregida y aumentada en vista de la inglesa de 1883». Tal edición inglesa incluye un prólogo del propio autor fechado en septiembre de 1878 en el que Spencer (iii) observa que, ante la creciente demanda, se hacía imprescindible la publicación de una edición económica destinada a poner esta colección de artículos al alcance del gran público. Asimismo, Spencer (iii) esgrime otras dos razones para justificar la oportunidad de una edición económica. Por un lado, menciona la amplia difusión de la que gozaba *Education* en EE. UU.; y, por otra parte, alega que, apenas diecisiete años después de la primera edición, *Education* ya se había traducido al francés, alemán, italiano, ruso, húngaro, holandés y danés. El prólogo concluye con la indicación expresa de Spencer (iii-iv) de que esta edición es absolutamente fiel al original ya que «(n)o alterations have been made in the text». (N. del Ed.)

⁵ La primera traducción francesa vio la luz en 1878, es decir, uno y seis años antes de la publicación de las dos versiones de Siro García del Mazo, respectivamente. La primera edición de esta versión francesa se publicó en París, sin referencia alguna al traductor, y a ella le sucedieron otras ediciones de la misma traducción francesa, revisada y corregida en la editorial parisina Germer Baillière. Para el presente trabajo se han manejado otras dos ediciones de esta misma traducción. La portada de la primera reza que este volumen pertenece a la colección «Bibliothèque utile» y se presenta bajo el título *De L'éducation intellectuelle, morale et physique*. Esta edición incluye una página de derechos con una inscripción en la que consta el año 1880 (en adelante, «*De L'éducation 1880*») y además se añade que se trata de una edición popular. En la parte inferior de esta portada se nos informa de que su publicación se debe a la editorial Librairie Germer Baillière. Por otra parte, en la portada de la segunda versión consultada se nos informa de que se trata de la novena edición y aparece fechada en 1894 (en adelante, «*De L'éducation 1894*») aunque tampoco añade dato alguno acerca de la autoría de la traducción. Ambas ediciones francesas presentan unas diferencias mínimas que, en ningún caso, nos impiden considerar que se trata de la misma traducción. Se limitan a meras alteraciones léxicas que no afectan ni al fondo ni al tono de la segunda versión respecto a la primera:

De L'éducation (1880: 2)

On a remarqué avec justesse que, dans le cours des temps, la parure précède le vêtement. Les peuplades qui se soumettent à de vives souffrances pour s'orner de superbes tatouages, supportent des températures excessives sans beaucoup chercher à les modérer.

De L'éducation (1894: 1)

On a remarqué avec justesse que, dans le cours des temps, la décoration précède le vêtement. Les peuplades qui se soumettent à de vives souffrances

Orinoco, que desatiende, casi por completo su comodidad física, trabajará durante quince días para procurarse colores, con los cuales espera ser admirado. La misma mujer que no vacilaría en dejar completamente desnuda su cabaña, no se atrevería á incurrir en tamaña infracción de la moda como la de salir mostrando [6] su epidermis sin ninguna pintura. Todos los viajeros observan que las baratijas y cuentas de color son más estimadas por las tribus salvajes que las telas de algodón y los trajes amplos y cómodos, y las anécdotas que refieren del grotesco uso que aquellas hacen de las camisas y demás prendas que se les dá, patentizan evidentemente cómo la idea de adornarse se sobrepone en ellas á la de vestirse. Pero hay ejemplos más concluyentes, como lo es el hecho narrado por el capitán Speke: "Cuando hacia buen tiempo, dice éste, los africanos se pavoneaban orgullosamente envueltos en sus mantos de piel de cabra; pero á la menor humedad se despojaban prontamente de sus mantos, los plegaban con cuidado y exponían, tiritando, sus carnes desnudas á la inclemencia de la lluvia. Todos estos detalles de la vida primitiva demuestran que el uso del vestido ha nacido del prurito de adornar el cuerpo, y hay mayor razón para insistir en este origen, cuando se observa que entre nosotros mismos son muchos los que prefieren el lujo al bienestar, la elegancia á la comodidad, las ventajas externas que deben á sus trajes á los servicios que éstos les prestan.

Es curioso ver que la misma correlación existe en la esfera intelectual. Lo mismo en esta que respecto de la persona, el gusto de lo brillante ha precedido al uso de lo útil. No solo en las épocas anteriores, sino hoy mismo, los conocimientos [7] que procuran el bienestar son pospuestos á los de mera ostentación. En las escuelas griegas se enseñaba música, poesía, retórica y algo de una filosofía que hasta la reforma de Sócrates apenas ejerció influencia en las acciones de los hombres⁶. La misma antítesis existe al presente en nuestras

pour s'orner de superbes tatouages, supportent des températures excessives sans beaucoup chercher à les modérer.

(N. del Ed.)

⁶ Podemos afirmar que las dos versiones de García del Mazo, tanto la primera (en adelante, «García del Mazo 1879») como la presente (en adelante, «García del Mazo 1884»), constituyen un ejemplo de traducción indirecta a partir de la lengua francesa. Basta cotejar cualquier fragmento de ellas con *Education*, por una parte, y con *De L'éducation 1880* o *De L'éducation 1894*, por otra, para constatar este hecho:

Education (2)

It is curious that the like relations hold with the mind. Among mental as among bodily acquisitions, the ornamental comes before the useful. Not only in times past, but almost as much in our own era, that knowledge which conduces to personal well-being has been postponed to that which brings applause. In the Greek schools, music, poetry, rhetoric, and a philosophy which, until Socrates taught, had but little bearing upon action, were the dominant subjects; while knowledge aiding the arts of life had a very subordinate place. And in our universities and schools at the present moment, the like antithesis holds.

De L'éducation (1880: 3)

Il est curieux de constater que la même corrélation existe dans la sphère intellectuelle. Pour l'esprit comme pour le corps, l'utile cède le pas au décoratif. Actuellement, comme autrefois, la science appliquée au bien-être est placée au second rang, après les arts qui font briller. Dans les écoles grecques, on apprenait principalement la musique, la poésie, la rhétorique et une philosophie qui n'eut, jusqu'à l'enseignement de Socrate, que peu d'influence sur les actions des hommes; le savoir appliqué aux arts industriels occupait un

escuelas y universidades. Acaso se nos acuse de repetir una cosa trivial, pero no por ello dejaremos de decir, que el estudio del griego y del latín es inútil á los jóvenes en sus respectivas carreras, nueve veces de cada diez. Es ya observacion vulgar la de que en un comercio, en una oficina, en el manejo de la propiedad, en la educacion de la familia, en el desempeño de las funciones de director de un Banco ó de un camino de hierro⁷, ningun beneficio se obtiene de ese saber que

rang très-inférieur. La même antithèse existe encore à présent dans nos universités, dans nos écoles.

De L'éducation (1894:2-3)

Il est curieux de constater que la même corrélation existe dans la sphère intellectuelle. Pour l'esprit comme pour le corps, l'utile cède le pas au décoratif. Actuellement, comme autrefois, la science appliquée au bien-être est placée au second rang, après les arts qui font briller. Dans les écoles grecques, on apprenait principalement la musique, la poésie, la rhétorique et une philosophie qui n'eut, jusqu'à l'enseignement de Socrate, que peu d'influence sur les actions des hommes; le savoir appliqué aux arts industriels occupait un rang très-inférieur. La même antithèse existe encore à présent dans nos universités, dans nos écoles.

García del Mazo (1879:6-7)

Es curioso ver que la misma correlacion existe en la esfera intelectual. Lo mismo en esta que respecto de la persona, el gusto de lo brillante ha precedido al uso de lo útil. No solo en las épocas anteriores, hoy mismo los conocimientos que procuran el bienestar son pospuestos á los de mera ostentacion. En las escuelas griegas se enseñaba música, poesia, retórica y algo de una filosofía que hasta la reforma de Sócrates apenas ejerció influencia en las acciones de los hombres. La misma antítesis existe al presente en nuestras escuelas y universidades.

(N. del Ed.)

⁷ García del Mazo comete un error en la traducción de «railway» derivado de la intermediación francesa:

Education (2)

The remark is trite that in his shop, or his office, in managing his estate or his family, in playing his part as director of a bank or a railway,

De L'éducation (1894:3)

C'est un lieu commun de dire que dans sa boutique, dans son bureau, en gérant sa propriété ou en dirigeant sa famille, en remplissant les fonctions de directeur d'une banque ou d'un chemin de fer,

García del Mazo (1879:7)

Es ya observacion vulgar la de que en un comercio, en una oficina, en el manejo de la propiedad, en la educacion de la familia, en el desempeño de las funciones de director de un Banco ó de un camino de hierro

Esta circunstancia no se reproduce en las otras traducciones de *Education*. En 1880 un desconocido R. F. S. traduce «directamente del inglés con autorización del autor» (en adelante, «R. F. S. 1880»). A esta traducción, publicada por la madrileña Imprenta de Manuel G. Hernández, le preceden un extenso prólogo de treinta y seis páginas firmado por Francisco de Asís Pacheco y un prefacio AL LECTOR suscrito por el propio traductor y fechado en Málaga en 1879:

tanto ha costado adquirir; es tan poco útil, que la memoria se encarga de olvidarlo en su mayor parte. Si se halla ocasion de arriesgar alguna cita latina, ó cualquiera alusion á los mitos griegos, se aprovecha ménos para ilustrar el asunto que con propósito de mostrar erudicion. Si se trata de averiguar por qué motivos reales se dá á los jóvenes una educacion clásica, no tarda en verse que es simplemente por conformarse á la opinion general. Los hombres educan el espíritu de sus hijos como visten su cuerpo, segun la moda dominante. Así como el indio del Orinoco no sale de su cabaña sin cubrirse la epidermis de pinturas, no con el objeto de [8] alcanzar un fin útil, sino porque tendría vergüenza, de no mostrarse así, por igual manera se exige de los jóvenes un estudio completo del griego y del latin, no por el valor intrínseco de estas lenguas, sino por no exponerlos á la gran humillacion de dejar ver que las ignoran. Se quiere que reciban la educacion, de un hombre de mundo, buscando en ella como el signo de una posicion social que imponga cierto respeto á los demás.

Este paralelo es aún más exacto respecto del otro sexo⁸. Lo mismo en lo que se

R. F. S. (1880:3)

Nadie ignora cuán poco sirven para el mostrador, para la oficina, para el manejo del caudal ó el de la familia, para la gerencia de un Banco ó de un ferro-carril ...

En 1890 se publicó otra traducción de *Education* que incluía un prólogo de Juan García Purón (en adelante, «García Purón 1890»). En su portada consta que se trata de la «edición americana vertida directamente del inglés al español de acuerdo con el original preparado por el autor mismo» y que es la tercera edición publicada por la editorial D. Appleton y Compañía con sede central en Nueva York. Tampoco esta edición reproduce el error:

García Purón (1890:10-11)

Lo cierto es que el joven, ora en su tienda ó en su oficina; administrando sus bienes ó gobernando su familia; ejerciendo como director de un banco ó de un ferrocarril,

(N. del Ed.)

⁸ Si bien no ha sido posible disponer de la traducción francesa de 1878 para así atestiguarlo, casi con total certeza García del Mazo manejó algunas ediciones anteriores a *De L'éducation* (1894), todas ellas inspiradas en la original de 1878, tal y como prueba el hecho de que en ninguna de sus dos ediciones haya omisiones como las que se advierten en *De L'éducation* (1880):

Education (2)

And in our own universities and schools at the present moment, the like antithesis holds. We are guilty of something like a platitude when we say that throughout his after-career, a boy, in nine cases out of ten, applies his Latin and Greek to no practical purposes. The remark is trite that in his shop, or his office, in managing his estate or his family, in playing his part as director of a bank or a railway, he is very little aided by this knowledge he took so many years to acquire –so little, that generally the greater part of it drops out of his memory; and if he occasionally vents a Latin quotation, or alludes to some Greek myth, it is less to throw light on the topic in hand than for the sake of effect. If we enquire what is the real motive for giving boys a classical education, we find it to be simply conformity to public opinion. Men dress their children's minds as they do their bodies, in the prevailing fashion. As the Orinoco Indian puts on paint before leaving his hut, not with a view to any direct benefit, but because he would be ashamed to be seen without it; so, a boy's drilling in Latin and Greek is insisted on, not because of their intrinsic value, but that he may not be disgraced by being found ignorant of them –that

he may have "the education of a gentleman" –the badge marking a certain social position, and bringing a consequent respect

This parallel is still more clearly displayed in the case of the other sex.

De L'éducation (1880:3)

La même antithèse existe encore à présent dans nos universités, dans nos écoles. Les hommes façonnent l'esprit de leurs enfants comme ils habillent leur corps, suivant la mode dominante...

Ce parallèle est encore plus exact à l'égard de l'autre sexe.

De L'éducation (1894:3)

La même antithèse existe encore à présent dans nos universités, dans nos écoles. Peut-être bien nous accusera-t-on de répéter une banalité: nous affirmons que neuf fois sur dix le grec et le latin sont inutiles à un jeune homme, dans la plupart des carrières. C'est un lieu commun de dire que dans sa boutique, dans son bureau, en gérant sa propriété ou en dirigeant sa famille, en remplissant les fonctions de directeur d'une banque ou d'un chemin de fer, il ne tire aucune aide de ce savoir qu'il a mis tant d'années à acquérir; il s'en sert même si peu, que sa mémoire en a laissé échapper la plus grande partie. S'il trouve l'occasion de risquer une citation latine ou une allusion à quelqu'un des mythes grecs, c'est moins pour jeter quelque lumière sur sujet en question que pour montrer sa érudition. Si l'on recherche pour quel motif réel on donne aux jeunes gens une éducation classique, on trouvera que c'est tout simplement pour se conformer à l'opinion publique. Les hommes façonnent l'esprit de leurs enfants comme ils habillent leur corps, suivant la mode dominante. De même que l'Indien orénoque ne sort point de sa cabane sans être couvert de peintures, non dans un but d'utilité, mais parce qu'il aurait honte de se laisser voir autrement; de même on exige des jeunes gens une étude complète du grec et du latin, non pour la valeur intrinsèque de ces langues, mais bien pour ne pas les exposer à l'humiliation grande de laisser voir qu'il les ignorent. On veut qu'ils reçoivent «l'éducation d'un homme du monde:» c'est le signe d'une certaine situation sociale qui commande le respect.

Ce parallèle est encore plus exact à l'égard de l'autre sexe.

García del Mazo (1879:7-8)

La misma antítesis existe al presente en nuestras escuelas y universidades. Acaso se nos acuse de repetir una cosa trivial, pero no por ello dejaremos de decir, que el estudio del griego y del latín es inútil á los jóvenes en sus respectivas carreras, nueve veces de cada diez. Es ya observacion vulgar la de que en un comercio, en una oficina, en el manejo de la propiedad, en la educacion de la familia, en el desempeño de las funciones de director de un Banco ó de un camino de hierro, ningun beneficio se obtiene de ese saber que tanto ha costado adquirir; es tan poco útil, que la memoria se encarga de olvidarlo en su mayor parte. Si se halla ocasion de arriesgar alguna cita latina, ó cualquiera alusion á los mitos griegos, se aprovecha ménos para ilustrar el asunto que con propósito de mostrar erudicion. Si se trata de averiguar por qué motivos reales se dá á los jóvenes una educacion clásica, no tarda en verse que es simplemente por conformarse á la opinion general. Los hombres educan el espíritu de sus hijos como visten su cuerpo, segun la moda dominante. Así como el indio del Orinoco no sale de su cabaña sin cubrirse la epidermis de pinturas, no con el objeto de alcanzar un fin útil, sino porque tendría vergüenza de no mostrarse así, por igual manera se exige de los jóvenes un estudio completo del griego y del latín, no por el valor intrínseco de estas lenguas, sino por no exponerlos á la gran humillacion de dejar ver que las ignoran. Se quiere que reciban la educacion, de un hombre de mundo,

refiere al cuerpo que en lo relativo al espíritu, el gusto de lo ménos útil, aunque más brillante, ha seguido dominando en mayor grado en la mujer que en el hombre. Al principio, el adorno de la persona ocupaba igualmente la atención de ambos sexos. Hoy ya no es así. Desde los últimos progresos de la civilización, el sentimiento de la comodidad ocupa el primer rango en el vestido de los hombres, y del mismo modo su educación se vá dirigiendo más bien en el sentido de lo útil que en el de lo agradable. Mas respecto de las mujeres, este cambio no ha seguido la misma progresión, ni en una esfera ni en la otra. El deseo de excitar la admiración excede en la mujer al de tener trajes cómodos y de abrigo; los pendientes, las sortijas, los brazaletes, los peinados complicados, el uso de los cosméticos y á veces de la pintura, la fatiga y cuidado que se toma para llamar la atención con su manera de [9] vestir, el tormento que se impone por seguir la moda, son otros tantos hechos en apoyo de lo que decimos. Y en cuanto á su educación, la inmensa preponderancia concedida á ciertos conocimientos demuestra hasta qué punto se subordina en la mujer la utilidad y conveniencia al brillo y ostentación. ¡Cuánto tiempo consagrado al baile, á la manera de presentarse en el mundo, al piano, al canto, al dibujo! Si preguntais por qué se aprende el italiano y el alemán, hallareis como única razón real, á través de las mil respuestas irrisorias que se os darán, la de que el conocimiento de esas lenguas es necesario á una señorita. No es que los libros escritos en ellas puedan ser de utilidad para las mujeres—apenas si éstas adquieren alguno—, sino que la posesión de tales conocimientos permite cantar en varios idiomas, y el grado de perfección con que estos ejercicios se ejecutan proporciona aplausos y admiración. Fatigase la memoria de la mujer con el relato del nacimiento, muerte y aniversario de los reyes y otras trivialidades históricas semejantes, no porque de ello sea posible conseguir ningún beneficio directo, sino porque la sociedad considera esa vana erudición como parte integrante de una educación esmerada, y no tenerla sería exponerse al desdén de los demás. La lectura, la escritura, la ortografía, hé aquí lo único que se hace aprender á las jóvenes con un fin real de utilidad práctica, y aun muchas de estas cosas [10] se les enseñan más bien por respetos á la opinión pública que por su propia ventaja.

Para demostrar por completo la verdad de que el gusto de lo agradable ha precedido al de lo útil, lo mismo en el dominio intelectual que en el material, necesitamos examinar la razón de ser de este fenómeno. Estriba sin duda en que, desde los tiempos más remotos hasta los presentes, las necesidades individuales han estado subordinadas á las sociales, entre las cuales se ha considerado como principal el imperio de la sociedad sobre el individuo. Se piensa generalmente, con poco acierto, que no hay más gobierno que el de los reyes, parlamentos ó autoridades constituidas. Los gobiernos reconocidos como tales tienen por complemento otros gobiernos anónimos, que se desenvuelven en todas las esferas, por modestas que sean, en que los hombres se esfuerzan por ejercer un dominio cualquiera. Dominar, atraerse consideraciones, captarse la simpatía de los superiores, hé aquí la lucha universal en que se consumen las principales fuerzas vitales. Cada uno procura subyugar á los otros por su riqueza, sus costumbres ostentosas, la magnificencia de sus vestidos, ó bien por la extensión de

buscando en ella como el signo de una posición social que imponga cierto respeto á los demás.

Este paralelo es aún más exacto respecto del otro sexo.

(N. del Ed.)

sus conocimientos ó la profundidad de su inteligencia: así se han formado las estrechas mallas de la red de mil jerarquías que mantiene el orden social⁹.

No es solo el jefe salvaje quien con sus formidables [11] pinturas de guerra, con las cabelleras de los enemigos colgadas á la cintura, trata de imponerse por el temor á sus inferiores. No es la belleza mundana la única en *soñar conquistas*, merced á un atavío elegante, á maneras distinguidas, á innumerables talentos. El sábio, el historiador, el filósofo se valen de su ciencia adquirida con idéntica intencion. Ninguno de nosotros se contentaria con dejar que su individualidad se desarrollara libremente. Hay en todos como una necesidad incesante de subyugar á los demás, de someterlos á nuestra voluntad. Esto es lo que determina realmente el carácter de nuestra educacion. Nos inquietamos ménos del valor intrínseco de lo aprendido que de los triunfos, honores y respeto que ha de proporcionarnos, de la influencia que ha de valernos, de la posicion que hemos de deberle, en una palabra, de la mayor consideracion que ha de imponer al prógimo. Así, en todo el curso de la vida, lo importante no es *ser* sino *parecer*. En materia de educacion se aprecia ménos el valor real de los conocimientos que el efecto que su posesion ha de producir en el mundo; y desde el momento en que esta idea prevalece, el interés real de la ciencia para nosotros queda reducido al que tiene el salvaje en limar sus dientes ó teñir sus uñas.

Si se desea aún prueba más evidente del carácter [12] grosero é incompleto de nuestro sistema de educacion, haremos observar cuán poco se ha estudiado y discutido metódicamente, con propósito de obtener conclusiones bien definidas, el valor comparativo de las diferentes ciencias. No se ha adoptado todavía¹⁰ criterio alguno para esta apreciacion, ni siquiera se ha concebido claramente la existencia de semejante criterio; apenas si se ha sentido su necesidad. Se leen muchos libros, se oyen muchos discursos acerca de este objeto; deciden los padres enseñar á sus hijos tal rama de la ciencia con preferencia á otra, mas no se guian para hacer su eleccion sino por la costumbre, por una predileccion particular, por un prejuicio, sin presumir la importancia extrema que tiene el determinar antes de una manera racional qué cosas son las que realmente merecen ser aprendidas. Se ve, es cierto, discurrir en muchas esferas sociales acerca de la importancia de los diferentes géneros de instruccion. ¿Hasta qué punto compensará esta instruccion el tiempo invertido en adquirirla? ¿No hay cosas cuyo conocimiento seria más

⁹ Salvo en ocasiones como la que nos ocupa, García del Mazo reproduce la misma segmentación en párrafos que se observa en la obra original:

Education (4)

and so aids in weaving that ramified network of restraints by which society is kept in order. It is not the savage chief only, who, in formidable war-paint, with scalps at his belt, aims to strike awe into his inferiors;

Curiosamente, la segmentación que propone García del Mazo tampoco se corresponde en puridad con la de la edición francesa:

Education (1894:6)

ainsi se trouvent formées les mailles serrées du réseau d'entraves des mille hiérarchies qui maintiennent l'ordre social. Le grand chef sauvage n'est pas le seul qui cherche à frapper ses inférieurs de crainte, à l'aide de ses formidables tatouages de guerre et des chevelures pendues à sa ceinture.

(*N. del Ed.*)

¹⁰ Pese a que la edición del *DRAE* (1869) sólo recoge la forma acentuada, García del Mazo usa «todavía» y «todavía» en siete y veintitrés ocasiones, respectivamente.

(*N. del Ed.*)

importante y á las cuales seria preferible consagrar este mismo tiempo? Si alguien se toma el trabajo de plantearse estas cuestiones, se apresura á resolverlas de plano segun sus preferencias personales. Es verdad que de vez en cuando renace la eterna discusion acerca del mérito comparado de las dos educaciones, clásica y científica; pero esta discusion [13] no ha traspasado generalmente los límites de un mero empirismo, ni ha sido nunca sometida á un criterio fijo. Por otra parte, la cuestion en ella perseguida es insignificante, comparada con la cuestion total de la que es solo un aspecto. Se cree que decidiendo cuál educacion es preferible, la clásica ó la científica, se habrá hallado á la vez el ideal de la educacion racional. Esto es imitar á los que piensan que toda la ciencia de la higiene consiste en saber qué alimento es más nutritivo, el pan ó la patata.

La cuestion importante, en nuestro concepto, no es la de si tal ó cual ciencia es útil, sino la de saber su utilidad *relativa*. Se estima justificada por completo una manera peculiar de ver, citando la adquisicion de cierto número de ventajas mediante un género determinado de estudios; pero se olvida que el punto litigioso es saber si éstos compensan el trabajo que impone su posesion. Es siempre útil, en mayor ó menor escala, todo objeto en que el hombre consume alguna fuerza activa. Un año bien empleado en estudiar la heráldica, daria sin duda nociones más exactas acerca de las costumbres y usos de otros tiempos. El individuo que conociera las distancias existentes entre todas las poblaciones de Inglaterra podria tal vez sacar partido, en el curso de su vida, de los mil hechos que habria aprendido, como si, por ejemplo, necesitaba algun dia preparar un plan de [14] viaje. El que recogiera todos los cuentos, anécdotas, etc., de una comarca, llegaria quizás á descubrir cómo se transmiten las tradiciones. Es preciso, sin embargo, convenir que en todos estos casos el beneficio no seria proporcionado al esfuerzo. Se consideraria con razon como absurdo el proponer á un jóven semejantes nociones, en vez de excitarle á aprender otras cosas mucho más útiles. Ahora bien, si en los ejemplos citados es menester atenerse á la utilidad real del resultado, ¿no debe aplicarse el mismo criterio á todo el sistema de educacion? Si dispusiéramos de tiempo bastante para abarcar todas las ciencias, nos seria permitido no elegir. Dice una antigua cancion¹¹: “Si el hombre estuviera seguro de que su vida habia de durar, como

¹¹ Al traducir un elemento cultural, en este caso una canción popular, García del Mazo cambia la modalidad del texto, originalmente escrito para ser cantado, y elabora un nuevo texto que será exclusivamente leído:

Education (14)

To quote the old song: -
Could a man be secure
That his days would endure
As of old, for a thousand long years,
What things might he know!
What deeds might he do!
And all without hurry or care.

Ambas ediciones francesas mantienen la modalidad del texto original:

De L'éducation (1880: 6/1894: 10)
La vieille chanson ne dit-elle pas:
Si l'homme était assuré
Que ses jours dureraient
Comme jadis, des milliers d'années,
Que de choses il connaîtrait!
Que de choses il ferait!

otras veces, millares de años, ¡cuántas cosas aprendería! ¡cuántas otras haría sin apresuramiento ni fatiga! Pero, “puesto que la existencia es breve”, no debemos olvidar el corto tiempo que nos es dado para instruirnos, tiempo que limitan todavía las mil ocupaciones de la vida, siendo preciso, por lo tanto, ver la manera de emplearlo más ventajosamente. Antes de dedicar tantos años á aprender lo que dictan la moda ó el capricho, ¿no sería prudente comparar los resultados que así pueden obtenerse con los que se lograrían empleando los mismos años de otro modo?

Hé aquí, pues, la cuestión capital en materia [15] de educación; hora es ya de discutirla ordenada y metódicamente. El problema más importante de la educación, cual es, elegir entre los diferentes estudios que se disputan nuestra preferencia, es cabalmente el que suele examinarse en último lugar. Para resolverlo, para poder hallar nuestra *dirección racional*, debemos inquirir ante todo qué conocimiento es más importante poseer, ó, valiéndonos de una frase de Bacon, caída desgraciadamente en desuso, debemos averiguar el valor relativo de cada ciencia.

Necesítase, pues, en primer término un criterio de evaluación. Afortunadamente no puede haber la discusión acerca del modo de determinar este criterio en general. Al contender a propósito del valor de un orden determinado de conocimientos, todos lo hacen mostrando su influencia en alguna dirección de la vida. A esta pregunta tan sencilla: “¿para qué sirve esto?”, el matemático, el filósofo, el filólogo, el químico contestarán inmediatamente explicando de qué manera la ciencia que cada uno posee influye ventajosamente en la vida disminuyendo el sufrimiento, favoreciendo el bien, conduciendo á la felicidad. El profesor de escritura demuestra que este arte es un medio poderoso para el manejo de los intereses propios, así como para proveer á mil necesidades sociales; dá, pues, la prueba exigida en lo que á él se refiere. Cuando un sábio numismático [16] que pasa su vida investigando las huellas de un pasado desaparecido, no puede mostrar en qué es útil á la humanidad la ciencia que cultiva, véase obligado á reconocer que sus conocimientos carecen relativamente de valor. Tal es, por lo tanto, la manera de probar, directa ó indirectamente, la utilidad de una ciencia.

¿Cómo debe vivirse? En nuestro concepto, esta es la cuestión capital. No la planteamos tan solo en el sentido material de la frase, sino en el más absoluto y extenso. Este problema general comprende todos los siguientes: ¿Cuál es la verdadera línea de conducta en cada situación, en cada circunstancia de la vida? ¿Cómo tratar al cuerpo? ¿Cómo dirigir la inteligencia? ¿Cómo manejar los negocios? ¿Cómo debe educarse á la familia? ¿Cómo es menester cumplir los deberes de ciudadano? ¿Cómo emplear mejor todas nuestras facultades para el bien propio y el de los demás? ¿Cómo, en fin, vivir con vida completa? Hé aquí lo que más nos interesa saber y lo que la educación debe ante todo enseñarnos. El fin de la educación es prepararnos á vivir con vida completa. De consiguiente, el único criterio racional para juzgar de cuál es el mejor sistema de educación, es saber en qué grado se aproxima cada uno al fin perseguido.

Este criterio no se ha empleado nunca, sino parcialmente; nadie se ha servido de él más que [17] de un modo muy vago y poco consciente, siendo así que es

Sans hâte, comme sans souci.
(N. del Ed.)

menester aplicarlo científica, metódicamente y en todas las ocasiones. Debemos recordar incesantemente que el fin de la educación es conducir al hombre á la vida completa, y cuando eduquemos á nuestros hijos, debemos elegir nuestros métodos y estudios considerando este objeto determinado. Es preciso, en primer lugar, sacudir el yugo de la absurda autoridad de la moda en materia de educación; la moda no ofrece ninguna garantía. Es necesario también que nos elevemos sobre cierta manera grosera y empírica de juzgar las cosas, defecto en el cual incurren hasta personas inteligentes que se toman el trabajo de ejercer alguna vigilancia en la cultura intelectual de sus hijos. No basta *pensar* que tal ó cual ciencia les será útil en lo porvenir, ó que esta misma ciencia posee un valor práctico superior al de tal otra; débese ante todo investigar el medio de apreciar el mérito respectivo de cada ciencia para *saber* la que ha de cultivarse preferentemente.

Esta tarea es sin duda alguna muy difícil; quizás nunca sea posible llenarla por completo; pero la dificultad que presenta no debe de ser causa para que la abandonemos cobardemente. Por el contrario, habiendo, como hay, en juego en ella muchos y graves intereses, importa desplegar gran energía para hacerse dueño de la dificultad [18]. Procediendo con sistema, llegaremos pronto y fácilmente á importantes resultados.

No cabe duda que lo primero es clasificar, según su importancia, las principales direcciones de la actividad que constituyen la vida humana. Divídense éstas, naturalmente, como sigue: 1.º *Actividad que concurre directamente á la conservación del individuo*; 2.º *Actividad que proveyendo á las necesidades de la existencia, contribuye indirectamente á su conservación*; 3.º *Actividad empleada en educar y disciplinar á la familia*; 4.º *Actividad que asegura el mantenimiento del orden social y de las relaciones políticas*; 5.º *Actividad de varias clases empleada en llenar los momentos de ocio de la existencia, es decir, en la satisfacción de los gustos y de los sentimientos.*

Tal es aproximadamente el orden jerárquico de las diferentes direcciones de la actividad humana. Inútil nos parece demostrarlo con más extensión. Es de toda evidencia que, en primer término, están las acciones y precauciones con cuyo auxilio nos aseguramos incesantemente nuestra seguridad personal.

Figurémonos un individuo tan ignorante como un niño en mantillas de los objetos inmediatos y de los movimientos de los seres que le rodean, no sabiendo cómo guiarse entre ellos ni garantizarse de sus peligros: este individuo podrá tener la seguridad [19] de que perderá la vida en la calle la primera vez que salga solo, cualesquiera que sean, por otra parte, sus conocimientos en los demás asuntos. Débese, pues, admitir que el saber mas¹² esencial es el que garantiza la seguridad del individuo, puesto que esta ignorancia le sería más funesta que ninguna otra.

Tampoco puede negarse que el segundo lugar corresponde á la conservación indirecta del individuo, es decir, á los medios de asegurar su subsistencia. Evidentemente, la obligación¹³ de subvenir al propio sostenimiento es anterior á

¹² Debe de tratarse de un error tipográfico puesto que este adverbio tendría que estar acentuado gráficamente. (*N. del Ed.*)

¹³ A diferencia de lo recogido en nuestra ortografía actual, las palabras agudas terminadas en «n» o en «s» no se acentuaban, ya que lo preceptivo era que las voces acabadas en alguna de las letras consonantes se acentuaran en todas las sílabas en que cargare la pronunciación, excepto en la última, por cuanto se entendía que ésta

los deberes que impone la familia, puesto que, por regla general, no es posible crear ésta sin haber cumplido con aquella primera condicion. Proveer á su sostenimiento es la primera necesidad del hombre; despues viene la de ocurrir á las atenciones de la familia. Por lo tanto, los conocimientos que deben adquirirse para conservarle á sí mismo tienen valor superior á los que permiten asegurar el bienestar de la familia.

En el desenvolvimiento sucesivo de la sociedad, la familia ha precedido al Estado. Los hijos han sido educados antes de la existencia del Estado, y podrian seguir siéndolo despues de su destruccion, mientras que el Estado pereceria sin ellos. De esto resulta que los deberes de padre de familia tienen más importancia que los de ciudadano. Puesto que el valor y la fuerza de una [20] sociedad descansan, en último término, en el carácter de los individuos que la forman, y la educacion es el medio más seguro de influir en este carácter, se deduce naturalmente que la prosperidad social descansa en la prosperidad de la familia. La ciencia que concurra más directamente al desarrollo de esta última, debe, pues, prevalecer sobre la que asegura la existencia de la primera.

Las numerosas artes de agradable entretenimiento que llenan los ócios dejados por más graves ocupaciones, tales como la poesía, la música, la pintura, etc., implican claramente la, preexistencia social. Dichas artes, no solo es imposible que se desenvuelvan en grande escala sin lazos sociales de largo tiempo establecidos, sino que tienen su fuente principal en los sentimientos sociales y de simpatía general. La sociedad, á más de facilitar su desarrollo, alimenta de continuo las ideas y sentimientos que expresan. Por consiguiente, todo lo que contribuya á formar buenos ciudadanos, es más importante que cuanto pueda servir para adquirir ciertos talentos y satisfacer el gusto, y en materia de educacion, debe preferirse lo primero á lo segundo.

Hé aquí, pues, repetimos, el orden racional, con corta diferencia de esta jerarquía: *educacion que prepara para la conservacion directa del individuo; educacion que prepara para su conservacion [21] indirecta; educacion que enseña á educar á la familia; educacion que forma al ciudadano; por último, educacion en que se cultivan las artes, verdadero refinamiento de la vida.* Es innegable que estas diferentes ramas de la educacion tienen entre sí lazos muy estrechos, y que cualquiera de ellas auxilia útilmente para adquirir las demás. Sin duda, cada division encierra partes más esenciales que algunas de las existentes en divisiones anteriores. Así, un hombre muy hábil en negocios, pero que tuviese muy limitadas las restantes facultades, se acercaria ménos al ideal de la vida completa que otro más inepto para proporcionarse recursos pecuniarios, pero que poseyese mayor juicio y discrecion como jefe de familia. No pretendemos que sea necesario desenvolver la ciencia de la vida práctica proscribiendo el estudio de las artes y de la literatura; por el contrario, es preferible saber algo de todo esto. Sin embargo, las grandes divisiones que hemos establecido subsisten á pesar de estas ligeras restricciones y se deducen unas de otras segun el orden indicado, porque las divisiones correspondientes de la vida real dependen unas de otras en el mismo orden.

Naturalmente, el ideal de la educacion, consistiria en obtener la *preparacion completa* para la posesion de todas estas actividades. Pero no consintiendo el estado de nuestra sociedad la [22] realizacion de este ideal, debemos

contentarnos con mantener una justa proporcion entre los diferentes grados de preparacion para cada una de ellas. Huyamos de consagrar nuestra inteligencia á un órden exclusivo de conocimientos, por importante que nos parezca, con perjuicio de los demás; dirijamos igualmente nuestra atencion hácia¹⁴ todos, graduando nuestros esfuerzos por su valor relativo. Es preciso, sin embargo, exceptuar los casos en que aptitudes particulares determinan racionalmente la vocacion de una ciencia especial, que se convierte en verdadera profesion. En general, el objeto de la educacion debe ser adquirir en la mayor medida posible los conocimientos que ayuden más eficazmente á desenvolver la vida individual y social bajo todos sus aspectos, limitándose á desflorar aquellos que concurran con ménos eficacia á este desenvolvimiento.

Al dirigir la educacion segun estos principios, no hay que perder de vista ciertas consideraciones generales. Teniendo por fin todos los objetos en que se ejercita la inteligencia humana el auxiliar al hombre en la realizacion del ideal de la vida completa, puede ser su valor absoluto ó relativo. Hay conocimientos que tienen valor *intrínseco*; otros de valor *casi intrínseco*; otros cuyo valor es puramente *convencional*. El entorpecimiento y el ruido en los oidos preceden generalmente á la parálisis; la resistencia opuesta por [23] el agua á un cuerpo en movimiento, es proporcional al cuadrado de la velocidad; el cloro es un desinfectante: hé aquí hechos de valor *intrínseco*, como el de todas las verdades científicas en general, y que influirán en las acciones del hombre dentro de mil años lo mismo que al presente.

El profundo conocimiento de nuestro idioma, adquirido con el estudio del griego y el latin, solo tiene valor *casi-intrínseco*, como subordinada que se halla su duracion al de nuestra propia lengua. El valor de ese confuso tejido de fechas, nombres y acontecimientos insignificantes, que usurpa en nuestras escuelas el nombre de ciencia de la historia, es puramente convencional; esta ciencia solo sirve para evitarnos las absurdas censuras que la opinion inflige al que no la posee. Ahora bien, así como la historia universal es más importante que la de una nacion ó un siglo; así como la historia de una nacion ó de un siglo es más importante que la de una ciudad durante el rápido trascurso de una moda, así la ciencia que posee valor *intrínseco* debe anteponerse á aquella cuyo valor sea *casi-intrínseco*, y ésta preceder á la de valor puramente *convencional*.

Terminemos estos preliminares. La adquisicion de todo conocimiento tiene dos valores: el uno, como *saber*; el otro, como *educacion ó disciplina intelectual*: es, en primer término, un ejercicio intelectual, y en segundo, un medio de [24] dirigir nuestras acciones, debiendo considerarse bajo estos dos aspectos el resultado de un saber adquirido como preparacion á la vida completa.

Hé aquí, pues, las consideraciones generales en que basaremos nuestra investigacion de un *sistema de educacion racional*: 1.º, division de toda la vida en actividades de diferentes géneros, de importancia decreciente; 2.º, valor *intrínseco*, *casi-intrínseco* y *convencional* de cada órden de conocimientos en su relacion con estas diferentes actividades; 3.º, doble influencia de los mismos *como saber y como educacion ó disciplina intelectual*. Felizmente, la parte más importante de la educacion, la que tiene por objeto proveer directamente á nuestra propia conservacion, está asegurada por la misma naturaleza; era

¹⁴ La undécima edición (*DRAE*, 1869) es la última en la que la preposición «hacia» aparece con acento gráfico. (*N. del Ed.*)

demasiado capital su importancia para que quedase abandonada á nuestra ligereza. En el niño que todavía en brazos de su nodriza oculta el rostro y llora á la vista de un extraño, vése retratado el instinto de la conservación, que le impulsa á huir de lo que le es desconocido y puede serle peligroso. Cuando empieza á andar, el terror que experimenta á la aproximación de un perro que no conoce; los gritos agudos y la rapidez con que se acerca á su madre al ver alguna cosa inesperada, nos muestran este mismo instinto ya más desenvuelto. Además, su inteligencia se ocupa [25] principalmente, hora por hora, en atesorar los conocimientos que sirven para preservarle directamente de todo daño; no cesa de aprender cómo ha de mantener su cuerpo en equilibrio y de observar sus movimientos á fin de evitar las colisiones; poco á poco vá conociendo cuáles objetos son duros y le causarán daño si tropieza con ellos, cuáles son pesados y le herirán si le caen encima, qué cosas soportarán el peso de su cuerpo y cuáles no, qué dolor causan el fuego, los proyectiles y los instrumentos cortantes. Esto constituye, con otros muchos elementos de información útiles para evitar la muerte ó los accidentes, el objeto continuo de su estudio. En fin, cuando algunos años más tarde corre, salta, se ejercita en juegos de fuerza ó de destreza, vemos en todas estas acciones, mediante las cuales los músculos se desenvuelven, los sentidos se aguzan y el juicio se hace más rápido, una preparación á saber conducir el cuerpo en medio de los objetos que le rodean y á eludir los peligros que se presentan á todo el mundo en la vida. Habiendo, pues, tomándose la naturaleza tan gran cuidado en instruirnos, poco tenemos que ocuparnos en esta educación fundamental. Lo único que debe exigirse es que se deje á los niños libertad completa para adquirir esta experiencia y someterse á esta disciplina; que la naturaleza no sea contrariada, como lo es por ignorantes directoras de colegio, que impiden [26] generalmente á las niñas confiadas á sus cuidados entregarse á la espontaneidad de su actividad física, según ellas desearían hacerlo, tornándolas de esta suerte incapaces hasta cierto punto de preservarse á sí mismas en caso de peligro.

No es esto, sin embargo, todo lo que comprende la educación que debe preparar á la conservación directa del individuo. Además de defender al cuerpo de cuanto pueda perjudicar ó destruir mecánicamente su organismo, es necesario protegerlo contra las consecuencias de las infracciones de la ley fisiológica, las cuales consecuencias son la enfermedad ó la muerte. Para llegar a la vida completa, es necesario, no solo prevenir el anodamiento instantáneo de la vida, sí que también escapar á la decadencia y lenta aniquilación que nuestros malos hábitos traen consigo. Como sin la salud y la energía es punto ménos que imposible cualquier especie de actividad, sea industrial, paternal, social, etc., claro está que este segundo modo de conservación directa de sí mismo no tiene ménos importancia que el primero, y que los conocimientos que tiendan á asegurarnos su posesión deberían colocarse en rango muy elevado. Es verdad que también aquí estamos provistos de un guía: por medio de nuestras sensaciones físicas y de nuestros deseos, la naturaleza se ha asegurado la sumisión relativa á sus principales exigencias. Afortunadamente para nosotros, la [27] falta de alimento, el calor extremado, el frío excesivo producen advertencias muy imperiosas para ser desatendidas, y si el hombre obedeciese siempre estas advertencias y otras semejantes, aunque ménos fuertes, tendría que temer relativamente muy pocos males. Si á la fatiga del cerebro siguiera constantemente el reposo; si la opresión que resulta de una atmósfera cargada produjese en todo caso la ventilación; si no se comiera sin hambre ni se bebiera sin sed, el organismo se hallaría rara vez en

estado de no funcionar bien. Pero hay en esto tan profunda ignorancia de las leyes de la vida, que los hombres ni siquiera saben que sus sensaciones son sus guías naturales y más dignos de confianza, cuando no han llegado á embotarse ó á viciarse á causa de una persistente desobediencia. De suerte que, hablando con precision lógica, la naturaleza nos ha provisto de guardianes officiosos de nuestra salud, que la falta de saber hace frecuentemente inútiles.

Si alguien dudare de lo importante que es para nosotros el estar familiarizados con los principios de la fisiología como medio de alcanzar la vida completa, que mire en torno suyo y vea cuan pocos hombres y mujeres de edad regular, ó avanzada, hay bien conservados. Solo por excepcion encontramos el ejemplo de una salud vigorosa en la vejez, y en cambio, á cada momento contemplamos casos de enfermedades agudas, de **[28]** males crónicos, de debilidad general, de decrepitud prematura. No hay nadie que no confiese, si se le pregunta, que en el curso de su vida se ha atraído enfermedades, de que las más ligeras nociones de la higiene lo habrían preservado. Aquí es una enfermedad del corazon, consecuencia de una fiebre reumática, producida por el poco cuidado en elegir una habitacion bien situada; allí, una vista perdida para la ciencia, á causa del exceso en el estudio. Ayer se trataba de una persona cuya persistente clausura provenia de que, á pesar del dolor que experimentaba, seguía sirviéndose de una rodilla ligeramente herida; hoy se nos habla de otra que ha necesitado permanecer largos años en el lecho, por ignorar que las palpitations que sufría eran uno de los efectos del cansancio de su cerebro. Ya es una herida incurable que proviene de algun estúpido alarde de fuerza; ya una constitucion que no ha podido reparar las pérdidas causadas por un trabajo excesivo, emprendido sin necesidad. En nuestra época, vemos por todas partes las perpétuas indisposiciones que acompañan á la debilidad. No hagamos alto en los sufrimientos, el cansancio, la melancolía, las pérdidas de tiempo y de dinero, que por estos motivos pesan sobre nosotros; atendamos únicamente á que la falta de salud impide el cumplimiento de nuestros deberes, imposibilita ó dificulta el manejo de los propios negocios, produce una irritabilidad funesta para **[29]** la direccion de los hijos, torna imposible el ejercicio de las funciones de ciudadano y hace del placer una fatiga. ¿No es evidente que los pecados contra el órden físico, así los de nuestros abuelos como los nuestros, alterando la salud, disminuyen más que ninguna otra causa la vida completa, y en cierta medida, convierten la existencia en una enfermedad y una carga, cuando debe ser un beneficio y un goce? No es esto todo. La vida, que así se empobrece, tambien se acorta. No es verdad, como generalmente se supone, que despues de un desórden ó enfermedad nos restablezcamos por completo. Ninguna perturbacion funcional desaparece sin dejar en el organismo huellas permanentes de su paso: el organismo queda resentido para siempre. Tal vez la lesion no sea inmediatamente apreciable, pero agregada á otras del mismo género que la naturaleza no olvida nunca inscribir en la rigurosa cuenta que lleva, influirá en nosotros hasta que, inevitablemente, abrevie la vida. Por la acumulacion de estas pequeñas injurias que sufre nuestra salud, es por lo que las constituciones más robustas se ven minadas y destruidas antes de tiempo.

Reflexionando cuánto dista el término medio de la vida de su duracion posible, podemos darnos cuenta de la inmensa extension del daño. Y si á las pérdidas parciales de vitalidad que produce la falta de una salud vigorosa, añadimos la pérdida **[30]** final causada por la muerte prematura, veremos que de ordinario abreviamos imprudentemente la vida en una mitad.

Por lo tanto, la ciencia que concurre directamente á la propia conservacion,

impidiendo la pérdida de la salud, tiene capital importancia. No pretendemos que la posesión de esta ciencia remediara por completo y en todos los casos el mal. Es evidente que en el período actual de nuestra civilización, la necesidad obliga frecuentemente al hombre á infringir las leyes higiénicas. Además, aun prescindiendo de semejante necesidad, la inclinación nos llevaría á menudo á sacrificar un bien futuro á una satisfacción inmediata. Pero sí pretendemos que la verdadera ciencia, convenientemente enseñada, haría mucho; y puesto que para obedecer las leyes de la higiene debemos antes conocerlas, es necesario que la difusión de esta ciencia enseñe y prepare, en un porvenir más ó ménos remoto, métodos de vida más conformes á la razón. Concluimos de lo dicho que, siendo para el hombre una salud robusta y la energía moral que la acompaña los primeros elementos de bienestar, la ciencia que se propone la conservación de estos bienes no cede en importancia á ninguna otra; y aseguramos, sin vacilar, que deben formar parte esencial de toda educación racional cursos de fisiología, suficientemente completos para conducir á la inteligencia de las verdades **[31]** generales de esta ciencia é¹⁵ indicarnos nuestra conducta en la vida ordinaria.

¡Extraña cosa, que necesitemos hacer esta afirmación; más extraña todavía que debamos defenderla! No faltan, sin embargo, gentes que la acogerán con sonrisa burlona. Esas personas que enrojecerían de vergüenza si alguien les sorprendiese diciendo Ifigénia por Ifigenia, ó mirarian como un insulto la imputación de ignorancia respecto de los trabajos mitológicos de algun semi-dios fabuloso, declaran sin el menor rubor que no saben dónde está la trompa de Eustaquio, cuáles son las funciones de la médula espinal, cuál el número normal de pulsaciones ó cómo los pulmones se llenan del aire exterior. Mientras que esperan impacientes ver versados á sus hijos en supersticiones que se remontan á dos mil años, no se curan de que adquieran algunos conocimientos acerca de la estructura y funciones de su propio cuerpo. Hasta prefieren que no las posean: ¡tan tiránica es la influencia de la rutina; tan terrible y completo en nuestra educación el predominio de lo agradable sobre lo útil!

No necesitamos insistir en el valor del orden de conocimientos que concurren indirectamente á la conservación del individuo, proporcionándole medios de ganarse la subsistencia. En este punto, todo el mundo está de acuerdo, y aun la **[32]** generalidad lo estima, demasiado exclusivamente tal vez, como el verdadero fin de la educación. Pero mientras todos se hallan prontos á asentir á la proposición abstracta de que la instrucción que dá aptitud á los jóvenes para librar su subsistencia tiene altísima importancia, quizás importancia soberana, son muy pocos los que se preocupan de saber qué género de instrucción desenvuelve mejor esta aptitud.

Ciertamente, la lectura, la escritura y la aritmética son enseñadas con inteligente apreciación de su objeto. Pero esto es todo. A la vez que la mayor parte de lo que se aprende carece de aplicación á la actividad industrial, se dá de lado un número inmenso de conocimientos relacionados directamente con dicha actividad. Porque, aparte de algunas clases muy poco numerosas, ¿en qué se ocupan los hombres? Pues se ocupan en la explotación, preparación y distribución de diferentes productos. Y ¿de qué depende el éxito en la explotación, preparación y

¹⁵ La conjunción «é» se acentuaba gráficamente por costumbre y no por razón prosódica que así lo estableciese. El propósito fundamental era evitar su pronunciación junto a la vocal precedente o a la siguiente. (*N. del Ed.*)

distribucion de estos productos? Depende del empleo de métodos adaptados á la naturaleza especial de cada uno de ellos; del conocimiento exacto de sus propiedades físicas, químicas ó vitales, segun los casos; depende, en una palabra, de la ciencia. Este órden de conocimientos, ignorado en gran parte en nuestras escuelas, es precisamente aquel en que se funda la realizacion de los progresos mediante los [33] cuales es posible la vida civilizada. Aunque esta verdad sea indiscutible, parece como una verdad muerta; sin duda, lo excesivamente familiar que nos es, ha influido para que nos habituemos á no pensar en ella.

Prescindamos de la ciencia más abstracta, la lógica, guía indispensable sin embargo, de que dependen, sépanlo ó no, por la exactitud de sus previsiones, lo mismo el productor que el comerciante en grande escala, y consideremos desde luego las matemáticas. Esta ciencia, bajo su aspecto de ciencia de los números, dirige todas las actividades industriales, trátase de regular los procedimientos, de valuar los precios, de comprar, de vender ó de llevar la contabilidad. Nadie exigirá que insistamos en demostrar la importancia de esta rama de las ciencias exactas.

En las artes de construccion, es indispensable tener tambien algunos conocimientos en la rama especial de las matemáticas que les es aplicable. El carpintero de aldea que ejecuta su trabajo, segun reglas empíricas, aplica continuamente, lo mismo que el constructor de un *Britannia Bridge*, las relaciones de distancia¹⁶. El agrimensor que mide la tierra vendida, el arquitecto que levanta el plano de la casa que se quiere habitar, el empresario que se hace cargo de la construccion, el albañil que coloca la piedra, todos los que ajustan [34] las diferentes partes del edificio, todos son guiados por verdades geométricas.

¹⁶ De 1900 data una traducción de *Education* a nuestra lengua editada por la casa valenciana F. Sempere y Compañía, Editores y cuyo autor es Narciso Sevillano (en adelante, «Sevillano 1900»). Probablemente sea éste un pseudónimo del propio García del Mazo si tenemos en cuenta, por un lado, su estrecha vinculación con la capital andaluza; y, por otra parte, el hecho de que salvo mínimas variaciones estilísticas se trate de la misma versión, tal y como prueba, a título de ejemplo, este fragmento:

Education (17)

The village carpenter, who lays out his work by empirical rules, equally with the builder of a *Britannia Bridge*, makes hourly reference to the laws of space-relations.

Sevillano (1900:28)

El carpintero de aldea que traza el plan de su trabajo según reglas empíricas, aplica continuamente, lo mismo que el constructor de un *Britannia Bridge* (1), las relaciones de distancia.

.....
(1) Famoso puente tubular construído en 1850 por Stephenson, que une la isla de Anglesey á la playa del país de Gales.- (N. del T.)

En Sevillano (1900) se incluyen once notas del traductor a pie de página, tomadas de la primera edición francesa consultada:

De L'éducation (1880:17-8)

Le charpentier de village qui dresse le plan de son travail selon des règles empiriques, aussi bien que le constructeur d'un *Britannia bridge* (1), fait des applications continuelles des lois de la science de l'espace.

.....
(1) C'est le nom du fameux pont tubulaire, construit en 1850 par Stephenson, qui relie l'île d'Anglesey a la rive du pays de Galles.

(N. del Ed.)

La construcción de los caminos de hierro¹⁷ está regulada desde el comienzo hasta el fin por los principios de la geometría: preparación de planos, trazado de líneas, medida de cortes y taludes, proyectos y construcción de puentes, acueductos, viaductos, túneles y estaciones. Sucede lo mismo con los puertos, docks, muelles y las diferentes obras del ingeniero ó del arquitecto, que se extienden á lo largo de las costas ú ocupan el país, no solo en su superficie sino en las minas y profundidades del terreno. En nuestros días, el labrador mismo se sirve del nivel para colocar convenientemente sus tubos de drenaje, es decir, recurre á la geometría.

Vienen en seguida las ciencias abstracto-concretas. De la aplicación de la más sencilla de entre ellas, la mecánica, depende el éxito de las manufacturas modernas. Es preciso conocer y aplicar en cada máquina las propiedades de la palanca, del eje de la rueda; y á las máquinas somos deudores hoy de toda clase de productos. Seguid la historia de un panecillo. El terreno de donde procede ha sido regado por medio de tubos de drenaje, construidos según reglas dadas por la mecánica; con máquinas se labró la superficie del suelo; con máquinas se segó, trilló, aventó y molió el trigo: por último, si la harina hubiese [35] sido enviada á Gosport, con máquinas hubiese sido convertida en bizcochos. Mirad en torno de vuestra habitación. Si su construcción es moderna, es probable que los ladrillos de sus muros hayan sido fabricados por medio de máquinas, y por medio de máquinas, también, serrado y cepillado el entarimado, labrada la campana de la chimenea, hecho y estampado el papel de la pared. La tabla de la mesa, los piés torneados de las sillas, el tapiz, las cortinas, todo es producto de la maquinaria. ¿Nuestro mismo vestido, liso, bordado ó estampado, no ha sido tejido, tal vez cosido á máquina? ¿No han sido fabricadas por medio de máquinas las hojas del libro que leéis, y se ha impreso en estas hojas con ayuda de otra máquina?¹⁸ Agregad á esto que se deben á la maquinaria los principales medios de transportar los productos por mar y por tierra. Observad, por otra parte, que el éxito ó fracaso de toda industria depende de que la ciencia mecánica haya sido bien ó mal aplicada. El ingeniero que comete un error calculando la potencia de los materiales que emplea, construye un puente que se hunde; el manufacturero que se sirve de una máquina mala, se ve arruinado por otro cuya máquina pierde ménos fuerza por el rozamiento y la resistencia; el constructor de navíos que se atiene al modelo antiguo, es aventajado por otro que construye en conformidad

¹⁷ V. nota 7. (N. del Ed.)

¹⁸ En R. F. S. (1880), a las diez notas del autor incluidas en *Education* se suman otras cuatro intervenciones explícitas del traductor. La que sigue, de carácter situacional, no se halla en ninguna otra edición:

Education (17)

Your clothing-plain, figured or printed-is it not wholly woven, nay, perhaps even sewed, by machinery? And the volume you are reading-are not its leaves fabricated by one machine and covered with these words by another?

R. F. S. (1880:25)

Nuestra ropa de toda especie, ¿no está tejida y tal vez hasta cosida á máquina? El papel del libro que leemos, ¿no está hecho e impreso á máquina? (1)

.....

(1) El lector no dejará de comprender que estas, como otras muchas de las apreciaciones contenidas en esta obra, se refieren principalmente á Inglaterra.

(N. del Ed.)

con el principio reconocido en mecánica [36] de la línea de flotacion; y cómo la aptitud de una nacion para sostener la competencia con las demás depende de la actividad y de la habilidad de los individuos que la componen, deducireis que el estado de la ciencia mecánica puede cambiar los destinos de un país.

Levantemos ahora nuestra atencion de las ramas de las ciencias abstracto-concretas, que estudian las fuerzas que resultan de la masa, á las ramas que tratan de las fuerzas moleculares, y llegaremos á una nueva y vasta série de aplicaciones. A este grupo de ciencias, unido á los grupos precedentes, debemos la máquina de vapor, que ejecuta el trabajo de millones de brazos. La rama de la ciencia física que se ocupa en formular las leyes del calor, ha enseñado la manera de economizar el combustible en numerosas industrias, de aumentar el producto de los altos hornos sustituyendo el aire caliente al aire frio, de ventilar las minas, de evitar las explosiones mediante el uso de la lámpara de seguridad, de regular, en fin, con el termómetro la aplicacion de una multitud de procedimientos. Otra rama de la ciencia, que tiene por objeto el estudio de los fenómenos de la luz, dá vista al anciano y al míope, ayuda con el microscopio á descubrir las enfermedades y las falsificaciones, y al mismo tiempo previene los naufragios con el uso de faros perfeccionados. Las investigaciones acerca de la electricidad y el [37] magnetismo han salvado incalculable número de existencias y de riquezas por medio de la brújula, han fomentado el desarrollo de muchas artes por la electrotipia, y acaban de proporcionarnos en el telégrafo un agente que, en lo porvenir, regulará las transacciones comerciales y desenvolverá las relaciones políticas. Hasta en los detalles de la vida doméstica, desde el fogon de cocina perfeccionado hasta el estereóscopo de una mesa de salon, las aplicaciones de los adelantamientos científicos contribuyen poderosamente á nuestro bienestar y nuestros goces.

Mucho más numerosas todavía son las aplicaciones de la química. El blanqueador, el tintorero, el fabricante de telas estampadas, se entregan todos á operaciones que alcanzan más ó ménos éxito, segun que en ellas se aplican ó no las leyes de la química. Esta ciencia debe servir de guia en la fundicion del cobre, del estaño, del zinc, del plomo, de la plata y del hierro. La refinacion del azúcar, la fabricacion del gas, la del jabon, la de la pólvora, son operaciones químicas en parte, y lo mismo sucede con la fabricacion del cristal y de la porcelana. Cuestion química, de que depende la ganancia ó la pérdida del fabricante de cerveza, es distinguir el punto en que las materias destinadas á la destilacion alcanzan el grado de la fermentacion alcohólica de aquel en que pasan á la fermentacion ácida; y el que explote una fábrica [38] extensa de esta clase, no tardará en hallar las ventajas de tener un químico al servicio de su establecimiento. De hecho, apenas hay hoy manufactura alguna que no se relacione en mayor ó menor escala con la química. En nuestros dias, hasta en la agricultura necesita este guia el que á ella quiera consagrarse con fruto. El análisis de los abonos y del suelo, el modo de adaptar aquellos á éste, el empleo del yeso ó de otras sustancias que fijen el amoniaco, el uso del estiércol, la produccion de los abonos artificiales, en fin, son otros tantos beneficios de la química con los cuales es menester que se familiarice el labrador. Trátese de alumbramiento de aguas ó de desinfeccion de sumideros, de fotografía, de amasar pan sin levadura ó de extraer perfumes de los detritus, debemos reconocer que la química se relaciona con todas las industrias, y que por esta razon su conocimiento importa á cuantos directa ó indirectamente se interesan en ellas.

En las ciencias concretas, comenzaremos por la astronomía. De la astronomía ha nacido la navegacion, mediante la cual es posible el inmenso comercio exterior

que sostiene á gran parte de nuestro pueblo, al mismo tiempo que nos proporciona muchos objetos de primera necesidad y la mayor parte de los de lujo. La geología es también una ciencia cuyo estudio concurre, en gran parte, al progreso industrial. Ahora que las minas de hierro [39] son fuente tan productiva de riqueza; ahora que la seguridad de nuestro aprovisionamiento de carbón es asunto de capital interés; ahora que tenemos una escuela de minas y un servicio de inspectores geólogos, no es necesario insistir acerca de esta verdad, esto es, que el estudio de la envoltura terrestre interesa á nuestra prosperidad material.

¿Y qué decir de la ciencia de la vida, de la biología? ¿No tiene también por fundamento la investigación de los procedimientos indirectos de conservación personal? No tiene, es verdad, relaciones muy estrechas con lo que llamamos ordinariamente manufacturas, pero está inseparablemente ligada á la primera de las industrias, la producción de alimentos. Debiendo la agricultura conformar sus métodos á los fenómenos de la vida vegetal y animal, síguese que la ciencia de estos fenómenos es su base racional. Es verdad que los labradores han reconocido y aplicado empíricamente muchas verdades biológicas antes de ser científicamente concebidas. Sabían, por ejemplo, que ciertos abonos convienen á ciertas plantas; que ciertos cultivos tornan el suelo impropio para otros; que de caballos mal nutridos no puede esperarse un buen trabajo; que tal ó cual enfermedad de las bestias ó de los carneros se produce en estas ó en las otras circunstancias. Estas nociones y las que el agricultor adquiere diariamente [40] por la experiencia acerca del modo de cuidar las plantas y los animales, constituían la suma de hechos biológicos que le eran conocidos; hechos biológicos de que depende en gran parte el éxito de sus esfuerzos. Ahora bien, si aun mal definidos y rudimentarios le prestan tan importantes servicios, juzgad qué valor no tendrían tales hechos si llegaran á ser positivos, bien definidos y profundos. Con esto podemos vislumbrar los beneficios que reporta la biología racional.

La verdad de que la producción de calor animal implica una pérdida de sustancia y que, por consecuencia, impidiendo la pérdida del calor se evita la necesidad de un aumento de nutrición, esta verdad, resultado de conclusiones puramente teóricas, sirve hoy de guía para cebar el ganado; pues hay pruebas de que, manteniendo los establos á una alta temperatura, se economiza forraje. Acontece lo mismo en lo concerniente á la variedad de alimentos, habiendo demostrado las experiencias fisiológicas, no solo que es provechoso el cambio de nutrición, sino que la digestión se facilita con la mezcla de alimentos distintos en el estómago. También á la biología deben los agricultores el conocer la causa de la enfermedad llamada vértigo, que se ceba todos los años en millares de carneros. Sábese ahora, en efecto, que dicha enfermedad proviene de la presencia de un entozoario que ejerce cierta presión en el cerebro, bastando [41] extraer este insecto, por el sitio del cráneo cuyo reblandecimiento indica el lugar en que se halla, para que el carnero se cure casi siempre.

Otra ciencia que ejerce influencia directa en la prosperidad industrial de una nación es la sociología. Los hombres que diariamente estudian la situación del mercado financiero; que pasan revista á los precios corrientes; que discuten las probabilidades de la mejor ó peor cosecha del trigo, del azúcar, del algodón, de la lana, de la seda; que pesan las probabilidades de la guerra y de la paz, y que basan en estos datos sus operaciones comerciales, estudian la sociología. La estudian empírica, erróneamente; pero la estudian, porque sus ganancias ó pérdidas dependen de la exactitud de sus apreciaciones. No es solo el negociante, el manufacturero, quien debe guiarse en sus transacciones por la comparación entre la oferta y el pedido,

comparacion que exige el conocimiento concreto de hechos numerosos y, por consiguiente, el general de diversos principios sociales; sino que tambien el comerciante al por menor debe de tener presentes todas estas consideraciones. Su prosperidad depende ante todo de la exactitud de sus previsiones acerca del precio al por mayor y de la extension del consumo. Es evidente que todo el que se vea envuelto en el torbellino de la actividad comercial, tiene interés [42] vital en conocer las leyes segun las cuales esta actividad se modifica.

Es, pues, fundamentalmente importante para quien se interese en la produccion, el cambio y la distribucion de las mercancías, el poseer ciertos conocimientos que derivan de algunas ramas de la ciencia. A los hombres que, de cerca ó de lejos, tengan relaciones con nuestras industrias (¿y quién no las tiene?), les importa conocer las propiedades matemáticas, físicas y químicas de las sustancias, quizás algunas leyes biológicas y, sin disputa, las de la sociología. El bueno ó mal éxito que se obtiene en los esfuerzos para ganarse la vida—lo que es una manera indirecta de proveer á la conservacion personal—depende del conocimiento que se posee de ciertos hechos relativos á una ó varias de estas ciencias: conocimiento irracional, empírico generalmente, pero real. Lo que llamamos aprender un comercio es, en realidad, bajo un nombre ú otro, aprender la ciencia que le sirve de fundamento. Los estudios científicos propiamente dichos son, pues, de extrema importancia, porque preparan á la vida industrial y comercial, y porque el conocimiento reflexivo tiene inmensa superioridad sobre el conocimiento empírico. No basta saber los hechos, cuando se está interesado en la produccion y el cambio; es preciso saber tambien el por qué y el cómo de las cosas, las leyes de su encadenamiento. Asimismo es preciso [43] saber con frecuencia el por qué, el cómo y el encadenamiento de otros hechos. En este siglo de sociedades en participacion, casi todo el mundo, excepto el campesino, se halla interesado, como capitalista, en alguna industria que no es la suya. A menudo su ganancia y su pérdida dependen de sus conocimientos en las ciencias relacionadas con aquella industria. Hé aquí, por ejemplo, una mina de hulla cuyos accionistas se ven arruinados; no hubiera sido así, si hubiesen sabido que ciertos fósiles pertenecen á la capa de granito rojo bajo la cual no se encuentra el carbon mineral. Se han hecho numerosos ensayos para construir máquinas electro-magnéticas, que se esperaba podrian sustituir á las máquinas de vapor; si los que han proporcionado los fondos hubiesen conocido la ley general de la correlacion y de la equivalencia de las fuerzas, no hubieran perdido su dinero. Todos los dias se ven personas que forman sociedades para aplicar inventos, cuya futilidad podria demostrar el más novicio en la ciencia. ¡Cuántas fortunas no se han comprometido en ensayos practicados en la realizacion de algun proyecto imposible!

Ahora, si las pérdidas de dinero que resultan de la ausencia de conocimientos científicos son ya hoy tan frecuentes en nuestra sociedad, ¡cuánto más frecuentes y mayores no serán en lo porvenir para los que permanezcan extraños á la [44] ciencia! A medida que los procedimientos industriales sean más científicos, lo que debe inevitablemente acontecer bajo el aguijon de la concurrencia, y á medida que las sociedades en participacion se multipliquen, lo que con seguridad ha de verificarse, todos tendrán mayor necesidad de poseer conocimientos positivos. Lo que más se descuida en nuestras escuelas, es precisamente aquello de que tenemos más necesidad en la vida. Nuestras industrias, sin la instruccion supletoria que los hombres adquieren como pueden despues que se ha declarado terminada su educacion, sin esa instruccion acumulada de siglo en siglo á espaldas de la enseñanza oficial, no solo perecerian, sino que no habrian existido nunca. Si no hubiese habido entre nosotros otra enseñanza que la dada en las escuelas públicas, Inglaterra seria

hoy lo que era en los tiempos feudales. Nuestra ciencia, ensanchando diariamente sus dominios, mostrando las leyes que presiden á toda clase de fenómenos, permitiéndonos someter la naturaleza á nuestras necesidades y procurar al campesino de hoy goces que otras veces eran inaccesibles á los mismos reyes, no se debe sino en parte ínfima á nuestros establecimientos de instrucción pública. Los conocimientos vitales—aquellos que nos han convertido en un gran pueblo, aquellos sobre que descansa nuestra existencia nacional—se han propagado en la sombra y en el retiro del gabinete, [45] mientras nuestros profesores oficiales apenas hacían otra cosa que balbucear algunas fórmulas.

Llegamos á la tercera de las grandes divisiones de la actividad humana, división de nuestra actividad á la que nada nos prepara. Si por casualidad no llegase á la posteridad más que un fragmento de nuestros libros clásicos ó un trozo de nuestras composiciones de colegio, ¿cuál no sería el asombro de un anticuario del porvenir al no hallar en estos papeles y en estos libros nada que le indicase que los discípulos que de ellos se servían deberían tener hijos alguna vez? “¡Y bien!, diría, esto debía ser un curso de estudios para los célibes. Veo que aquí se llamaba la atención hácia multitud de cosas, especialmente acerca de la inteligencia de las obras dejadas por pueblos que no existían ya, ó pertenecientes á otros que existían aún (lo que indica, al parecer, que este pueblo tenía pocas propias de mérito); pero no encuentro en todo esto ninguna alusión al arte de educar á los niños. Estas gentes no podían estar tan desprovistas de sentido, que permaneciesen extrañas á un asunto que implica la más grave de las responsabilidades. Evidentemente, estos serían los estudios de una de sus órdenes monásticas.”

Realmente, ¿no es inconcebible que si la vida y la muerte de nuestros hijos, si sus cualidades morales, dependen de la manera como los eduquemos, [46] no se haya dado nunca en nuestras escuelas la menor instrucción acerca de estas materias á alumnos que serán mañana padres de familia? ¿No es monstruoso que la suerte de una generación nueva quede abandonada á la influencia de hábitos irreflexivos, á la instigación de los ignorantes, al capricho de los padres, á las sugerencias de las nodrizas ó á los consejos de las abuelas? Si un negociante se consagrara al comercio sin tener la menor noción de la aritmética ni de la teneduría de libros, ¿no nos burlaríamos de su necedad, vaticinándole desastrosas consecuencias? Si antes de haber estudiado anatomía cualquiera se dispusiera á manejar el bisturí del cirujano, ¿no nos sorprenderíamos de su audacia y compadeceríamos á los enfermos? Y sin embargo, que los padres emprendan la tarea difícil de educar á sus hijos sin haber soñado nunca en preguntarse cuáles son los principios de la educación física, moral é intelectual que deben servirles de guía, esto no nos inspira ni asombro respecto de los padres ni piedad para los niños, sus víctimas. Los millares de seres humanos que sucumben, los centenares de miles que sobreviven para arrastrar una salud enfermiza, los millones que crecen con constituciones ménos fuertes que las que deberían tener, nos dan idea del mal hecho por los padres que ignoran las leyes de la vida. Reflexionese que el régimen á que se somete á los niños [47] ejercerá una influencia saludable ó perniciosa sobre todo su porvenir, que hay veinte maneras de engañarse y una sola de acertar, y se medirá la extensión de las misérias que introduce en el mundo nuestro caprichoso é irreflexivo sistema de educación. Dispóngase que un muchacho vaya vestido con chaqueta corta, ancha y ligera, y que juegue así á la intemperie con los miembros enrojecidos por el frío, y esta decisión ejercerá una influencia durante toda su vida, ya por la enfermedad, ya por el empobrecimiento de su naturaleza; por lo ménos, será ménos vigoroso en su edad

madura, circunstancia con la cual se suscitará un obstáculo á su felicidad. Sométase á los niños á un régimen alimenticio poco variado y escasamente nutritivo, y se resentirán de ello hasta el último día de su vida decreciendo considerablemente su actividad, como hombres ó como mujeres. Prohíbanselos los juegos ruidosos ó impídaseles (á causa de su vestido demasiado ligero) salir al frio, y es seguro que no alcanzarán la medida de fuerza y de salud á que la naturaleza les habia destinado. Cuando sus hijos se ven atacados de enfermedades ó de debilidad, los padres llaman á esto una desgracia, una prueba que les envía la Providencia. El caos que reina en su cabeza, como en las de los otros, les hace suponer que los efectos se producen sin causa, ó por causas sobrenaturales. No es así. En ciertos casos, sin duda, estas causas se han recibido por **[48]** herencia; pero con más frecuencia tienen su origen en las absurdas prácticas seguidas con los niños. La responsabilidad de tantos sufrimientos, debilidad, abatimiento, miseria, corresponde, en general, á los padres.

Tuvieron especial cuidado de dirigir, hora tras hora, cuanto se reféria á la existencia de sus hijos, y con ligereza cruel omitieron instruirse en las leyes del desenvolvimiento vital, que contrariaban incesantemente con sus órdenes y prohibiciones. En su completa ignorancia de las leyes fisiológicas más importantes, minaron de continuo la constitucion de sus hijos, infligiendo así la enfermedad, la muerte prematura, no solo á sus descendientes en primer grado, sino á todos los demás.

Los funestos efectos de la ignorancia se nos presentan no menores en la educacion moral que en la física. Ved á la jóven madre y el régimen que establece en la habitacion de la nodriza. Hace algunos años apenas, esa jóven estaba en los bancos de la escuela donde se recargaba su memoria de palabras, de nombres, de fechas, sin que su facultad de reflexion se ejercitase más que en ínfimo grado. Allí no se le dio la menor idea del modo cómo habia de dirigir un espíritu naciente; allí la educacion que recibió, la disciplina á que estuvo sometida, no eran la atmósfera más propia para ponerla en estado de hacer por sí misma el **[49]** descubrimiento. Los años sucesivos fueron consagrados al estudio de la música, á los primores del bordado, á la lectura de las novelas y á los placeres del mundo. No se le hizo fijar nunca el pensamiento en las graves responsabilidades de la maternidad; no se le dio la sólida cultura intelectual que hubiese podido prepararla á afrontar tales responsabilidades. ¡Vedla ahora en frente de un carácter que se desenvuelve y cuyo desarrollo le está confiado! Ved su ignorancia profunda de los fenómenos á que asiste, y cómo interviene ciegamente en hechos que no podria regular con probabilidades de acierto aunque poseyese conocimientos superiores. Ignora la naturaleza de las emociones, el orden que preside á su evolucion, sus funciones, el punto preciso en que cesan de ser saludables para convertirse en perniciosas; cree que existen sentimientos absolutamente malos, lo que no es verdad respecto de ningun sentimiento; cree que existen sentimientos absolutamente buenos, cualquiera que sea su grado, lo que tambien es un error, y no conociendo el organismo que tiene delante, ignora igualmente la influencia que en él puede ejercer este ó el otro tratamiento. ¿Cómo, pues, han de evitarse los resultados desastrosos de que somos diariamente testigos? Ignorante como está la jóven madre de los fenómenos mentales, de sus causas y de sus efectos, su intervencion es frecuentemente más **[50]** perjudicial que habria sido su abstencion absoluta.

A cada momento ha cohibido el juego regular, benéfico, de las facultades del niño, atentando de este modo á su felicidad, á su porvenir, maleando su carácter, como malea el suyo propio, y enagenándose su afeccion. Le impulsa por motivos deducidos del temor, del interés y del orgullo á actos que cree útil alentar,

curándose poco del móvil siempre que el acto exterior concuerde con su idea del bien, sin miedo á desenvolver de este modo la hipocresía, el egoismo y no los buenos sentimientos. Mientras preconiza la sinceridad, le dá constantemente el ejemplo de la mentira, profiriendo amenazas que no ejecuta. Mientras le predica el dominio de sí mismo, le reprende con acritud por cosas que no lo merecen. No se dá cuenta de esta verdad: que en el hogar doméstico, como en el mundo, la única disciplina saludable es la experiencia de las consecuencias, buenas ó malas, agradables ó desagradables, que derivan naturalmente de nuestros actos. Desprovista de toda luz teórica, incapaz de buscar un guia en la observacion de las fases por que atraviesa el niño en su desarrollo, la jóven madre sigue el impulso del momento con funesta ligereza. La direccion maternal sería casi siempre desastrosa, si no fuera porque la tendencia superior del jóven espíritu á revestir el tipo moral de la raza, triunfa ordinariamente de todas las influencias secundarias.

[51] ¿Y qué diremos de la educacion intelectual? Si se concede que el espíritu humano tiene leyes y que la evolucion de la inteligencia en el niño se ajusta á ellas, es evidente que la educacion no puede ser bien dirigida cuando falta el conocimiento de estas leyes. Es rigurosamente absurdo suponer que es dado regular la formacion y acumulacion de las ideas sin saber cómo se forman. ¿Cuánto no diferirá la enseñanza, tal como es, de la enseñanza tal como debiera ser, si hay tan pocos padres y maestros que sepan algo de psicología? Como no puede ménos de suceder, el sistema establecido adolece de graves defectos en el fondo y en la forma. Mientras se pasan en silencio cosas esenciales, se impone al espíritu lo que es nocivo, y se le impone por procedimientos más perjudiciales todavía. Bajo el imperio de la idea estrecha que hace consistir toda la educacion en el estudio de los libros, los padres ponen los abecedarios en manos de sus hijos en su más tierna edad. No conociendo la verdad de que el uso de los libros es simplemente supletorio, que constituye un medio indirecto de aprender á falta del medio directo—un medio de ver con los ojos de otros cuando no podemos ver con nuestros propios ojos—los directores de nuestra educacion están siempre prontos á darnos los hechos de segunda mano, en vez de procurar que los adquiramos por nosotros mismos. No comprendiendo el [52] inmenso valor de esa educacion espontánea que es el fruto de nuestros primeros años; ignorantes de que la observacion continúa á que se entrega el niño, lejos de ser combatida ó cohibida, debe ser diligentemente secundada tornándola tan exacta, tan completa como sea posible, se obstinan en ocupar sus ojos y su espíritu en ideas y cosas que, en esa época de la vida, son ininteligibles y repugnantes. Poseidos de la extraña supersticion por virtud de la cual se adoran los símbolos de la ciencia y no la ciencia misma, no ven que solo cuando hayan sido agotados los objetos que se encuentren en la casa, en la calle, en el jardín, será menester abrir al niño en los libros nuevas fuentes de informacion; y esto no solo porque el conocimiento inmediato es preferible al mediato, si que tambien porque el libro no puede despertar ideas sino en proporcion de la experiencia que se vaya adquiriendo de las cosas. Debe observarse, además, que esa instruccion de fórmulas se comienza demasiado pronto, y se dirige sin consideracion á las leyes de nuestro desenvolvimiento mental. Nuestro espíritu vá necesariamente de lo concreto á lo abstracto. Por no atender á este hecho, estudios abstractos, como la gramática, que debieran coronar la instruccion, constituyen su comienzo. La geografía política, ciencia muerta y sin ningun interés para los niños, que debiera ser un apéndice de la sociología, se enseña desde luego, [53] al paso que la geografía

propriadamente dicha, cosa inteligible y comparativamente agradable para ellos, es poco ménos que olvidada. Casi todas las materias les son propuestas en un órden anormal, sentando desde luego las definiciones, las reglas y los principios, en vez de irlos mostrando poco á poco á su espíritu, segun surjan naturalmente de la observacion de los casos; y sobre esto, en el fondo de todos los sistemas, está el método que consiste en obligar á aprender de memoria, por rutina, método que sacrifica el espíritu á la letra. Ved los resultados. Parte por debilitar las percepciones desde el primer momento con el cuidado que se tiene en violentar la naturaleza y forzar la atencion del discípulo hácia los libros; parte por la confusion mental que se produce con la enseñanza de materias que no pueden ser comprendidas, y con el prurito de generalizar antes de mostrar los hechos á que la generalizacion ha de referirse; parte por convertir al alumno en mero recipiente de las ideas de otros, en vez de educarle para la investigacion activa de los hechos y de las ideas; parte por recargar excesivamente su cerebro; el caso es que pocas inteligencias producen todo lo que sería dado esperar de ellas. Pasados los exámenes, se dan de lado los libros, desapareciendo velozmente las nociones que se adquirieron por no estar organizadas y coordinadas, y si alguna se salva del olvido, permanece casi [54] siempre en estado inerte, por no haber cultivado el arte de aplicar los conocimientos y no haber desenvuelto en el discípulo la facultad de observar con exactitud y de pensar por sí mismo. Agrégase á esto que, mientras gran parte de las cosas que se aprenden carecen de valor, se descuida la adquisicion de conocimientos soberanamente importantes.

Las consecuencias son tales como hubiéramos podido inferirlas a priori. La educacion física, moral é intelectual de la infancia es terriblemente defectuosa, y lo es principalmente, porque los padres son extraños á la ciencia que sola podria ilustrarles en su mision. ¿Qué ha de esperarse cuando se ve que emprenden la solucion de uno de los problemas más complicados que existen, personas que no pensaron jamás en darse cuenta de los principios en que esta solucion descansa? Se necesita largo aprendizaje para hacer un par de botas, para edificar una casa, para dirigir un navío ó para conducir una locomotora, ¿y se cree que el desarrollo corporal é intelectual de un ser humano sea cosa comparativamente tan sencilla, que pueda encargarse de él cualquier persona sin ningun estudio prévio? Si no es así, si se reconoce que el proceso de este desenvolvimiento es, con una sola excepcion acaso, el más complejo que existe en la naturaleza, y si la necesidad de secundarle ofrece dificultades extraordinarias, ¿no [55] es locura no preparar al hombre para el cumplimiento de esta mision? Seria preferible sacrificar la adquisicion de ciertos talentos á omitir esta preparacion absolutamente indispensable. Cuando un padre, que obra segun falsos principios adoptados sin exámen, se enajena el afecto de sus hijos; los impulsa con su severidad á la rebeldia; provoca su ruina moral y labra su propia desgracia, podria pensar, me parece, que el estudio de la ethología¹⁹ le hubiese valido más que el de Esquilo. Cuando una madre llora á su primogénito, víctima de la fiebre escarlatina, y un médico sincero le dice lo que ella sospechaba ya, que su hijo hubiera sanado si no se hubiese empobrecido su naturaleza con el abuso del estudio; cuando gime bajo el doble peso del dolor y de los remordimientos, es pobre consuelo para ella poder leer al Dante en el original. (A)

¹⁹ La voz «etología» entendida como «1. Estudio científico del carácter y modos de comportamiento del hombre. 2. Parte de la biología que estudia el comportamiento de los animales » (DRAE, 2001) se incluyó por vez primera en 1984. (N. del Ed.)

Vemos, pues, que para dirigir la actividad humana en la tercera de sus grandes divisiones, se necesita algun conocimiento de las leyes de la vida. Es indispensable conocer los primeros principios de la fisiología y las verdades elementales de la psicología, si se quiere educar debidamente á los hijos. Estamos seguros de que esta afirmacion será acogida, con cierta sonrisa burlona. Exigir que los padres adquieran conocimientos tan ocultos, parecerá desde luego absurdo. En verdad, si se exigiese de todos los padres y madres conocimientos [56] profundos en estas materias, se caería visiblemente en el absurdo. No es tal nuestra pretension. Bastará inculcar á los alumnos los principios generales, acompañándolos de algunos ejemplos para facilitar su inteligencia, y se les enseñaran docmática²⁰, ya que no racionalmente. Como quiera que sea, los hechos siguientes son irrecusables: el desenvolvimiento físico é intelectual de los niños está sometido á leyes: si los padres desatienden por completo en su conducta estas leyes, la muerte es inevitable; si solo las desatienden en parte, sobrevienen graves defectos físicos y morales; solo cuando se ajustan á ellas en un todo, los hijos llegan á la madurez perfecta. Juzgúese, pues, si todos los que algun dia han de ser padres no deben esforzarse ardentemente en conocer estas leyes.

Pasemos ya de las funciones paternas á las funciones del hombre en la vida pública. No puede decirse que se omite absolutamente en la enseñanza la instruccion necesaria para el cumplimiento de dichas funciones, porque en los cursos de colegio se comprenden algunos estudios que tienen, al ménos en el nombre, cierta relacion con los deberes sociales y políticos. Sin embargo, entre estos estudios, el único al que se concede un lugar importante es la historia.

Pero, como anteriormente indicamos, las nociones [57] que se dan bajo esta denominacion á la juventud, carecen en absoluto de valor como guías en la vida. Los hechos referidos en los libros de texto de los colegios y los contenidos en obras más serias escritas para los adultos, apenas dejan entrever los verdaderos principios de la accion política. Las biografías de los soberanos (y nuestros hijos no aprenden otra cosa) no arrojan mucha luz en la ciencia social. Saber de memoria las intrigas de corte, los complots, las usurpaciones que han tenido lugar y otras cosas por el estilo, con los nombres de todos los personajes, nos dice muy poco acerca de las causas del progreso en las naciones. Leemos que hubo en tal época contiendas por el poder, y que esas contiendas produjeron guerras desastrosas; que los generales y sus lugartenientes llevaban tales y cuales nombres; que disponia cada uno de tantos infantes, de tantos caballos y tantos cañones; que colocaron sus tropas en este ó el otro orden; que maniobraron, atacaron, retrocedieron; que á tal hora del dia experimentaron tal pérdida ó ganaron tal ventaja; que en cierto movimiento un general fue muerto y un regimiento diezmado; que despues de todas las peripecias del combate la victoria se decidió á favor de uno ú otro ejército; en fin, que hubo tantos muertos, tantos heridos y se hicieron tantos prisioneros. En todos los detalles acumulados que componen el relato, no se encuentra uno solo [58] que pueda sernos útil al ejercer nuestros derechos de ciudadano. Suponed que hayais leído cuidadosamente, no solo las *quinze batallas decisivas que se han librado en el mundo*, si que tambien la narracion de todas las demás batallas que menciona la historia, ¿será por ello más juicioso vuestro voto en las elecciones próximas? Pero,

²⁰ Ninguna edición del *DRAE* recoge la voz «docma». (*N. del Ed.*)

direis, estos son hechos (si á veces no son ficciones), y para muchos serán interesantes. Sí; mas esto no implica en manera alguna que su conocimiento sea útil. Una opinion errónea, ó mal dirigida, puede prestar valor á cosas que carezcan de él. Un *tulipomano* no cambiaria un tubérculo de tulipan raro por su peso en oro. Hay gentes para quienes un pedazo de porcelana antigua es un tesoro; hay otras que pagan un precio exorbitante por las prendas ú objetos de uso de un asesino. ¿Se dirá que estos gustos dan la medida del valor real de su objeto? No, sin duda. Debe admitirse, pues, que el placer que pueda hallarse en el relato de ciertos hechos históricos no prueba su valor, y que, para darnos cuenta de la importancia de este valor, en el caso presente como en todos, es preciso preguntar á qué usos son aplicables. Si alguien nos visitase para decirnos que la gata de nuestra vecina habia dado á luz sus hijuelos, contestaríamos que el conocimiento de este hecho carecia de valor. Por más que se tratase de un hecho, lo estimaríamos como un hecho inútil, un hecho incapaz [59] de ejercer influencia alguna en nuestra conducta, un hecho que no habia de contribuir en nada á que alcanzásemos la plenitud de la vida. Pues bien, si se somete á la misma prueba la gran masa de los hechos llamados históricos, se llegará á idéntica conclusion. Son hechos de los que nada puede deducirse; hechos no susceptibles de *organizacion*; hechos, por consecuencia, incapaces de sugerirnos principios de conducta, que es en lo que debe consistir la principal utilidad de la ciencia. Leedlos, si quereis, por entretenimiento; pero sin lisonjearos de encontrar en ellos una fuente de instruccion.

Lo que constituye la historia verdadera se omite casi por completo en las obras consagradas á esta materia. Solo de algunos años á esta parte han comenzado los historiadores á darnos, en cierta medida, el género de instruccion realmente útil. Lo mismo que en los siglos pasados el rey lo era todo y el pueblo nada, así en los antiguos libros de historia las acciones de los reyes constituian el cuadro, y la vida nacional el fondo indeterminado y vago. Unicamente en nuestros dias, en que en vez de la felicidad del gobierno el bien de los gobernados ha llegado á ser la idea dominante, los historiadores procuran desentrañar los fenómenos del progreso social. Lo que nos importa realmente conocer es la *historia natural* de la sociedad. Necesitamos saber todos los hechos [60] capaces de mostrarnos cómo una nacion se ha formado y organizado. Entre estos hechos inclúyase la historia de su gobierno, en la cual se debe hacer mencion del menor número posible de anécdotas y pormenores acerca de los hombres que hayan ejercido ese gobierno, y del mayor número de detalles acerca de su constitucion, de sus principios, de sus procedimientos, de sus prejuicios y de la corrupcion que acusara; y en este cuadro ha de comprenderse, no solo lo que se refiere á la naturaleza y organismo del gobierno central, sí que tambien cuanto respecta á los gobiernos locales hasta en sus últimas subdivisiones. Tengamos á la vez, y esto no habia necesidad de decirlo, una descripcion paralela del gobierno eclesiástico, de su organizacion, su conducta, su grado de poder, sus relaciones con el Estado, y al mismo tiempo, del ceremonial, del culto, del *Credo*²¹, de las ideas religiosas, así de aquellas en que se ha creído

²¹ La ortotipografía también revela la cercanía del texto de García del Mazo a las versiones francesas. Más concretamente, la cursiva viene determinada por su uso en las versiones francesas más que por el que de ella se hace en el texto original:

nominalmente, como de aquellas en que se ha creído de verdad y han dirigido la conducta de los hombres. Sepamos igualmente cuál ha sido el dominio ejercido por ciertas clases sobre otras, de lo que dan testimonio los cumplimientos sociales, los títulos, las saluciones, las fórmulas empleadas en las cartas y en los discursos. Sepamos aún los usos populares establecidos entre personas de una misma familia y entre las extrañas, sin excluir los que se refieren [61] á las relaciones entre ambos sexos y á las de los padres con sus hijos. Las supersticiones corrientes, desde los mitos más importantes hasta los cuentos de brujas, deberían ser cuidadosamente referidas. Sería menester, en seguida, trazar el cuadro industrial de la nación, inquiriendo hasta qué punto reinaba en ella el método y la division del trabajo; cuáles eran los reglamentos en vigor; si los productores formaban castas, corporaciones, ó trabajaban aisladamente; qué clase de relaciones existían entre patrono y obrero; cómo circulaban los productos, qué medios de comunicacion habia y cuál era el signo representativo de los valores. Además, sería menester detallar el estado de las artes industriales bajo el punto de vista técnico, indicando los procedimientos seguidos y la calidad de los productos. Por otra parte, habria necesidad de patentizar el estado intelectual de las diferentes clases nacionales, en lo relativo á las exigencias impuestas por la educacion, en los progresos realizados por cada una en las ciencias, y en su peculiar manera de pensar; y á continuacion mostrar el grado de su cultura estética en la arquitectura, pintura, escultura, música, trajes, poesía y ficciones. Tampoco se debería omitir el cuadro de su vida diaria, antes bien manifestar cuáles eran el régimen doméstico, la alimentacion, los placeres. En fin, como sirviendo de lazo á todo este vasto conjunto de hechos, habria [62] que trazar una exposicion de su moral teórica y práctica en todas las clases, y segun se dedujese de la legislacion, de las costumbres, de los proverbios y de las acciones. Estos hechos deberían ser relatados tan brevemente como lo permitiera el cuidado de la claridad y de la exactitud, agrupándolos y disponiéndolos de suerte que pudieran ser abrazados en su conjunto y considerados como partes

Education (31)

Let us of course also have a parallel description of the ecclesiastical government—its organisation, its conduct, its power, its relations to the State; and accompanying this, the ceremonial, creed, and religious ideas—

De L'éducation (1894:55/1880:38)

Ayons aussi, cela va sans dire, une description parallèle du gouvernement ecclésiastique, -de son organisation, sa conduite, son degré de pouvoir, ses rapports avec l'État, et, avec cela, du cérémonial du culte, du *Credo*, des idées religieuses;

Este hecho no se observa en otras versiones en nuestra lengua:

R. F. S. (1880:44)

Paralela á esta descripción, debería hacerse otra del gobierno eclesiástico, de su organizacion, de su conducta, de su poder y de sus relaciones con el Estado, acompañándola con la del ceremonial del culto, creencias é ideas religiosas,

García Purón (1890:52)

Démosnos igualmente, una descripción paralela del gobierno eclesiástico: de su organización, su conducta, poder y relaciones con el Estado y de un cermonial, credo é ideas religiosas,

(N. del Ed.)

correlativas de un todo. El fin que ha de perseguirse es que al estudiante le sea fácil advertir desde luego la armonía que existe entre ellos, á fin de que aprenda á conocer cuáles son los fenómenos coexistentes. El cuadro de los distintos siglos debe disponerse de modo que se vea cómo las creencias, las instituciones, los usos y las leyes se modifican, y la armonía de un edificio se funde en la armonía de otro edificio que le sucede. Hé aquí el conocimiento del pasado que puede ser útil al ciudadano para dirigir su conducta. La única historia con valor práctico podría denominarse *sociología descriptiva*, y el servicio más importante que el historiador puede prestarnos, es referir la vida de las naciones por tal manera que nos suministre elementos de *sociología comparada*, á fin de determinar las leyes fundamentales de los fenómenos sociales.

Obsérvese ahora que, aun suponiendo que se llegue á adquirir una suma suficiente de conocimientos históricos de verdadero valor, tendrán escasa [63] utilidad si no se posee la clave; y la clave solo de la ciencia hemos de esperarla. Sin las generalizaciones de la biología y de la psicología, es imposible hallar la explicación racional de los fenómenos sociales. No se comprenderán los hechos más simples de la vida social, como por ejemplo, la relación, entre la oferta y el pedido, si no se han hecho algunas observaciones, por groseras y empíricas que sean, acerca de la naturaleza humana. Y si no es posible penetrar las verdades sociológicas más elementales sin saber cómo el hombre siente y piensa en circunstancias dadas, es evidente que no se llegará á la inteligencia de toda la ciencia sociológica, si no se conoce á fondo al hombre con todas sus facultades físicas y mentales. Considerando el asunto bajo el punto de vista abstracto, surge por sí misma la siguiente conclusión: la sociedad se compone de individuos: todo lo que en ella se cumple es resultado de las acciones individuales combinadas; luego en la dirección de la acción individual es donde ha de encontrarse la solución de los fenómenos sociales. Pero las acciones de los individuos se fundan en las leyes de su naturaleza, y no es posible comprenderlas sin el conocimiento de estas leyes. Reducidas á su más simple expresión, estas leyes son corolarios forzosos de las que presiden á la vida del cuerpo y del espíritu en general. Por lo tanto, la biología y la psicología son los intérpretes indispensables de la [64] sociología. Para formular esta conclusión más simplemente todavía, diremos: todos los fenómenos sociales son fenómenos de la vida, y como las manifestaciones más complejas de la vida deben conformarse á las leyes de la misma, no es posible su inteligencia sin el conocimiento de estas leyes. Así, pues, todo lo que se refiere á la dirección de la actividad humana en su cuarta división, depende necesariamente de la ciencia. De cuanto se enseña comunmente en los colegios y universidades, en pocas cosas halla el hombre auxilio en su conducta como ciudadano. Porción pequeña tan solo de la historia, tal como se escribe, puede tener para él utilidad práctica, y nada le prepara en la educación que recibe á hacer de ella provechoso uso. Le faltan los elementos y hasta la idea misma de la sociología descriptiva, careciendo á la par de esas generalizaciones de las ciencias orgánicas, sin las cuales la sociología misma le serviría de muy poco.

Llegamos ya á la última división de la actividad humana, que comprende las distracciones, los entretenimientos propios para llenar nuestras horas de ocio. Después de haber examinado qué educación conviene más para la conservación y mantenimiento de nuestra vida, para el cumplimiento de nuestros deberes paternales y para la dirección de nuestra conducta social y política, [65] examinemos cuál es la más conveniente con relación á nuestros goces literarios y

artísticos, bajo todas sus formas, y á los que nos proporciona el espectáculo de la naturaleza. Como hemos antepuesto todo lo que interesa más directamente al progreso humano y lo hemos juzgado todo segun el *criterium* del valor práctico, se inferirá tal vez de aquí que desdeñamos estos objetos secundarios; pero seria gran error creerlo así; antes bien concedemos verdadero valor á la cultura estética y á los placeres que proporciona. Sin la pintura, la escultura, la música, la poesía y las emociones producidas por las bellezas naturales de toda especie, la vida perderia la mitad de sus encantos. Lejos de considerar la educacion del gusto y los goces que procura como desprovistos de importancia, creemos que ambas cosas ocuparán en lo porvenir mucho mayor lugar que al presente en la vida del hombre. Cuando hayamos sometido por completo las fuerzas de la naturaleza; cuando se hayan perfeccionado los medios de produccion y economizado todo lo posible el trabajo físico del hombre; cuando la educacion esté tan bien organizada que la preparacion á las funciones más esenciales de la actividad humana pueda obtenerse en plazo relativamente corto, y cuando, por consecuencia, el hombre tenga más tiempo libre á su disposicion, entonces lo bello en el arte y en la naturaleza ocupará, con justo titulo, un lugar importante en todos **[66]** los espíritus. Pero no es lo mismo asentir á que la cultura estética contribuya en gran escala á la felicidad humana, que admitir que sea fundamentalmente necesaria á esta felicidad. Por importante que pueda ser, debe ceder el primer puesto á la cultura en las demás esferas que se relacionan directamente con los deberes diarios de la vida. Como ya lo hemos dicho, la literatura y las bellas artes solo pueden existir á condicion de que existan las actividades que producen la vida social, y es evidente que lo convertido en posible debe seguir á aquello que lo posibilita. Un hortelano cultiva una planta por su flor, pero no desatiende las hojas ni las raíces, que son los agentes de la produccion de la flor. Así, mientras ve en la flor el producto al cual todo debe estar subordinado, el jardinero sabe que las hojas y las raíces tienen por sí mismas mayor importancia, porque de ellas depende la evolucion de la flor. Prodigas todos sus cuidados á la salud de la planta, y comprende que seria locura no cuidarla si se quiere obtener la flor. Ocurre lo mismo en el caso que nos ocupa. La arquitectura, la escultura, la pintura, la música, la poesía, todo esto puede ser considerado como la eflorescencia de la vida civilizada. Mas, aun dándole valor tan superior que la vida civilizada que la produce deba estarle subordinada en un todo (pretension casi insostenible), será siempre forzoso admitir que su primera condicion **[67]** esencial es una civilizacion robusta, y que la educacion que lleve á este resultado debe ocupar el rango más importante.

Aquí aparece más de relieve el vicio de nuestro sistema de educacion²². Se

²² Otro ejemplo de omisión similar al mencionado en la nota 8.

Education (34)

[...] and that culture subserving this must occupy the highest place.

And here we see most distinctly the vice of our educational system.

De L'éducation (1880: 43)

[...] et que l'éducation qui y conduit doit occuper le premier rang (1)

.....
Et maintenant n'oublions pas cet autre grand fait : que non seulement la science est à la base de la sculpture, de la peinture, de la musique, de la poésie, mais que la science est encore poésie elle-même

descuida la planta para no pensar más que en la flor; se olvida lo que sostiene la vida para no pensar sino en lo que le dá elegancia. Mientras no se enseña nada de lo que interesa á la conservacion personal; mientras solo se facilitan nociones elementales acerca de las cosas que permiten al hombre ganarse el sustento y que debe aprender más tarde acá y allá, como le sea posible; mientras no se nos inicia en el más insignificante estudio preparatorio al cumplimiento de los deberes paternales y en lo relativo á los deberes de ciudadano, dándonos por toda preparacion el conocimiento de una masa de hechos, muchos sin importancia y los otros sin sentido, se consagran en cambio todos los cuidados á la enseñanza de cosas que proporcionan á la vida refinamientos, brillo y exterioridad. Por bien que admitamos que el conocimiento de las lenguas modernas tenga su valor, porque facilita la lectura de los originales, la conversacion con los extranjeros y la costumbre de viajar, no se sigue de aquí que deba ser adquirido á expensas de otros conocimientos de más vital interés. Aun suponiendo exacto que con la educacion clásica se logre un estilo elegante y [68] correcto, no puede sostenerse que la elegancia y la correccion del estilo sean tan útiles como la posesion de los principios con cuyo auxilio educaríamos debidamente á nuestros hijos. Concedemos que la lectura de los poetas antiguos, de aquellos que han escrito en las lenguas muertas, contribuye á formar el gusto; ¿mas se deducirá de ello que el perfeccionamiento del gusto compensa la ignorancia de las leyes de la higiene? Los talentos, las bellas artes, las letras, todo lo que constituye, como dejamos dicho, la eflorescencia de la civilizacion, debe subordinarse á la instruccion, á la disciplina, en que la civilizacion descansa, siendo su destino, en la educacion lo mismo que en la vida, llenar los momentos de ocio²³.

(1) Nous supprimons ici un certain nombre de pages où l'auteur traite des rapports des différents arts avec la science.

De L'éducation (1894: 62)

[...] et que l'éducation qui y conduit doit occuper le plus haut rang.

Ici, nous apercevons distinctement le vice de notre système d'éducation.

García del Mazo (1879: 74)

[...] y que la educacion que lleve á este resultado debe ocupar el rango más importante.

Aquí, aperecibimos distintamente el vicio de nuestro sistema de educacion.

(N. del Ed.)

²³ El uso de la cursiva (v. nota 21) viene determinado, a su vez, por el que se hace de ella en la versión francesa:

Education (35)

As they occupy the leisure part of life, so should they occupy the leisure part of education.

De L'éducation (1894: 62)

Dans l'éducation, de même que dans la vie, elles doivent remplir les heures de loisir.

Las otras dos versiones en español presentan soluciones distintas:

R. F. S. (1880: 50-1)

y así en la vida como en la educacion, dedicarles sólo las horas de ocio.

Habiendo determinado el rango de la estética, y afirmado que si su cultivo debe formar parte de la educación ha de ser con el carácter de subsidiario, vamos á averiguar cuáles son los conocimientos que conducen rectamente á este fin y tienen más relaciones con esta esfera de la actividad. Por inesperada que la afirmación parezca, no es ménos exacto que el arte más elevado se funda, en todas sus ramas, en el conocimiento científico; que, sin la ciencia, no hay producciones perfectas ni apreciación completa de ellas. Es posible que artistas de gran renombre hayan carecido de cultura científica en el sentido limitado que ciertas gentes dan á esta palabra; pero atentos observadores [69] como eran, poseían seguramente cierta suma de esas generalizaciones empíricas que constituyen los rudimentos de la ciencia, y si de ordinario no se elevaron al nivel de la perfección artística, búsquese la causa en que sus generalizaciones no eran bastante exactas y numerosas. Demuéstrase, *a priori*, que la ciencia está oculta bajo el arte, con solo recordar que las producciones artísticas son en mayor ó menor escala representación de fenómenos objetivos ó subjetivos, la cual representación no puede ser buena sino en la medida en que se ajusta á las leyes de estos fenómenos, y para ajustarse á estas leyes es menester que el artista las conozca. No tardaremos en ver que esta conclusión *a priori* se halla comprobada por la experiencia.

Los jóvenes que se consagran al estudio de la estatuaría, necesitan conocer los huesos y los músculos del cuerpo humano, saber cómo están dispuestos y cuáles son sus ligamentos y funciones. Estos conocimientos corresponden á la ciencia, y se ha juzgado indispensable su adquisición para prevenir los errores en que caen los escultores que no los poseen. Es preciso que se instruyan también en los principios de la mecánica, y porque en general los ignoran, incurren frecuentemente en faltas imperdonables bajo este punto de vista. He aquí un ejemplo. Para que una estatua se tenga en pié, es menester que la línea vertical [70] que pasa por el centro de gravedad, la línea recta, como se dice, cargue sobre el punto de apoyo; de lo cual resulta que, cuando el hombre toma la actitud llamada *de reposo*, actitud en que una de las dos piernas está rígida y la otra no, la línea de dirección cae en medio del pié de la pierna rígida. Pues bien, los escultores que no están familiarizados con la teoría del equilibrio, representan frecuentemente esta actitud de tal suerte que la línea de dirección cae entre ambos piés. La ignorancia respecto de las leyes del movimiento ambulatorio produce errores del mismo género, como lo atestigua la admirada estatua de Discóbulo, la cual, en la posición que tiene, caería inevitablemente hácia adelante si el disco no la sostuviese. En la pintura, es aún más evidente la necesidad de conocimientos científicos; si no racionales, empíricos por lo ménos. ¿De dónde procede que las pinturas chinas sean grotescas, sino de que los chinos ignoran las leyes de la verosimilitud, y de que es absurda su perspectiva lineal y nula la aérea? ¿Por qué son tan defectuosos los dibujos de los niños, sino es por la falta de verdad, falta que proviene de su ignorancia en la manera como el aspecto de los objetos varía según las distintas condiciones en que se presentan á nuestra vista? Recordad tan solo los libros y las conferencias con que se instruyó á los discípulos; considerad la crítica de Ruskin y las obras de los Præ-Rafaelistas, [71] y vereis

García Purón (1890:58)

Así como ocupan el tiempo destinado al descanso de la vida, así también deben ocupar las horas de descanso durante la educación.

(N. del Ed.)

que el progreso en el arte de la pintura implica el conocimiento creciente del modo cómo los efectos se producen en la naturaleza. La observación más asidua, si no es auxiliada por la ciencia, no preservará á los pintores del error. Todo pintor comprenderá que si no supiese de antemano cómo debe cambiar el aspecto de los objetos en condiciones dadas, no le sería posible su reproducción; y saber que las cosas deben revestir ciertas apariencias, es conocer, en cierto modo, la ciencia de las apariencias. Por falta de ciencia, M. S. Lewis, no obstante ser un pintor concienzudo, proyecta la sombra de una persiana en líneas firmes y distintas sobre la pared de en frente, cosa que no hubiera hecho á estar familiarizado con la teoría de la penumbra. Por falta de ciencia, M. Rosetti, habiendo observado una iridiscencia particular producida por algunas superficies cabelludas bajo la influencia de los rayos luminosos (iridiscencia que reconocía por causa la difracción de la luz al pasar por entre los cabellos), incurre en el error de representar este fenómeno en superficies y circunstancias en que no puede producirse.

Será mayor aún la sorpresa con que se nos oirá decir que la música necesita del desarrollo de la ciencia. Sin embargo, puede probarse que la música es simplemente la expresión idealizada, y que, por tanto, será buena ó mala según se ajuste [72] ó no á las leyes de la expresión natural. Las diversas inflexiones de la voz humana expresando los distintos sentimientos del hombre y sus grados de intensidad, son el germen de la música; y puede demostrarse que estas inflexiones y estas cadencias no son efecto de la casualidad, sino que están determinadas por ciertas leyes generales que presiden á los actos vitales, á lo que se debe su propiedad de expresión. Síguese de lo dicho, que las frases musicales y las melodías compuestas sobre la base que éstas frases ofrecen, no pueden producir efecto sino cuando están en armonía con aquellas leyes generales. Es difícil aducir aquí ejemplos en apoyo de nuestra opinión; pero quizás baste señalar ese torrente de baladas que invaden nuestros salones, para citar una muestra de las composiciones que la ciencia no toleraría. Esos cantos pecan contra la ciencia, porque revisten con la forma de la música ideas que no son bastante bellas para engendrar la expresión musical: pecan también contra la ciencia, porque sus frases musicales no tienen relaciones naturales con las ideas expresadas, aunque estas ideas fuesen bellas: en suma, son malas, porque no son verdaderas, y decir que no son verdaderas, es afirmar que no son científicas. Lo mismo sucede en poesía. Así como la música, la poesía tiene su origen en esos modos naturales de expresión que acompañan á los sentimientos profundos. Su [73] ritmo, sus atrevidos y numerosos tropos, sus hipérbolos, sus violentas inversiones, todo esto es solo la exageración²⁴ de las formas naturales de un lenguaje apasionado. De consiguiente, para ser buena la poesía, debe respetar las leyes de la acción nerviosa á que obedece el discurso apasionado, dando á las diferentes partes del discurso distintos grados de intensidad; debe guardar la ley de proporción, moderando la expresión poética cuando los sentimientos son menos intensos, empleándola más libremente cuando la emoción crezca, y desplegándola por completo cuando ésta llegue á su colmo. Si no obedece á estas leyes, degenera en ampulosa y es puro artificio. Obsérvese que en la poesía didáctica no son respetadas dichas leyes lo bastante, y porque rara vez lo son en absoluto, hay tantas poesías contrarias al espíritu del arte.

²⁴ A partir de su duodécima edición (1884) el *DRAE* recoge «exageración». (*N. del Ed.*)

No solo es imposible que el artista produzca una obra verdadera sin conocer las leyes de los fenómenos que quiere representar, pero también es menester que comprenda la impresión que causará su obra en el espíritu del espectador ó del auditorio; y esta es una cuestión psicológica. La impresión producida por una obra de arte depende evidentemente de la manera de pensar y sentir de aquellos á quienes se presenta, y como en la manera de pensar y sentir de todos hay ciertos caracteres comunes, existen también ciertos principios [74] generales que deben servir de regla á toda obra de arte. Esta regla solo puede ser comprendida y aplicada cuando el artista conoce su relación con las leyes del espíritu humano. Preguntar si es buena la composición de un cuadro, es, en rigor, preguntar qué efecto producirá en la inteligencia y sentimiento de los espectadores; preguntar si el pensamiento de un drama está bien desarrollado, equivale á preguntar si las situaciones se hallan dispuestas convenientemente para fijar la atención del auditorio y no abusar de ningún género de sentimientos. Por igual manera, en la distribución de las partes principales de un poema, en la combinación de las palabras de una simple frase, el éxito depende de la habilidad con que impresionamos la energía mental y la sensibilidad del lector. Los artistas, en el curso de su educación y de su vida, acaban por acumular en su espíritu cierto número de máximas que les guían en la ejecución de sus obras. Si os remontáis á la fuente de estas máximas, la encontrareis inevitablemente en las leyes psicológicas. Únicamente conociendo estas leyes y sus consecuencias, producirán los artistas obras en perfecta armonía con ellas.

No creemos, en verdad, que la ciencia haga artistas. Cuando decimos que estos deben comprender las grandes leyes de los fenómenos objetivos y subjetivos, no pretendemos que con el conocimiento [75] de estas leyes se supla la falta de percepciones naturales. Se nace artista como se nace poeta, y la educación no crea al uno ni al otro. Lo que afirmamos es que las facultades innatas no dispensan al artista de apoyarse en la ciencia organizada. La intuición es mucho, pero no lo es todo. Solo cuando el genio se alia con la ciencia, alcanza la plenitud de su fuerza.

Como dejamos dicho, la ciencia es necesaria, para producir y, además, para apreciar las obras de arte. ¿Por qué el hombre adulto es más capaz que el niño de apreciar las bellezas de un cuadro? ¿No es porque conoce mejor las escenas de la naturaleza ó de la vida que el cuadro representa? ¿Por qué el *gentleman* encuentra más placer que el campesino en la lectura de un bello poema? ¿No es porque su conocimiento más extenso de las cosas y de los hombres le permite ver en él lo que el otro no ve? Ahora bien, si, como es claro en estos casos, debemos estar familiarizados en algún modo con las cosas representadas para ser capaces de gozar con su representación, de igual manera no es posible apreciar la representación por completo si las cosas representadas no son también completamente conocidas. El hecho es que toda verdad *adicional* expresada por una obra de arte, proporciona un goce también adicional al espíritu que la contempla; goce de que carece el que no conoce esta verdad. Cuanto mayor número de realidad [76] expresa un artista en su obra, mayor número de facultades pone en juego, más ideas sugiere y mayor placer produce. Pero, para experimentar este placer, es forzoso al espectador, al agente, al lector, el conocimiento de las realidades que el artista indica; y conocer estas realidades, es poseer esa gran cosa: la ciencia.

Y ahora, no olvidemos otro hecho culminante, á saber: que la ciencia, además de ser la base de la escultura, de la pintura, de la música, de la poesía, es poesía

por sí misma. La opinion comun de que la ciencia y la poesía se repelen, procede de una ilusion. Sin duda es cierto que como estados de conciencia, el conocimiento y la emociion se excluyen mútuamente. Sin duda es tambien cierto que la tension extrema de la reflexion tiende á amortiguar los sentimientos, lo mismo que la violencia extrema de los sentimientos tiende á oscurecer la reflexion; y en tal sentido seria exacto decir que ambas direcciones de la actividad se ejercen cada una á expensas de la otra. Pero lo que no es cierto es, que los hechos científicos estén en sí mismos desprovistos de poesía, ó que la cultura científica nos incapacite para el ejercicio de la imaginacion y el amor á lo bello. Por el contrario, la ciencia abre al sábio vastos horizontes de poesía allí donde el ignorante nada ve. Los hombres ocupados en investigaciones científicas nos muestran á cada momento que sienten, no solo [77] tan vivamente como los otros, sino aun más vivamente, la poesía de su objeto. Cualquiera que abra las obras de geología de Hugh Miller, ó lea los *Estudios de las costas marítimas* de M. Lewis, verá que la ciencia excita el sentimiento poético en vez de extinguirlo; y los que conocen la vida de Goethe, saben que el poeta y el sábio pueden coexistir con igual plenitud en el mismo individuo. ¿No es absurdo, sacrílego, creer que cuanto menos se estudie la naturaleza más se la reverencia? ¿Se puede pensar que una gota de agua, que para el vulgo es solo una gota de agua, pierde algo á los ojos del físico por saber éste que si la fuerza que reúne los elementos de que aquella se compone quedase súbitamente en libertad se produciría un relámpago? ¿Se puede pensar que lo que parece al espectador no iniciado un simple copo de nieve, no despierta ideas más elevadas en el que examina con auxilio del microscopio las formas maravillosamente variadas y tan elegantes de sus cristales? ¿Se puede creer que esa roca redondeada, surcada de estrías paralelas, evoca tanta poesía en el espíritu del ignorante como en el del geólogo, que sabe que un alud de hielo se deslizó por ella hace un millón de años?²⁵ La verdad es que aquellos que nunca han penetrado en los dominios de la ciencia, son ciegos ante la gran poesía que les rodea. Quien en su juventud no ha coleccionado insectos ni plantas, ignora el interés [78] que inspira un seto ó una pradera. Quien no ha desenterrado fósiles, no sabe cuántas ideas poéticas evocan los lugares en que se hallan ocultos esos tesoros científicos. Quien no ha llevado en sus paseos por la orilla del mar un microscopio y un *acuarium*, no conoce las delicias de las costas marítimas. ¡Es triste, en verdad, ver cómo los hombres se ocupan en trivialidades, y permanecen

²⁵ R. F. S. añade una nota metalingüística de carácter crítico que no se halla en ninguna otra edición:

Education (40)

Think you that the rounded rock marked with parallel scratches, calls up as much poetry in an ignorant mind as in the mind of a geologist, who knows that over this rock a glacier slid a million years ago?

R. F. S. (1880:58)

¿Creeis que la roca cilíndrica y estriada de grietas paralelas evoque más poesía en la mente del ignorante, que en la del geólogo que sabe que hace un millon de años resbaló por su superficie un ventisquero? (I)

.....

(I) Unica palabra con que en español se ha querido traducir la de *glacier*, traduccion, en nuestro juicio, absurda. ¿No indica el carecer de un equivalente verdadero de la palabra *glacier* el atraso en que las ciencias se hallan en España? – *N. del T.*

(*N. del Ed.*)

indiferentes ante los más admirables fenómenos; cómo se desdeñan de conocer la arquitectura de los cielos, mientras pierden el tiempo en despreciables controversias acerca de las intrigas amorosas de María, reina de Escocia; cómo se aplican á criticar sábiamente una oda griega, y pasan sin notarlo ante ese gran poema épico que el dedo de Dios ha escrito en las capas de la tierra!

Vemos, pues, que la cultura científica constituye una preparacion necesaria en la última division de la actividad humana, lo mismo que en las anteriores; vemos que la estética general se funda forzosamente en leyes científicas, y que lo bello absoluto será inaccesible para nosotros si no conocemos estas leyes; vemos que para la crítica y apreciacion exacta de las obras de arte, se necesita el conocimiento de la naturaleza de las cosas, en otros términos, se necesita del socorro de la ciencia; vemos, por último, que la ciencia es no solo indispensable auxiliar del arte y de la poesía bajo todas sus formas, sino que tambien puede [79] ser considerada, con sobrada razon, como eminentemente poética²⁶.

Hasta ahora nos hemos preguntado qué utilidad tienen este ó el otro género de conocimientos para servirnos de guía en la vida; fáltanos examinar el valor relativo de cada uno de estos diferentes géneros de conocimientos bajo el punto de vista de la disciplina. Nos vemos forzados á tratar con brevedad relativa esta parte de nuestro objeto, parte que, por fortuna, no exige muy extenso desarrollo.

Al demostrar qué conocimientos son preferibles para nuestra direccion, hemos demostrado cuáles son los mejores para nuestra disciplina. Podemos estar ciertos de que el conocimiento de la clase de hechos cuya posesion nos es más útil como regla de conducta, supone el ejercicio mental más adecuado para fortalecer nuestras facultades. Sería completamente contrario á la magnífica armonía de la naturaleza, que tuviésemos necesidad de cierta clase de cultura como instruccion, y de otra cultura distinta como gimnástica mental. Vemos por todas partes, en la creacion, que las facultades se desenvuelven por el cumplimiento mismo de los fines para cuya realizacion existen, y no con ejercicios artificiales, imaginados con propósitos de adaptadas á esos fines. Los Pieles-Rojas adquieren en la carrera la ligereza [80] y agilidad que los convierte en excelentes cazadores de los animales que persiguen, y merced á los diversos ejercicios que ocupan su vida, llegan á poseer una energía física superior á la que la gimnástica les hubiese dado. Su destreza en tender lazos á su enemigo ó á su presa, indica una finura de percepcion imposible de adquirir por la educacion artificial. Ocurre lo mismo al hombre en todas las circunstancias y en todas las profesiones. El indio cuya vista acostumbrada á distinguir de lejos los seres que debe perseguir ó de que necesita huir, adquiere la potencia del telescopio, de igual manera que el tenedor de libros, á quien una práctica constante permite sumar simultáneamente varias

²⁶ García del Mazo necesariamente dispuso de la edición francesa de 1878 (v. nota 8). La primera edición francesa que hemos utilizado omite determinados párrafos:

De L'éducation (1880: 46)

[Dans un passage que nous supprimons, M. Herbert Spencer examine quelle est la valeur de la science comme discipline intellectuelle et morale. Il arrive à cette conclusion que l'étude des sciences, plus que celle des langues, développe la mémoire et le jugement ; ...

Abordant ensuite la question des rapports entre la science et le sentiment religieux, il continue ainsi:]

(N. del Ed.)

columnas de cifras, debe el desarrollo extraordinario de sus facultades especiales al continuo ejercicio de las mismas. Podemos asegurar, *a priori*, que esta ley se aplica á todos los ramos de la educacion, y asentar, que la educacion, más útil bajo el punto de vista de la direccion es tambien la más útil bajo el punto de vista de la disciplina. Veamos la prueba.

Una de las ventajas invocadas para justificar la importancia preeminente concedida en nuestro sistema de enseñanza al estudio de las lenguas, es que con él se desenvuelve la memoria. Supónese que esta ventaja pertenece exclusivamente al estudio de las palabras, cuando es lo cierto que las ciencias proporcionan campo de ejercicio mucho **[81]** más vasto á nuestra memoria. No es fácil tarea acordarse de todos los nombres relativos á nuestro sistema solar; no lo es retener todo lo referente á la vía láctea. El número de los cuerpos compuestos que aumenta de dia en dia con los descubrimientos de la química, es tan grande que, á excepcion de los profesores, á pocas personas les seria dable²⁷ enumerarlos y acordarse de la constitucion atómica y de las afinidades de todos esos cuerpos compuestos; apenas es permitido sino á los que convienen la química en exclusiva ocupacion de su vida. En la masa enorme de fenómenos que presenta la corteza terrestre y en la más enorme aún de los fósiles que encierra, hay materia suficiente de trabajo durante años para la memoria del geólogo. Cada parte principal de la fisica, la acústica, el calor, la luz, la electricidad, contiene hechos en bastante número para asustar al que se propusiera aprenderlos todos. Pues todavia es mucho mayor el esfuerzo de nuestra memoria en las ciencias orgánicas. Solo en la anatomía del cuerpo humano el número de detalles es tal, que el discípulo necesita generalmente aprenderlos por quinta y sexta vez antes de poder recordarlos con alguna seguridad. Las especies de plantas que distinguen los botánicos se acercan á trescientas veinte mil, y las formas de la vida animal conocidas por los zoólogos se elevan á la cifra de dos millonee La acumulacion de hechos que se **[82]** ofrece á la atencion de los sábios es tan importante, que solo dividiendo y subdividiendo el trabajo les es posible estudiarlos. Al conocimiento detallado de los hechos contenidos en la rama especial de la ciencia á que se dedica, cada sábio une conocimientos generales en las demás ramas que se relacionan con ella, y quizás los elementales en algunas otras. Es, pues, evidente que la ciencia, aunque no se cultive en toda su extension, proporciona ejercicio suficiente á la memoria, siendo, por lo ménos, disciplina tan buena para esta facultad como lo pueda ser el estudio de las lenguas. Considérese ahora que si como ejercicio de la memoria la ciencia es tan útil, si no más que las lenguas, es infinitamente superior á ellas por el género de memoria que cultiva. En el estudio de una lengua, la série de ideas de que el espíritu se penetra corresponde á hechos, en su mayor parte, accidentales; mas en el estudio de las ciencias, las séries de ideas en que se ocupa la memoria corresponden á hechos necesarios. Es verdad que la relacion de las palabras con su significado es, en cierto sentido, natural; que es posible remontarse al conocimiento de algunas relaciones originales, aunque rara vez á su origen mismo, y que las leyes de este génesis forman una rama en la ciencia del espíritu humano que se llama filología; pero como no se pretenderá ciertamente que en la enseñanza de las lenguas, tal **[83]** como se practica de ordinario, se indiquen habitualmente, explicándose sus leyes, esas relaciones naturales entre las palabras y su

²⁷ Con el significado de «hacedero, posible» (*DRAE*, 1869) se ha mantenido hasta su última aparicion en la edición de 1992. (*N. del Ed.*)

significado, es forzoso admitir que se presentan y perciben como puramente fortuitas. En el estudio de las ciencias, por el contrario, las relaciones que se presentan al espíritu son relaciones de causalidad, y bien enseñadas, el discípulo las comprende como tales. Mientras que el estudio de las lenguas familiariza, pues, al espíritu con relaciones irracionales, el estudio de las ciencias le familiariza con relaciones racionales; mientras que el uno no ejercita más que la memoria, el otro ejercita á la par la memoria y la inteligencia.

Considérese, en seguida, que una de las grandes superioridades de la ciencia sobre las lenguas, como medio de disciplina intelectual, es que desarrolla el juicio. Segun ha hecho notar con sobrada razon el profesor Faraday en una conferencia acerca de la educacion mental dada en el Real Instituto, el defecto más comun en los hombres es la insuficiencia del juicio. “La sociedad en general, dice, ignora todo lo que concierne á la educacion del juicio, y es lo peor que ignora tambien su ignorancia.” Y la causa que señala á tal estado de cosas, es la falta de cultura científica. Su conclusion encierra innegable verdad. No es posible formar juicio exacto de las cosas, de los acontecimientos y de sus consecuencias, sin conocer [84] las relaciones que existen entre los fenómenos que nos rodean. El conocimiento del significado de las palabras, por extenso que sea, no nos llevará nunca á inferir de las causas á los efectos. Solo con el auxilio de la ciencia nos es dado ponernos en condiciones de deducir conclusiones de los datos primordiales, y de comprobar en seguida estas conclusiones á la luz de la observacion y de la experiencia. Y hé aquí una de las inmensas ventajas del estudio científico.

La ciencia, que es el mejor instrumento de disciplina intelectual, lo es asimismo de disciplina moral. El estudio de las lenguas tiende á aumentar el respeto indebido á la autoridad. Tal palabra significa esto, dice el maestro ó el diccionario; esta es la regla para tal ó cual caso, añade la gramática: órdenes que acepta el discípulo como superiores á toda discusion. El estado constante de su espíritu es el de la sumision más completa á la enseñanza dogmática, y el resultado de semejante hábito, la tendencia á aceptar sin exámen todo lo que encuentra establecido. Muy diferente es el carácter que imprime al espíritu el estudio de la ciencia. La ciencia invoca á cada paso el testimonio de la razon individual. Las verdades no son aceptadas bajo la fé del maestro; todos pueden, si quieren, experimentarlas, y en muchos casos se invita al discípulo á que deduzca por sí mismo las conclusiones. Sométense á su [85] juicio todos los procedimientos seguidos en las investigaciones científicas. No se le exige que acepte lo que no se le demuestre, y la confianza en las propias fuerzas que de este modo se hace nacer en él, se aumenta con la uniformidad con que la naturaleza justifica sus inducciones siempre que las ha oportunamente buscado. De aquí proviene esa independencia de juicio, que es uno de los más preciosos elementos del carácter. No es esta la única ventaja moral que nos lega la educacion científica. Cuando se ha procedido en ella, como debiera hacerse siempre, bajo la forma de investigaciones personales en el mayor número de casos posibles, desenvuelve la perseverancia y la sinceridad. Como dice el profesor Tyndall, á propósito de la investigacion, inductiva: “Es menester llevar á ella, con el convencimiento de la necesidad de un trabajo paciente, un humilde y sério asentimiento á todo lo que la naturaleza nos revele. La primera condicion para el buen éxito consiste en la leal voluntad de aceptar la verdad, abandonando toda idea preconcebida, por cariño que nos inspire, que resulto estar en contradiccion con ella. Creedme: se verifican nobles y numerosos actos de abnegacion y sacrificio á espaldas del mundo, en el corazon de un verdadero

adepto de la ciencia, cuando prosigue en el secreto de su laboratorio el curso de sus experiencias²⁸.”

[86] En fin, debemos decirlo, y la afirmación, producirá, sin duda, extrema sorpresa: la disciplina de la ciencia es superior á la de la educación ordinaria hasta bajo el punto de vista de la cultura *religiosa* del espíritu humano. No hay necesidad de advertir que no empleamos las palabras *ciencia* y *religion* en la acepción limitada que se las dá comunmente, sino en su sentido más amplio y elevado. Sin duda la ciencia es hostil á las supersticiones que han corrido en el mundo bajo el nombre de religion; pero no lo es á la religion esencial que esas supersticiones velan á nuestros ojos. Sin duda, también, parte de la ciencia corriente está impregnada de cierto espíritu irreligioso; pero no ocurre lo mismo con la verdadera ciencia, con la que penetra en el fondo de las cosas.

“La verdadera ciencia y la verdadera religion,” dice el profesor Huxley, terminando su última conferencia, “son dos hermanas gemelas, á quienes no puede separarse sin producir su muerte. La ciencia se eleva á medida que es religiosa; la religion florece á medida que extiende sus raíces en las profundidades de la ciencia. Las grandes obras cumplidas por los filósofos, ménos han sido fruto de su inteligencia, que resultado de la dirección impuesta á la misma por un espíritu eminentemente religioso. La verdad se ha dado, más bien que á su genio, á su paciencia, [87] á su amor, á su sencillez, á su abnegación.”

Lejos de ser la ciencia irreligiosa, como muchos creen, hay, por el contrario, irreligiosidad en el abandono de la ciencia, en el hecho de negarse á estudiar las maravillas de la creación. Veámoslo en un humilde ejemplo. Supongamos que se celebra de continuo y en frases pomposas el mérito de un escritor; supongamos que el objeto de las alabanzas que se le dirigen se hace consistir en la sabiduría, grandiosidad y belleza de sus obras: supongamos que los que así elogian, éstas sin cesar, no las hayan visto más que por el forro, no las hayan leído nunca, no hayan procurado jamás el comprenderlas. ¿Qué precio pueden tener para el escritor esos elogios? ¿Qué puede pensar de la sinceridad de aquellos que se los tributan? Y sin embargo, si es lícito comparar las cosas pequeñas alas grandes, así es cómo generalmente se conduce la humanidad para con el Universo y su causa. Decimos mal: se conduce mucho peor. El hombre no se contenta con pasar indiferentemente al lado de fenómenos que proclama como maravillosos, sino que condena á los mismos que se entregan á la observación de la naturaleza, acusándoles de entretenerse con bagatelas; desprecia á los que demuestran un interés activo hácia tantas maravillas. Repetimos que lo irreligioso no es la ciencia, sino la indiferencia científica. La devoción á la ciencia es un culto [88] tácito; es el reconocimiento implícito del valor de las cosas que se estudian y, por consecuencia, de su causa. No es homenaje que se presta simplemente con los labios, es homenaje que se tributa por medio de actos; no es un respeto fingido, es respeto probado por el sacrificio del tiempo, del pensamiento y del trabajo.

Hay otro aspecto en la cuestión bajo el cual la verdadera ciencia es esencialmente religiosa. Este aspecto consiste en que la ciencia inspira respeto profundo hácia esa uniformidad de acción que se revela en todas las cosas, y una fé implícita en la misma. Por la acumulación de sus experiencias, el sábio adquiere

²⁸ No encontramos la voz «experiencia» en ninguna edición del *DRAE*. (*N. del Ed.*)

una creencia absoluta en las relaciones inmutables de los fenómenos, en las leyes de causalidad, en la necesidad de resultados buenos ó malos. En lugar de las recompensas y de los castigos de que hablan los símbolos tradicionales, y que los hombres esperan vagamente obtener ó evitar á despecho de su desobediencia, el sábio descubre que hay recompensas y castigos que se derivan de la constitucion ordenada de las cosas, y que la desobediencia lleva inevitablemente consigo funestos resultados. Descubre que las leyes á que debemos someternos son, á la par, benéficas é inexorables; ve que, conformándonos á ellas, la marcha de las cosas tiende siempre hácia un grado mayor de perfeccion y de bienestar; insiste sin cesar en la observacion de estas leyes, y [89] se indigna cuando se las infringe. Por esta razon, al afirmar los principios eternos de las cosas y la necesidad de respetarlas, se muestra esencialmente religioso.

Agregúese á estas consideraciones otra fase religiosa de la ciencia, la de que solo mediante ella nos es dado concebir exactamente lo que somos y cuáles son nuestras relaciones con los misterios del ser. En efecto, al mismo tiempo que nos manifiesta todo lo que se puede saber, la ciencia traza los límites más allá de los cuales es imposible saber nada. Nos enseña esta imposibilidad, haciéndonos tocar, en todos sentidos, límites infranqueables: nos hace sentir la debilidad de la inteligencia humana en presencia de aquello que la supera, como ninguna otra cosa puede hacérsela sentir. Mientras que su actitud es fiera respecto á las tradiciones y autoridades humanas, manifiéstase humilde ante el velo impenetrable que le oculta lo Absoluto. Su fiereza y humildad son igualmente justas. El sábio sincero, y con este nombre no designamos al que únicamente se ocupa en calcular distancias, analizar compuestos ó numerar especies, sino al que á través de las verdades de órden menor persigue verdades más altas, y tal vez la verdad suprema, el verdadero sábio, repetimos, es el único hombre que sabe como por encima, no solo del conocimiento humano si que de toda concepcion humana, está el Poder Universal, [90] de que la Naturaleza, la Vida, el Pensamiento son simples manifestaciones.

Concluamos, pues, repitiendo que la ciencia tiene capital valor para la disciplina del hombre lo mismo que para su direccion. Bajo todos los puntos de vista, es preferible aprender el sentido de las cosas á conocer el sentido de las palabras. Como educacion intelectual, moral y religiosa, el estudio de los fenómenos que nos rodean es inmensamente superior al estudio de las gramáticas y tratados lexicológicos.

Por lo tanto, á la pregunta que nos ha servido de punto de partida—¿qué saber es más útil?— la respuesta uniforme es: la ciencia. Este es el veredicto pronunciado en todos los casos expuestos. Por lo que se refiere á la conservacion personal, al mantenimiento de la vida y de la salud, los conocimientos cuya posesion entraña más importancia son los científicos. Si se trata de proveer indirectamente á esta misma conservacion personal librando la subsistencia en el trabajo, los conocimientos más importantes para ello son tambien los científicos. En el cumplimiento de las funciones paternales, se presenta como guia indispensable la ciencia. Para la inteligencia de la vida nacional, histórica y presente, inteligencia sin la que no puede el ciudadano dirigir su conducta, la clave indispensable es la ciencia. Ocurre [91] lo mismo respecto á la produccion y á los goces artísticos bajo todas sus formas; en una y en otros la preparacion necesaria es la ciencia. Igualmente, para la disciplina intelectual, moral y religiosa, el estudio más eficaz es la ciencia. La cuestion que, en un principio, se

presentaba erizada de dificultades, ha llegado á ser, en el curso de nuestro exámen, comparativamente sencilla. No necesitamos evaluar los diferentes grados de importancia de las distintas direcciones de la actividad humana, puesto que vemos que el estudio de la ciencia, en el sentido más amplio de la palabra, es la mejor preparacion para todas ellas. No tenemos que decidir entre los derechos que se arrogan sobre nosotros estudios á los que se atribuye convencionalmente valor extraordinario, y los de otros estudios cuyo valor, aunque intrínseco, es menor para muchos; pues vemos que los estudios más útiles en cada caso son tambien los que tienen mayor valor intrínseco, valor que no depende de la opinion, sino que es invariable como lo son las relaciones del hombre con el mundo que le rodea.

Necesaria y eterna, lo mismo que las verdades por ella proclamadas, la ciencia, interesa á toda la humanidad en todos los tiempos. En el porvenir más remoto, como hoy, será de inmensa importancia para los hombres el poseer la ciencia de la vida física, intelectual y social y todas las demás ciencias, como una clave de la ciencia de la vida.

[92] Y sin embargo, este estudio, que tanto supera á los demás en importancia, es el que ménos se atiende en un siglo de pretendida cultura. Lo que llamamos civilizacion no hubiera podido producirse nunca sin el auxilio de la ciencia, á pesar de lo cual ésta apenas forma parte apreciable en nuestra cultura educacion. Aunque seamos deudores á la ciencia de que millones de hombres puedan vivir hoy en un espacio de terreno que antes suministraba con dificultad la nutricion necesaria para algunos miliares, apenas hay entre estos millones quien tribute algun respeto á la causa eficiente de su existencia en la tierra. El conocimiento progresivo de las propiedades y de las relaciones de las sustancias ha permitido á tribus errantes convertirse en naciones populosas, y gozar, además, de placeres y comodidades que sus abuelos desnudos, casi aislados, no hubieran podido concebir. ¡Y esa ciencia se admite con pena y despecho en nuestros establecimientos de instruccion superior! Al lento descubrimiento de la coexistencia de los fenómenos y de su encadenamiento debemos el habernos emancipado de las supersticiones más groseras: sin la ciencia seguiríamos siendo fetiquistas²⁹, ó inmolaríamos numerosas víctimas para que nos fuesen propicias las divinidades infernales; y sin embargo, esa ciencia que, en vez de concepciones degradantes descubre á nuestros ojos algunas de las grandezas de la creacion, [93] esa ciencia se ve denigrada en nuestros libros de teología y, en ocasiones, anatematizada desde lo alto de la cátedra.

Parafraseando cierta fábula oriental, diremos que, en la familia de los estudios, la ciencia es la *Cenicienta*³⁰ que oculta en la oscuridad perfecciones

²⁹ El término «fetichista» aparece por primera vez en el *DRAE* en su edición de 1899. (*N. del Ed.*)

³⁰ La alusión al cuento de *Cenicienta* no pasa inadvertida para García del Mazo, quien se inclina por la adaptación de «household drudge» a un término más cercano al lector hispanohablante:

Education (49)

Paraphrasing an Eastern fable, we may say that in the family of knowledges,
Science is the household drudge,

García Purón (1890:78) también alude a la protagonista del cuento infantil aunque R. F. S. (1880:70), más cerca del original, se refiere a la ciencia como «aquella esclava doméstica». (*N. del Ed.*)

desconocidas. Le ha sido dado hacer todo el trabajo de la casa. Por su habilidad, abnegación á inteligencia se han obtenido todas las comodidades y placeres de la vida, y mientras se ocupa incesantemente en servir á los demás, se la aísla á fin de que sus orgullosas hermanas puedan ostentar sus oropeles á los ojos del mundo. Sería posible llevar más lejos el paralelo, porque se apresura el desenlace, y con él el cambio de situaciones. Las hermanas orgullosas caerán en merecido abandono, y la ciencia, proclamada la mejor y más bella, reinará soberanamente.

CAPITULO II.

De la educacion intelectual³¹

Hay necesariamente estrechas relaciones entre los sistemas sucesivos de educacion y los estados sociales con que han coexistido. Como las instituciones de cada época tienen sus raíces en el espíritu nacional, en todas ellas, cualquiera que sea su origen, se dá como un cierto aire de familia. Cuando los hombres recibían el Credo completo y acabado y su interpretacion por conducto de una autoridad infalible que se desdeñaba, de darles explicacion alguna, era natural que la enseñanza fuese puramente dogmática. La máxima de la escuela era entonces la misma que la de la Iglesia *Creed and no pargunteis*. Por el contrario, hoy que [96] el protestantismo ha conquistado para el hombre el derecho de libre exámen, haciendo prevalecer el de apelacion á la razon, es su consecuencia que la instruccion de la juventud revista la forma de una exposicion presentada á su inteligencia. Cuando reinaba el despotismo político, duro en sus órdenes, que castigaba el delito más insignificante con la muerte, implacable en su venganza respecto de los rebeldes, se desenvolvió simultáneamente una disciplina académica, dura como él, que multiplicaba los castigos y prodigaba los golpes por la menor infraccion de sus reglas, una disciplina autocrática, mantenida por el palo, la férula y el calabozo. El acrecentamiento de la libertad política, la dulcificacion de las leyes criminales, han ido acompañadas de un progreso de la misma índole hácia una educacion ménos coercitiva. El discípulo se ve ya ménos cohibido por prohibiciones de toda especie; ya se emplean para dirigirle otros medios que los castigos. En los tiempos del ascetismo, en que los hombres, en conformidad con la ley del amor á los sufrimientos, creían que cuanto más se abstuviesen de los goces más se aproximaban á la perfeccion, debíase necesariamente considerar como la mejor de las educaciones, la que contrariase más por completo todas las inclinaciones de los niños y reprimiese toda actividad

³¹ Este segundo capítulo, «INTELLECTUAL EDUCATION», se había publicado en *North British Review* en 1854 con el título «The Art of Education». (*N. del Ed.*)

espontánea de su parte con estas palabras estereotípicas. *No debéis hacer [97] esto.* Por el contrario, hoy que se considera la felicidad como un fin político; hoy que se trata de disminuir las horas de trabajo y de procurar al pueblo recreos agradables, padres y maestros comienzan á³² ver que pueden satisfacerse sin inconveniente la mayor parte de los deseos de los niños; que deben alentarse los juegos de la infancia, y que las tendencias naturales de un espíritu naciente no son tan diabólicas como se suponía. El siglo en que se creía que toda industria debía vivir á la sombra de un régimen de protección y prohibición, que era necesario regular la calidad y el precio de las primeras materias y de los productos manufacturados, y que el curso del dinero debía ser objeto de una ley; semejante siglo por fuerza había de prohiar la idea de que el espíritu de un niño debe ser dirigido artificialmente, y de que su energía le es comunicada por el maestro, siendo como un receptáculo de las nociones que en él se depositan y con las cuales es posible construir arbitrariamente el edificio que nos proponemos. Hoy comenzamos á comprender que las cosas llevan en sí mismas su regla y su ley, que el trabajo, el comercio, la agricultura, la navegación, subsisten mejor sin reglamentación que reglamentados; que los gobiernos políticos, para tener eficacia, deben surgir de las entrañas de la sociedad y no ser impuestos caprichosamente á los pueblos, y por esta razón comprendemos también que [98] la evolución mental sigue naturalmente cierta marcha, siendo semillero de graves perjuicios los obstáculos que se le oponen. Hoy estamos convencidos de que no nos es posible plegar un espíritu que se desenvuelve á nuestras formas artificiales, habiendo descubierto aquí también la psicología una ley de correlación entre la oferta y el pedido, á cuya ley debemos conformarnos, si no queremos producir el mal. En su dogmatismo absoluto, en su rígida disciplina, en sus múltiples prohibiciones, en su ascetismo declarado, en su fé en los oráculos humanos, el antiguo sistema de educación era hermano del sistema social contemporáneo suyo; por el contrario, en sus caracteres completamente opuestos, nuestro moderno sistema de educación corresponde á instituciones más liberales en materias religiosas y políticas.

Pero hay otro paralelismo de que no hemos hablado todavía: el que existe entre la manera como esos cambios se han operado y los diferentes estados á que han conducido á la opinión. Hace algunos siglos, había en el mundo uniformidad de creencias acerca de la religión, la política y la educación. Todos eran romanistas, monárquicos, aristotélicos; nadie pensaba en someter á exámen la rutina de colegio en que todos se habían educado. La misma causa ha destruido en religión, en política, en educación esa uniformidad de opinión, reemplazándola con una diversidad de [99] pareceres de día en día mayor. Esta tendencia á afirmar la individualidad, que después de haber contribuido á producir el gran

³² Nótese que en la época la preposición «á» se acentuaba gráficamente por costumbre y no por ninguna razón prosódica que así lo determinase. Esta práctica se observa igualmente en otras traducciones de la época:

R. F. S. (1880: 72)

comienzan los padres de familia y los preceptores á reconocer que pueden sin daño satisfacer la mayoría de los deseos del niño

García Purón (1890: 80)

los padres y maestros principian á ver que los deseos infantiles pueden satisfacerse sin inconveniente,

(N. del Ed.)

movimiento protestante, ha engendrado numerosas sectas que aumentan sin cesar; esta tendencia que ha dado nacimiento á los partidos políticos y que, del seno de los dos campos que dividian antes á los hombres, extrae todos los días nuevas sectas políticas; esta tendencia que creó la rebelion baconiana contra la escuela, siendo el punto de partida de todos los sistemas filosóficos que despues se han sucedido en Inglaterra y en otras partes, esta tendencia es la misma que ha dividido á los hombres y multiplicado los métodos en materia de educacion. La decadencia de la autoridad papal, filosófica, real ó pedagógica, es esencialmente un solo y mismo fenómeno; bajo cada uno de sus aspectos, la inclinacion á la libertad de accion es igualmente visible en la manera cómo el cambio se opera y en las nuevas teorías, ó las nuevas prácticas, á que ese cambio dá nacimiento.

Mientras muchas personas lamentan esta variacion producida en los sistemas de educacion, el observador que ve las cosas en su conjunto, percibe en ella un medio por el que se llegará al fin á establecer un sistema racional. Cualquiera que sea la opinion acerca de la diversidad de sectas religiosas, es innegable que las sectas en materia de educacion facilitan el exámen del objeto por la [100] division del trabajo. Si poseyésemos ya el verdadero método, no hay que decir que toda divergencia seria un mal; pero como está todavia por encontrar el método verdadero, los esfuerzos de investigadores numerosos é independientes que dirigen sus indagaciones en distintos sentidos, constituyen el mejor medio practicable para descubrirlo. Teniendo cada uno su idea, idea probablemente más ó ménos fundada en los hechos; celoso cada cual por su proyecto; fértiles todos en expedientes para demostrar la bondad de su sistema; infatigables en sus esfuerzos para patentizar sus resultados; criticándose mutuamente sin piedad, ha de suceder que, por la acumulacion de fuerzas, se cumplan progresos reales en el verdadero camino. Lo que cada uno haya encontrado como exacto y propio para formar parte del método normal, no podrá ménos de ser reconocido y aceptado, mediante la publicidad y la experiencia. Por la misma razon, acabarán por ser desechados los errores en que cada cual haya incurrido, y por esta agregacion de verdades y esta eliminacion de errores, se formará, más pronto ó más tarde, un cuerpo de doctrina verdadera. En las tres fases por que la opinion atraviesa: la unanimidad de los ignorantes, el disentimiento de los investigadores y la unanimidad de los sábios, es evidente que la tercera fase debe su existencia á la segunda. No hay solo sucesion en el tiempo, la hay tambien en [101] la causalidad. Cualquiera que sea la impaciencia con que podamos ver el conflicto actual de los sistemas de educacion, por pena que nos inspiren los inconvenientes que le acompañan, estamos obligados á reconocer que es una fase de transicion, por la que es necesario pasar y de donde el bien tiene que salir.

En el entretanto, podemos gozar ya de nuestros progresos. Despues de cincuenta años de discusiones, de experiencias, de resultados comparados, ¿no hemos dado algunos pasos hácia el fin? No pocos de nuestros antiguos métodos han caido en desuso; otros más nuevos les han sustituido, y muchos están en vías de ser abandonados ó adoptados. Es probable que, comparando estos cambios entre sí, encontremos en ellos caracteres semejantes y comun tendencia, y así la experiencia nos suministrará un hilo conductor para alcanzar nuevo³³ perfeccionamientos.

³³ Esta falta de concordancia de número debe de tratarse de un error tipográfico que no se observa en la edición anterior:

Dirijamos, pues, preventivamente y como preliminar de un exámen más profundo, una mirada á las diferencias particulares que existen entre la educacion actual y la que se daba anteriormente.

Cuando se abandona un error, ocurre de ordinario que se cae, durante cierto tiempo, en el error opuesto. Por esto, despues de una série de siglos durante los cuales la educacion tuvo por único objetivo el desarrollo físico, vino otra série de **[102]** siglos en los cuales solo se atendió á la cultura del espíritu. En esta época se han puesto los libros en manos de niños de dos y tres años de edad, creyendo que el saber era la única cosa indispensable. Como era natural que sucediera, despues de cada una de estas reacciones se ha dado un nuevo paso, coordinando los errores contrarios, los cuales se ha observado que forman dos aspectos opuestos de la misma verdad. De esta manera hemos alcanzado la conviccion de que el cuerpo y el espíritu deben ser objeto de idéntica solicitud, y que debe desenvolverse el ser humano en toda su integridad. Se ha abandonado el sistema de violentar la naturaleza, y se ha huido de favorecer la precocidad. Comiéznase á comprender que la primera ventaja que un hombre puede tener en la vida, consiste en la robustez física. El cerebro mejor organizado de nada le servirá, si no posee fuerza vital suficiente para ponerle en ejercicio. Considérase hoy como una locura procurar el desarrollo del primero esterilizando la fuente de la segunda, creencia que comprueban diariamente los resultados de la precocidad y demuestra la exactitud del proverbio que dice: “En materia de educacion, es preciso saber perder el tiempo.”

La costumbre, antes universalmente difundida, de aprender de memoria, cae de dia en dia en mayor descrédito. Todas las autoridades modernas condenan el antiguo método de enseñar **[103]** mecánicamente el alfabeto, y se aprende ya con frecuencia la tabla de Pitágoras por el método experimental. En la enseñanza de las lenguas, se sustituyen ahora los procedimientos de los colegios con los que sigue espontáneamente el niño cuando aprende el idioma patrio. En el *Informe acerca de las Escuelas Battersea* y los métodos que allí se practican, se dice: “La enseñanza, en todo el curso preparatorio, es principalmente oral y facilitada con demostraciones derivadas de la naturaleza.” Lo mismo pasa en todo. El sistema de aprender de memoria, como todos sus coetáneos, daba á la fórmula y al símbolo la prioridad sobre la cosa formulada ó simbolizada. Bastaba con repetir correctamente las palabras, comprenderlas era inútil: método que sacrificaba el espíritu á la letra. Háse reconocido, al fin, que en este caso, como en los demás (el resultado no es accidental, sino inevitable), están en razon inversa la atencion que se prodiga al signo y la que se dá á la cosa significada, ó que, conforme dijo Montaigne hace largo tiempo: *Saber de memoria no es saber*.

A la vez que se abandona el uso de que los niños aprendan de memoria, se abandona tambien poco á poco el hábito que le acompañaba de enseñar por reglas. Comenzar por los casos particulares y acabar por la generalizacion, hé aquí el nuevo método, el cual, segun observa el *Informe acerca de las Escuelas de Battersea*, demuestra la experiencia **[104]** ser el mejor, aunque esté en abierta contradiccion con el seguido de ordinario, que consiste en dar inmediatamente

García del Mazo (1879:112)

y así la experiencia nos suministrará un hilo conductor para alcanzar nuevos perfeccionamientos.

(N. del Ed.)

reglas al discípulo. Condénase la enseñanza por preceptos, porque no conduce sino al conocimiento empírico; dá la apariencia del saber, no su realidad. Presentar al espíritu el producto neto de la indagación sin hacerle pasar por las diferentes fases de ésta, es método tan enervante como ineficaz. Las verdades generales exigen ser conquistadas por el propio esfuerzo, si han de tener utilidad verdadera y permanente. El proverbio: *Dineros del sacristan*, etc., lo mismo que á la fortuna, es aplicable á la ciencia. Mientras las reglas aprendidas no forman un todo con las demás nociones que hay en el espíritu y echan en él raíces, se olvidan pronto los principios que expresan; por el contrario, una vez comprendidas, una vez que la inteligencia se ha apoderado de ellas, constituyen una propiedad inalienable de la misma. Así, mientras que el joven instruido por reglas se ve perdido tan pronto como se le exige darles aplicaciones nuevas para él, el que posee los principios resuelve los casos nuevos con tanta facilidad como los antiguos y conocidos. Entre un espíritu que conoce simplemente las reglas y otro que conoce los principios, existe la misma diferencia que entre un montón confuso de materiales y estos mismos materiales organizados en un todo completo, cuyas partes formen un conjunto [105] armónico; siendo de notar, además, que el espíritu tiene, respecto al cuerpo organizado, la ventaja de que, sobre estar sus partes más estrechamente ligadas, es un agente activo de indagaciones, de reflexiones, de descubrimientos. No se crea que esto es una metáfora; es la exacta verdad. En enlazar los hechos, en reunirlos en generalizaciones, consiste positivamente la organización del conocimiento, considérese como fenómeno objetivo ó como fenómeno subjetivo, pudiendo apreciarse el alcance del espíritu por la medida en que esta organización se cumpla.

De la sustitución de los principios á las reglas, y del método que con ello se impone de dar de lado las abstracciones hasta que el espíritu se familiarice con los hechos, ha resultado el aplazamiento de estudios que antes se colocaban al comienzo de la carrera, habiéndose renunciado á la costumbre, mil veces absurda, de enseñar la gramática á los niños. Como dice Marcel, puede afirmarse, sin vacilación, que la gramática no es punto de partida, sino instrumento de perfeccionamiento. Wyse razona así, á este propósito: “La gramática y la sintaxis son una colección de leyes y de reglas. Las reglas se derivan de la práctica; son el resultado de inducciones, á que llegamos mediante la prolongada observación y comprobación de los hechos; constituyen la ciencia, la filosofía del lenguaje. Si consultamos la marcha de la naturaleza, vemos [106] que no conduce *desde luego* á los individuos y las naciones á la ciencia. Se habla una lengua, se escriben poemas en ella desde mucho antes que se piense en la gramática y en la prosodia. No le fué necesario al hombre para razonar, esperar á que Aristóteles construyera el edificio de su lógica.” En resumen, puesto que la gramática ha nacido con posterioridad á la lengua, debe ser enseñada después de ella: deducción á cuya exactitud harán justicia cuantos conozcan la relación que hay entre la evolución del individuo y la evolución de la especie.

Entre los nuevos hábitos que se han formado durante la decadencia de los antiguos, el más importante es el de desenvolver sistemáticamente en el niño la facultad de observación. Después de largos siglos de ceguera, se comprende, al fin, que la actividad espontánea en el niño de las facultades que se refieren á la observación, tiene su significación y su utilidad. Lo que antes se estimaba en él como un juego, como una curiosidad sin objeto, como una prueba de malicia, según los casos, se ha reconocido que es el procedimiento mediante el cual adquiere el espíritu humano las nociones en que se basará toda su futura ciencia;

de aquí ha nacido el sistema bien concebido, pero mal aplicado, de las *Lecciones de cosas*. El axioma de Bacon, que la física es la madre de las demás ciencias, ha sido aplicado á la educacion. [107] Sin el conocimiento exacto de las propiedades visibles y tangibles de los objetos, nuestras concepciones serán falsas; nuestras deducciones, erróneas; nuestras operaciones mentales estériles. Cuando ha sido descuidada la educacion de los sentidos, toda la educacion se resiente inevitablemente de la pereza, del entorpecimiento, de la insuficiencia de éstos. Si reflexionamos en ello, nos es fácil ver que el éxito depende, en todo, de la potencia de observacion. Esta es necesaria, no solo al artista, al naturalista, al hombre de ciencia; no solo al médico, que en ella funda la seguridad de su diagnóstico; no solo al ingeniero, que debe pasar muchos años en los talleres de construccion para adquirirla; sino que lo es tambien al filósofo, que la ejercita más que nadie, porque su mision es observar las relaciones de las cosas allí donde los demás hombres no descubren relacion ninguna, y lo es igualmente al poeta, que debe *ver* lo bello en la naturaleza, que todo el mundo admira cuando se le expone, pero en lo que nadie habia reparado antes. No hay nada acerca de lo cual deba insistirse tanto, como en la necesidad de recibir impresiones vivas y completas. No se construye un sólido edificio de sabiduría con materiales mal desbastados.

Mientras ha caido en desuso el antiguo método de presentar la verdad bajo la forma abstracta, se ha adoptado el nuevo de presentarla bajo la [108] forma concreta. Los hechos elementales de las ciencias exactas se aprenden hoy por la intuicion directa, ni más ni menos que como se aprende á conocer los tejidos, los tonos, los colores. El empleo de una figura esférica en las primeras lecciones de aritmética, es ejemplo de este método. Tambien lo es la manera como el profesor de Morgan explica la numeracion decimal. M. Marcel, repudiando con razon el sistema antiguo de las tablas, enseña los pesos y las medidas presentando al discípulo una *vara*, un *pié*, una *libra*, una *onza*, un *cuartillo*, una *pinta*, y dejando que el alumno halle las relaciones que existen entre unos y otras por la observacion. El empleo de las esferas en relieve y de los modelos de los cuerpos regulares en los cursos de geografía y geometría, es un hecho de la misma índole. Manifiestamente, el rasgo comun de todos estos métodos, es que conducen al espíritu del niño por los caminos que ha seguido el espíritu de la humanidad. Las verdades relativas al número, á la forma, á las relaciones de posicion, han sido deducidas todas del exámen de los objetos materiales, y presentárselas al niño bajo el punto de vista concreto, es dejárselas aprender como la raza las ha aprendido. No tardará en verse que es imposible que las aprenda de otro modo, porque si se le obliga á repetir las como abstracciones, las abstracciones no tienen sentido para él hasta que descubre que son simplemente [109] enunciados de lo que discierne intuitivamente.

Pero de todos los cambios que se producen, el más significativo es el deseo de tornar el estudio antes agradable que penoso, deseo basado en la percepcion más ó menos clara de este hecho: que el género de actividad que agrada más á cada edad, es precisamente aquel que le es saludable, y vice-versa³⁴. La opinion comienza á convencerse de que cuando un espíritu que está en vías de desenvolvimiento experimenta una curiosidad de cualquier género, es porque está en condiciones de asimilarse el objeto de esa curiosidad, y porque dicha

³⁴ Ninguna de las ediciones del *DRAE* recoge la forma «vice-versa». Las ediciones de 1739, 1780 y a partir de 1884 hasta 1992 incluyen «viceversa» (v. nota 43). (N. del Ed.)

asimilacion es necesaria á su progreso; que, por el contrario, el disgusto que experimenta por tal ó cual estudio, prueba que el objeto de éste se le presenta prematuramente, ó bajo forma indigesta. De aquí los esfuerzos que se despliegan para que el estudio sea entretenido en la infancia é interesante en la juventud; de aquí las discusiones acerca del valor de los juegos en la educacion; de aquí la estima en que se tienen las canciones de las nodrizas y los cuentos de hadas. De dia en dia se vá conformando más el plan de educacion al gusto de los niños. ¿Ama el niño este estudio? ¿lo sigue con gusto?, preguntamos sin cesar. “El gusto natural del niño por la variedad debe ser satisfecho, dice Marcel, y es menester servirse de su curiosidad para su instruccion. Las lecciones deben concluir antes de que dé signos **[110]** de fatiga.” Lo mismo decimos respecto á la instruccion superior. Los cortos ratos de descanso durante las horas de estudio, las excursiones al campo, las lecturas entretenidas, los cantos en coro, todas estas prácticas nuevas son otros tantos signos del cambio sobrevenido. El ascetismo desaparece de la educacion como desaparece de la vida, y el objeto ordinario de la legislacion política—el bienestar—es ya tambien, en gran parte, el objeto de los reglamentos de colegio y de los cuidados de la nodriza.

¿Y cuál es el carácter comun de estos diferentes cambios? ¿No es la tendencia á conformarse cada vez más con los procedimientos de la naturaleza? El abandono de una cultura prematura contra la cual se subleva la naturaleza, el cuidado de consagrar los primeros años al desarrollo de los miembros y de los sentidos, son buena prueba de ello. Otra prueba es el hecho de sustituir las lecciones aprendidas de memoria con lecciones orales y experimentales, como las que se dan en los campos y jardines en que juegan los niños. El desuso en que ha caido la enseñanza por reglas y el método adoptado de enseñar por ejemplos, es decir, de dar de lado las generalizaciones hasta que se conozcan bastantes casos particulares para, deducirlas de ellos, es otra prueba de nuestra afirmacion. Pero esta tendencia se manifiesta, sobre todo, en los esfuerzos hechos en todos sentidos **[111]** para presentar el estudio bajo formas agradables y atractivas. Porque, puesto que se halla en el orden establecido por la naturaleza, el que en todos los animales el placer que acompaña á la satisfaccion de las necesidades naturales sirva de estímulo á su cumplimiento, puesto que, en el período de la educacion espontánea, el placer que encuentra el niño en morder las piedras y romper sus juguetes, le impulsa á actos mediante los cuales adquiere el conocimiento de las propiedades de la materia, es evidente que, eligiendo y presentando los objetos que se estudian en el orden y forma que interesan más al discípulo, obedecemos á la voluntad de la naturaleza y ponemos nuestros procedimientos en armonía con sus leyes.

Hemos venido, pues, á parar á la doctrina que largo tiempo há proclamó Pestalozzi, á saber, que la educacion debe conformarse, en su orden como en su método, á la marcha natural de la evolucion mental; que hay cierto orden para el desarrollo espontáneo de las facultades, y cierto género particular de conocimientos que cada una de estas facultades reclama durante su desarrollo, y que nos incumbe descubrir este orden y suministrar á cada facultad su respectivo alimento. Todas las mejoras referidas más arriba son aplicaciones parciales de este principio general. Por fortuna, la idea vaga de esta verdad ya comienza **[112]** á difundirse entre los institutores, y á formar parte integrante de los libros acerca de la educacion. “El método de la naturaleza es el arquetipo de los métodos;” dice Marcel. “El principio vital de la enseñanza, escribe Wyse, es enseñar al

discípulo á que aprenda por sí mismo.” Y á medida que la ciencia nos familiariza con la naturaleza de las cosas, se vá adquiriendo convicción más profunda de la eficacia del método que proclamamos. A la manera que en medicina se reemplaza el *tratamiento heroico* de otros tiempos con otro tratamiento más dulce, y á veces se prescinde de todo tratamiento, recomendando simplemente un régimen regular; á la manera que se reconoce como inútil el envolver con fajas y pañales el cuerpo de los niños, como lo hacen los Papuas; á la manera que se ha demostrado que ninguna disciplina, por hábilmente combinada que esté, influye en la moralidad del preso tanto como la disciplina moral del trabajo, así también es imposible, en materia de educación, obtener resultados satisfactorios sin someterse á las leyes naturales, limitándose á secundar el movimiento espontáneo del espíritu en su progreso hácia la madurez.

No hay necesidad de decir que el principio fundamental de la educación, á saber, que la distribución de los estudios y su método deben corresponder al orden de evolución y al modo de actividad [113] de las facultades, principio tan visiblemente verdadero que una vez enunciado parece claro como la luz, no ha sido nunca dado al olvido por completo. Los maestros y profesores han debido, por necesidad, tenerlo presente en su conducta, por la sencilla razón de que la educación nunca hubiera sido posible sin él. Jamás se ha enseñado la regla de tres antes que la suma; nunca se ha obligado á componer antes que á escribir; las secciones cónicas han ido precedidas siempre de los elementos de Eúclides. El error de los métodos antiguos consiste, en no admitir para los casos particulares lo que aplican en el procedimiento general. No obstante, el principio domina en todo. Si desde el momento en que el niño puede concebir la relación de posición entre los objetos, hasta el momento en que le es posible concebir la tierra como una esfera formada de continentes y de mares, cubierta de montañas y de bosques, surcada de ríos, poblada de ciudades, girando sobre su eje y alrededor del sol, deben transcurrir muchos años; si el espíritu del niño pasa de un concepto á otro por grados, y los conceptos intermedios son cada vez más extensos y más complejos, ¿no es evidente que existe un orden general de sucesión por cuya serie debe pasar, porque cada concepto se forma con la reunión de conceptos más limitados, los cuales presupone, y que presentar un concepto al niño antes que posea los [114] que le integran, es casi tan absurdo como sería el proponer al espíritu el concepto final de la serie antes que el concepto inicial? Para hacerse dueño de un objeto, es preciso pasar por una serie de ideas cada vez más complejas. La evolución de las facultades correspondientes se efectúa por la asimilación de esas ideas, y esta asimilación es realmente imposible, si las ideas no se presentan al espíritu en el orden normal. Cuando este orden no se observa, resulta que las ideas son recibidas con apatía, con disgusto, y á ménos que el discípulo no sea bastante inteligente para llenar por sí mismo las lagunas, las tales ideas quedarán en su memoria en la condición de hechos muertos, sin reportarle ninguna utilidad.

¿Pero porqué, se dirá, tomarnos el trabajo de buscar un sistema de educación? Si el espíritu tiene, como el cuerpo, determinada de antemano su evolución; si se desenvuelve espontáneamente; si su tendencia hácia tal ó cual género de conocimientos se despierta cuando estos conocimientos son necesarios á su desarrollo; si posee en sí mismo un estímulo á la actividad que necesita en cada período de su desenvolvimiento, ¿porqué intervenir de otra manera? ¿Porqué no confiar *completamente* los niños á la disciplina de la naturaleza? ¿Porqué no permanecer extraños á todo y dejarles adquirir la ciencia como puedan? ¿Porqué

no ser consecuentes hasta el fin? Hé aquí una [115] objecion que parece grave. Como implica, plausiblemente al parecer, que la consecuencia lógica de nuestras doctrinas seria un sistema completo de *dejar hacer*, parece que proporciona una prueba contra ellas por la *reductio ad absurdum*. Sin embargo, bien comprendido nuestro sistema, no nos coloca en esta posicion insostenible. Dirigiendo una mirada á las analogías materiales, lo mostraremos claramente. Es ley conocida de la vida que, cuanto más complejo es el organismo que se produce, tanto mayor es el período en que necesita para su nutricion del organismo que lo engendró. La diferencia entre la espora de la conferva³⁵ viviendo de su vida propia, rápidamente formada, y el germen lentamente desenvuelto de un árbol, con sus múltiples envolturas y las provisiones de nutricion que éstas contienen para alimentarle durante los primeros períodos de su desarrollo, ofrece en el mundo vegetal la prueba de este hecho. En el reino animal, podemos reconocerlo en una série de contrastes, desde la mónada cuyas dos mitades, despues de haberse espontáneamente dividido, se bastan separadamente á sí mismas igual que se bastaban al formar un todo, hasta el hombre que pasa por una gestacion prolongada y necesita de una larga lactancia para vivir, siendo menester luego presentarle los alimentos, dependiendo despues de sus padres durante largo espacio de tiempo para las necesidades [116] de la nutricion, del abrigo, del vestido, y no hallándose en condiciones de bastarse á sí mismo hasta los quince ó veinte años de edad. Ahora bien, esta ley se aplica al espíritu lo mismo que al cuerpo. En lo que se refiere al alimento del espíritu, todo sér superior, el hombre especialmente, depende en sus primeros años de los servicios del adulto. Como el niño no puede moverse, tan imposible le es apoderarse de materiales en que ejercer su facultad de concepcion, como le es imposible apoderarse de los alimentos que su cuerpo le reclama. Así como no puede preparar su nutricion, tampoco puede reducir sus conocimientos á forma bajo la cual sean asimilables. Recibe de los que le rodean, el lenguaje, ese agente mediante el cual adquirimos todas las verdades de órden superior; y vemos, por ejemplos análogos al del pequeño salvaje del Aveyron, que sobreviene un paréntesis en el desarrollo humano, cuando se priva al niño de los cuidados de los padres y de las nodrizas. Así, presentando diariamente al niño hechos á su alcance, disponiéndolos convenientemente, midiendo su cantidad é intercalando entre las lecciones intervalos necesarios, hay un campo de actividad tan vasto para el alimento del espíritu como puede serlo el de la nutricion del cuerpo. En ambos casos, la funcion principal de los padres consiste en velar por que no falten las *condiciones* requeridas para el desenvolvimiento [117] del niño. Y por igual manera que, procurando al niño la nutricion, el abrigo y el vestido, no intervienen los padres en el desarrollo espontáneo de los miembros y de las vísceras, el cual sigue su marcha y su ley, así tambien pueden facilitarle sonidos que imitar, objetos que examinar, libros que leer, problemas que resolver, sin perturbar en modo alguno—antes bien favoreciendo sobremanera—la marcha natural de la evolucion mental. Basta para esto que no usen de coacciones directas ni indirectas. Síguese de lo dicho, que las doctrinas por nosotros enunciadas no implican, como podria pretenderse, el abandono de toda enseñanza; dejan, por el contrario, vasto campo para establecer un sistema activo y cuidadosamente meditado de educacion.

³⁵ Alga de color verde muy común en aguas estancadas. (*N. del Ed.*)

Pasando de las generalidades á consideraciones particulares, se puede observar que al sistema de Pestalozzi le ha faltado mucho en la práctica, para llenar las promesas que en teoría hacia concebir. Dícese que los niños no siguen las explicaciones con interés, dando, por el contrario, señales de hastío; y en efecto, hasta ahora las escuelas pestalozzianas no han dado en gran proporción hombres distinguidos: tal vez no han alcanzado la proporción media de las demás escuelas. Esto no nos sorprende. El éxito de un método depende de la inteligencia con que se le aplica. Es ya [118] vulgar la observación, de que los mejores útiles dan mal resultado en manos inexpertas. Pues bien, nosotros diremos que la excelencia de un método se convierte en causa de mal éxito bajo la dirección de un maestro torpe, del mismo modo que, continuando la comparación, útiles que cortan bien solo sirven, manejados torpemente, para echar á perder la obra. Un método simple, invariable, casi mecánico, como lo es la rutina seguida, pueda ser aplicado por cualquiera y producir con seguridad los escasos frutos de que es susceptible; al contrario, un sistema completo de educación—sistema tan heterogéneo en sus aplicaciones como lo son el espíritu y sus facultades—, un sistema que requiere el empleo de un medio especial para cada objeto especial, exige en los encargados de aplicarlo una fuerza de inteligencia que pocos hombres poseen. Toda directora de colegio puede enseñar á deletrear á las niñas; cualquier maestro puede conseguir que sus alumnos repitan la tabla de Pitágoras; mas para enseñar á deletrear como se debe, procurando que las letras hablen al espíritu más bien que á los oídos, para instruir á los niños en la ciencia de las combinaciones numéricas por el análisis experimental, se necesita alguna más inteligencia; y para proseguir la aplicación de un sistema racional durante el curso entero de los estudios, es indispensable un grado de juicio, de invención, de simpatía, de potencia [119] analítica, que no es posible adquirir en tanto la carrera de la enseñanza no sea tenida en la más alta estima. La enseñanza verdaderamente racional solo puede ser dada por un verdadero filósofo. ¡Juzgúese de los riesgos que corre hoy todo sistema pedagógico! ¡Cómo ha de obtener éxito un sistema que descansa por completo en la ciencia psicológica, entregado á profesores y maestros que ignoran en absoluto lo poco que se sabe en estas materias!

Ha resultado otra dificultad y mayor desaliento todavía, de la confusión entre el principio pestalozziano y las formas que ha revestido. Porque los planes puestos en práctica para aplicarlo no han respondido á las esperanzas de sus autores, se ha arrojado el descrédito á manos llenas sobre la doctrina que trataban de seguir, sin informarse de si dichos planes estaban realmente de acuerdo con ella. Juzgando, como de ordinario se hace, bajo el punto de vista concreto más bien que bajo el punto de vista abstracto, se ha condenado la teoría por haber sido inhábilmente aplicada. Esto es lo mismo que si se hubiese dicho que el vapor no podía ser utilizado como fuerza motriz, por haber sido mal concebido el primer ensayo de una locomotora.

No se olvide que si Pestalozzi se hallaba en lo cierto en cuanto á las ideas fundamentales de su sistema, no se sigue de ello que lo estuviese también [120] en las aplicaciones que hizo de las mismas. Tal como nos le presentan sus mismos admiradores, Pestalozzi era hombre de intuiciones parciales, hombre que obedecía á inspiraciones súbitas más bien que al desarrollo sistemático de su pensamiento. Sus grandes éxitos en Stantz fueron obtenidos antes de escribir ningún libro de enseñanza, y cuando solo se ocupaba “en averiguar, á cada momento, qué

conocimientos reclamaba el espíritu de sus alumnos, y cuál era la mejor manera de enlazar aquellos conocimientos con los que éstos ya poseían.” Gran parte de su fuerza procedía, no de haber madurado y razonado con calma un plan de educación, sino del poder de simpatía, que le permitía percibir claramente las necesidades de los niños y los obstáculos que dificultaban su satisfacción. Faltábale la facultad de desenvolver y coordinar lógicamente las verdades de que su espíritu se apoderaba de tiempo en tiempo. Dejaba en gran parte esta tarea á sus asesores, Kruesi, Totbler, Buss, Niederer y Schmid; de todo lo cual resultó que, en los detalles, sus planes, y más aún los planes de sus auxiliares, contenían muchas inconsecuencias. Su método de educación para los niños de corta edad, expuesto en el *Manual de la Madre*, que comienza por enumerar las diferentes partes del cuerpo, especificando después su posición relativa y sus relaciones, no se adapta del todo á la marcha natural [121] del espíritu en el período inicial de su evolución. Su manera de enseñar la lengua materna, mediante ejercicios formales acerca del sentido de las palabras y de la construcción de las frases, es completamente inútil y produce pérdida de tiempo, de trabajo y de placer para el niño. Las lecciones de geografía que propone, se separan de su doctrina. Frecuentemente, allí donde su plan es bueno, se ve que es incompleto, ó que está viciado por algún resto del antiguo régimen. Así pues, mientras aprobamos la aplicación completa de la doctrina general de Pestalozzi, creemos ocasionado á graves inconvenientes el adoptar sin exámen sus métodos específicos. La tendencia persistente de la humanidad á consagrar las formas y las prácticas bajo las cuales se le ha transmitido alguna gran verdad; su disposición á prosternarse ante el profeta y á jurar por su palabra; su facilidad en tomar el atavío de la idea por la idea misma, todo esto nos esfuerza á insistir en la distinción que debe establecerse, entre los principios fundamentales del sistema de Pestalozzi y el conjunto de medios imaginados para aplicarlos, haciendo observar que, si los primeros están ya proclamados, los segundos solo son ensayos informes y defectuosos. En verdad, cuando se considera el estado de la ciencia, se comprende que este hecho es inevitable. Antes de que sea posible armonizar los métodos de enseñanza, en sus principios [122] y en su desarrollo, con las facultades mentales en el modo y orden de su desenvolvimiento, necesitamos saber cómo estas facultades se desenvuelven. Hasta el presente, solo hemos adquirido acerca de esta materia nociones generales. Pero hay que pasar de las nociones generales á las nociones detalladas y transformar estas nociones en multitud de proposiciones específicas, para poder decir que poseemos *la ciencia* en que se funda *el arte* de la educación. Y cuando se sepa definitivamente en qué sucesión, por qué combinaciones entran en juego las fuerzas mentales, faltará todavía elegir, entre los diferentes medios aptos para ejercitar las facultades, los más adecuados al modo natural de acción de las mismas. Sin esto, evidentemente nuestros métodos de enseñanza ménos retrógrados no serán lo que deben ser, ni siquiera se aproximarán á ello. Teniendo, por lo tanto, presente esta distinción entre la teoría y la práctica en el sistema de Pestalozzi, y comprendiendo que por las razones indicadas debe de ser la última necesariamente defectuosa, el lector estimará en su verdadero valor el desaliento conque algunas personas se expresan acerca de este sistema, y verá que la idea pestalozziana está todavía por realizar. Si se pretendiese, sin embargo, fundándose en lo que hemos dicho, que esta realización no es practicable en nuestros días y que debemos consagrar todos nuestros esfuerzos á [123] trabajos preliminares, contestaremos que, aun cuando no sea posible perfeccionar, en el

fondo y en la forma, ningun sistema de educacion antes de establecer una psicología racional, puédesse, con ayuda de otros principios culminantes y mediante procedimientos empíricos, verificar algunos progresos en el sentido de la perfeccion deseada. Para abrir el camino á investigaciones más extensas, vamos á especificar estos principios. Algunos de ellos se hallan más ó ménos implícitamente comprendidos en las consideraciones precedentes; mas no está fuera de nuestro propósito el exponerlos todos en su orden lógico.

1.º En materia de educacion espontánea, procedemos *de lo simple á lo compuesto*. Esta es una verdad casi siempre evidente, en cierta medida. El espíritu se desenvuelve, como todo, progresando de lo homogéneo á lo heterogéneo, y como un sistema normal de educacion es el complemento objetivo de esta marcha subjetiva, debe seguir la misma progresion. Además, así interpretada, esta fórmula tiene un alcance mucho más extenso de lo que se cree; porque su principio implica, no solo que debemos proceder de lo simple á lo compuesto en la enseñanza de cada rama de la ciencia, sino que tambien debemos hacer lo mismo en lo que se refiere á todas las esferas del conocimiento. Como el espíritu se compone primeramente de un pequeño [124] número de facultades activas, y las desenvueltas más tarde van entrando sucesivamente en juego, hasta que al fin funcionan todas simultáneamente, sigúese que la enseñanza no debe abrazar desde luego sino pequeño número de objetos, que debe irse aumentando sucesivamente hasta comprenderlos todos. En los detalles, y tambien en el conjunto, la educacion debe proceder, pues, de lo simple á lo compuesto.

2.º El desenvolvimiento del espíritu, como el de todas las cosas, es un progreso *de lo indefinido á lo definido*. Lo mismo que el resto del organismo, el cerebro no llega á la perfeccion de su estructura sino en la madurez, y cuanto ménos perfecta es su estructura, tanta ménos precision tienen sus funciones. De aquí procede que las primeras percepciones y las primeras ideas sean vagas, como lo son los primeros ensayos de lenguaje y los primeros movimientos. Así como hay un progreso del ojo rudimentario, que solamente distingue la luz de las tinieblas, al ojo que distingue los matices y los detalles de las formas con toda exactitud, así la inteligencia, considerada en su conjunto ó en cada una de sus facultades, comienza por las distinciones más groseras entre los objetos y las acciones, para acabar por distinciones de una delicadeza y claridad cada vez mayores. Nuestros estudios y nuestros métodos de educacion, deben obedecer á esta ley general. No es posible, no sería [125] útil, aunque fuera posible, inculcar ideas precisas en un espíritu no desenvuelto. Podemos, ciertamente, transmitir siempre al niño las formas verbales que aquellas ideas revisten, y cuando los maestros así lo han verificado, creen ordinariamente que le han trasmitido las ideas; pero el ménos escrupuloso contra-exámen del alumno prueba lo contrario. Descúbrese, ó que las palabras están como depositadas en su memoria sin que él acierte á penetrar su sentido, ó que la percepcion de éste es oscura por todo extremo. Cuando la multiplicidad de experiencias llega á proporcionarle materiales para concepciones definidas; cuando la observacion ha descornado á sus ojos, año tras año, los atributos de las cosas y su marcha en los fenómenos ménos visibles y que en un principio confundia; cuando la idea de clase y la idea de série le son familiares por la repeticion de casos; cuando las diferentes relaciones de toda especie se presentan claramente á su espíritu en su limitacion mútua, solo entonces son inteligibles para él las últimas conclusiones de la ciencia. Debemos, por consiguiente, contentarnos, en materia de educacion, con empezar por las

nociones groseras, tendiendo á esclarecerlas gradualmente y facilitando al niño la adquisicion de una experiencia que corrija, en primer lugar, los errores más crasos, despues y progresivamente, los ménos importantes. No debe dársele la fórmula científica, hasta que **[126]** los conceptos hayan alcanzado toda su perfeccion.

3.º Decir que las lecciones deben ir *de lo concreto á lo abstracto*, es, en apariencia, repetir en parte el primer principio que hemos establecido. Sin embargo, es máxima que debe ser enunciada, al ménos para mostrar lo que es realmente, en ciertos casos, lo simple y lo compuesto; porque, por desgracia, hay muchas equivocaciones en este punto. Los hombres creen que, habiendo simplificado sus concepciones mediante la reunion de muchos hechos en uno solo, las fórmulas generales que han encontrado para expresar grupos de casos particulares, simplificarán por igual manera las concepciones del niño. Olvidan que las generalizaciones son simples en comparacion de la masa entera de verdades particulares que comprenden, pero que son más complejas que cada una de estas verdades tomadas aisladamente; no advierten que, solo cuando se ha adquirido cierto número de estas verdades aisladas, la generalizacion alivia la memoria y ayuda á la razon, y que, para el espíritu que no posea estas verdades aisladas, la generalizacion ha de ser forzosamente un misterio. De esta suerte los profesores, confundiendo dos especies de simplificaciones, han errado siempre comenzando por los primeros principios: sistema en esencia, si no en apariencia, contrario á la regla principal, que consiste en exponer al espíritu los principios mediante ejemplos adecuados, conduciéndole **[127]** de lo particular á lo general, de lo concreto á lo abstracto.

4.º La educacion del niño debe seguir, en su modo y órden, la misma marcha que ha seguido la educacion de la humanidad, considerada bajo el punto de vista histórico. En otros términos, el génesis³⁶ de la ciencia en el individuo ha de ser semejante, en su desarrollo, al génesis de la ciencia en la raza. En rigor, puede considerarse este principio como ya implícitamente establecido, porque si las dos fases del desenvolvimiento de la inteligencia en el individuo y en la raza son dos aspectos de la evolucion, deben sujetarse ambas a las leyes generales de ésta, que ya hemos considerado, é ir de acuerdo. No obstante, este paralelismo tiene un valor especial. Creemos que la sociedad debe reconocimiento á Comte por haberle formulado y, por nuestra parte, aceptamos este pensamiento de dicho escritor, sin contraer el menor compromiso respecto á los demás. Esta doctrina puede ser sostenida por dos razones, ambas independientes de toda teoría abstracta, y las dos suficientes para establecerla. La primera se deduce de la ley de trasmision hereditaria, considerada en sus consecuencias más extensas. Porque si es verdad que los hombres se parecen á sus antecesores, bajo la doble relacion del temperamento y del carácter, si es verdad que ciertos fenómenos mentales, como la locura, se producen en los miembros sucesivos de **[128]** la misma familia, á una edad determinada; si, pasando de los individuos (porque mezclándose los caracteres de los progenitores lejanos á los de los progenitores inmediatos, la ley se oscurece en sus efectos) á los tipos nacionales, observamos hasta qué punto son éstos persistentes de siglo en siglo; si recordamos que estos tipos se derivan de una fuente comun, previniendo las diferencias actuales de la accion de

³⁶ La voz «génesis», referida únicamente al primer libro del Pentateuco de Moisés, poseía género masculino (*DRAE*, 1869). A esta acepción se añadió con posterioridad la de «origen o principio de algo» con género femenino (*DRAE*, 1899). (*N. del Ed.*)

circunstancias modificadoras en las generaciones sucesivas, que han transmitido los efectos acumulados á las posteriores; si las diferencias llegan á ser orgánicas por tal manera, que un niño francés será un francés, aunque se eduque en un pueblo extraño; en fin, si el hecho general, del cual es un ejemplo lo dicho, se extiende á toda la naturaleza, sin excluir la inteligencia humana, resulta que, desde el momento en que ha existido un órden determinado para la adquisicion por la humanidad de los diferentes conocimientos que ésta posee, existe en el niño una predisposicion á adquirir estos conocimientos en aquel mismo órden. De modo que, aun cuando este órden fuera en sí mismo indiferente, se facilitaría la educacion conduciendo el espíritu del individuo por los trámites por que ha pasado el espíritu de la raza. Pero este órden *no es* indiferente en sí mismo, y de aquí la razon fundamental por cuya virtud la educacion debe reproducir, en pequeño, la historia de la civilizacion. Puede [129] probarse, á la vez, que el desarrollo histórico está sometido á leyes necesarias, y que sus causas se aplican lo mismo al individuo que á la especie. Para no entrar en la exposicion detallada de todas estas causas, basta decir ahora que, si la inteligencia humana, asediada por toda clase de fenómenos y esforzándose por comprenderlos, ha llegado, despues de una série infinita de comparaciones, de especulaciones, de experiencias, de teorías, á la ciencia de cada objeto por un camino particular, es razonable inferir de ello que la relacion del espíritu con los fenómenos es tal, que no puede adquirir esta ciencia por ningun otro camino. De las razones expuestas se deduce, por consiguiente, que para hallar el buen método de educacion debe consultarse la marcha que la civilizacion ha seguido.

5.º Una de las conclusiones á que esto conduce es, que en cada rama de conocimientos se debe proceder de lo empírico á lo racional. En la marcha del progreso humano, cada ciencia nace del arte que con ella se corresponde. De la necesidad en que estamos, como individuos y como raza, de llegar á lo abstracto por la observacion de lo concreto, resulta que debe prepararse el camino á la ciencia mediante una experiencia repetida y gran número de generalizaciones empíricas. La ciencia es el conocimiento organizado, y para que el conocimiento se organice, es menester [130] que exista préviamente. Por consecuencia, todo estudio debe tener una base puramente experimental, no debiendo utilizarse el razonamiento hasta que se posea un amplio fondo de observaciones acumuladas. Como ejemplo de esta regla, podemos citar la costumbre que empieza á estar en boga de enseñar la gramática despues de la lengua, ó la que de ordinario se sigue de hacer dibujar á los discípulos desde mucho antes de explicarles las leyes de la perspectiva. Indicaremos más tarde nuevas aplicaciones.

6.º Otro corolario del principio general que acabamos de enunciar, acerca de cuya importancia nunca insistiríamos demasiado, es que, en materia de educacion, se debe alentar por todos los medios el desenvolvimiento espontáneo. Seria menester que el niño fuese conducido á hacer por sí mismo las investigaciones, á deducir por sí mismo las consecuencias de su descubrimiento. Seria preciso *decirle* lo ménos posible, obligándole á *encontrar* la mayor parte. La humanidad no ha progresado sino educándose á sí misma, y el mejor medio para el individuo de llegar á los resultados más satisfactorios posibles es el seguir este ejemplo: del éxito que alcanzaríamos, nos dan frecuentemente pruebas los hombres que sin auxilio ageno se han elevado á la cumbre de la ciencia. Las personas que se han educado bajo la disciplina ordinaria de las escuelas y que abrigan la creencia [131] de que la educacion no puede obedecer á otros principios, considerarán como imposible el convertir á un niño en su propio maestro. No obstante, si se toman

el trabajo de reflexionar que el conocimiento fundamental, el más importante de los objetos que le rodean, lo adquiere el niño sin el socorro de nadie; si recuerdan que aprende por sí solo la lengua materna; si se dan cuenta de la suma de observaciones, de experiencias, de conocimientos extra-escolares que cada hombre adquiere por sí mismo; si se fijan en la inteligencia extraordinaria que se desenvuelve en el pilluelo abandonado en las calles de Londres, en cuantas direcciones solicitan sus facultades las circunstancias en medio de las cuales vive; si, por último, quieren reflexionar en el gran número de individuos que se abren camino por su propio esfuerzo, luchando con las dificultades que les presentan nuestros procedimientos universitarios, tan irracionales, y con otros mil obstáculos, deducirán, sin duda, que no es desatino el pensar que, si los objetos le fuesen presentados en el orden y modo debidos, todo discípulo dotado de capacidad regular podría superar, casi sin auxilio de nadie, las dificultades sucesivas que encontrara. Quien haya sido testigo de la actividad incesante con que el niño inquiere, pregunta, deduce; quien haya oído sus observaciones acertadas acerca de las cosas que están al alcance de sus facultades [132] presentes, comprenderá que si se aplicase sistemáticamente esa actividad á los estudios que están *igualmente á su alcance*, los proseguiría por sí solo. La necesidad que tiene el niño de que todo se le diga, procede de nuestra estupidez, no de la suya. Le impedimos que observe los hechos que le interesan y que está en aptitud de asimilarse prontamente, y ponemos ante sus ojos otros hechos mucho más complejos para él, y que, por consecuencia, le enojan. Cuando vemos que no aprende voluntariamente estos hechos, nos valemos de la fuerza, de las amenazas, de los castigos para vencer su repugnancia. Privándole de los conocimientos á que aspira, recargando su memoria de conocimientos que no puede digerir, provocamos un estado morboso en sus facultades y un disgusto profundo en su espíritu á todo estudio; y cuando la indolencia estúpida del maestro que así se produce, unida al régimen que se le sigue imponiendo, conducen al niño á no comprender nada sin explicaciones y á ser simple recipiente de nuestras propias ideas, concluimos que la educación solo puede tener lugar por vía de trasmisión. Autores de la pasividad que caracteriza al niño, la convertimos en motivo para continuar la aplicación de nuestro método. No puede invocarse, pues, contra nuestro sistema la experiencia de los pedagogos, y toda persona de buena fé que se proponga convencerse de ello, verá que [133] podemos seguir hasta el fin con confianza la disciplina de la naturaleza; que podemos, ejerciendo hábilmente nuestro ministerio, hacer de suerte que el espíritu se desenvuelva tan espontáneamente en sus últimas fases como en las primeras, y que, así solamente, dará todos sus frutos.

7.º Como última piedra de toque, mediante la cual nos es fácil juzgar de la excelencia de cualquier plan de educación, surge naturalmente la siguiente pregunta: ¿Hay en el niño excitación agradable? Siempre que haya dudas sobre cuál de dos modos ó de dos órdenes de estudios está más en armonía con los principios anteriormente establecidos, podemos apelar á este criterio sin temor de equivocarnos. Aunque uno de los dos métodos parezca mejor en teoría, desde el instante que no excite interés ó lo excite en menor grado que el otro, debemos renunciar á él; porque los instintos intelectuales del niño son guía más segura que nuestros razonamientos. Bajo el punto de vista de las facultades intelectuales, podemos estar cierto de que, en condiciones normales, la actividad sana es agradable y la actividad que no sea agradable degenerará en morbosa. Aunque hasta aquí el sentimiento no se adapta sino muy imperfectamente á esta ley, la

inteligencia la obedece casi en un todo; al menos así se observa en el niño. La repugnancia que experimenta hacia tal ó cual estudio, con gran disgusto del maestro, no [134] es repugnancia innata, sino repugnancia producida por el sistema poco juicioso que con él se sigue. Fellenberg ha dicho: “La experiencia me ha enseñado que la *indolencia* en los jóvenes es cosa tan contraria á su necesidad natural de actividad, que á menos de ser efecto de una mala educacion, es casi siempre indicio de algun defecto constitucional.” En efecto, la actividad espontánea á que los niños tienen tanta inclinacion, reconoce por móvil el aliciente del placer que causa el saludable ejercicio de las facultades. Es verdad que algunas de nuestras facultades superiores, todavia poco desenvueltas en la raza y que solo en cierto grado poseen las mejores organizaciones, no son siempre impulsadas á una actividad suficiente para su objeto; pero, por virtud de su misma complejidad, no habrá necesidad de ejercerlas hasta más tarde, y cuando el discípulo haya de servirse de ellas, habrá llegado á una edad en que entran en juego los móviles exteriores y en que el placer indirecto compensa el disgusto directo. Pero respecto á las facultades menos elevadas, el placer inmediato que causa la actividad es el estímulo ordinario y, bien dirigido, el único estímulo necesario. Cuando nos hallemos precisados á emplear otros, debemos ver en ellos la prueba de que estamos en mal camino. La experiencia muestra que hay siempre una manera de interesar y de interesar mucho á los niños, y todas las demás piedras [135] de toque á que se acuda, patentizarán que esta manera es la mejor bajo todos conceptos.

Estos principios directivos no tendrán gran peso para ciertas personas, si son únicamente presentados bajo una forma abstracta. Así, pues, tanto para mostrar ejemplos de su aplicacion como para deducir algunas de sus consecuencias particulares, nos proponemos pasar ahora de la teoría de la educacion á su práctica.

Opinaba Pestalozzi, y esta opinion gana diariamente terreno, que hay cierta educacion que debe empezar en la cuna. Quien haya visto los ojos de un niño desmesuradamente abiertos, fijándose en todo lo que le rodea, sabe que su educacion empieza, de hecho, desde aquel momento. Aquellos pequeños dedos que todo lo tocan, con los que lleva á la boca cuantos objetos há á las manos, sirven para que su espíritu dé los primeros pasos en el camino que conduce al descubrimiento de los planetas invisibles, á la invencion de los métodos algebraicos, á la produccion de las grandes obras de pintura, á la composicion de sinfonías y de óperas. Siendo en sus comienzos la actividad de las facultades espontánea é irresistible, trátase de saber si debemos proporcionarle una gran variedad de elementos en que pueda ejercitarse: por nuestra parte, no encontramos más solucion que la afirmativa. No obstante, como ya lo [136] hemos dicho, puede estarse de acuerdo con la teoría de Pestalozzi sin estarlo con su práctica, y aquí se presenta precisamente un caso en que diferimos de su opinion.

Hablando de la manera de enseñar á leer, dice:

“El libro para deletrear debe, pues, contener todos los sonidos empleados en la lengua, y es menester ponerlo en manos de los niños desde la más tierna edad de éstos. El niño que aprende á deletrear en su libro, debe repetir los sonidos que encierra á su hermanito antes que este pueda pronunciarlos, de modo que se impriman profundamente en su espíritu por la frecuente repeticion.”

Teniendo en cuenta, además de esto, los consejos contenidos en el *Manual de*

la Madre acerca del método de educación aplicable al niño por la nodriza, *Manual* donde el autor se extiende en observaciones relativas al nombre, á la posición, á las relaciones, al número, á las propiedades del cuerpo y de los miembros, se ve que las nociones de Pestalozzi respecto al desenvolvimiento mental del hombre en el primer período de su vida, eran demasiado groseras para que pudiese trazar un plan juicioso, Veamos la marcha que indica la psicología.

Las primeras impresiones que el espíritu puede asimilarse, son las sensaciones indivisibles de [137] resistencia, de luz, de sonido, etc. Es evidente que los estados de conciencia complejos no pueden preceder á los simples. No es posible tener idea de la forma antes de saber apreciar la luz en sus gradaciones y cualidades, ó la resistencia en sus diferentes grados de intensidad; porque (sábese de antiguo) reconocemos la forma visible por las variaciones de la resistencia. Por igual manera, no puede conocerse ningún sonido articulado antes de conocer los inarticulados que lo producen. Ocurre lo mismo en todos los casos análogos. Así, pues, para seguir la ley de progresión necesaria de lo simple á lo compuesto, deberíamos proporcionar al niño un número suficiente de objetos que ofreciesen diferentes grados y diversas clases de resistencia, diferentes grados y diversas cualidades de luz, y otros objetos, también, que produjesen multitud de sonidos distintos en fuerza, en tonalidad y en timbre. Se ve que esta conclusión, mentada *a priori*, está justificada por los instintos de la infancia, cuando se observa el placer con que el niño muerde sus juguetes, palpa los brillantes botones de la chaqueta de su hermano y tira de los bigotes á su papá; cuando se ve cómo absorbe su atención la vista de un objeto de colores vivos, objeto al cual aplica la palabra de *bonito* tan pronto como puede pronunciarla, únicamente á causa de su brillo, y cómo su rostro se alegra con una sonrisa oyendo la cháchara de su [138] nodriza, el castañeteo de los dedos de un amigo, ó cualquier sonido nuevo para él. Felizmente, los hábitos de las niñeras y de las nodrizas responden bastante bien á estas primeras necesidades de la educación. No obstante, falta aún mucho que hacer, y esta omisión tiene más importancia de lo que algunos pueden figurarse. En cada una de nuestras facultades, hay mayor aptitud para recibir impresiones vivas durante la actividad espontánea que acompaña á su evolución, que en cualquier otro período. Además, como es necesario adquirir los elementos simples, y en su adquisición hay que ocupar algún tiempo, se economizará éste empleando el primer período de la infancia, cuando ningún otro género de ocupación intelectual es posible, en familiarizarse por completo con las impresiones primordiales en todas las esferas. No olvidemos que el carácter y la salud del niño han de mejorarse con el placer que recibirá de la multiplicidad de emociones, que todos ellos se asimilan con tanto ardor. Si no nos lo impidiesen los límites que nos hemos impuesto, nos extenderíamos aquí en algunas útiles indicaciones acerca de un método, más sistemático que el ordinario, de proporcionar elementos á las percepciones simples del niño. Pero basta recordar la ley general de evolución de lo indefinido á lo definido, para que se comprenda que este método debe basarse en el corolario de dicha ley, [139] según el cual, durante el desarrollo de cada facultad, las impresiones que ofrezcan mayor contraste son las primeramente percibidas. Así, los sonidos que difieren mucho en fuerza y en tonalidad, los colores muy distintos entre sí, las sustancias que no se parecen en el tejido ni en la dureza, deben ser lo primero que se presente, debiendo ser lenta la progresión hacia impresiones más vecinas unas de otras.

Pasando á las *lecciones de cosas*, que son evidentemente la continuacion natural de esta cultura inicial de los sentidos, haremos observar, que el sistema seguido comunmente es distinto en un todo del de la naturaleza, tal como éste se nos manifiesta en la infancia, en la vida adulta y en la historia de la civilizacion. “Se deberá, dice Marcel, *mostrar* al niño cómo se ligan entre sí las diferentes partes de un objeto, etc. Todo manual de *lecciones de cosas* contiene una lista de hechos, que se *dirá* al niño con motivo de cada objeto que se le enseñe.” Ahora bien, sabemos por la observacion más ligera de la vida diaria del niño, que todo lo que éste aprende antes de saber leer, lo aprende por sí mismo; que las propiedades de solidez y de pesadez, asociadas á cierta apariencia, los colores y las formas que distinguen á las personas, la produccion de sonidos especiales por animales de cierto aspecto, son **[140]** fenómenos que observa por sí solo. En la edad adulta, cuando ya nos faltan maestros, hacemos por nosotros mismos, á cada momento, observaciones interesantes y deducimos diariamente de nuestra experiencia reglas de conducta, dependiendo el éxito en la vida de la manera más ó ménos completa como se observa, más ó ménos exacta como se concluye. ¿Es razonable, pues, que, cuando vemos reproducirse en el niño y en el hombre la marcha seguida en la evolucion de toda la humanidad, deba adoptarse la marcha opuesta durante el período que se extiende desde la infancia á la madurez, y esto, en cosa tan simple como en la de enseñar á conocer las propiedades de los objetos? ¿No es claro, por el contrario, que se debe seguir en todo y siempre el mismo método? ¿No es éste el que la naturaleza emplea continuamente con nosotros, sin exigirnos más que la voluntad de comprenderlo y la humildad de someternos á él? ¿Hay nada más manifiesto que el deseo de simpatía intelectual que experimentan los niños? ¡Ved á un pequeño sentado en vuestras rodillas, aproximando sus mejillas á vuestro rostro para que podais contemplarlas! ¡Ved cómo os mira cuando con su mano os dá un golpe en la mesa! Cómo vuelve á empezar á miraros otra vez, pareciendo deciros: “¡Oye este nuevo sonido!” Ved cómo entra en la habitacion gritando: “¡Mamá, mira esto; mamá, mira aquello!”: **[141]** costumbre que conservaría por largo tiempo si la ignorante de su mamá no le prohibiese molestarla. ¡Observad cómo, cuando están en paseo, corren todos hácia su niñera para enseñarle la flor que han cogido, hacerle ver que es bonita y lograr que asienta á ello! Fijaos en la ardiente volubilidad con que todos refieren las cosas nuevas que han visto, con solo hallar una persona que les preste oido. ¡Ante semejantes hechos, la verdad surge por sí misma! ¡No es evidente que debemos adaptar nuestra conducta á estos instintos intelectuales, que debemos sistematizar el procedimiento de la naturaleza, escuchando todo lo que el niño quiera decirnos acerca de cada objeto, alentándole y haciéndole que nos manifieste todo lo que se le ocurra, llamando algunas veces su atencion hácia hechos que se le hayan escapado (esto á fin de ponerle en condiciones de que los observe cuando vuelvan á presentársele), y luego facilitándole ó indicándole nuevas séries de objetos, en los cuales pueda ejercitarse por un exámen completo? ¡Ved cómo una madre inteligente dirige las lecciones de su hijo, segun este método! Le familiariza con los nombres de los atributos simples, dureza, blandura, color, gusto, dimensiones; en esta tarea le ayuda su mismo hijo, que le muestra con empeño que esto es rojo, que aquello es duro, tan pronto como ha aprendido las palabras con que se designan estas propiedades. Despues **[142]**, y á medida que le vá presentando otros objetos para que los vea y palpe, llama su atencion hácia algunas de sus propiedades adicionales, teniendo cuidado de reunir las en una mencion comun con las que ya conoce, de modo que por su tendencia natural á la

imitacion, el niño adquiera la costumbre de repetir las unas despues de otras. Poco á poco, como sobrevienen casos en los cuales el niño omite citar una ó muchas de las propiedades que ya conoce, la madre le pregunta si no tiene nada que añadir acerca del objeto presente, y no siendo probable que recuerde nada, le manifiesta lo que ha omitido, no sin dejarle reflexionar algun tiempo y sin reirse algo de su olvido. Repetida esta prueba varias veces, el niño acaba por recordarlo todo desde luego. Más adelante, le dice que sabe acerca del objeto en cuestion algo más que él, excita su orgullo y logra, si el problema es de fácil solucion, que lo resuelva por sí mismo. El niño se siente orgulloso de su éxito, y la madre premia su inteligencia; desea aquellas nuevas victorias, y ésta se las prepara. A medida que las facultades del uno se desenvuelven, agrega la otra nuevas propiedades á su lista, progresando de la cualidad de duro á la de dulce, de la de rugoso á la de compacto, del color á la tersura, de los cuerpos simples á los compuestos; complica siempre el problema en proporcion de sus fuerzas, exigiendo cada vez más á su [143] atencion y á su memoria; sostiene siempre su interés, proporcionándole elementos de nuevas impresiones que pueda asimilarse, y brindándole sin cesar ocasion de enorgullecerse con las victorias que es capaz de alcanzar. Obrando así, secunda simplemente la marcha espontánea seguida por el niño en el primer período de su vida, no hace más que auxiliar la evolucion natural de su inteligencia, y auxiliarla de la manera que le indican la curiosidad y los movimientos instintivos del niño. Es evidente que dicho procedimiento es el más propio para que éste adquiera el hábito de observar á fondo, en lo que debe consistir, segun sus mismos defensores proclaman, el objeto de las *lecciones de cosas*. Decir las cosas á un niño y mostrárselas, no es enseñarle á observar, es convertirle en simple recipiente de las observaciones ajenas; es debilitar, más bien que fortalecer, su disposicion natural á instruirse espontáneamente; es privarle del placer que proporciona la actividad cuando el éxito la corona; es presentarle la atractiva tarea de adquirir conocimientos bajo la forma de una enseñanza rutinaria, y producir con ello la indiferencia, el disgusto que frecuentemente experimentan los niños por estas lecciones. Por el contrario, con el procedimiento que hemos expuesto, se dá al espíritu el alimento que desea, se agregan á los estímulos intelectuales los sentimientos que naturalmente se les asocian, el [144] *amor propio* y la *simpatía*; se produce, por medio de todos estos motivos, una intensidad de atencion que procura percepciones enérgicas y completas; en una palabra, se habitúa al espíritu desde los comienzos á ayudarse á sí mismo, hábito que conservará toda su vida.

Es menester seguir en las *lecciones de cosas* otros métodos que los actuales, abrazar en ellas mayor número de objetos y prolongarlas por un espacio de tiempo más considerable. No deben limitarse á los objetos encerrados en la casa, sino abarcar también los que se encuentran en el campo, en los setos, en las carreteras y en las playas. No deben terminar con la infancia, sino ser continuadas en la juventud, por tal manera que vinieran insensiblemente á confundirse con las investigaciones del naturalista y del sábio. Aun aquí, solo tenemos que seguir las indicaciones de la naturaleza. ¿Hay placer mayor que el del niño que coje una flor nueva, se apodera de un insecto desconocido ó reúne piedrecillas y conchas? ¿Y quién no ve que, con cariño y habilidad, puede llevarsele al exámen completo de las cualidades y estructura de estos objetos? Todo botánico que se haya acompañado de niños en sus excursiones, ha podido observar el interés con que éstos se asocian á sus trabajos, su ardor en buscar plantas, la atencion intensa con que siguen el exámen que de ellas hace, y las múltiples é

incesantes preguntas [145] con que le abruman. El discípulo de Bacon, consecuente consigo mismo, —servidor é intérprete de la naturaleza— comprenderá que debe ceñirse á obedecer modestamente estas indicaciones. Familiarizado ya el niño con las propiedades simples de los cuerpos inorgánicos, deberá procurarse que pase, mediante el procedimiento ya sabido, al exámen completo de los objetos que encuentra en sus paseos diarios. Se empezará por los hechos menos complejos, por ejemplo: en las plantas se observará el color, el número, la forma de los pétalos, de los tallos y de las hojas; en los insectos, el número de alas, de patas, de antenas y el color; en las flores, el número de estambres y pistilos, la forma de la corola ¿es radiada ó bilateral?, la disposicion y aspecto de las hojas ¿son opuestas ó alternas, pedunculadas ó no pedunculadas, tersas ó aterciopeladas, dentadas ó unidas?; en los insectos, las divisiones del cuerpo, los segmentos del abdomen, los matices de las alas, el número de articulaciones de las patas, la disposicion de todos los órganos, etc. El fin de este sistema será siempre inspirar al niño el deseo de verlo y decirlo todo por sí mismo. Más tarde, y cuando haya llegado el momento oportuno, se podrá, como por favor, indicar al niño los medios de conservar las plantas, á las que los conocimientos adquiridos habrán dado tanto precio, y tal vez, y por un favor mayor todavía, facilitarle el [146] aparato necesario para preservar de las moscas y arañas domésticas á las larvas durante su trasformacion: entretenimiento que, hemos hecho la prueba, es de los más interesantes; dura por espacio de años, y cuando llega á ser el punto de partida de una coleccion entomológica, añade inmenso atractivo á los paseos del domingo y sirve de introduccion excelente al estudio de la fisiología.

No esperamos que se nos conteste que con esto se perdería tiempo y fuerzas, y que seria preferible para el niño el aprender á escribir y la tabla de multiplicar, para prepararse al trabajo y ocupaciones que le esperan en la vida. Lamentariamos que se tuviese idea tan grosera de lo que constituye la educacion, y concepcion tan estrecha de la utilidad. Sin hablar de la necesidad que hay de desenvolver sistemáticamente las percepciones y del valor del método expuesto para llegar á este resultado, pretendemos que los conocimientos así adquiridos tienen verdadera importancia. Si los hombres no debiesen ser sino mercaderes ó tenedores de libros; si no debiesen poseer más nociones que las relativas á su profesion; si fuera preciso que todos se pareciesen al vagabundo, que no concibe otro placer campestre que el de sentarse en una terraza á fumar su pipa y beber un vaso de vino, ó al aristócrata, para quien los bosques son simplemente sitios donde se caza y las plantas agrestes yerbas inútiles ó nocivas, [147] y que clasifica á los animales en de caza, de trabajo y sabandijas, entonces no deberia aprenderse, en efecto, sino lo que pudiera contribuir á llenar el bolsillo y el granero. Pero si existen objetos más dignos de nuestra ambicion, si las cosas que nos rodean sirven para algo más que para hacer dinero, si hay en nosotros facultades distintas de los apetitos sensuales, si los goces que procuran las artes, la poesía, la ciencia y la filosofia tienen alguna importancia para nuestra felicidad, entonces es conveniente que sea alentada la inclinacion de todos los niños á observar las bellezas de la naturaleza y á estudiar sus fenómenos. Además, ese utilitarismo grosero, que lleva á los hombres á pensar que basta venir al mundo y abandonarle sin curarse para nada de los objetos que encierra, obtendrá tambien provecho de nuestro sistema. Ya veremos que la ciencia de las leyes de la vida es, bajo todos conceptos, la más importante de todas, porque estas leyes no solo presiden á nuestros pensamientos, si que se

imponen también, implícitamente, en todas las transacciones públicas y privadas, en comercio, en política, en moral, siendo imposible, sin la inteligencia de las mismas, conducirse acertadamente ni como hombres ni como ciudadanos. Veremos de igual modo, más adelante, que las leyes de la vida son esencialmente las mismas en todo el reino orgánico, y además, que no pueden ser comprendidas [148] en sus manifestaciones complejas, sin haberlo sido antes en sus manifestaciones simples. Y cuando hayamos visto esto, veremos también que ayudando al niño á adquirir conocimientos acerca de los objetos que traspasan los límites de la casa, conocimientos de que se muestra tan ávido, y alentándole en este camino durante toda su juventud, le facilitamos la reunión de los elementos primordiales de una organización científica para el porvenir, elementos en los que algún día hallará su espíritu materia apta para esas poderosas generalizaciones mediante las cuales son sabiamente dirigidas las acciones de los hombres.

La opinión, ya muy difundida, de que el dibujo es uno de los elementos más importantes de la educación, prueba que se comienza á tener idea más justa de lo que es la cultura del espíritu. Es también otro signo de la misma índole, el que los maestros adoptan, al fin, la marcha que la naturaleza constantemente les indica. Los esfuerzos hechos por los niños para representar las personas, las casas, los árboles, los animales que ven en una pizarra, á falta de otra cosa mejor, ó con un lápiz-plomo en el papel, si se les dá—es hecho conocido de todo el mundo. Ver *estampas* es uno de sus mayores placeres, y su tendencia á la imitación les inspira, como en todo, el deseo de hacer otras iguales. Estos esfuerzos para asimilarse los [149] objetos que hieren su vista, constituyen también un ejercicio útil de las percepciones y un medio de que éstas sean más exactas y completas. Y al tratar de interesarnos en sus descubrimientos acerca de las propiedades visibles de los objetos, al esforzarse por llevar nuestra atención hácia sus dibujos, solicitan precisamente, de nuestra parte, el género de cultura de que tienen mayor necesidad.

Si los profesores se hubiesen dejado guiar por las indicaciones de la naturaleza, no solo considerando el dibujo como parte de su enseñanza, sino consultando esas indicaciones en la elección de los métodos adoptados para enseñarlo, hubiese sido todavía mucho mejor. ¿Cuáles son los objetos que el niño procura representar primeramente? Los voluminosos, los que tienen color agradable, aquellos á que asocia sus placeres, las personas que le han causado alguna emoción, las vacas, los perros que le interesan por los numerosos fenómenos que presentan, las casas que ve diariamente y que le llaman la atención por sus dimensiones, ó por el contraste que ofrecen sus partes. ¿Y cuál es el procedimiento de representación que más le agrada? La coloración. A falta de otra cosa, se sirve del lápiz y del papel. Pero una caja de colores y un pincel, son para él tesoros de valor inestimable. Dibuja un objeto sólo por el placer de pintarlo, y si se le entrega un libro de litografía con el permiso de darle de color, ¡qué felicidad! Por ridículo [150] que esto pueda parecer á los profesores de dibujo, que aplazan el estudio de la pintura y enseñan la forma mediante enojosos ejercicios de dibujo lineal, estamos convencidos de que la marcha indicada por la naturaleza es la única buena. La prioridad del colorido sobre el dibujo, prioridad fundada en la psicología, como ya lo hemos dicho, debe ser admitida de buen grado, y desde un principio deben tomarse por modelo objetos reales. Ese placer superior del colorido, que se muestra en el niño y persiste en muchas personas durante toda

su vida, debe servir de estímulo natural al estudio comparativamente difícil e ingrato de la forma. Ha de ofrecerse la esperanza próxima de pintar, como una recompensa al trabajo de la delineación. Deben alentarse los esfuerzos del niño para reproducir los objetos actuales de su interés, con la certidumbre de que á medida que vaya adquiriendo experiencia, los objetos más sencillos y de ejecución más práctica irán siendo interesantes para él y ensayará igualmente reproducirlos, aproximándose por grados á la imitación exacta de la realidad. No es razón para desechar nuestro método, el que estos primeros ensayos sean confusos e indefinidos. No importa que las formas sean grotescas, no importa que los colores sean chillones y formen chafarrines. No se trata de saber si el niño dibuja bien, se trata de saber si desenvuelve sus facultades. Es menester, ante todo, que sea [151] dueño de los movimientos de su mano y que adquiera alguna noción, aunque sea grosera, de la semejanza, y para lograr este fin, nada mejor que nuestro método, iniciado por él espontáneamente y con gusto. En los primeros años no es posible recibir lecciones serias de dibujo: ¿reprimiremos, pues, esos esfuerzos de cultura espontánea, ó bien, los alentaremos y guiaremos, considerándolos como ejercicios naturales del poder de percepción y de manipulación? Entregando grabados en madera á los niños, para que los den de color, y mapas, para que tinten las líneas divisorias, estimulamos en ellos agradablemente la facultad del colorido, y, además, les facilitamos accidentalmente algún conocimiento de las cosas y de los países, y cierta habilidad en manejar el pincel con mano firme. Si proporcionándoles objetos seductores que imitar, mantenemos en ellos el hábito instintivo de reproducirlos, por groseramente que sea, sucederá que, cuando llegue el tiempo de darles lecciones de dibujo, tendrán una aptitud de que en otro caso carecerían. Se habrá ganado tiempo y economizado trabajo, á los discípulos y al maestro.

Puede inferirse fácilmente de lo que acabamos de decir, que condenamos la práctica de que los niños copien y, más aún, ese método estricto de ciertos maestros de comenzar por líneas rectas, líneas curvas y líneas compuestas. Lamentamos que la sociedad de Bellas Artes haya últimamente dado [152] en su lista de manuales de *Instrucción y Práctica elemental*, el apoyo de su autoridad á una obra de dibujo, que es la peor que en nuestra vida hemos visto. Nos referimos al *Manual de dibujo* del escultor John Bell. Como se dice en el prefacio, el autor se propone “facilitar al alumno un medio sencillo y lógico de instruirse,” y á este fin comienza por cierto número de definiciones, como las siguientes:

“Línea simple, en dibujo, es un trazo ligero que vá de un punto á otro.

“Las líneas, en dibujo, pueden dividirse en dos clases:

“1.^a La línea recta, que vá de un punto á otro por el camino más corto, ejemplo: A B.

“2.^a La línea curva, que no vá de un punto á otro por el camino más corto, ejemplo: C D.”

Y por este estilo, el profesor enseña al alumno lo que es línea horizontal, perpendicular, vertical; cuáles son los diferentes grados de los ángulos y las distintas figuras que se forman con los ángulos y las líneas. La obra es, en una palabra, una gramática de la forma, con ejercicios. Por manera que, reaparece en la enseñanza del dibujo el sistema de colocar en el comienzo de un estudio el análisis descarnado de los elementos, sistema desterrado ya de la enseñanza de las lenguas. Empezamos por lo definido en vez de empezar por lo indefinido; lo abstracto precede una [153] vez más á lo concreto; la concepción científica, á las experiencias empíricas. Ocioso es repetir que con esto se trastorna el orden

natural. Se ha dicho con mucha exactitud: la costumbre de que á la práctica de un idioma antecedan las definiciones de las partes del discurso y de su empleo, es casi tan poco razonable, como lo sería el que se hiciese anteceder al ejercicio ambulatorio un curso acerca de los huesos, los músculos y los nervios de la pierna. Pues lo mismo puede decirse de esa proposición, según la cual el arte de la representación de los objetos debe ir precedido de la nomenclatura y de las definiciones de las líneas, tales como el análisis nos las presenta.

Estos detalles técnicos son, á la vez, enojosos é inútiles. Hacen desagradable el estudio desde el primer momento, y son inútiles, porque hay seguridad de que el niño ha de aprenderlos, sin cuidarse de ello, por el uso. Lo mismo que aprende el sentido de las palabras que se pronuncian en su presencia sin el auxilio de los diccionarios, aprenderá sin esfuerzo y hasta con placer por la observación directa de las cosas, de las pinturas y de sus propios dibujos, los términos técnicos, que en un principio se le antojan misterios enfadosos³⁷.

Si es lícito confiar en los principios generales de educación que hemos establecido, las lecciones del maestro deberán constantemente asociarse á los esfuerzos del niño, que creemos tan dignos de [154] ser estimulados. Cuando los ensayos voluntarios de éste le hayan dado alguna seguridad en la mano y cierta idea de la proporción, comenzará á concebir vagamente los cuerpos presentando sus tres dimensiones en la perspectiva. Y cuando, después de muchos esfuerzos y de no pocos fracasos para representar en el papel esta apariencia, haya llegado á comprender algo de lo que debe hacer para lograr su propósito, y concebido el deseo de realizarlo, se le podrá dar la primera lección de perspectiva empírica, por medio del aparato que se emplea de ordinario para explicar científicamente las leyes de la perspectiva. Colócase una plancha de vidrio verticalmente sobre la mesa, interponiéndola entre el ojo del niño y un objeto cualquiera, un libro, por ejemplo. Adviértese al niño que no cambie de punto de vista, y se le manda señalar por puntos en el cristal los ángulos del objeto. Se le dice luego que reúna estos puntos por medio de líneas, y al hacerlo, le es fácil observar que estas líneas siguen los contornos del libro. Entonces, colocando una hoja de papel detrás del cristal, se le hace ver que las líneas que ha trazado representan el objeto tal como lo ha visto, y que no solo reproducen su apariencia, sino que le son realmente semejantes, siempre que estén bien trazadas; pudiendo convencerse plenamente de ello quitando y volviendo á poner el papel detrás del cristal, tantas veces como le parezca. El [155] hecho es, á sus ojos, nuevo y sorprendente. Contiene la demostración experimental de que las líneas de cierta longitud, colocadas en determinadas direcciones en una superficie plana, pueden representar líneas de otra longitud y ocupando otras posiciones en el espacio. Cambiando la posición del objeto colocado detrás de la plancha de cristal, puede observar también cómo las líneas se acortan y desaparecen, cómo otras aparecen y se prolongan. La convergencia de las paralelas y todos los hechos más importantes de la perspectiva, pueden así, de tiempo en tiempo, serle demostrados por igual método. Y cuando haya adquirido suficientemente el hábito de ayudarse así mismo, tendrá empeño, si se le aconseja, en trazar aquellas líneas á simple vista sobre el papel. Más adelante, querrá dibujar por sí solo un objeto, el cual comparará en seguida con la silueta trazada en el cristal. De este modo adquirirá,

³⁷ La voz «enfadoso», referida a «las personas y cosas que de suyo causan enfado» (*DRAE*, 1869), ha caído en progresivo desuso. Su última aparición en el *DRAE* data de 1992. (*N. del Ed.*)

poco á poco, por un método sencillo y agradable, el hábito de observar las apariencias lineales de los objetos y la facilidad de reproducirlos, sin pasar por el procedimiento ininteligente³⁸ y mecánico de copiar los dibujos de otros. Se agrega á esta ventaja, la de que el discípulo aprende por este medio, sin darse cuenta de ello, la verdadera teoría de la pintura -á saber, que esta es una delineacion de los objetos, tal como se nos presentan cuando se proyectan en una superficie plana interpuesta entre ellos y los [156] otros,—y de esta manera, cuando llegue la edad de comenzar el estudio científico de la perspectiva, conocerá ya perfectamente los hechos que son su base lógica.

Como ejemplo de un método racional de hacer concebir á los niños las primeras ideas geométricas, copiamos de Wysse el pasaje siguiente:

“Se debe acostumbrar al niño á servirse de *cubos*, para aprender la aritmética; enséñesele también á servirse de ellos, para aprender los elementos de la geometría. Yo quisiera que se comenzase por los sólidos, cosa contraria á la que se hace de ordinario. Esto evitaria las definiciones absurdas y las erróneas explicaciones acerca del punto, de la línea, de la superficie, que son simplemente abstracciones. El cubo presenta muchos de los elementos principales de la geometría: puntos, líneas rectas, líneas paralelas, ángulos, paralelógramos, etc., etc. El cubo es divisible por partes. El discípulo, familiarizado ya con estas divisiones por la numeración, pasa ahora á la comparación de estas partes y de sus relaciones entre sí; en seguida progresa del círculo al globo, y adquiere las nociones elementales acerca del círculo, de las curvas en general, etc., etc. Cuando el alumno está suficientemente instruido en los sólidos, se sustituyen éstos por superficies planas. La transición puede ser muy fácil. Por ejemplo, se corta el cubo en láminas delgadas, que [157] se extienden sobre el papel; el discípulo verá que hay tantos rectángulos planos como secciones. Se hará lo mismo con los demás sólidos. Se someterá la esfera á idéntico procedimiento, y de esta suerte el niño aprenderá cuál es la generación real de las superficies, y podrá enseguida abstraerlas fácilmente de todo sólido. Cuando conozca el alfabeto de la geometría y sepa leer esta ciencia, empezará á escribirla.

³⁸ García del Mazo comete algunos errores lingüísticos derivados de la intermediación de la traducción francesa (v. nota 7):

Education (83)

Thus without the unintelligent, mechanical practice of copying other drawings,

De L'éducation (1894:148)

l'habitude d'observer les apparences linéaires des objets et la facilité de les reproduire, sans passer par le procédé inintelligent et mécanique de copier les dessins des autres.

El término «ininteligente» nunca ha formado parte del vocabulario de la lengua castellana. Pese a que otras traducciones no lo incluyen, sus propuestas tampoco parecen muy afortunadas:

R. F. S. (1880)

sin necesidad de recurrir al sistema ininteligible de copiar maquinalmente de otro dibujo.

García Purón (1890:123)

sin necesidad de ejercicio mecánico y ni intelectual pueden imitar otros dibujos;

(N. del Ed.)

“La operacion más simple, y de consiguiente la primera, será la de colocar las divisiones planas en una hoja de papel pasando el lápiz por los contornos. Cuando haya hecho esto bastantes veces, se retira la seccion plana y se obliga al niño á copiarla de lejos.”

Cuando el niño haya adquirido, por un método análogo al propuesto por Wyse, cierta suma de conocimientos geométricos, puede darse un nuevo paso, acostumbándole á apreciar la exactitud de las figuras hechas á pulso: de esta manera se excite, su deseo de trazarlas correctamente, y se le acostumbra á vencer la dificultad de esta operación. Es indudable que la geometría tiene su origen (como lo indica la misma palabra) en los métodos descubiertos por el hombre para tomar exactamente las medidas, cuyo conocimiento es indispensable en la construccion de edificios, division de propiedades, etc., etc., y que se formó un cuerpo de doctrina con las verdades [158] que la constituyen, á fin de facilitar su aplicacion inmediata. Pues bien, en el mismo orden debe de ser presentada al discípulo dicha ciencia. Enseñándole á cortar pedazos de carton para construir su castillo de naipes, y á dibujar diafragmas ornamentales que luego pintará; ocupándole en las diversas cosas que un maestro ingenioso ideará fácilmente, se puede dejarle, por espacio de cierto tiempo, que haga sus tentativas por sí mismo, como las hizo el constructor primitivo. De este modo aprenderá prácticamente, cuán grande es la dificultad de llegar al fin deseado con el solo auxilio de los sentidos. Cuando, más adelante, haya desenvuelto su potencia de observacion y esté en condiciones de servirse del compás, apreciará sus ventajas, pero seguirá viéndose entorpecido por la imperfeccion del método aproximativo. Puede quedar abandonado á sus propias fuerzas durante algun tiempo en esta fase de su trabajo: en primer lugar, porque será aún muy jóven para avanzar más; en segundo, porque es conveniente que se penetre bien en la necesidad de procedimientos sistemáticos. Si es menester procurar que la adquisicion de conocimientos sea interesante, y si en el primer período de civilizacion del individuo, como en el primer período de civilizacion de la raza, la ciencia solo se aprecia por los servicios que presta á las artes, es evidente que la verdadera preparacion para el estudio [159] de la geometría consiste en prolongados ejercicios en las artes de construccion, cuya ejecucion facilita tanto la ciencia mencionada. Obsérvese que, tambien aquí, nos muestra el camino la naturaleza. Los niños manifiestan gusto especial para edificar, para cortar objetos de papel; gusto que, si es alentado y dirigido, allanará el camino á las concepciones científicas y desenvolverá, además, esa habilidad mecánica que con tanta frecuencia se necesita.

Cuando las facultades de observacion y de invencion hayan alcanzado la potencia necesaria, podrá iniciarse al discípulo en la geometría empírica, es decir, en la geometría que dá soluciones metódicas, pero sin demostrarlas. Como todas las demás transiciones en la educacion, esta deberá ser incidental. Hacer construir al discípulo con carton un tetraedro, conforme al modelo que se le mostrará, es interesarle en resolver un problema que puede servir de punto de partida al nuevo estudio. El alumno verá desde luego que, para formar un tetraedro, necesita cortar cuatro triángulos iguales y colocarlos en cierta posicion. Como es imposible que lo haga con exactitud, careciendo de un método exacto, observará, al colocar los triángulos, que sus lados no se ajustan ni los ángulos coinciden en el vértice. Entonces se le puede explicar cómo, describiendo dos círculos, los [160] triángulos se trazan con seguridad y con exactitud. Habiéndole ayudado de esta

suerte á resolver el primer problema, á fin de dejarle adivinar la índole de los métodos geométricos, débese procurar en seguida que resuelva por sí solo, lo mejor que pueda, las cuestiones que se presenten. Dividir una línea en dos partes iguales, levantar una perpendicular, inscribir un cuadrado, dividir un ángulo, tirar dos líneas paralelas, construir un exágono, son problemas que resolverá por sí mismo con alguna paciencia. Después se le irán presentando paso á paso otros más complejos, que resolverá, ó hará esfuerzos por resolver, sin auxilio de nadie. Ciertamente, habrá muchas personas, educadas en el antiguo sistema, que dudarán de esta afirmación. Sin embargo, hablamos por experiencia, y por experiencia comun y repetida. Hemos visto á toda clase de niños de corta edad interesarse tanto en la solución de tal ó cual problema, que esperaban su lección de geometría como el acontecimiento culminante de la semana. Últimamente hemos oído hablar de un colegio de niños, en el que muchos de ellos se ocupan voluntariamente en cuestiones geométricas en las horas de descanso y recreo; y de otro, en el que los discípulos no solo hacen lo mismo, sino que piden problemas para resolverlos el domingo: hechos que damos bajo la fé de los respectivos profesores. ¡Qué prueba de la posibilidad y del valor del desenvolvimiento [161] espontáneo! ¡Una rama de la ciencia que, cuando se enseña por el método habitual, es árida y enojosa, se torna, siguiendo el procedimiento natural, extremadamente interesante y profundamente útil! Añadimos profundamente útil, porque sus efectos no se limitan á la adquisición de verdades geométricas, sino que frecuentemente originan una revolución en el espíritu. Se ha observado que los niños cuya inteligencia habían como adormecido los métodos escolares—con las fórmulas abstractas, el abuso y el hastío del estudio—, renacían poderosamente á la vida intelectual, tan pronto como cesaban de ser puros recipientes pasivos y su actividad entraba en ejercicio. Habiendo cedido, por virtud de métodos de mayor atractivo, el desaliento inspirado á esos niños con los malos procedimientos de enseñanza, y habiéndose despertado en ellos alguna perseverancia á consecuencia de algunos triunfos obtenidos en el estudio, se ha operado una verdadera revolución en todas sus facultades. Ya no desconfiaban de sus propias fuerzas; se creían también capaces de alguna cosa. Poco á poco, á medida que un éxito se agregaba á otro, el desaliento dejaba de pesar sobre ellos, y acometían las dificultades en todas las ramas del estudio con una energía que garantizaba de antemano el vencimiento.

Algunas semanas después de haber dado á la estampa estas reflexiones, el profesor Tyndall, [162] en una conferencia dada en el Instituto Real acerca de la *Importancia del estudio de la física como rama de la educación*, citaba algunos hechos de la misma índole, que son concluyentes. Su testimonio, basado en observaciones personales, tiene demasiado peso para que no lo transcribamos: “Uno de los deberes que tuve que llenar, dice, fué el de dar una clase de matemáticas, y observé que Eúclides y, en general, toda la geometría³⁹ antigua, es, cuando se sabe interesar la inteligencia, un estudio de mucho atractivo para la juventud. Pero yo sustraía siempre á los niños á la rutina de los libros, y ponía en juego su iniciativa en cuestiones libremente elegidas. Al principio desagradaba á los niños verse sacados del camino trillado y se sentían como desorientados; pero jamás noté que este disgusto durase. Cuando los veía

³⁹ Este uso no acentuado de «geometría» obedece a un error tipográfico teniendo en cuenta que en el resto de apariciones de este término (dieciséis en total) sí aparece acentuado. (N. del Ed.)

muy desalentados, les animaba refiriéndoles la anécdota de Newton, quien decía que la única diferencia que había entre él y los demás hombres, era alguna más paciencia por su parte; ó la de Mirabeau, prohibiendo á su criado pronunciar ante él la *estúpida* frase de que “algo podía ser imposible.” Así alentados, volvían siempre sonriendo á su tarea, tal vez con cierto aire de duda, pero con la resolución de hacer nuevos ensayos. He visto brillar los ojos de los niños y les he oído exclamar despues, con un placer del que el éxtasis de Arquímedes era un simple reflejo: [163] “¡lo encontré, Señor!” El sentimiento de sus propios medios, despertado en ellos de esta suerte, tenía inmenso valor, y así animada mi clase, verificaba progresos sorprendentes. Con frecuencia dejaba á mis discípulos en libertad de elegir entre las proposiciones contenidas en el libro, ó ensayar sus fuerzas buscando otras. Nunca les vi decidirse por el libro. Estaba siempre pronto á ayudarles cuando creía necesario mi auxilio, pero de ordinario rehusaban. Habían gustado las delicias de las conquistas intelectuales, y buscaban la ocasión de nuevas victorias. He visto diafragmas suyos grabados en las paredes y en las tarimas de la sala de recreo, y he observado otras muchas pruebas del vivo interés que tomaban por el estudio. Por mi parte, más bien limitaba sus vuelos, no conociendo por completo las leyes de la pedagogia, como la entienden los alemanes. Sin embargo, me atenia al espíritu de la enseñanza, tal como lo he explicado en el comienzo de este discurso, esforzándome en hacer de la geometría, no una *rama*, sino un *medio* de educación. La experiencia me demostró que estaba en lo cierto, y las mejores horas de mi vida son aquellas en que vi la vigorosa y feliz expansion de las fuerzas mentales á que me había dirigido.”

Esta geometría empírica, que presenta una série sin fin de problemas, debe ser continuada durante años, á la vez que otros estudios, que [164] pueden con ventaja ir acompañados hasta el fin de las aplicaciones concretas que les han servido de preliminares. Despues de conocer el cubo, el octaedro, las diversas formas de la pirámide y del prisma, puede pasarse á otros cuerpos regulares más complejos, como el dodecaédro, el icosaédro, que requieren gran inteligencia para ser contruidos con pedazos de carton. De aquí es fácil y natural la transición á las formas modificadas de los cuerpos regulares, tales como las presentan las cristalizaciones, el cubo truncado, el cubo de ángulos truncados y las variedades análogas del octaedro y del prisma; con lo que habrá ocasión, mientras se imitan las formas diversas que afectan las sales y los metales, de dar á conocer al alumno algunos de los grandes hechos de la mineralogía.⁽¹⁾ 40

⁽¹⁾ Los que deseen un guía para el sistema de enseñanza aquí expuesto, lo encontrarán en un librito titulado: *La geometría inventada*, publicado por J. y C. Mozlez. Pater Noster. Roza. Lóndres. (N. del A.)

⁴⁰ En total García del Mazo reproduce nueve notas del autor de las diez que originalmente se incluyeron en *Education*. De aquéllas, cuatro son comentarios añadidos y las cinco restantes son referencias de carácter intertextual que remiten a otros textos o manuales. García del Mazo (1879/1884) no se limita a traducir las indicaciones sino que, siguiendo las versiones francesas, traduce los títulos de las obras de referencia sin tener en cuenta si tales obras habían sido ya vertidas al castellano o no. En ocasiones llega a reproducir errores que se encuentran en la versión francesa al no transcribir correctamente el nombre del autor de la obra en cuestión citada por Spencer:

Education (88)

in imitating which numerous forms assumed by different metals and salts, an acquaintance with the leading facts of mineralogy will be incidentally gained.*

Como puede presumirse, la geometría racional no presentará ningún obstáculo al discípulo, después que esté práctico en ejercicios de este género. Habitado á, observar las relaciones de forma y de cantidad, habiendo entrevisto muchas veces que ciertos resultados son necesarios dados ciertos datos, no verá en las demostraciones de Eúclidea sino el suplemento que faltaba á **[165]** los problemas que ya le son familiares. Sus facultades bien disciplinadas se apoderarán fácilmente de las proposiciones sucesivas del maestro, y apreciará su valor. Experimentará, además, el placer de encontrar algunas veces por sí mismo el verdadero método. Así este estudio, árido para los que no han sido preparados, será agradable para él. Fáltanos agregar que, con este procedimiento, se adelantará el momento en que su espíritu adquiera aptitud para el ejercicio más propio é influyente en el desarrollo de nuestras facultades reflexivas: las demostraciones originales. No tardarán en ser de fácil solución para él teoremas como los que contienen los libros de Eúclides y de Chambers, y la demostración de estos teoremas facilitará el desarrollo espontáneo, no solo de las facultades intelectuales, sí que también de las morales.

Llevar más lejos estas indicaciones sería escribir un tratado minucioso de educación, y no es tal nuestro propósito. El bosquejo que hemos trazado de un

.....
* Those who seek aid in carrying out the system of culture above described, will find it in a little work entitled "Inventional Geometry;" published by J. and C. Mozley, Paternoster Row, London

De L'éducation (1880:106-7)

Ce qui procurera l'occasion, pendant qu'on imitera les formes diverses affectées par les sels et par les minéraux, de faire connaître à l'élève quelques-uns des grands faits de la minéralogie (1).

.....
(1) Ceux qui désirent un guide pour l'application du système d'enseignement exposé ci-dessus le trouveront dans un petit livre intitulé: *La géométrie d'invention (Inventional Geometry)*, publié par J. et C. Mozley, Paternoster Row, Londres. (*Note de M. Spencer.*)

De L'éducation (1894:157)

Ce qui procurera l'occasion, pendant qu'on imitera les formes diverses affectées par les sels et par les métaux, de faire connaître à l'élève quelques-uns des grands faits de la minéralogie¹.

.....
¹ Ceux qui désirent un guide pour l'application du système d'enseignement exposé ci-dessus le trouveront dans un petit livre intitulé: *La géométrie d'invention (Inventional Geometry)*, publié par J. et C. Mozley, Pater Noster Row, Londres.

García del Mazo (1879:182)

con los que habrá ocasión, mientras se imitan las formas diversas que afectan las sales y los metales de dar á conocer al alumno algunos de los grandes hechos de la mineralogía. (I)

.....
(I) Los que deseen un guía para el sistema de enseñanza aquí expuesto, lo encontrarán en un librito titulado: *La geometría inventada* publicado por J. y C. Mozley. Pater Noster. Roza. Londres. (*N. del A.*)

(*N. del Ed.*)

plan de enseñanza para ejercitar las percepciones del niño, dirigir las *lecciones de cosas* y enseñar el dibujo y la geometría, debe considerarse únicamente como un ejemplo fundado en los principios generales expuestos. Creemos que si se examina, se hallará dicho bosquejo conforme con las reglas que exigen se proceda de lo [166] simple á lo compuesto, de lo indefinido á lo definido, de lo concreto á lo abstracto, de lo empírico á lo racional, y pensamos también que responde á las condiciones requeridas, que son: 1.º que la educación sea la reproducción en pequeño de la civilización; 2.º, que sea tan espontánea como se pueda; 3.º, que vaya acompañada de placer. La reunión de estas condiciones en un solo y mismo método, sirve para mostrar, á la vez, que ellas son verdaderas y el método bueno. Considérese, también, que dicho método es el producto lógico de la tendencia característica de todos los progresos modernos en materia de *educación*-esto es, la adopción plena y completa del sistema de la naturaleza, del que son aquellos progresos la adopción parcial;-y lo es, primero, porque se adapta á los principios establecidos; segundo, porque atiende las sugerencias directas del espíritu del niño. Hay, pues, sobrado motivo para creer que el procedimiento de educación expuesto é ilustrado con algunos ejemplos, se aproxima al verdadero.

Vamos á agregar aún algunas palabras, para inculcar más en el espíritu del lector los dos principios generales, que son á la par los más importantes y los más desatendidos: *primero*, que desde la cuna hasta la edad adulta, el método de instrucción debe ser espontáneo, como deberá serlo más tarde en la edad madura; *segundo*,-y [167] este principio sirve para esclarecer el primero- que la actividad mental producida debe ir siempre acompañada de placer. Si la progresión de lo simple á lo compuesto, de lo indefinido á lo definido, de lo concreto á lo abstracto, es verdad demostrada por la psicología, la espontaneidad y el placer en el estudio son las piedras de toque con las cuales juzgaremos si la ley psicológica ha sido respetada. Si el primer principio contiene las generalizaciones principales de la *ciencia* de la educación, el segundo contiene las principales reglas del *arte* de la misma. Porque evidentemente, si nuestros estudios están dispuestos de modo que el discípulo los siga con poco ó ningún auxilio, su disposición se corresponderá con las diferentes fases de la evolución intelectual de aquel; y manifiestamente también, si el paso de un estudio á otro le es agradable, será porque no se le exige sino el ejercicio normal de sus facultades.

Pero el convertir la educación en simple medio de facilitar la evolución natural del espíritu, tiene aún otra ventaja mayor que la de facilitar la formación de un plan de estudio completo. En primer lugar, se asegura de este modo la energía y la duración de las impresiones, lo que no se consigue nunca con los métodos ordinarios. Todo conocimiento que el discípulo adquiere, todo problema que resuelve por sí mismo, se lo apropia como por derecho de conquista. La actividad previa [168] del espíritu que el problema implica, la concentración del pensamiento que exige, la excitación del triunfo, todo concurre á grabar profundamente los hechos en la memoria del alumno, siendo para ello medio mucho más poderoso que la lectura ó la audición. Aunque sus esfuerzos hayan sido estériles, la tensión de sus facultades fija sus recuerdos al serle dada la solución, mejor que podrían hacerlo explicaciones muchas veces repetidas. En segundo lugar, con esta manera de instruirse, es necesaria la organización continua de los conocimientos adquiridos. Está en la naturaleza de los hechos, que las conclusiones así asimiladas pasen á ser sucesivamente premisas de otras conclusiones, medios de resolver otros problemas. La solución de la cuestión pasada ayuda al discípulo á resolver la

cuestion presente. De este modo, el conocimiento nuevo se convierte en aptitud tan pronto como se adquiere, y concurre á la funcion general del pensamiento, no quedando tan solo escrito en las páginas de un libro interno, como acontece estudiando de memoria. Obsérvese, asimismo, cuánto contribuye esta espontaneidad del trabajo á nuestro desenvolvimiento moral. El valor en acometer las dificultades, la concentracion sostenida de la atencion, la perseverancia en los contratiempos, son disposiciones necesarias en la vida, y precisamente son las que desenvuelve el sistema que obliga al espíritu á [169] ganarse su pan intelectual. Podemos atestiguar por nosotros mismos, pues así se nos ha enseñado la perspectiva en nuestra juventud, que este método es perfectamente práctico, y si pasamos revista á los grandes maestros, veremos que todos han propendido á desarrollar esta tendencia en el espíritu de sus alumnos, como lo demuestran: Felleberg, al decir que “la actividad libre é individual del alumno tiene más importancia que los extremos officiosos de los que dirigen su educacion:” Horacio Mann, expresando la opinion de que “desgraciadamente la educacion entre nosotros consiste más en *decir* las cosas á los niños que en *ejercitar* sus facultades;” y M. Marcel, cuando observa que “lo que el alumno descubre con el trabajo de su pensamiento, lo sabe mucho mejor que lo que se le enseña.” (B)

Ocurre lo mismo en lo referente á la otra condicion, de que el método de educacion que se exija produzca en el alumno una actividad agradable, y no por el estímulo de la recompensa, sino por la satisfaccion que lleve consigo. Además de preservarnos de los inconvenientes que ocasiona siempre el contrariar el progreso normal de la evolucion natural, la obediencia á esta regla tiene aún otras muchas ventajas. A ménos que nos propongamos retroceder á la moral ascética (ó más bien, á la *inmoralidad* ascética), el respeto á la dicha de la juventud debe ser considerado en sí [170] mismo como objeto digno de ser perseguido. Pero sin insistir en esta reflexion, observaremos que el estado placentero del espíritu es más favorable al trabajo que el estado de indiferencia ó de disgusto. Todo el mundo sabe que las cosas leídas, oídas ó vistas con interés se retienen mejor que las leídas, oídas ó vistas con apatía: en el primer caso, las facultades se ocupan activamente en el objeto que se les presenta; en el segundo, se ocupan en él pasivamente y comparten la contemplacion del mismo con otros pensamientos más agradables. De aquí depende el que la impresion sea enérgica ó débil. Además, á la distraccion que produce en el discípulo la falta de interés, se agrega el temor á las consecuencias de su distraccion, el cual temor le paraliza y contribuye á apartar su atencion del estudio. Luego es evidente que la eficacia de la enseñanza será, en igualdad de condiciones, proporcional al placer con que el discípulo trabaje.

Es preciso considerar, tambien, las grandes consecuencias morales que se desprenden del placer ó de la pena que acompaña á la leccion diaria. Compárese el aspecto y la manera de ser de dos niños, de los cuales el uno es dichoso en el estudio de objetos que le interesan, y el otro es desgraciado por el disgusto del trabajo, la severidad de sus profesores, las amenazas y los castigos: se verá que el estado moral del primero progresa, el del [171] segundo decae. Quien haya observado los efectos, en el espíritu, del éxito y de los esfuerzos frustrados, y la influencia del espíritu en el cuerpo, sabe que en el primero de los dos niños se mejoran el carácter y la salud, al paso que en el segundo no tarda en presentarse la tristeza, la timidez y, acaso, el empobrecimiento de la constitucion. Réstanos aún señalar un efecto indirecto, pero no escaso en importancia, del método

empleado. Las relaciones entre los profesores y los discípulos son, en igualdad de condiciones, afectuosas y eficaces, ó impotentes y de antipatía, según que la enseñanza produzca placer ó pena. El hombre obedece, á veces sin saberlo, á la asociación de ideas. Un ministro de dolor cotidiano no puede ser mirado sin cierta aversión secreta, y si siempre es causa de emociones penosas y nunca de agradables, será inevitablemente aborrecido⁴¹.

Por el contrario, el maestro que ayuda al niño á alcanzar el logro de sus deseos, que le procura diariamente el placer de la victoria, que le alienta en las dificultades, que simpatiza con él en los triunfos, será necesariamente objeto de simpatía; y si su conducta está en todo de acuerdo con sus principios, llegará á ser amado. Ahora bien, cuando reflexionamos en la eficacia bienhechora de la tutela de un maestro considerado por el alumno como un amigo, comparada con la dirección impotente del que es mirado con aversión, no podemos [172] ménos de decir que las ventajas indirectas de la educación en que no se olvida la dicha de los jóvenes, no son apenas inferiores á sus ventajas directas. Si alguien pone en duda la posibilidad de aplicar el sistema que aquí sostenemos, le responderemos que, además de estar justificado en teoría, cuenta con la recomendación de la experiencia. A los juicios pronunciados por todos los maestros hábiles que han dado testimonio acerca de este punto, agregaremos el del profesor Pillans, cuando dice: “Si se enseña á los niños como se debe hacerlo, no son ménos felices en las horas de clase que durante las de juego; rara vez, el ejercicio bien dirigido de las energías mentales vá acompañado en ellos de ménos placer que el ejercicio de sus fuerzas físicas, y en ocasiones es mayor el primer goce.”

Para aducir la última razón á favor de la educación espontánea y, de consiguiente, agradable, recordaremos que cuanto mayor empeño se ponga en que aquella revista la última condición, tanto ménos probable es que el discípulo la abandone al cesar de ir á la escuela, y al contrario; porque tornándola agradable, se producirá la tendencia á proseguir sin guía la cultura

⁴¹ García del Mazo introduce algunos cambios en la segmentación en párrafos con respecto al texto original (v. nota 9):

Education (92)

and if he causes no emotions but painful ones, will inevitably be hated.
Conversely, he who constantly aids children to their ends,

En este caso, la segmentación de esta edición tampoco coincide con la de las ediciones francesas ni con las de otras versiones en nuestra lengua, respectivamente:

De L'éducation (1880:112) y (1894:164)

et s'il ne cause jamais d'autres émotions que des émotions pénibles, il sera inévitablement haï. Au contraire, le maître qui aide l'enfant à atteindre l'objet de ses désirs,

R. F. S. (1880:132)

y si todas las impresiones que de esa persona recibiéramos fuesen dolorosas, concluiríamos por aborrecerla; por el contrario, la persona que ayuda constantemente al niño á conseguir su objeto,

García Purón (1890:134)

y si nunca ocasiona más que emociones dolorosas será inevitablemente odiado. Al contrario, aquel que siempre esté dispuesto á auxiliar á los niños en sus empeños,

(N. del Ed.)

espontánea comenzada bajo agena⁴² dirección, y vice versa⁴³. Estos resultados son inevitables. Mientras sean verdaderas las leyes de la asociación de ideas; mientras el hombre experimente disgusto hacia las cosas y lugares [173] que le sugieran recuerdos penosos y gusto por los lugares y cosas que le traigan el recuerdo de pasados goces, las lecciones acompañadas de dolor ó de hastío le harán repulsiva la adquisición de conocimientos, mientras que las lecciones acompañadas de placer le llenarán de atractivos. Hombres á quienes en su juventud les ha sido presentada la ciencia bajo la forma de un deber penoso, escoltado de amenazas y castigos; hombres á quienes no se ha inculcado el hábito de la indagación libre, no serán nunca sábios; por el contrario, aquellos que han adquirido la ciencia por medios naturales, en tiempo oportuno, que recuerdan los hechos aprendidos no solo como interesantes en sí mismos, sino como ocasión de larga serie de éxitos llenos de encanto, estos hombres proseguirán instruyéndose durante toda su vida como lo hicieron en su juventud.

⁴² El término «agena, -na» está presente en el DRAE con esta grafía hasta su edición de 1832. (*N. del Ed.*)

⁴³ La forma «vice versa» aparece en el DRAE desde la edición de 1783 hasta la de 1869. (*N. del Ed.*)

CAPITULO III.

De la educacion moral⁴⁴

No se observa la falta capital de que adolecen nuestros programas de educacion. Mientras se perfeccionan mucho los sistemas en el detalle, en su fondo y en su forma, no se ha reconocido todavia, ni á título de *desideratum*, el verdadero ideal en la materia. Preparar á la juventud para los deberes de la vida, tal es el objeto que los padres y maestros reconocen implícitamente como fin de la educacion, y felizmente, el valor de lo que se enseña y la excelencia de los métodos seguidos, se juzgan con arreglo á este fin. Por ello se considera conveniente sustituir á la educacion puramente clásica, otra en que se incluya el estudio [176] de los idiomas modernos; por ello tambien se insiste en la necesidad de atender debidamente al estudio de las ciencias. Pero, aunque se muestre algun empeño en preparar á la juventud de ambos sexos para la vida social y la pública, no se la prepara en modo alguno para la condicion de padres y madres de familia. Mientras se está convencido de que, para saber *ganarse la vida* en el mundo, se necesita haber pasado por una preparacion laboriosa, parece creerse que, para educar á los niños, no hace falta preparacion alguna. Mientras el jóven emplea años y años en adquirir esos conocimientos cuyo mérito principal consiste en constituir "la educacion de un hombre de mundo", y la jóven esos talentos que hacen de ella el ornamento de las *soirées*⁴⁵, no se

⁴⁴ Este tercer capítulo, «MORAL EDUCATION», se había publicado en *British Quarterly Review* en 1858 con el título «Moral Discipline for Children». (N. del Ed.)

⁴⁵ El *DRAE* únicamente recoge el término «*soirée*» en tres ediciones (1927, 1985 y 1989). En la primera de ellas con el significado de «tertulia, reunión, sarao» y en las dos últimas, con el de «fiesta de sociedad dada por la noche. || Función de teatro o cine dada por la noche».

Si bien su uso se debe a la intermediación de la versión francesa que lleva a García del Mazo a incluir préstamos del francés en el texto en castellano, es igualmente necesario reconocer el efecto de las traducciones como impulsoras de los procesos de renovación de las lenguas:

concede ni una hora á los estudios que les pondrian en estado de llenar el deber más grave de todos: el de dirigir y gobernar la familia. ¿Es que este deber solo se presentará eventualmente en la vida? Por el contrario, es seguro que se presentará nueve veces de cada diez. ¿Es que es fácil de llenar? Por el contrario, de todas las funciones del hombre, ninguna es más difícil. ¿Es que puede contarse con que todos los jóvenes, de uno y otro sexo, se formarán espontáneamente en el arte de educar á sus hijos? Nada de eso, no solo no se reconoce la necesidad de adquirir dicho arte; sino que no se comprende que este es uno de aquellos en que [177] es ménos fácil educarse sin ajeno auxilio. No es posible invocar ningun motivo razonable para excluir de nuestros estudios el arte de la educacion. Ora adoptemos el punto de vista de la dicha de los padres, ora el de la de los hijos y su posteridad más remota, nos es forzoso admitir que el arte de educar á la juventud, fisica y moralmente, es conocimiento importantísimo. Deberíamos colocarle al final de los estudios, para que sirviese á éstos como de coronamiento. Así como en lo físico la edad madura está caracterizada por la potencia generatriz, en lo moral se caracteriza por la capacidad de educar á los hijos. *El fin que á todos comprende y que debe, por tanto, constituir el punto culminante de la educacion, es la teoría y la práctica de la educacion misma.*

Por faltar esta preparacion, el gobierno de los niños, y en especial su gobierno moral, es lamentablemente malo. En la mayor parte de los casos, sobre todo en lo que se refiere a las madres, el modo de tratar á los niños, en cada ocasion que se presenta, depende del humor del momento. No se funda dicho trato en ninguna conviccion razonada acerca de la conveniencia del niño; sino simplemente en el sentimiento, bueno ó⁴⁶ malo, que experimentan los padres, y

Education (94)

and while many years are spent by a girl in those decorative acquirements which fit her for evening parties;

De L'éducation (1894:168)

et la jeune fille, ce genre de talents décoratifs qui font d'elle l'ornement des soirées,

Estos préstamos no aparecen en las otras versiones en castellano:

R. F. S. (1880:136)

y se consagran otros tantos á que le jóven adquiriera las habilidades y adornos más propios para brillar en los salones,

García Purón (1890:139)

Aunque ya se cuida algo de preparar á los jóvenes de ambos sexos para la sociedad y la vida pública,

(*N. del Ed.*)

⁴⁶ El acento gráfico en la conjunción «ó» es fruto de la costumbre y no responde a razones prosódicas. El propósito fundamental era evitar su pronunciación junto a la vocal precedente o a la siguiente. En otras traducciones de la época se reproduce esta práctica:

R. F. S. (1880:137)

La manera de tratarlos es hija del sentimiento paternal dominante, bueno ó malo, y varía tantas veces como varía ese sentimiento.

varía de hora en hora con este sentimiento. Si las inspiraciones de la pasión tienen por suplemento alguna doctrina, algún método definido, son las doctrinas y los [178] métodos heredados, sugeridos por nuestros recuerdos de la infancia, adoptados bajo la fe de las nodrizas y de los domésticos: métodos que deben su existencia, no á los principios científicos, sino á la ignorancia de los tiempos. Richter, comentando el caos que reina en la opinión y en la práctica en materia de educación, escribe:

“Si se reunieran y publicaran en un libro, para que sirviese de texto á un curso de moral, los cambios secretos que experimentan la mayor parte de los padres, hallaríamos frases y máximas como las siguientes: primera máxima, “debe enseñarse la moral pura á los niños;” segunda máxima, “debe enseñárseles la moral mixta ó la moral de la propia utilidad;” tercera máxima, “¿no ves lo que hace tu padre?;” cuarta máxima, “¡eres pequeño, y esto no conviene sino á las personas mayores!;” quinta máxima, “lo importante es que medres y seas algo en el mundo;” sexta máxima, “el hombre no ha sido creado para la tierra, sino para el cielo;” séptima máxima, “soporta la injusticia con paciencia;” octava máxima, “defiéndete con bravura, si alguien te ataca;” novena máxima, “querido niño, no hagas ruido;” décima máxima, “los niños no deben estar inmóviles;” undécima máxima, “obedece á tus padres;” duodécima máxima, “haz tu educación por tí mismo.” La madre es aún mucho peor que el padre; ¡mucho peor que ese arlequín que aparece [179] en escena con un legajo de papeles debajo de cada brazo y que, cuando se le pregunta qué lleva debajo del brazo derecho, responde: “órdenes;” y debajo del izquierdo: “contra-órdenes!” ¡A la madre solo puede comparársela á un gigante Briareo, que tuviese debajo de cada uno de sus cien brazos un legajo por el estilo!”

Y tal estado de cosas no ofrece probabilidades de cambiar. Algunas generaciones deberán pasar, antes que pueda esperarse verlo ostensiblemente mejorado. Lo mismo que las constituciones políticas, los sistemas de educación no se crean, se desenvuelven, y sus progresos no son apreciables en cortos periodos de tiempo. Por lentos, sin embargo, que sean estos progresos, implican el empleo de medios adecuados, y estos medios constituyen el objeto de la presente discusión.

No somos de los que creen en el dogma⁴⁷ de lord Palmerston: “que todos los niños, al nacer, son buenos.” El dogma contrario, por insostenible que parezca, lo creemos ménos falso. Tampoco opinamos que, mediante una educación hábilmente combinada, pueda cambiarse totalmente la manera de ser de cada uno; por el contrario, sabemos que si es posible disminuir las imperfecciones naturales, no lo es el destruirlas. Podría compararse la opinión de ciertas personas, de que un sistema perfecto de educación produciría una humanidad ideal, á aquella opinión de Shelley, expresada en [180] sus poemas⁴⁸: que si la

García Purón (1890:139)

sino que meramente expresa los sentimientos pasajeros de los padres, que ya sean buenos ó malos, varían de hora en hora, según cambian esos sentimientos.

(N. del Ed.)

⁴⁷ V. nota 20. (N. del Ed.)

⁴⁸ La referencia es a *Queen Mab: A Philosophical Poem* (1812-3), composición en la que Percy Bysshe Shelley (1792-1822) expresa su deseo de reformar el mundo desde posiciones religiosas y filantrópicas. Pese a que en su juventud Shelley se postuló como un firme defensor de la perfectibilidad del hombre a través de los medios morales, pocos años más tarde el propio Shelley se retractó de sus posiciones iniciales.

humanidad aboliese sus antiguas instituciones y olvidase sus añejos prejuicios, todos los males que afligen al mundo desaparecerían como por encanto. No le es lícito sostener ninguna de estas dos opiniones al hombre que ha estudiado sin pasión las cosas humanas.

A pesar de lo dicho, es bueno simpatizar con los que abrigan esperanzas demasiado halagüeñas. El entusiasmo, aun el rayano al fanatismo, es buen motor, tal vez motor indispensable. Es evidente que el político aferrado á su idea no soportaría las fatigas que sobrelleva, no haría los sacrificios que hace, si no creyese que la reforma por que combate es la mayor necesidad de su país ó de la humanidad. Sin la convicción de que la embriaguez es el origen de todos los males sociales, el partidario del impuesto sobre las bebidas⁴⁹ se agitaría ménos enérgicamente. En el terreno de la filantropía, como en los demás, la división del trabajo produce grandes ventajas, y para que esta división exista, es preciso que cada filántropo esté absorto en su función particular y tenga fé exajerada en su obra. De aquí procede que podamos decir, que no está exenta de ventajas la no bien meditada esperanza de los que consideran la educación intelectual y moral como una panacea, y quizás forme parte del orden armónico y bienhechor de las cosas el que esta confianza no pueda ser quebrantada.

[181] Pero, aunque fuese exacto que, merced á algun sistema de educación moral todavía no descubierto, se pudiese formar moralmente á los niños segun el

(N. del Ed.)

⁴⁹ García del Mazo recurre a la amplificación para ilustrar el sentido del término «teetotalleer»:

Education (97)

But for his conviction that drunkenness is the root of all social evils, the teetotaller would agitate far less energetically.

Las dos ediciones francesas consultadas muestran soluciones distintas. Mientras la primera introduce una nota para ilustrar el origen y la etimología del término «teetotaller», la segunda también recurre a la amplificación:

De L'éducation (1880:120)

Sans la conviction où il est que l'ivrognerie est la source de tous les maux de la société, le *teetotaller* (1) serait bien moins zélé pour sa propagande.

.....

(1) On appelle familièrement en Angleterre du nom de *teetotallers* les partisans de l'abstention totale des boissons alcooliques...

De L'éducation (1894:172)

Sans la conviction que l'ivrognerie est la source de tous les maux de la société, celui qui se refuse toute liqueur forte, s'agiterait moins énergiquement.

Mayor similitud entre sí muestran las otras dos traducciones a nuestra lengua:

R. F. S. (1880:139)

ni el sectario de la asociación de la templanza se agitaría con tanto fervor, si no tuviera la convicción íntima de que la embriaguez es madre de todos los males sociales.

García Purón (1890:141)

Si los individuos de la "Sociedad de la Templanza," no estuvieran convencidos de que la embriaguez es la causa de casi todos los males sociales, sería mucho menos activa su propaganda.

(N. del Ed.)

plan deseado, y aunque se lograra que adoptasen este sistema todos los padres, estaríamos aún lejos de alcanzar el fin apetecido. Olvidase que la aplicación de tal sistema supone, de parte de los adultos, un grado de inteligencia, de bondad, de imperio sobre sí mismos que nadie posee. El error de los que discuten sistemas de educación doméstica, consiste en atribuir todas las faltas, en imputar todas las dificultades á los hijos, nada á los padres. En lo que respecta al gobierno de la familia, como en lo referente al gobierno de la nación, supónese siempre que las virtudes están del lado de los gobernantes; los vicios, de parte de los gobernados. A juzgar por las teorías de educación, parece que hombres y mujeres se transforman al considerarlos como padres y madres. Vemos diariamente personas con las cuales sostenemos relaciones más ó ménos estrechas; pues todas esas personas y cuantas otras encontramos en el mundo, son seres imperfectos. En los escándalos que publican los periódicos, en las querellas entre amigos antiguos, en las quiebras, en los procesos, en los informes de la policía, tenemos de continuo la prueba del egoísmo, de la falta de probidad, de la inmoralidad general; y sin embargo, cuando se habla de la educación de [182] los niños de corta edad y de la conducta de otros mayores, tiénese por hecho establecido que aquellos que los educan, y que no son otros que todos esos pecadores, no son culpables de faltas morales hácia ellos. Esto está tan lejos de ser verdad, que no vacilamos en atribuir á los padres la mayor parte de los males que se producen en la familia, y que de ordinario se imputan á los niños. No decimos que suceda así entre las personas benévolas y dueñas de sí mismas, en cuyo número creemos poder clasificar á la mayoría de nuestros lectores; pero sí afirmamos que es verdad respecto á la masa. ¿Qué clase de cultura moral es capaz de inculcar una madre que tiene la costumbre de azotar rudamente á su niño, como nosotros lo hemos visto, cuando no quiere mamar? ¿Qué sentimiento de justicia es capaz de inculcar un padre cuando advertido por los gritos de su hijo de que éste se ha cogido un dedo en una puerta, comienza por golpearle en vez de soltársele? Este hecho nos ha sido afirmado por un testigo ocular. Otro ejemplo más elocuente todavía y garantido⁵⁰ también por un testimonio directo: ¡condúcese á un niño á su casa con una pierna rota, y se le recibe á palos! ¿Qué esperanza de educación moral puede haber para ese niño? Es verdad que estos son casos extremos, casos que denotan en el ser humano la presencia de ese instinto ciego, que lleva al bruto á destruir sus crías cuando están [183] enfermas ó han sido heridas; pero por extremados que sean, son el tipo de los sentimientos y de los procedimientos que se observan diariamente en muchas familias. ¿Quién no ha visto á menudo que el aya ó los padres riñan á un niño á causa de su mal humor, cuyo origen estriba en las alteraciones de la salud? ¿Quién no ha oído á una madre cuando levanta á su hijo del suelo llamarle tonto, con tal tono de ira que le presagia ilimitada serie de agrias reprimendas durante toda su infancia? Y el duro acento con que un padre ordena á su hijo que se esté quieto, ¿no muestra cuán lejos está de comprender la manera de sentir del último? ¿Acaso las trabas constantes é inútiles que se imponen á los niños, por ejemplo, la orden de sentarse, cuando en pequeñas criaturas tan activas la inmovilidad debe producir gran irritación nerviosa; la prohibición de mirar por las ventanillas de un tren, cuando para ello el niño inteligente esto constituye una privación seria, acaso, repetimos, no

⁵⁰ El idiolecto de García del Mazo incluye arcaísmos como «garantido», participio de pasado de «garantir», cuya única aparición en el *DRAE* se remonta a la sexta edición de 1822, es decir, casi cincuenta años antes de la edición estudiada. (*N. del Ed.*)

indica todo esto una terrible ausencia de simpatía? La verdad es que las dificultades de la educación moral tienen un doble origen: provienen, á la vez, de los padres y de los hijos. Si la transmisión hereditaria es ley de la naturaleza, como saben todos los naturalistas y lo repiten diariamente la experiencia y los proverbios de las naciones, en la mitad de los casos las faltas de los hijos son el reflejo de las faltas de los **[184]** padres. Decimos en la mitad de los casos, porque hallándose el hecho de la transmisión inmediata complicado con la herencia de los antecesores lejanos, no puede ser verdad sino en general. Y si en la mitad de los casos la herencia se recibe inmediatamente, las malas pasiones que los padres tienen que combatir en sus hijos, son precisamente las mismas que ellos tienen. Quizás no se trasluzca esto á lo exterior, tal vez se halle cubierto y oculto por otros sentimientos; pero es exacto. Resulta evidente, pues, que no puede esperarse ver reinar un sistema perfecto de educación ideal: los padres no son bastante buenos para esto.

Además, aunque hubiera métodos con los cuales se pudiese llegar al fin inmediatamente, y los padres y madres tuvieran bastante penetración, benevolencia é imperio sobre sí mismos para aplicar estos métodos con constancia, podría sostenerse que sería imposible reformar el gobierno de la familia, sin reformar á la par las demás cosas. ¿Cuál es el objeto que nos propondríamos? La educación, de cualquier naturaleza que sea, ¿no tiene por fin próximo preparar al niño á la vida, formar un ciudadano que pueda hacer su camino en el mundo? Y hacer su camino en el mundo (no entendemos por esto el enriquecerse, sino el adquirir los medios de educar á la familia), ¿no implica cierta sumisión del individuo á la sociedad? **[185]** ¿No es evidente, pues, que si se pudiese producir por medio de un sistema de educación ideal un ser humano ideal, carecería éste de aptitud para vivir en el mundo tal como está constituido? ¿No podemos sospechar, con razón, que la extremada delicadeza de sus sentimientos, la elevación de sus reglas de conducta, su absoluta rectitud, tornarían la vida intolerable, tal vez imposible para él? ¿Y no sería esto una falta bajo el punto de vista de la sociedad y de la familia, por admirable que fuese el resultado bajo el punto de vista del individuo? Hay muchos motivos para creer que el gobierno es en la familia, como en la nación, lo que puede ser. En una y otra esfera, el carácter medio de los individuos determina la naturaleza, la excelencia del poder ejercido; de donde se sigue que el perfeccionamiento del carácter individual conduce al perfeccionamiento del sistema. Siendo esto así, sostenemos, por nuestra parte, que si fuese posible perfeccionar el sistema sin elevar previamente el nivel común del carácter individual, resultarían más males que bienes. Los duros tratamientos que los padres infligen hoy á sus hijos, pueden ser considerados como una preparación á los tratamientos mucho más duros que más tarde les infligirá la sociedad, pudiendo afirmarse que, si se consiguiese que los padres y maestros les trataran con completa equidad, con perfecta benevolencia, esto contribuiría á dar mayor intensidad á **[186]** los sufrimientos que el egoísmo de los hombres debe acarrearles más adelante.⁽¹⁾

⁽¹⁾ Esta es la excusa que dan algunas personas con motivo de la ruda manera como se trata á los niños en el colegio, aprendizaje, se dice, en un mundo en miniatura de los rigores que les prepara el mundo real; pero esta excusa es muy insuficiente. Porque si la disciplina de la casa paterna y del colegio no debe ser mucho más dulce que la del mundo, puede serlo algo más, y la disciplina á que están sometidos los niños en Eton, en Winchester, en Harrow, etc.,

Pero quizás alguien nos diga: “¿No se prueba demasiado con esto? Si ningún sistema de educación moral puede hacer de los niños lo que deben ser; si suponiendo que ese sistema existiese los padres no serían capaces de aplicarlo; si aun en el caso de que los padres pudiesen aplicarlo, sus resultados contrastarían terrible y desastrosamente con el estado actual de la sociedad, ¿no se sigue de lo dicho que la reforma del sistema actual no es posible ni conveniente?”⁵¹ No; sigúese tan [187] solo que la reforma del gobierno doméstico debe ir *pari passu*⁵² con las demás reformas; sigúese tan solo

etc., es peor que la de la vida adulta, -más injusta, más cruel.—En vez de contribuir al progreso humano—tendencia que debe tener toda educación—el régimen de nuestras escuelas públicas propende á acostumbrar á los niños á la forma de gobierno despótico, al dominio de la fuerza y, por consecuencia, á adaptar sus ideas á un estado social inferior al que existe. Reclutados en gran parte nuestros legisladores entre los antiguos alumnos de estos establecimientos, puede verse en esta influencia anti-civilizadora un obstáculo á los progresos de la nación. (*N. del A.*) (C)

⁵¹ La coincidencia absoluta de estos fragmentos revela la intermediación de las traducciones francesas (v. nota 6):

Education (100)

“But does not this prove too much?” some one will ask. “If no system of moral training can forthwith make children what they should be; if, even were there a system that would do this, existing parents are too imperfect to carry it out; and if even could such a system be successfully carried out, its results would be disastrously incongruous with the present state of society; does it not follow that to reform the system now in use, is neither practicable nor desirable?”

De L'éducation (1880:125)

Quelqu'un demandera: «Mais n'est-ce pas là trop prouver? Si aucun système d'éducation morale ne peut rendre les enfants ce qu'ils doivent être; si, en supposant que ce système existât, les parents sont trop imparfaits pour l'appliquer; si même, dans le cas où ce système pourrait être appliqué, ses résultats devaient se trouver incompatibles avec l'état présent de la société, ne s'ensuit-il pas que la réforme du système actuel n'est ni possible, ni désirable?»

De L'éducation (1894:178)

Quelqu'un demandera: «Mais n'est-ce pas là trop prouver? Si aucun système d'éducation morale ne peut rendre les enfants ce qu'ils doivent être; si, en supposant que ce système existât, les parents sont trop imparfaits pour l'appliquer; si même, dans le cas où ce système pourrait être appliqué, ses résultats devien former ave l'état présent de la société une anomalie désastreuse, ne s'ensuit-il pas que la réforme du système actuel n'est ni possible, ni désirable?»

García del Mazo (1879:206)

Pero quizás alguien nos diga: “¿No se prueba demasiado con esto? Si ningún sistema de educación moral puede hacer de los niños lo que deben ser; si, aún suponiendo que ese sistema existiese, los padres no son capaces de aplicarlo; si aún en el caso de que los padres pudiesen aplicarlo, sus resultados contrastarían terrible y desastrosamente con el estado actual de la sociedad; ¿no se sigue de lo dicho que la reforma del sistema actual no es posible ni conveniente?”

(*N. del Ed.*)

⁵² En esta ocasión García del Mazo mantiene la expresión latina del original:

que los métodos de educación no son ni pueden ser mejorados sino lenta y gradualmente; sigúese tan solo que las reglas dictadas por el deseo de alcanzar la perfección absoluta, están subordinadas inevitablemente en la práctica al estado presente de la sociedad-tanto á causa de la imperfección de los niños como de la escasa cultura de los padres y de la sociedad-, y que irán siendo mejor observadas á medida que se acrecienta la moralidad general.

“Pero, en cualquier caso, replicará la crítica, es inútil formular un ideal de educación doméstica. No puede haber ninguna ventaja en buscar, en preconizar métodos que se adelantan á los tiempos.” Sin embargo, pretendemos lo contrario. Así como en lo referente al gobierno político es bueno conocer las leyes de la justicia absoluta, por más que al presente sean inaplicables, á fin de que todos los cambios que se operen vayan dirigidos *en sentido* de las mismas y no en *sentido contrario*; así en lo relativo al gobierno doméstico es bueno conocer lo ideal, para poder realizarlo por grados. En general, el instinto conservador de la sociedad es bastante fuerte para impedir los cambios demasiado rápidos. Las cosas se hallan dispuestas de tal suerte, que mientras los hombres no se elevan al nivel de las ideas [188] morales superiores, no pueden plantearlas; las aceptan nominal, pero no virtualmente; y cuando la verdad ha sido reconocida, los obstáculos que imposibilitan su realización son tan persistentes, que sobreviven á la paciencia de los filántropos y aun á la de los filósofos. Podemos, pues, estar de antemano seguros de que las dificultades⁵³ que encontraremos en nuestro camino, antes de llegar á la educación normal de los niños, retardarán siempre en la medida necesaria los resultados prácticos de nuestros esfuerzos.

Después de estas explicaciones preliminares, conviene que pasemos ya á algunas consideraciones acerca de los objetos y métodos verdaderos de la educación moral. Cuando hayamos consagrado algunas páginas á establecer los principios naturales, páginas en que reclamaremos la paciencia del lector, trataremos de ilustrar con ejemplos la conducta que deben observar los padres, en medio de las dificultades que de continuo se presentan en la educación doméstica.

Cuando un niño se cae ó se dá un golpe en la cabeza contra la pared, siente cierto dolor, cuyo recuerdo le hace más precavido; y por la repetición de estas experiencias, llega á saber dirigir sus movimientos. Si toca en el hierro enrojecido de la chimenea, si pasa la mano por la llama de una bujía, ó echa agua hirviendo sobre cualquier [189] parte de su cuerpo, la quemadura que recibe será una lección que no olvidará fácilmente. La impresión producida por uno ó varios hechos de esta naturaleza es tan fuerte, que ninguna persuasión podrá en lo sucesivo impulsarle á despreciar las leyes de su constitución.

Education (100)

It merely follows that reform in domestic government must go on, *pari passu*, with other reforms.

Todas las demás versiones consultadas reproducen «*pari passu*» con la única excepción de la primera edición francesa consultada:

De L'éducation (1880:125)

Non: il s'ensuit seulement que réforme du gouvernement domestique doit aller du même pas que les autres reformes;

(*N. del Ed.*)

⁵³ Probablemente se trate de un error tipográfico de esta edición ya que en García del Mazo (1879:207) hallamos «dificultades». (*N. del Ed.*)

Ahora bien, en estos casos y otros parecidos, la naturaleza patentiza sencilla, pero terminantemente, cuáles son la verdadera teoría y la verdadera práctica de la educación moral-teoría y práctica que las personas superficiales creerán comúnmente seguidas, mas que no lo son en modo alguno.

Obsérvese ante todo que, respecto de las heridas y del dolor que producen, nuestras faltas y sus consecuencias aparecen reducidas á su forma más simple. Aunque en el lenguaje popular, las palabras de *bien* y de *mal* apenas se aplican á las acciones que solo ocasionan efectos físicos, cualquiera que reflexione verá que todos sus actos pueden ser calificados con ellas. De cualquier hipótesis que se parta, toda teoría moral reconoce que la conducta cuyos resultados inmediatos y remotos son, en suma, beneficiosos, es buena conducta; y vice-versa, la conducta cuyos resultados inmediatos y remotos son, en suma, perjudiciales, es mala conducta; siendo, en último término, el criterio de que se sirven los hombres para juzgar su conducta la felicidad ó la desgracia que les [190] atrae. Miramos la embriaguez como mala, porque el embrutecimiento y demás consecuencias que la acompañan, recaen en el ébrio y su familia. Si el robo fuese tan agradable al robado como al ladrón, no figuraría en la lista de los crímenes: si fuera posible que los actos de bondad multiplicasen los sufrimientos humanos, renegaríamos de su bondad. No hay más que leer el primer artículo de cualquier diario, ó escuchar cualquier conversacion, para ver que los actos del Parlamento, los movimientos políticos, las agitaciones de los filántropos, se juzgan, lo mismo que las acciones individuales, según los resultados que de unos y otros se esperan, bien sea aumentando los goces, bien disminuyendo las miserias humanas. Y si, analizando todas las ideas secundarias y derivadas, observamos que esta es siempre para nosotros la piedra de toque final para la apreciación de lo *bueno* y de lo *malo*, deberemos clasificar la conducta seguida para con el cuerpo de buena ó de mala, según que produzca resultados favorables ó perniciosos. Considérese; en segundo lugar, el carácter de los castigos que llevan consigo estas trasgresiones de las leyes físicas. Nos servimos de la palabra *castigo* á falta de otra mejor, pues no son castigos en el sentido literal, no son penas artificial é inútilmente infligidas; son simplemente obstáculos puestos á los actos que contrarían esencialmente los intereses de nuestro cuerpo, obstáculos [191] sin los cuales la vida sería bien pronto anonadada por los ultrajes recibidos. El rasgo distintivo de estos castigos (si así podemos llamarlos) está en ser simplemente las *consecuencias inexorables* de nuestros actos; más claro, no son sino las *inevitables reacciones* de los actos del niño.

Recuérdese, además, que estas reacciones acompañadas de cierta pena, son siempre proporcionadas á la importancia de las trasgresiones. Un ligero accidente solo produce un leve dolor; un accidente sério produce ya un dolor más fuerte. No está en el orden⁵⁴ natural que un niño que tropieza en el dintel de la puerta y cae, sufra más dolor del necesario, y adopte por esta causa en lo sucesivo mayores precauciones de las precisas. Por la experiencia diaria aprendemos, cuáles son los castigos más ó menos graves de nuestras trasgresiones, más ó menos graves también de las trasgresiones de las leyes físicas.

Obsérvese, por último, que estas reacciones naturales que siguen á las acciones torpes ó erróneas del niño, son constantes, directas, seguras é inevitables. ¡Nada de amenazas, pero nunca dejan de cumplirse! Si se clava una espina en el dedo,

⁵⁴ Las voces acabadas en alguna de las letras consonantes se acentuaban en todas las sílabas en las que cargara la pronunciación, menos en la última. (*N. del Ed.*)

experimenta dolor; si se la vuelve á clavar, experimenta dolor nuevamente, y así sucederá en todos los casos, sin excepcion. En todas sus relaciones con la naturaleza inorgánica, halla esta persistencia infatigable, que no atiende ninguna [192] excusa y de la que no puede apelarse; y bien pronto, reconociendo esta disciplina severa, aunque bienhechora, tiene sumo cuidado en no infringir la ley.

Estas verdades generales serán para nosotros más significativas todavía, advirtiéndole que en la vida adulta revisten el mismo carácter de certidumbre que en la infancia. Por la experiencia adquirida de las consecuencias naturales de sus actos, detiéndole los hombres en la pendiente del mal. Terminada la educación doméstica, cuando ni los padres ni los maestros prohíben ya esto ó aquello, reaparece espontáneamente una disciplina semejante á aquella mediante la cual aprende el niño á dirigir sus movimientos. Si el jóven que entra en la vida pierde el tiempo en la ociosidad, ó llena mal y con lentitud las funciones que le son confiadas, no se hace esperar el natural castigo; pierde su empleo y sufre, durante cierto tiempo, los males de una pobreza relativa. El hombre que carece de puntualidad, que falta de continuo á sus citas para asuntos ó distracciones, soporta las consecuencias que se traducen en pérdida de dinero ó de goces. El mercader que quiere realizar ganancias demasiado crecidas, se priva de las ordinarias, y esto sirve de correctivo á su avidez. Los enfermos que le dejan, enseñan al médico distraído á tomarse mayor trabajo por los que le restan. El acreedor crédulo, el especulador confiado en [193] demasía, reconocen por las situaciones embarazosas en que se ven, la necesidad de ser más prudentes en lo porvenir. Ocurre lo mismo en todas las esferas de la vida. En el refrán tan conocido "Gato escaldado del agua fría huye"⁵⁵, se sanciona la verdad de la analogía entre la disciplina social y la disciplina de la naturaleza, y al mismo tiempo se reconoce implícitamente que esta disciplina es la más eficaz de todas. Hay más, esta convicción se expresa, no solo implícita, si que también explícitamente. Todo el mundo ha oído decir á alguien que: "experiencias á mucho precio pagadas" le han

⁵⁵ García del Mazo, al igual que los otros traductores al castellano, adapta la alusión literaria a *Great Expectations* (1861) de Charles Dickens (1812-1870) a la cultura hispana sirviéndose de un refrán:

Education (104)

In the quotation so often made *apropos* of such cases - "The burnt child dreads the fire" -

R. F. S. (1880:149)

Un refran que oimos con tanta frecuencia cuando de estas cosas se habla (*el gato escaldado del agua fría huye*) demuestra,

García Purón (1890:151)

Lo mismo viene á suceder en todas las cosas de la vida. En el refrán que dice: "El gato escaldado del agua fría huye,"

Nótese que en este caso las versiones francesas están más cerca del original:

De L'éducation (1880:130)

Dans le dicton qu'on cite si souvent en pareille circonstance: «L'enfant brûlé craint le feu,»

De L'éducation (1894:185)

Dans la citation si souvent faite : «L'enfant brûlé craint le feu,»

(N. del Ed.)

obligado á cambiar de conducta. Todo el mundo ha oído hablar del pródigo ó del especulador como de un hombre solo corregible por la “amarga experiencia”, es decir, por el resultado inevitable de su conducta. Si se necesitara otra prueba de que la reaccion natural de nuestras acciones es la más eficaz de las penalidades, que ninguna penalidad inventada por el hombre puede reemplazarla, se hallaría en la esterilidad de nuestros sistemas penales. De todos los métodos de disciplina criminal propuestos y declarados en vigor por los legisladores, ninguno ha respondido á las esperanzas que en él se fundaran. Los castigos artificiales no han enmendado nunca á los culpables, y á veces han producido en ellos una recrudescencia de criminalidad. Las únicas penitenciarías en que se ha obtenido algun éxito, son las establecidas [194] por particulares cuyo régimen es imitación, en lo posible, del de la naturaleza, es decir, donde no se hace sino aplicar las consecuencias de la mala conducta ó dejar que dichas consecuencias se produzcan, disminuyendo la libertad del delincuente en la medida indispensable para la seguridad social y obligándole á ganarse la vida con el entorpecimiento de esta traba. Vemos por esto, en primer lugar, que la disciplina mediante la cual enseña la naturaleza al niño á regular sus movimientos, es la misma que retiene en el respeto de la ley á la mayor parte de los hombres, y por cuya influencia éstos se moralizan más ó ménos; en segundo lugar, que todas las disciplinas de invención humana aplicadas á los peores de nuestros semejantes, son impotentes cuando se alejan de la divinamente ordenada, y no dan señales de éxito ínterin no se acercan á ella. ¿No nos indica esto el principio directivo de la educación moral? ¿No debemos inferir de ello que un sistema tan bienhechor en la infancia y en la edad madura, ofrecerá iguales ventajas en la juventud? ¿Quién será osado á creer que método tan eficaz en el primer período y en el último de la vida, no lo será también en el período intermedio? ¿No es evidente que la misión de los padres consiste en velar “como ministros é intérpretes de la naturaleza”, por que los niños experimenten las verdaderas consecuencias de su conducta—las reacciones [195] naturales—no evitándolas, no aumentándolas, no sustituyéndolas con consecuencias artificiales? Ningún lector imparcial rehusará su asentimiento á esta proposición.

Es probable que se pretenda por muchos que esto es precisamente lo que hace la mayoría de los padres: que los castigos que éstos infligen son de ordinario la consecuencia de la mala conducta de sus hijos; que la cólera paterna, estallando en palabras duras y actos severos, es el resultado de la trasgresión cometida por el niño, y el sufrimiento físico ó moral que éste experimenta, la reaccion natural de su mal proceder. En este error hay algo de verdad. No hay duda que el descontento de los padres y de las madres es la consecuencia de las faltas de la juventud, y su manifestación la reprobación normal de esta falta. Las reprobaciones, las amenazas, los golpes que el padre airado prodiga á su hijo culpable, son ciertamente efectos producidos en el primero por la conducta del segundo, y á este título pueden ser considerados, en cierto modo, como la reaccion de sus actos. No pretendemos en manera alguna que este tratamiento no sea relativamente bueno: bueno, se entiende, respecto á los hijos ingobernables de adultos que á su vez fueron mal dirigidos en su juventud; bueno también, con relación á una sociedad en la cual estos adultos mal disciplinados forman la inmensa mayoría de la nación. Como [196] ya lo hemos dicho, los sistemas de educación, lo mismo que las instituciones políticas y todas las instituciones, son generalmente tan buenos como lo consiente el grado de cultura de la humanidad. A los hijos bárbaros de padres bárbaros probablemente solo podrá

reprimírseles mediante el empleo de los métodos también bárbaros que tales padres usan espontáneamente; y estos métodos son tal vez la mejor preparación que se pueda dar á esos niños para que vivan en la sociedad no menos bárbara, donde un día serán llamados á desempeñar un papel. Por el contrario, los miembros civilizados de una sociedad civilizada se inclinan naturalmente á manifestar su descontento con menos virulencia, y usarán espontáneamente de medios más suaves: medios que serán suficientes para corregir á sus hijos ya mejorados. Es cierto, pues, que en la expresión de los sentimientos experimentados por los padres, se sigue con más ó menos fidelidad el principio de la reacción natural. El sistema de la educación doméstica gravita sin cesar hácia su forma más propia.

Pero conviene tener presentes dos hechos importantes. El primero es que, en un estado de transición rápida como el nuestro, estado en el cual se producen constantes conflictos entre las prácticas antiguas y las nuevas, entre unas y otras teorías, puede suceder que los sistemas de educación se hallen en desacuerdo con los tiempos. [197] Respecto á ciertos dogmas, que solo son propios de la época que los ha formulado, muchos padres infligen á sus hijos castigos cuyo empleo es una violencia ejercida á sus sentimientos personales, obligándoles así á experimentar reacciones no naturales; al paso que otros padres entusiastas en su esperanza de perfección inmediata, caen en el exceso contrario. El segundo hecho es, que la experiencia nacida de la aprobación ó desaprobación de los padres, no constituye la mejor de las disciplinas, mereciendo únicamente este calificativo la experiencia de los resultados que en último término se derivan de la conducta de los mismos niños, independientemente de toda intervención ó de toda opinión por parte de los padres. Las consecuencias realmente instructivas y saludables, no son las que se fundan en el proceder de los padres que se constituyen en representantes de la naturaleza, sino las producidas por la misma naturaleza. Trataremos de patentizar esta distinción con algunos ejemplos que, evidenciando lo que entendemos por reacciones naturales y reacciones artificiales, den idea de sus aplicaciones prácticas.

En todas las familias donde hay niños, ocurre diariamente que éstos ejecutan alguna *diablura*, como dicen las madres y las nodrizas. Un niño siembra sus juguetes por el suelo; otro esparce sobre las mesas y las sillas un ramo de flores traído [198] de algún paseo matutino; una niña, haciendo vestidos para su muñeca, llena la habitación de trapos. Casi siempre el trabajo y la pena de reparar estos desórdenes incumben á otras personas. Si han tenido lugar en la habitación de la nodriza, ésta, después de refunfuñar algo contra “esas enojosas criaturas,” emprende por sí misma la tarea de colocarlo todo en su sitio; si han tenido lugar en otros departamentos, esta tarea queda confiada, sea á los hermanos mayores, sea á los criados, y todo el castigo del revoltoso consiste en ser reñido por su travesura. Sin embargo, en casos tan sencillos como los expuestos, los padres son á veces bastante prudentes para seguir, con más ó menos persistencia, el orden natural de las cosas, imponiendo al niño la obligación de reunir por sí mismo los juguetes, las flores ó los trapos. El trabajo de ordenar las cosas es la consecuencia verdadera de la falta que consiste en haberlas desordenado; todo mercader en su tienda, toda mujer en su casa, lo experimentan diariamente; y si la educación ha de ser una preparación á la vida, todo niño debe también experimentarlo, desde el principio, á cada momento. Si (como sucederá allí donde el sistema de disciplina moral previamente seguido no haya sido bueno) el niño rehusa obedecer, es preciso dejarle sufrir la reacción

ulterior. Como se ha negado á reunir y poner en órden los objetos por él dispersados, y [199] ha impuesto el trabajo de hacerlo á otra persona, se necesita, en las ocasiones subsecuentes, privarle de los medios de imponer este trabajo. Cuando pida su caja de juguetes, la madre contestará: “La última vez que te los di, los dejaste en el suelo y Juana tuvo que recojerlos. Juana está, demasiado ocupada para recojer todos los dias lo que tú tires, y yo tampoco puedo hacerlo. Así, pues, ya que tú no quieres guardar los juguetes cuando acabas de jugar, no puedo dártelos.” Evidentemente esta es la consecuencia natural, ni agravada ni disminuida, de la falta del niño, quien no tardará en comprenderlo así. El castigo se aplica en el momento en que se siente con más viveza. Frústrase el deseo naciente cuando se creía inmediata su realizacion, y la profunda impresion que de este modo se produce no puede ménos de influir en la conducta futura del niño: influencia que, constantemente reproducida, será el mejor medio de corregirle de su defecto. Agréguese á esto que, con tal método, aprenderá desde luego lo que nunca se aprende demasiado pronto, á saber, que el placer se compra con el trabajo.

Pongamos otro ejemplo. No hace mucho, oíamos diariamente la reprimenda dirigida á una niña que no estaba nunca dispuesta para el paseo cotidiano. De carácter ardiente, se dejaba absorber con facilidad por la ocupacion del momento, no poniéndose nunca el sombrero antes de que las [200] demás niñas estuviesen prestas para salir. Su aya y sus hermanas se veian forzadas casi invariablemente á esperarla, é invariablemente tambien sobrevenia la reprimenda maternal. Aunque la falta de éxito más completo acompañase á su sistema, la madre no habia tenido nunca la idea de dejar que Constanza experimentase las consecuencias naturales de su conducta. Por el contrario, nunca quiso ensayar este método cuando se le propuso. En este mundo, la inexactitud lleva consigo la pérdida de alguna ventaja que se hubiera obtenido siendo exacto: ya es el tren que ha partido, ya el buque que ha levado anclas, ya los mejores artículos del mercado que han sido vendidos ó los mejores sitios del teatro que han sido ocupados, y es fácil ver, en ejemplos diarios, que la perspectiva de una privacion es lo que impide á las gentes llegar demasiado tarde. ¿No se comprende claramente lo que debe inferirse de esto? ¿No debe servir tambien la perspectiva de la privacion para dirigir la conducta de los niños? Si Constanza no está dispuesta á la hora convenida, el resultado natural de su inexactitud es dejarla en casa y que pierda el paseo. Y cuando se haya quedado una ó dos veces en casa, mientras las demás niñas corren en el campo; cuando haya visto que debe la pérdida de este placer á su falta de diligencia, es muy probable que se corrija. En todo caso, dicha medida daria más resultados que [201] esas reprimendas y refunfuños perpetuos, cuyo único efecto es acostumbrar á los niños á oírlos sin darles importancia.

De igual modo, cuando los niños son descuidados, aunque sea por causa de su edad, y rompen ó pierden los objetos que se les entrega, el castigo natural-el mismo que enseña á las personas mayores á ser previsoras,-debe consistir en los inconvenientes que naturalmente sobrevengan. La tortura que resulta de la pérdida ó la ruptura de un objeto, el gasto que es preciso hacer para reemplazarlo, son las experiencias con cuyo auxilio se disciplinan hombres y mujeres en estas materias, y la experiencia de los niños, en tanto que sea posible, debe asimilarse á la de aquellos. No hablamos de ese primer período de la vida durante el que el niño rompe sus juguetes, porque la naturaleza quiere que por este medio aprenda á conocer las propiedades de los cuerpos, y en el que no

puede saber aún lo que es falta de cuidado; hablamos de ese segundo período de la vida en el cual se comprende el sentido y la ventaja de la propiedad. Cuando un niño de bastante edad para tener un corta-plumas, se sirve de él con tan poca precaucion que se lo deja en la yerba al pié de algun arbusto despues de haber cortado una rama, un padre irreflexivo, ó un tio complaciente, vá en seguida á comprarle otro, sin ver que se priva de la ocasion de dar al niño una leccion útil. En [202] tal caso, el padre debe explicar que los corta-plumas cuestan dinero; que para tener dinero hay que adquirirlo con el trabajo, y que no es digno de tener aquel útil el que lo rompe ó pierde: por consecuencia, hasta que haya dado pruebas de ser más cuidadoso no se le proveerá de uno nuevo. Semejante disciplina impedirá, que el niño sea pródigo. Elegimos estos ejemplos familiares, porque su misma sencillez robustece mucho nuestro argumento, y aclarará para todo el mundo la distincion entre los castigos naturales, que sostenemos ser los únicos eficaces, y los artificiales con que se reemplazan. Antes de presentar aplicaciones más sutiles y profundas del principio ilustrado con estos ejemplos, haremos notar sus grandes y numerosas ventajas respecto al principio, ó mas bien, á la práctica empírica que prevalece en la mayor parte de las familias.

Una de estas ventajas es, que su aplicacion despierta en el espíritu las nociones exactas de causa y de efecto, nociones que las experiencias repetidas definirán y completarán más tarde. Hay mayor seguridad de conducirse bien en la vida cuando se comprenden las consecuencias buenas y malas de las acciones, que en el caso de atenerse á la autoridad de los demás. El niño, que ve que el desórden impone la pena de ordenar las cosas, ó que la lentitud produce pérdida de placeres, ó que la falta de cuidados expone á carecer de un [203] objeto útil y agradable, no solo experimenta las consecuencias que siente vivamente, sino que adquiere la idea de causalidad, y esto, mediante el mismo procedimiento que más adelante le mostrará la experiencia. Por el contrario, el niño que en tales casos recibe alguna reprension ó algun castigo artificial, no sufre sino una consecuencia de la que frecuentemente apenas se cura, y tampoco adquiere la instruccion⁵⁶ necesaria acerca de la naturaleza de la conducta buena y de la mala. En esto radica el vicio del sistema de las recompensas y de los castigos artificiales, vicio que los espíritus previsores han siempre adivinado. Sustituyendo á las consecuencias naturales de la mala conducta los *pensionarios*, ó casas de correccion, se falsea en los niños el criterio moral. Cuando durante toda la infancia y la juventud se considera el descontento de los padres y de los maestros como el resultado principal de las trasgresiones, se establece en el espíritu cierta asociacion de ideas entre la infraccion y el disgusto que ocasiona, como entre la causa y el efecto; consiguientemente á esto, cuando cesa el poder paternal ó tutorial y no es de temer el descontento de los padres y maestros, cesa ó se quebranta considerablemente á la par la influencia de las reglas morales, por no haber sido aprendida mediante la triste experiencia la verdadera ley, la de las reacciones naturales. Como dice un escritor que [204] ha podido apreciar personalmente los efectos de este sistema de estrechas miras: “Una vez que los jóvenes abandonan la escuela, aquellos, sobre todo, en cuya educacion no han ejercido los padres la influencia debida, se arrojan en todas las extravagancias; no reconocen ninguna regla de conducta;

⁵⁶ V. nota 13. (N. del Ed.)

ignoran las razones morales de las cosas; sus ideas carecen de fundamento, y hasta que son severamente disciplinados por la vida, son miembros extremadamente peligrosos para la sociedad”.

Otra gran ventaja de esta disciplina natural es, que su estricta⁵⁷ justicia será sentida por todos los niños. Quien no soporta otros males que aquellos que, en el orden natural de las cosas, resultan de su mala conducta, no se creará injustamente tratado, como aquel que soporta un castigo artificial; lo cual es tan verdad en cuanto á los niños como respecto de los hombres. Tomad, por ejemplo, un niño habitualmente negligente en el cuidado de sus trajes, que atraviesa los bosques sin precauciones, que no hace caso del lodo. Si se le dá de golpes ó se le encierra, se sentirá maltratado y se ocupará más en rumiar sus quejas que en arrepentirse de su falta. Pero suponed que se le obliga á reparar en la medida de lo posible el mal que ha causado, á limpiar el lodo de que se ha cubierto, á componer los desgarrones de su vestido; ¿no comprenderá que este es un trabajo que él mismo se ha impuesto? Interin sufra la pena [205] que ha merecido, ¿no estará constantemente presente á su espíritu el lazo entre esta pena y su causa? Y á pesar de su irritacion, ¿no comprenderá con más ó ménos claridad la justicia de esta compensacion? Si muchas lecciones de esta especie no producen efecto; si los nuevos trajes son estropeados antes de tiempo, el padre, prosiguiendo la aplicacion de su método de disciplina, rehusará gastar dinero en nuevos trajes antes de la época en que tenga costumbre de comprarlos, y si durante este tiempo se presentan ocasiones en las cuales, por falta de trajes propios, el niño se ve privado de ir con su familia á paseo ó á casa de sus amigos, es evidente que el castigo será sentido con gran intensidad. El niño advertirá claramente los efectos de la ley de causalidad; reconocerá que su negligencia es el origen de la prohibicion que sufre, y viendo esto, no se sublevará contra la injusticia, como hubiera hecho en el caso de no haber percibido la existencia de un lazo entre la trasgresion y el castigo que le sigue.

Además, el carácter de los padres y el de los niños están mucho ménos expuestos á agriarse bajo la accion de este sistema, que con el sistema ordinario. Cuando, en vez de dejar que los niños experimenten los resultados enojosos que se derivan naturalmente de su mala conducta, los padres les infligen ciertas penas arbitrarias, causan un doble mal. Multiplicando las leyes domésticas é identificando [206] su autoridad y su dignidad con el mantenimiento de estas leyes, toda trasgresion se convierte en una ofensa hácia ellos y una causa de cólera por su parte; á lo cual se agregan las vejaciones que se imponen encargándose, bajo la forma de gastos ó de trabajos suplementarios, de las consecuencias perjudiciales que hubieran debido recaer en los delincuentes. Obsérvese el mismo fenómeno de parte de los niños. Los castigos que las reacciones naturales llevan consigo, las penas que les son infligidas por agentes impersonales, les producen una irritacion relativamente débil y pasajera; pero los castigos aplicados por los padres y cuya única causa reconocen en éstos, les irritan más intensa y profundamente. Véase si no qué desastrosos resultados se producirían si se aplicase este método empírico desde el comienzo de la educacion. Supóngase que fuera posible á los padres apropiarse los sufrimientos físicos que los niños se causan á sí mismos por ignorancia ó por torpeza, y que, mientras los soportaban, los sustituyesen en la persona de sus hijos con castigos

⁵⁷ La voz «estricto, -a» no aparece incluida en ninguna edición del *DRAE*. (*N. del Ed.*)

ó privaciones arbitrarias, á fin de mostrarles su mal proceder; supongamos que se ha prohibido á un niño tocar á la olla, y que él, á pesar de esto, se vierte encima el agua hirviendo y que la madre es la que siente los efectos de la quemadura y los sustituye en el niño con un golpe, y lo mismo en los demás casos; ¿no crearían en el niño **[207]** estos accidentes diarios una irritacion mayor que la producida como consecuencia de sus propios actos? ¿No se tornaria crónico el mal humor en ambos, en el niño y en la madre? Sin embargo, esta es exactamente la conducta que se sigue con la juventud. El padre que pega á su hijo porque, por descuido ó por malicia, rompe los juguetes de su hermanita, y en seguida compra á ésta otros juguetes, ese padre incurre en el mismo contrasentido; inflige una pena artificial al trasgresor y reserva para sí la pena natural de la trasgresion, lo que á la vez exaspera inútilmente al padre y al niño. Si solo exigiera un acto de restitucion, causaría una pena mucho menor. Si dijese á su hijo que debía comprar á sus expensas nuevos juguetes á su hermana, y que al efecto se le retendría la parte que le correspondiera en el dinero dado á sus hermanos hasta completar la suma necesaria, habria ménos acritud para ambas partes, y al mismo tiempo experimentaría aquel las consecuencias de un castigo equitativo y saludable. En fin, el sistema de la disciplina por medio de las reacciones naturales es el ménos perjudicial al carácter: en primer lugar, porque se comprende su justicia absoluta; en segundo lugar, porque se pone en juego la accion impersonal de la naturaleza y no la personal de los padres.

Por último, es evidente que, con este sistema, son más afectuosas y, de consiguiente, más **[208]** fecundas en resultados las relaciones entre padres é hijos. Cualquier origen que tenga y bajo cualquier forma que se presente, la cólera entre padres é hijos es siempre desastrosa, y lo es doblemente, porque debilita el lazo de simpatía tan necesario á todo gobierno bienhechor. A virtud de la ley de la asociacion de las ideas, sucede inevitablemente, entre las personas de edad lo mismo que entre los jóvenes, que se toma aversion á las cosas que se nos presentan habitualmente acompañadas de sensaciones ó sentimientos desagradables; y allí donde originariamente existian afecciones, sobreviene el enfriamiento ó la indiferencia en proporcion de la energía y de la frecuencia de las impresiones recibidas. La cólera paternal que se traduce en reprensiones y castigos, no puede ménos de producir, si el hecho se repite á menudo, cierta frialdad en el niño, al paso que el resentimiento y la tristeza de éste debilitarán el cariño que inspira y acaso, á la larga, llegarán á destruirlo.

De aquí resulta frecuentemente que los padres (y en particular los que son propensos á la aplicacion de castigos), son mirados con indiferencia, ya que no con aversion; y de aquí procede tambien el que los hijos sean á veces considerados como verdaderos azotes. Ahora bien, como es evidente que estos hechos son funestos á toda buena educacion moral, se sigue que nunca serán excesivas las precauciones que se tomen para evitar **[209]** que nazca un antagonismo directo entre padres é hijos, siendo, por tanto, de absoluta necesidad que los primeros procuren hacer uso de la disciplina de las consecuencias naturales, la cual, exonerándoles de la parte de sus funciones relativas á la aplicacion de la pena, previene el mútuo alejamiento y recíproca exasperacion.

El sistema de la educacion moral por la experiencia de las reacciones naturales, que es el sistema divinamente ordenado en la infancia y en la vida adulta, es igualmente aplicable, segun hemos visto, en el período intermedio entre la infancia y la juventud. Entre sus ventajas, notaremos: primero, que

despierta en el espíritu la noción justa de lo bueno y de lo malo en materia de conducta, noción que resulta de la experiencia de los efectos favorables ó adversos; segundo, que el niño, sufriendo únicamente las consecuencias naturales de su mal proceder, reconocerá al cabo la justicia de la penalidad; tercero, que reconocida esta justicia y aplicada por la naturaleza y no por el individuo, influirá ménos desfavorablemente en su carácter, á la par que el padre, limitándose á llenar el deber comparativamente pasivo que consiste en dejar que la pena se produzca por las vías naturales, conservará una calma relativa; cuarto y último, que prevenida así la mútua exasperacion, existirán entre padres é hijos relaciones más dulces, más fecundas en buenas influencias.

[210] “Pero qué deberá hacerse, preguntará alguien, en los casos más graves? ¿Cómo podrá ser seguido este plan cuando el niño cometa un hurto? ¿Cómo cuando haya mentido? ¿Cómo cuando haya maltratado á sus hermanitos?”

Antes de contestar á estas preguntas, examinemos el alcance de algunos hechos tomados como ejemplos.

Cierto amigo nuestro, que vivía con un cuñado suyo, habia emprendido la tarea de educar á dos sobrinitos de distinto sexo, siguiendo, más bien por simpatía que por reflexion, el método que dejamos expuesto. Los dos niños eran sus discípulos en la casa, y sus amigos fuera de ella. Paseaban juntos diariamente, y verificaban frecuentes excursiones botánicas. Los niños le buscaban las plantas con ardor; le miraban mientras las contemplaba y reconocia, y por esta manera y por otras era su sociedad para ellos útil y agradable, dándose el caso de que, bajo el punto de vista moral, era él el verdadero padre. Refiriéndonos los resultados de su método, nos citó entre otros hechos el siguiente: Cierta tarde tuvo necesidad de alguna cosa que estaba en una habitacion retirada de la casa, y mandó á su sobrino que se la trajese. El niño, que estaba deseoso de jugar y dispuesto para ello, mostró, contra su costumbre, cierta repugnancia á ir por ella, ó rehusó hacerlo: no recordamos bien este detalle. El tío, **[211]** desechando todo medio coercitivo, se levantó y fue por sí mismo á buscar el objeto, dejando únicamente⁵⁸ ver en su aspecto el disgusto que le causaba esta conducta, y por la noche, cuando el niño le propuso el juego á que de ordinario se entregaban, se negó á acompañarle con la frialdad que naturalmente sentía, dando así lugar á que se produjera la consecuencia verdadera de la falta cometida por aquel. A la mañana siguiente, y hora de levantarse, nuestro amigo oyó en su cuarto una voz que no tenia costumbre de oír tan temprano. Era su sobrino que le llevaba agua caliente. Mirando por la habitacion, el niño buscaba algo más que hacer, y exclamó: “¡Oh, no teneis las botas!” y echó á correr para buscarlas. Por este medio y otros muchos, manifestó un verdadero arrepentimiento de su conducta, procurando compensar los efectos de su negativa con servicios no habituales. Los buenos sentimientos habian triunfado definitivamente de los malos; la victoria les habia dotado de nueva fuerza, y habiendo sentido la privacion del afecto de su tío, lo apreciaba más despues de haberlo recuperado.

⁵⁸ Error tipográfico exclusivo de esta edición:

García del Mazo (1879:233)

dejando únicamente ver en su aspecto el disgusto que le causaba esta conducta,

(N. del Ed.)

Nuestro amigo es padre á su vez. Sigue el mismo sistema y no tiene por qué arrepentirse. Es en todo el amigo de sus hijos. Estos esperan la noche con impaciencia, porque es la hora en que estará en casa; y si ven con alegría la aproximacion **[212]** del domingo, es principalmente porque su padre estará con ellos todo el día. Así, en posesion de toda la confianza y de todo el cariño de sus hijos, la simple expresion de su aprobacion ó desaprobacion pone en sus manos un poderoso medio de direccion y de gobierno. Si al volver á casa sabe que alguno de sus hijos no se ha portado bien, se conduce para con él con esa frialdad que su falta le produce naturalmente, y este es siempre bastante castigo para el culpable. Absteniéndose simplemente de acariciarle, le causa mayor pena y le arranca más lágrimas que pegándole; y nos asegura que los hijos experimentan durante su ausencia el temor de este recibimiento siempre presente á su espíritu, por tal manera, que frecuentemente preguntan á su madre cómo se han portado y que tal los acogerá su padre á la vuelta. Últimamente, el primogénito, muchacho turbulento de cinco años, en una de esas expansiones de la vida comunes aun en los niños bien educados, cometió en ausencia de su madre no pocas extravagancias. Cortó un mechón de cabellos á su hermano, se hirió con una navaja de afeitar, etc., etc. Cuando el padre, al volver, se enteró de ello, no dirigió la palabra al niño en toda la noche ni en la mañana del día siguiente: el efecto de esta pena fue tal, que el niño, además de experimentar el sentimiento consiguiente, al ver otro día que su madre se disponia á salir, **[213]** la suplicó que se quedase, temiendo, dijo, hacer en su ausencia alguna otra tontería.

Hemos expuesto estos hechos antes de contestar á la pregunta “¿qué se debe de hacer en los casos más graves?”, á fin de mostrar ante todo las relaciones que pueden y deben existir entre padres é hijos; porque de estas relaciones depende el éxito en la represion de las faltas graves. Debemos ahora manifestar tambien, de un modo preliminar, que la adopcion del sistema que hemos recomendado establecerá estas relaciones. Hemos hecho ya ver que, dejando simplemente experimentar al niño las reacciones naturales de sus malas acciones, los padres se preservarán de caer para con ellos en un antagonismo perjudicial, y evitarán el inconveniente de ser mirados como enemigos; pero nos resta aún patentizar que, cuando se sigue desde el comienzo el buen sistema, nace *ipso facto* un sentimiento activo de afeccion.

Los padres y las madres son hoy considerados, en su mayor parte, por sus hijos como *enemigos íntimos*. Estando determinadas inevitablemente las impresiones de los niños por los tratamientos que experimentan, y siendo continuamente este tratamiento una confusa amalgama de seducciones y de amenazas, de caricias y de reprensiones, de dulzura y de severidad, suscítase necesariamente en su inteligencia un conflicto entre sus ideas **[214]** acerca del carácter paternal. Estiman las madres comunmente, que basta con que digan á sus hijos que son sus mejores amigas para que ellos lo crean así, y convencidas de que deben creerlo, llegan á persuadirse de que lo creen. “Es por el bien de Vds., les dicen.” “Sé mejor que Vds. lo que les conviene. Hoy no lo comprenden Vds., porque tienen poca edad, pero ya me lo agradecerán algun día.” Repiten diariamente estas afirmaciones y otras semejantes, mas al mismo tiempo los hijos reciben á menudo castigos positivos, y se les prohíbe á cada momento hacer lo que desearian llevar á cabo; en una palabra, su felicidad es el fin, pero su desgracia es el resultado. No siéndoles dado comprender qué porvenir es ese de que su madre les habla, ni por cuál arte la desgracia que sufren puede conducirles á la felicidad, juzgan segun sus impresiones del momento, y como estas impresiones no son agradables,

acaban por tornarse excépticos respecto á la ternura de que les dicen son objeto. ¿No sería insensato esperar otra cosa? ¿No debe el niño razonar segun el testimonio de los sentidos? ¿Y no está de acuerdo este testimonio con sus conclusiones? La madre razonaría de igual suerte en su lugar. Si entre sus amigas hubiese alguna que contrariase incesantemente sus deseos, que le dirigiese agrias reprimendas y que la pegase de cuando en cuando, se curaría poco de las expresiones de celo por su bien [215] con que dicha amiga acompañara sus actos. ¿Por qué, pues, se supone que los hijos han de discurrir de otro modo?

Véase ahora cuan distinto será el resultado, si el sistema que defendemos se aplica con constancia: no solo evitará la madre hacerse instrumento del castigo, sino que representará también para con el niño el papel de amiga, advirtiéndole del daño que la naturaleza le prepara. Pongamos un ejemplo, y para que evidencie la manera como este sistema debe ser establecido desde la infancia, pongamos un ejemplo de los más sencillos. Supongamos que, impulsado por ese instinto experimental tan pronunciado en los niños-porque los niños conforman naturalmente sus procedimientos á los del método inductivo en la investigación de la verdad;-supongamos que uno de ellos se entretiene en encender pedazos de papel en la lumbre y en mirarlos arder. La madre irreflexiva, como hay tantas, creará de su deber, para impedirle hacer lo que estima “malo” ó por temor de que se queme, el ordenarle cesar, y si insiste, le arrancará el papel de las manos. Pero si el niño tiene, en tal caso, la fortuna de que su madre sea prudente, comprenderá que el interés demostrado por él en ver arder el papel proviene de una curiosidad razonable y, reflexionando cuerdamente acerca de los resultados de su intervencion, razonará así: “Si prohibo á mi hijo que se [216] entregue á lo que está haciendo, le impediré adquirir algunos conocimientos útiles. Es verdad que evitaré que se queme; pero, ¿para qué servirá?, acaso para que se queme otro día, y es necesario que aprenda á conocer las propiedades del fuego. Si hoy le impido correr este riesgo, lo correrá más tarde, tal vez cuando no esté yo á su lado para preservarle de parte de las consecuencias, mientras que si le sobreviene un accidente ahora que estoy junto á él, prevendré una desgracia completa. Además, si le quito el papel, le contrarío en un entretenimiento inocente en sí mismo, y hasta instructivo, y experimentará cierto resentimiento hácia mí. Como no conoce el sufrimiento que le ahorraré y solo sentirá el disgusto de verse privado de su distraccion, me mirará como una causa de pena para él. Para preservarle de un peligro del que no tiene idea y que, por consecuencia, no existe para él, le castigo sensiblemente y, por la tanto, me convierto en ministro de dolor. Lo mejor, pues, que puedo hacer, es advertirle simplemente del peligro y estar pronta á remediar las consecuencias, si sobrevienen.” En vista de este razonamiento, la madre solo dirá á su hijo: “Temo que te quemes si haces eso;” y si, como es probable, el niño persiste á pesar de la advertencia y acaba por quemarse los dedos, ¿qué resultará? En primer lugar, que habrá adquirido una experiencia que alguna vez debía adquirir, y [217] que por su misma seguridad nunca adquirirá demasiado pronto; en segundo lugar, que habrá visto que la advertencia ó desaprobacion de su madre reconocia su bien por objeto, y experimentando una vez más la bondad vigilante de la misma, tendrá un nuevo motivo para confiar en su juicio, en su ternura, un nuevo motivo para amarla.

Sin duda, en esas raras ocasiones en que es de temer ocurran graves peligros, es preciso preservar de ellos á los niños hasta por la fuerza; pero, prescindiendo de los casos extremos, el sistema que se siga deberá de ser, no el

de sustraer á los niños á los pequeños riesgos diarios, sino el de aconsejarles, el de advertirles, y por este medio se hará nacer en ellos un sentimiento filial mucho más fuerte que el que existe de ordinario. Si en este, como en los demás casos análogos, se deja que entre en juego la ley de las reacciones naturales; si se permite á los niños que persistan en sus experiencias, bien en la casa ó en los entretenimientos á que se entregan en lo exterior, con peligro de lastimarse, disuadiéndoles tan solo con mayor ó menor empeño segun que el peligro sea más ó ménos grande, no puede ménos de nacer en ellos confianza siempre creciente en el afecto y en la prudencia de los padres. No solo se evita así, como ya lo hemos dicho, el *odium* que lleva consigo la aplicacion de los castigos positivos, sino que se evita igualmente el *odium*, que [218] provoca el empleo continuo de la autoridad, y por otra parte, se obtiene de esos accidentes diarios, semilleros de disputas generalmente, el medio de fortificar los buenos sentimientos mutuos. En lugar de escuchar á cada momento que los padres son sus mejores amigos, los hijos ven en los hechos que efectivamente lo son, y al penetrarse de esto, su afecto y confianza en ellos se duplican de dia en dia.

Y ahora, indicadas ya las relaciones simpáticas⁵⁹ que nacerán del empleo habitual de nuestro método, volvamos á la cuestion precedente.

“¿Cómo puede aplicarse dicho método en los casos graves?”

Notemos, ante todo, que estos casos graves serán ménos numerosos bajo el régimen que hemos descrito que bajo el usual y corriente, teniendo su origen con frecuencia la mala conducta de los niños en la irritacion crónica á que se les entrega mediante un tratamiento injusto é irreflexivo. El estado de aislamiento moral y de antagonismo que producen los castigos repetidos, embota por necesidad los buenos sentimientos y por necesidad, tambien, abre el camino á esas trasgresiones que los buenos sentimientos dificultan. Los malos tratamientos que los niños pertenecientes á una misma familia se infieren recíprocamente, son, parte por efecto de su irritacion continua, parte por el mal carácter y el deseo de vengar en [219] los demás los sufrimientos de que somos víctimas, el reflejo de la conducta seguida para con ellos por los adultos. No es dable⁶⁰ poner en duda que la actividad del sentimiento, que el estado feliz del espíritu, mantenidos en los niños por el método expuesto, impedirán que se hagan recíprocamente, como hoy, reos de faltas tan graves entre sí. Los hurtos que son las más graves de todas las faltas de los niños, disminuirán por la misma razon. El alejamiento moral de los miembros de una misma familia, es origen fecundo de trasgresiones de este género. Es ley de la naturaleza, visible para todo observador, que los que se ven privados de los goces superiores de la vida, traten de buscar como una compensacion en el disfrute de los goces

⁵⁹ García del Mazo incurre en un error debido a la intermediación francesa:

Education (118)

And now, having indicated the more sympathetic relation which must result from the habitual use of this method, let us return to the question above put-How is this method to be applied to the graver offences?

De L'éducation (1880: 149)

Et maintenant, ayant indiqué les relations sympathiques qui naitront de l'emploi habituel de notre méthode, revenons à la question qui précède: «Comment cette méthode peut-elle être appliquée dans les cas graves ?»

(N. del Ed.)

⁶⁰ V. nota 27. (N. del Ed.)

inferiores. Los que no saborean las dulzuras de la simpatía, corren tras las dulzuras del egoísmo, y vice-versa, las relaciones cordialmente satisfactorias entre padres é hijos, disminuyen el número de las faltas cuya fuente es el egoísmo.

Cuando, á pesar de esto, se cometan semejantes faltas, lo que á veces ocurrirá bajo el mejor régimen, puédesse tambien acudir á la disciplina de las consecuencias, la cual será eficaz si existe ese lazo de simpatía y de cariño de que hemos hablado. Porque, ¿cuáles son las consecuencias de un hurto? Son de dos clases: directas é indirectas. La consecuencia directa, dictada por la equidad, consiste **[220]** en la restitucion. Todo legislador justo (y todo padre debe procurar ser uno de ellos) exigirá, en la medida de lo posible, que toda accion mala sea reparada por una buena, lo cual, en el caso de robo ó de hurto, implica la restitucion del objeto robado ó, si ha sido consumido, el pago de su valor. Tratándose de un niño, esto es fácil de efectuar, echando mano del dinero que se destine á distraerlo ó á proveerlo de juguetes. La consecuencia indirecta, y más seria, empieza en el disgusto de los padres y acaba por el hecho de ser considerado el robo en todos los pueblos civilizados como un crimen.

“Pero, se dirá, la manifestacion del descontento paternal se ha verificado siempre en tales casos; no hay en lo dicho nada de nuevo.” Esto es muy exacto. Hemos ya dicho que á veces se sigue espontáneamente nuestro método; hemos mostrado que hay en todos los sistemas de educacion cierta tendencia á gravitar hácia su forma más propia, y aquí podemos repetir esta observacion. La fuerza de la reaccion natural será, en el órden armónico de las cosas, proporcionada á lo que el caso exija: el consejo paternal se expresará por actos de violencia en épocas de barbarie, en las que el niño es tambien relativamente bárbaro; se manifestará ménos cruelmente en tiempos de mayor civilizacion, en que los niños son dirigidos mediante procedimientos más suaves. Pero lo que **[221]** ante todo debemos observar aquí, es que la manifestacion del disgusto paternal no será poderosa para el bien, sino en la medida del afecto que el niño experimente por sus padres. La eficacia de la disciplina de las consecuencias naturales, será exactamente proporcional al rigor con que se respete esta disciplina en los demás casos. La prueba está al alcance de todo el mundo.

Pues qué, ¿no sabe cada cual que, cuando ha ofendido á una persona, la pena que experimenta (prescindimos naturalmente de las circunstancias sociales) varía con el grado de la simpatía que profesa al ofendido? ¿No siente que, al ofender á un enemigo, experimenta cierto placer secreto más bien que remordimiento? ¿No tiene presente que, cuando una persona que le es extraña se resiente por algo, se cuida ménos de ello que si se tratara de un amigo? Por el contrario, el disgusto de una persona querida y admirada, ¿no es considerado por él como desgracia seria, como fuente de largos y amargos pesares? Pues bien, de igual suerte debe cambiar el dolor del niño con el grado de afecto preexistente. Cuando hay indiferencia, el sentimiento del hijo culpable solo obedece al temor puramente egoista de los castigos corporales ó de las privaciones á que se le someterá, y despues que esto ha sucedido, el antagonismo y la irritacion acrecientan la indiferencia. Por el contrario, cuando existe un tierno y sólido afecto filial, **[222]** engendrado por los hábitos de amistad de los padres, el estado del espíritu que el descontento del padre provoca en el niño, no solo sirve para prevenir las futuras faltas de la misma índole, sino que es saludable en sí mismo. La pena moral de haber perdido temporalmente amigo tan querido, sustituye á la pena corporal, y no le es inferior en eficacia. En vez del temor y del resentimiento ordinariamente experimentados, el niño simpatiza con el dolor de

su padre, lamenta el haber sido su causa y desea poder, con actos de reparacion, restablecer las relaciones de amistad. En lugar de poner en juego esos sentimientos egoistas cuyo predominio en este mundo es fuente del crimen, se ponen en juego los sentimientos de simpatía para con los demás, que previenen los actos criminales. Por estas razones, la disciplina de las consecuencias naturales es aplicable lo mismo á las faltas graves que á las leves, y su práctica conduce, no solo á la represion, sino á la reparacion de las mismas.

En suma, el salvajismo engendra el salvajismo; la dulzura engendra la dulzura. Los niños tratados sin bondad no son buenos. Usando con ellos de simpatía, se desenvuelven en su espíritu sentimientos de la misma naturaleza. En el gobierno doméstico, lo mismo que en el gobierno político, el despotismo es causa de la mayor parte de los crímenes que más tarde hay necesidad de castigar; la [223] direccion suave y liberal, por el contrario, evita la ocasion de disensiones y, mejorando los sentimientos habituales, disminuye la tendencia á las trasgresiones de la ley. Como John Locke ha dicho hace tiempo: "En materia de educacion, los castigos severos son escasos en bienes y puedes ser muy fecundos en males; y creo por mi parte que, en igualdad de condiciones⁶¹, los niños más castigados no son los hombres mejores." En confirmacion de esta opinion, podemos citar el hecho recientemente publicado por Rogers, capellan de la prision de Pentonville, de que "los jóvenes delincuentes que han sufrido la pena de azotes, son los que más pronto vuelven á ser detenidos." Los buenos efectos de un tratamiento más suave los manifiesta otro hecho, que nos refirió una señora en cuya casa vivimos en París. Como se excusase de las molestias que nos irrogaba cierto muchacho, tan ingobernable en la casa como en la escuela, añadió que no veía otro remedio á su carácter que el empleado con su hermano primogénito, y que consistió en haberlo enviado á un colegio inglés. Este niño habia recorrido en vano todos los colegios de París. No sabiendo ya qué hacer con él, se le envió á Lóndres⁶², y al poco tiempo era tan bueno como revoltoso habia sido antes. La

⁶¹ A diferencia de otras posibilidades (v. nota 52), García del Mazo, tal y como aparece en la edición francesa, traduce giros latinos para facilitar al lector hispano su comprension:

Education (121)

and I believe it will be found that, *cæteris paribus*, those children who have been most chastised seldom make the best men."

De L'éducation (1894:214)

et je crois que, toutes choses égales d'ailleurs, les enfants qui ont été le plus châtiés ne font pas les meilleurs hommes.»

Contrariamente, las otras versiones mantienen la expresion latina:

R. F. S. (1880:172)

y creo que al fin se llegará á reconocer que "*cæteris paribus*" los niños que han sido más castigados, no son luego los mejores hombres.

García Purón (1890:175)

y creo que, *cæteris paribus*, los niños que han sido más castigados, rara vez hacen los mejores hombres.

(N. del Ed.)

⁶² García del Mazo y García Purón (1890:176), alejándose del texto original, reproducen «Lóndres» y «Londres», respectivamente:

Education (121)

that in despair they had followed the advice to send him to England;

madre atribuía este notable cambio á la dulzura comparativa de la disciplina inglesa.

[224] Despues de la exposicion de principios que precede, lo mejor que podemos hacer es exponer algunas máximas y reglas que se derivan de ellos. Para abreviar, las presentaremos bajo la forma de consejos.

No esperemos de ningun niño un alto grado de excelencia moral. Durante sus primeros años, el carácter de todo hombre atraviesa por las mismas fases por que pasara la raza de que procede. Lo mismo que los rasgos fisionómicos del niño -la nariz chata con las ventanas levantadas, los labios gruesos, los ojos separados, la ausencia del seno frontal, -son durante cierto tiempo los del salvaje, de igual modo sus instintos son los del salvaje tambien. De ahí la tendencia á la crueldad, al robo, á la mentira, tan general en los niños; tendencia que, aun sin el auxilio de la educacion, se modificaría á la vez que la fisonomía. La idea popular de que los niños son *inocentes*, verdadera si se la refiere al *conocimiento* del mal, es completamente falsa aludiendo al *instinto* del bien. Esto se lo probará media hora de observacion junto á una nodriza, á cualquiera que no se proponga cerrar los ojos. Los niños, cuando quedan entregados á sí mismos en las escuelas, se tratan entre sí más brutalmente que los hombres, y si se les abandonase á sí mismos en edad más tierna, su brutalidad seria mayor.

No solo no es prudente esperar mucho de los **[225]** niños en punto á moralidad, sino que tampoco lo seria el exigirles demasiado. Hoy son generalmente reconocidos los malos resultados de la precocidad moral. Nuestras facultades morales superiores, lo mismo que las intelectuales, son comparativamente complejas; por consecuencia, unas y otras son tardías en su evolucion. En unas y otras el desarrollo prematuro se verifica á expensas del desenvolvimiento futuro. De ahí esa anomalía, bastante frecuente, por cuya virtud vemos que niños, modelos en todo en sus primeros años, experimentan, á medida que crecen, un cambio completo y en apariencia inexplicable, quedando al cabo por bajo del nivel ordinario de inteligencia y moralidad; mientras que una madurez relativamente feliz sucede á una infancia que dejaba suponer todo lo contrario.

Debemos contentarnos, pues, con pocas medidas y escasos resultados. Recordemos que el grado superior de moralidad, lo mismo que el grado superior de inteligencia, ha de ser fruto de un lento y prolongado desenvolvimiento, y veremos sin impaciencia las imperfecciones que á cada momento descubrimos en nuestros hijos, y nos sentiremos ménos impulsados á esas reprimendas, á esas amenazas, á esas prohibiciones continuas, con las cuales producimos un estado crónico de irritacion doméstica, con la loca esperanza de corregirlos.

[226] Practiquemos esa forma liberal de gobierno paternal, que consiste en no querer regular despóticamente todos los detalles de la conducta de los niños. Contentémonos con velar por que nuestros hijos sufran siempre las consecuencias naturales de sus acciones, y no caeremos en esos abusos de dominio, causa de los errores de tantos padres. Sometámosles, siempre que podamos, á la disciplina de la experiencia, y les preservaremos, ya de esa virtud de sumision incondicional que el imperio exajerado engendra en las naturalezas dóciles, ya de ese espíritu de antagonismo que se produce en las naturalezas independientes.

Procurando en todas circunstancias dejar espedito el camino á las reacciones naturales de las acciones de nuestros hijos, moderaremos felizmente nuestro propio carácter. El método de educación moral seguido por muchos padres -tememos tener que decir, por la mayor parte de los padres- consiste simplemente en dejar que estalle su cólera á la primera ocasión que se presenta. Los golpes, los bruscos empujones, los términos agrios de que se sirven para castigar las faltas de sus hijos (faltas que con frecuencia no lo son en realidad), no son generalmente en el padre sino la manifestación de sus sentimientos mal dominados, y provienen antes de su propio impulso que del deseo de ser útil á aquellos. Pero si nos paramos siempre que se cometa una falta, á reflexionar [227] cuál será su consecuencia normal y por qué manera tornaremos esta consecuencia más sensible al agresor, habremos ganado tiempo, y nos será más fácil el dominarnos, transformándose nuestro primer movimiento de cólera ciega en otro menos violento y menos propio para arrastrarnos más allá del límite debido.

No creamos, sin embargo, que debemos conducirnos como instrumentos impasibles. Recuérdese que, además de las reacciones naturales de las acciones de nuestros hijos, reacciones que derivarán de la marcha natural de las cosas, nuestra aprobación ó desaprobación constituye también una reacción natural y uno de los medios adecuados para guiarles. El error que combatimos es, el que consiste en *sustituir* el disgusto paternal y las penas artificiales á los castigos de institución natural. Pero si no deben *sustituir* los castigos artificiales á los naturales, no se sigue de ello que no deban, bajo cierta forma, *acompañarles*. Aunque la pena de orden *secundario* no deba usurpar el lugar de la pena de orden principal, puede, bajo forma moderada, servirle de suplemento. El dolor ó la indignación que sintamos, ha de manifestarse en nuestras palabras y maneras en la medida precisa que sintamos uno ú⁶³ otra, y después que hayamos analizado su justicia. La naturaleza y la energía del sentimiento que experimentemos, dependen necesariamente de nuestro [228] carácter, y es, de consiguiente, inútil decir que debemos sentir de esta ó de la otra manera; no obstante, hemos de procurar modificar nuestros sentimientos é impulsarlos, en cuanto sea posible, en el sentido que creamos preferible. Pero es menester guardarse de ambos extremos. Debemos, por una parte, evitar esa debilidad tan común en las madres, que consiste en seguir, sea riñendo, sea perdonando, el impulso del momento, y por otra, no continuar sin necesidad mostrándonos fríos y reservados más tiempo del debido, no sea que el niño se acostumbre á prescindir de, nuestro cariño y perdamos nuestra influencia sobre él. Las reacciones morales de sus acciones, que hacen partícipes á los niños de los sentimientos que experimentamos, deben ser, dentro de lo posible, semejantes á las que les haría experimentar un padre cuyo carácter fuese perfecto.⁶⁴ No

⁶³ La acentuación de la conjunción «ú» no obedece a razones ortográficas sino que se explica como una costumbre de la época (v. notas 15 y 46). (*N. del Ed.*)

⁶⁴ La versión de García del Mazo presenta algunas diferencias con el texto original en cuanto a la segmentación en párrafos:

Education (124)

The moral reactions called forth from you by your child's actions, you should as much as possible assimilate to those which you conceive would be called forth from a parent of perfect nature.

multipliquemos los mandatos; no ordenemos sino cuando los demás medios sean inaplicables, ó hayan sido empleados sin éxito. “Cuando se prodigan mucho las órdenes, dice Riehter, es más bien en ventaja de los padres que de los hijos.” Lo mismo que en las sociedades primitivas la violacion de las leyes se castiga, no tanto porque es punible en sí misma, sino por implicar el desprecio de la autoridad real -una rebelion contra ella; -por igual manera, en muchas familias el castigo infligido al trasgresor está determinado, no por la reprobación [229] que la falta merece, sino por la ira que engendra la desobediencia. Oigase cómo hablan padres y maestros: “¡Cómo osa Vd. desobedecerme! -¡Le digo á Vd. que ha de hacerlo; sí señor! -¡Yo le enseñaré á Vd. quién es el maestro!” -Considérese lo que implican estas palabras, este tono, estas maneras. Implican, ciertamente, antes la voluntad de reinar que el deseo de procurar el bien del niño. Durante una querella ó reprension, el estado de espíritu del padre ó del maestro se parece mucho al de un déspota resuelto á castigar al subdito recalcitrante. Mas el padre que sienta rectamente, será como el legislador filántropo, que se regocija, no de usar de castigos, sino de tornarlos inútiles. No legisla cuando por otros medios puede regular con éxito la conducta de los hombres, y cuando legisla, lo hace con pena. Como observa Richter, “La mejor manera de gobernar, es *no gobernar demasiado*⁶⁵.” Esto es verdad tambien respecto á la educacion.

Be sparing of commands. Command only when other means are inapplicable, or have failed.

Las versiones francesas y las de R. F. S. y García Purón reproducen más fielmente la segmentación del texto original:

De L'éducation (1880:157)

Les reactions morales que produisent en vous les actes de votre enfant doivent être autant que possible semblables à celles qu'éprouverait un père dont le caractère serait parfait.

Ne multipliez pas les ordres; n'ordonnez que lors que les autres moyens sont inapplicables ou ont manqué leur effet.

De L'éducation (1894:219-20)

Les réactions morales de ses actions, qu'apportent à votre enfant les sentimens que vous éprouvez, doivent être autant que possible semblables à celles que lui ferait éprouver un père dont le caractère serait parfait.

Ne multipliez pas les orders; n'ordonnez que lorsque les autres moyens sont inapplicables ou ont manqué leur effect.

R. F. S. (1880:177)

Nuestra aspiracion debe ser la de que la reaccion moral que promuevan en nosotros los actos de nuestro hijo, se acerque en lo posible á la que creemos deberia experimentar un padre de un carácter perfecto.

No prodiguemos demasiado nuestros mandatos; reservémoslos para cuando los otros medios no conduzcan á nada.

García Purón (1890:180)

Las reacciones morales que los actos de los padres producen en sus hijos, deben asimilarse en todo lo posible, á las que se considere que sentiria un padre cuyo carácter fuera más perfecto.

Limítese el número de los mandatos, no mandando sino cuando los demás medios sean inaplicables ó no hayan dado resultado.

(N. del Ed.)

⁶⁵ La fidelidad de García del Mazo al texto intermedio francés junto a su afán por

Conforme á esta máxima, el padre en quien el gusto de la dominacion esté debidamente reprimido por el sentimiento del deber, se aplicará á procurar que sus hijos se gobiernen á sí mismos, en cuanto sea posible, recurriendo al absolutismo solo en último extremo.

Pero siempre que ordenemos, hagámoslo con resolucion y carácter. Si el caso inevitablemente lo requiere, pronunciemos nuestro *fiat*, y habiéndole [230] pronunciado, que sea irrevocable. Reflexionemos bien lo que vamos á hacer; preguntémonos si tendremos la suficiente firmeza para llevarlo á ejecucion, y si nos decidimos á dictar una ley, que sea cumplida á toda costa, Que nuestra sancion penal se parezca á la que inflige la naturaleza inanimada, es decir, que sea inevitable. El carbon encendido quema al niño la primera vez que lo toca, le quema la segunda, le quema la tercera, le quema siempre; y el niño no tarda en aprender que no debe tocarlo. Si imitamos este ejemplo, si todos nuestros actos tienen la misma uniformidad, el niño no tardará en respetar nuestras leyes al igual de las de la naturaleza. Y una vez establecido, este respeto prevendrá males domésticos sin fin. De todas las faltas que puedan cometerse en la educacion, la peor es la inconsecuencia. Lo mismo que en la sociedad se multiplican los crímenes cuando la pena no es cierta, en la familia resulta número inmenso de trasgresiones por la aplicacion vacilante ó irregular de los castigos. La madre débil que amenaza sin cesar y obra rara vez; que dicta órdenes precipitadamente y se arrepiente en seguida; que muestra, ya dulzura, ya severidad hácia la misma falta, segun su humor del momento, se prepara mil penas á sí misma y se las prepara á sus hijos. Tórnase despreciable á los ojos de éstos; les dá ejemplo de no saber dominarse; les estimula á infringir sus órdenes, [231] por lo probable de la impunidad; origina mil conflictos con detrimento de su carácter y del carácter de aquellos; reduce su espíritu á ser un verdadero caos moral, caos en el cual largos años de amarga experiencia restablecerán el orden dificilmente. Más valdria una forma bárbara de gobierno aplicada con constancia, que una forma más humana, aplicada con tanta indecision y ligereza. Lo repetimos; huyamos de las medidas coercitivas siempre que podamos evitarlas; pero cuando una vez las

acercar su versión al lector hispano le lleva a traducir las citas en francés del texto original, limitándose a usar la cursiva para indicar tal hecho:

Education (124)

As Richter remarks—"The best rule in politics is said to be '*pas trop gouverner*.' it is also true in education."

De L'éducation (1880: 158)

Comme le remarque Jean-Paul: «Le meilleur système en politique est, dit-on, de *ne pas trop gouverner* (1); cela est vrai aussi en éducation.»

.....
(1) Les mots *ne pas trop gouverner* sont en français dans le texte original.

Esta práctica también se advierte en las otras traducciones consultadas:

R. F. S. (1880: 178)

Richter dice que la mejor regla política es "*no gobernar demasiado*," y nosotros opinamos que también es la mejor regla en materia de educacion.

García Purón (1890: 180)

Como observa Richter: "Dícese que en política, el mejor sistema es no gobernar demasiado; lo que también es cierto relativamente á la educación.

(N. del Ed.)

hayamos adoptado, cuando veamos que el despotismo es realmente necesario, seamos verdaderos déspotas.

Recuérdese que el fin de la educacion es formar un sér apto para *gobernarse á sí mismo*, no un sér apto para *ser gobernado por los demás*. Si los niños hubieran de ser esclavos, deberíamos acostumbrarles á la esclavitud desde su infancia, pero, puesto que están llamados á ser hombres libres, puesto que no habrá nadie á su lado para cohibirles, es menester acostumbrarles á la propia direccion ínterin podemos vigilarles. Por esta razon, el sistema de la disciplina de las consecuencias naturales se halla en armonía con el estado social presente de Inglaterra, y es susceptible de ser aplicado entre nosotros. En los tiempos feudales, cuando uno de los mayores males que amenazaban constantemente á los individuos consistía en la cólera de los superiores, precisaba que, [232] durante la infancia, la vindicta paterna fuese el principal medio de gobierno. Pero hoy que el ciudadano nada tiene que temer de nadie; hoy que el bien y el mal que le sobrevienen son únicamente los que resultan de su conducta por virtud de la naturaleza de las cosas, necesita comenzar á saber por experiencia, desde su más tierna edad, las consecuencias buenas ó malas que siguen naturalmente á tal ó cual acto. Procuremos, pues, que el gobierno paternal se retire tan pronto como sea factible, ante ese otro gobierno del individuo por sí mismo, que se origina en la prevision de los resultados. Un chico de tres años que juega con una navaja de afeitar abierta, no puede ser abandonado á merced de la disciplina de las consecuencias, porque las consecuencias serian demasiado serias; pero á medida que la inteligencia aumenta, puede y debe ser disminuido el número de las intervenciones perentorias, que cesarán poco á poco al alcanzar la mayor edad. Toda transicion es peligrosa; mas ninguna lo es tanto como el paso brusco de la disciplina doméstica á la libertad del mundo. De aquí, la importancia de seguir la política que preconizamos, la cual, habituando al jóven al dominio de sí mismo, aumentando gradualmente las ocasiones de ejercer este dominio é impulsándole á ejercerlo sin auxilio, facilita la transicion, brusca y peligrosa hoy, de la juventud, en que el gobierno del hombre obedece á impulsos [233] exteriores, á la madurez, en que obedece á impulsos internos y propios. Que la historia de nuestra legislacion doméstica reproduzca, en pequeño, la historia de nuestra legislacion política. En los comienzos, la tiranía áutocrática, cuando la tiranía es realmente necesaria; despues, un constitucionalismo naciente, en el cual sea reconocida y garantida⁶⁶ dentro de ciertos límites la libertad individual; al fin, la extension é imperio de la libertad, hasta concluir por la abdicacion real.

No temamos que nuestros hijos tengan iniciativa propia. Esta tendencia responde á la tendencia de los padres, tan visible en la educacion moderna, á disminuir la coaccion. La disposicion, de un lado, á afirmar la libertad, se corresponde, de otro, con la disposicion á abdicar la tiranía. Ambos hechos manifiestan que se aproxima el momento de aplicar el sistema de disciplina que sostenemos, y por cuya virtud los niños serán impulsados con más energía en cada momento á dirigirse á sí mismos, segun la experiencia de las consecuencias naturales de sus actos; ambos hechos son producto de nuestro estado social más civilizado. El niño inglés independiente de hoy, es el padre del inglés independiente de mañana, siendo imposible que se dé lo uno sin lo otro. Los

⁶⁶ V. nota 50. (N. del Ed.)

directores de los colegios alemanes dicen, que prefieren educar doce escolares alemanes á un escolar inglés. ¿Desearemos para nuestros [234] hijos la docilidad de los niños alemanes, y que más tarde sean siervos, políticamente hablando, como lo son los alemanes? ¿No les procuraremos más bien esos sentimientos que crean, hombres libres, poniendo nuestros métodos de educacion de acuerdo con ellos?

Finalmente, no olvidemos que educar un niño no es cosa fácil y sencilla; sino, por el contrario, extremadamente difícil y compleja, la tarea más ruda de la vida adulta. La manera grosera como se ejerce el gobierno doméstico, está al alcance de todas las inteligencias. Los golpes y las amenazas, las frases airadas, son medios de que puede valerse lo mismo el bárbaro más inculto que el más estúpido campesino. Los mismos animales son capaces de aplicar esa disciplina, como se observa por los gruñidos y los pequeños mordiscos con que los perros castigan las excesivas exigencias de sus crias. Pero si queremos aplicar con éxito un sistema regular y civilizado, debemos comenzar por un vigoroso trabajo de atencion; es menester que verifiquemos algunos estudios, que tengamos alguna inteligencia, algun imperio sobre nosotros mismos. Deberémos preguntarnos continuamente, cuáles son los resultados naturales. Será menester analizar dia por dia los motivos de la conducta del niño; distinguir entre las acciones realmente buenas y las que parezcan serlo, pero que tienen por móviles sentimientos de [235] orden inferior, y no incurrir nunca en el error cruel, en que se cae con harta frecuencia, de considerar como malas acciones indiferentes y atribuir á los niños sentimientos peores que los que experimentan. Tendremos que reformar, más ó ménos, nuestro método, á fin de ponerlo en armonía con las disposiciones particulares de cada niño, modificándolo á medida que estas disposiciones revistan nuevas fases. Necesitaremos conviccion firme, para persistir en una línea de conducta que parezca producir escaso ó ningun resultado. Especialmente, si se trata de niños que han sido antes maltratados, hay que esperar con paciencia á que el nuevo método surta efecto; pues es natural que, siendo ya de suyo difícil dirigir con tino desde los comienzos el sentimiento del niño, lo sea doblemente despues de haber dado á este sentimiento una direccion errónea. No solo debemos analizar los motivos que impulsan al niño, sino tambien los que informan nuestros actos, distinguiendo entre las sugerencias que emanan de la verdadera solicitud paternal y las que nacen de nuestro egoismo, de nuestra necesidad de reposo, de nuestra aficion al mando; y cuando hayamos descubierto los verdaderos móviles de nuestra conducta, deberémos, lo que es más penoso, ajustarla á principios racionales: en suma, habremos de educarnos á la vez que educamos á nuestros hijos. Bajo el punto de vista intelectual, [236] tendremos que estudiar, para alcanzar el *desideratum*, en la materia, el objeto más complejo de todos, á saber, la naturaleza humana y sus leyes, tales como se muestran en el niño, en nosotros mismos y en el mundo. Bajo el punto de vista moral, deberémos apoyarnos constantemente en nuestros sentimientos más nobles, refrenando los ménos elevados. Está aún por reconocer, pero es verdad, que la última fase del desarrollo mental, en el hombre y en la mujer, solo se presenta con el cumplimiento verdadero de los deberes paternales. Cuando esta verdad sea reconocida, se verá cuán admirable es esa disposicion de las cosas que somete al sér humano, por medio de sus afecciones más poderosas, á una disciplina que, sin ello, eludiría.

Al paso que algunos acojerán este concepto de la educacion con duda y desaliento, creemos que otros verán en la elevacion misma del ideal que

encierra, la prueba de su verdad. Que no pueda ser realizado por gentes apasionadas, poco amantes, poco previsoras; que exija el concurso de las facultades más altas de la naturaleza humana para su planteamiento, esto les probará, en nuestra opinion, que es susceptible de adaptarse á los estados sociales civilizados. Que requiera en la práctica mucho trabajo y abnegacion, esto será prueba de que promete abundante cosecha de felicidad para lo presente y lo porvenir. [237] Las personas inteligentes, repetimos, verán que mientras el falso sistema de educacion es un doble azote para el padre y para el niño, el sistema verdadero es un doble beneficio para el que dá la educacion y para el que la recibe.

CAPITULO IV.

De la educacion fisica⁶⁷

En la mesa del lord⁶⁸, despues que las señoras se han retirado, lo mismo que en la posada de una aldea durante una féria, ó el domingo en cualquier taberna de lugar, el asunto que, agotada la cuestion política del dia, excita mayor interés, es la cria y fomento de los animales útiles. Cuando se regresa de una cacería, en el entretanto que se gana la casa á caballo, la manera de mejorar la raza caballar, los cruzamientos, los comentarios acerca de las carreras, proporcionan generalmente asunto á la conversacion: otras veces sirve de tema el arte de adiestrar los perros. Dos labradores que regresan de los oficios del [240] domingo, pasan, inadvertidamente, de las observaciones acerca del sermon á las observaciones acerca del tiempo, de la recoleccion y de las béstias, y de aquí deslízase insensiblemente la discusion á las distintas clases de forrajes y á las propiedades nutritivas de cada uno. Juan y Pedro⁶⁹, con sus observaciones comparadas á propósito de sus respectivas piaras de puercos, manifiestan que no han desatendido los intereses de sus dueños, y que conocen

⁶⁷ El cuarto capítulo, «PHYSICAL EDUCATION», se había publicado anteriormente en *British Quarterly Review* en 1859 con el título «Physical Training». (N. del Ed.)

⁶⁸ García del Mazo, guiado por el propósito de adaptar *Education* a la cultura española, altera el sentido de algunos elementos con una gran carga cultural. El contenido léxico de «esquire», reproducido como «squire» en *De L'éducation* (1880:166) y (1894:229), no se ve reflejado en el «lord» usado en esta versión. R. F. S. (1880:185) y García Purón (1890:188) ofrecen otras soluciones como «hacendado» y «caballero», respectivamente. (N. del Ed.)

⁶⁹ En ocasiones, García del Mazo también se distancia del texto francés intermedio y aplica técnicas de traducción más audaces. Así, el original de *Education* (130) «Hodge and Giles» se mantiene en *De L'éducation* (1880/1894) aunque en esta edición García del Mazo los naturaliza sirviéndose de «Juan y Pedro», una combinación mucho más cercana y efectiva en la cultura española. Por su parte, R. F. S. (1880:185) y García Purón (1890:188) se sirven de las dos opciones «Hodge y Giles» y «Pedro y Juan», respectivamente. (N. del Ed.)

los efectos producidos en los cerdos entregados á sus cuidados por tal ó cual procedimiento seguido para cebarlos. No solo en las poblaciones rurales es asunto favorito de las conversaciones el reglamento de la perrera, de la cuadra, del establo y de los rediles; tambien en las ciudades componen buena parte de la poblacion los numerosos artesanos que tienen perros, los jóvenes bastante ricos para permitírse los placeres de la caza, y sus padres que, más aficionados á las ocupaciones y goces sedentarios, hablan de los progresos de la agricultura, de las relaciones anuales de Mecchi y de las cartas al *Times* de Caird. Pregúntese á la mayoría de la poblacion masculina del reino, y se verá que casi toda se interesa en las cuestiones de cruzamientos, de cria ó de educacion de los animales, de una ú otra especie.

Pero nadie habrá oído seguramente, ni en las conversaciones de sobremesa ni en ninguna de las [241] otras ocasiones antes citadas, una sola palabra acerca de la educacion física de los niños. Ese lord terrateniente que visita las cuadras é inspecciona por sí mismo el régimen á que están sometidos sus caballos, que dirige una mirada á sus béstias y hace las recomendaciones que estima oportunas, ¿cuántas veces sube á la habitacion de la nodriza, examina los alimentos que se dan á sus hijos, se hace cargo de las horas de las comidas y vela por que dichos departamentos sean ventilados y estén bien situados? En su biblioteca encontrareis el *Mariscal herrador*, de White; el *Libro de la Granja*, de Stephens; el *Tratado de la caza*, de Nemrod, y por regla general, ha leído todas estas obras; mas, ¿qué libros ha leído acerca de la manera de tratar á los niños de teta y á los de alguna más edad? Las propiedades que posee el nabo silvestre para engordar las béstias, el valor nutritivo del heno y de la paja, el peligro del abuso del trébol, son puntos en que está instruido todo propietario, todo colono, todo campesino. Pero cuál de ellos se ha preguntado si la alimentacion que se dá á sus hijos es adecuada á las necesidades de los niños, de uno y otro sexo, que están desarrollándose? Se dirá acaso, con objeto de explicar esta anomalía, que al interesarse por los animales, esas personas se ocupan en sus asuntos é intereses. Esta explicacion no es suficiente, porque las demás clases sociales se ocupan muy [242] frecuentemente en lo mismo. Entre los habitantes de una ciudad, hay muy pocos que ignoren que no conviene que un caballo trabaje recién comido, y sin embargo, ¡apenas habria uno, suponiendo que todos fueran padres, que se preguntase si es suficiente el tiempo que transcurre entre las comidas y las lecciones de sus hijos! Si se penetra en el fondo de la cuestion, se verá, que, casi siempre, el hombre mira el régimen seguido por la nodriza como asunto al que debe permanecer extraño, “¡Oh, dejo todo eso á las mujeres!”, contestará probablemente, y el tono con que pronunciará estas palabras, indicará de sobra que considera todos esos cuidados como incompatibles con la dignidad de su sexo.

Considerada bajo cualquier otro punto de vista que el de la convencion, es cosa que parecerá extraña el que, mientras la cria de animales de hermosa estampa es asunto al cual consagran mucho tiempo y reflexion hombres distinguidos, declaren estos mismos hombres indigno de su atencion el arte de formar hombres robustos. Madres que no han aprendido sino dos ó tres idiomas y música, secundadas por nodrizas imbuidas en añejos prejuicios, son respetadas como jueces competentes en la alimentacion, en el vestido, en el grado de ejercicio que

conviene á los niños⁷⁰.

En el entretanto, ¡los padres leen libros y artículos de periódicos, se reúnen en comités, verifican **[243]** ensayos y se empeñan en discusiones, á fin de descubrir los mejores medios de cebar puercos de primera calidad! Vemos el trabajo sin fin con que se procura criar un caballo que gane el premio en las carreras⁷¹, y el ninguno que se pone en formar un atleta moderno. Si Gulliver hubiese referido que los liliputienses rivalizaban entre sí para ver quién criaba mejor los hijos de los demás seres, al paso que hacían caso omiso del arte de criar á los suyos, hubiérase creído este absurdo semejante á los demás que les imputa.

El asunto es sério, sin embargo. Por risible que el contraste parezca, el hecho que implica no es ménos desastroso. Como observa un pensador, la primera condicion de éxito en el mundo es ser *sano y robusto* ⁽¹⁾; y la primera condicion de la prosperidad nacional es, que la nacion esté compuesta de hombres *fuertes y vigorosos*⁽²⁾ ⁷². No solo sucede

⁷⁰ La segmentación de los párrafos presenta algunas diferencias con respecto al texto original:

Education (132)

Mammas who have been taught little but languages, music, and accomplishments, aided by nurses full of antiquated prejudices, are held competent regulators of the food, clothing, and exercise of children. Meanwhile the fathers read books and periodicals, attend agricultural meetings, try experiments, and engage in discussions, all with the view of discovering how to fatten prize pigs!

Las versiones francesas como otras en nuestra lengua reproducen en este fragmento la segmentación del texto original (V. nota 41). (*N. del Ed.*)

⁷¹ Probablemente guiado por la intención de acercar el texto al lector hispano, García del Mazo omite la referencia al famoso «Derby», el clásico de Epsom:

Education (132)

We see infinite pains taken to produce a race that shall win the Derby:

El resto de las traducciones incluye esta referencia cultural a excepción de la de García Purón:

De L'éducation (1880:168-9) y (1894:168-9)

Nous voyons qu'on prend des peines infinies pour produire un cheval de course qui gagnera le *Derby*, aucune pour produire un athlète moderne.

R. F. S. (1880:188)

Todos vemos la infinidad de trabajos que se toman para producir un caballo de carrera que gane en las de Derby;

García Purón (1890:190)

Se toman cuidados infinitos para producir un caballo corredor que pueda ganar premios en las carreras;

(*N. del Ed.*)

⁽¹⁾ ...*un buen animal*, dice el texto. (*N. del T.*)

⁽²⁾ ...*de buenos animales*, dice el texto. (*N. del T.*)

⁷² Resulta evidente que cuando García del Mazo vertió *Education* a nuestra lengua en 1879 hubo de disponer necesariamente de la primera edición francesa publicada un año antes. De otra forma no se entendería que las dos únicas notas del traductor que aparecen en sus dos ediciones en nuestra lengua (1879/1884) también estén presentes en *De L'éducation* (1880):

frecuentemente que el éxito de una guerra depende de la robustez y del valor de los soldados; sino que en las luchas industriales también, acompaña la victoria al vigor físico de los productores. Bajo este punto de vista, hasta hoy no tenemos motivos para temer la inferioridad de nuestro ejército en los campos de batalla; pero los hay para sospechar que no tardaremos en ser sometidos á rudas [244] pruebas. La lucha por la existencia es tan viva en los tiempos modernos, que no serán muchos los que consigan salir vencedores. Ya sucumben millares de individuos bajo la excesiva presión que sufren. Si esta presión continúa aumentando, como es probable, se quebrantarán rudamente las mejores constituciones. Es, pues, soberanamente importante el educar á los niños de manera que sean aptos, no solo para sostener la lucha intelectual que les espera, si que también para soportar físicamente la excesiva fatiga que pesará sobre ellos.

Felizmente se comienza á pensar en ello. Los escritos de Kingsley indican que se opera una reacción en el público contra el exceso y la precocidad de la cultura intelectual en los niños, reacción que, como todas, es llevada tal vez demasiado lejos. De vez en cuando, cartas ó artículos insertos en los periódicos dan testimonio del interés creciente por la educación física, y el nacimiento de una escuela á que se ha dado el significativo título de "*La Cristiandad Muscular*," manifiesta que la opinión comienza á comprender que nuestro sistema ordinario de educación deja bastante que desear, respecto al desarrollo físico del niño. El terreno está, pues, preparado para la reforma.

Armonizar el régimen que haya de seguir la nodriza y el de la escuela con las

Education (132)

As remarks a suggestive writer, the first requisite to success in life is "to be a good animal?" and to be a nation of good animals is the first condition to national prosperity.

De L'éducation (1880:169)

Ainsi que l'a dit un spiritual écrivain, la première condition du succès dans ce monde, c'est «d'être un bon animal» (2), et la première condition de la prospérité nationale, c'est que la nation soit formée de « bons animaux ».

(2) Voir la note de la page 58.

De L'éducation (1880:57-8)

[...] que la première condition de succès pour l'homme dans la vie, c'est d'être, comme on l'a dit, «un bon animal (1).»

(1) Cette expression, que M. Spencer citera encore plus loin dans son chapitre de l'Education physique, est du philosophe américain Emerson.

De L'éducation (1894:233)

Ainsi que le Remarque un penseur, la première condition du succès dans ce monde, c'est «d'être un bon animal,» et la première condition de la prospérité nationale, c'est que la nation soit formée de *bons animaux*.

García del Mazo (1879:269-70)

Como observa un pensador, la primera condición de éxito en el mundo es ser *sano y robusto*; (1) y la primera condición de la prosperidad nacional, es que la nación esté compuesta de hombres *fuertes y vigorosos*. (2)

(1) ... *un buen animal*, dice el texto. (*N. del T.*)

(2) ... *de buenos animales*, dice el texto. (*N. del T.*)

(*N. del Ed.*)

verdades de la ciencia moderna, hé aquí el *desideratum*. Es ya [245] hora de que nuestros hijos participen de los beneficios que han traído los descubrimientos de los laboratorios á nuestros bueyes y carneros. Sin querer poner en tela de juicio la gran importancia de la cria perfeccionada de los caballos y de los cerdos, pensamos que, como el formar hombres robustos y mujeres hermosas tampoco es asunto baladí, las conclusiones deducidas teóricamente y confirmadas en la práctica, deben servir de guía en el segundo caso lo mismo que en el primero. No pocas gentes se asombrarán, acaso se ofenderán, de que asociemos estas ideas; pero es hecho indiscutible, y que debe aceptarse, el de que el hombre se halla sometido á las mismas leyes orgánicas que los animales inferiores. Ningún anatómico, ningún fisiólogo, ningún químico, vacilará en afirmar que lo que es verdad respecto del animal, bajo el punto de vista biológico, lo es también respecto del hombre. La franca aceptación de este hecho lleva consigo su consecuencia, á saber, que las generalizaciones que surgen de las experiencias y de las observaciones hechas en los animales, son útiles al hombre. Por rudimentaria que sea hasta el presente la ciencia de la vida, posee ya algunos principios fundamentales ocultos bajo el desenvolvimiento de todo organismo, incluso el organismo humano. Resta aún averiguar, cuál debe ser la influencia de estos principios en la educación de la infancia y de la juventud. [246] Llenar hasta cierto punto este vacío, es lo que ahora nos proponemos.

La tendencia á la sucesión alternada, visible en muchas esferas de la vida social, por cuya virtud el despotismo sucede á las revoluciones, los períodos de reforma á los conservadores, los siglos ascéticos á los disolutos, que en el comercio produce, ora el exceso de confianza, ora el pánico, y que hace pasar la moda de un extremo á otro; esta tendencia influye también en nuestra mesa y, de consiguiente, en el régimen alimenticio de los niños. A una época en que se comía y bebía extraordinariamente, ha sucedido otra de sobriedad relativa, en la que las sociedades contra la *intemperancia* y el uso de las *carnes* son protesta vigorosa á los desórdenes de los tiempos pasados. Este cambio de costumbres entre los adultos, vá acompañado de otro cambio análogo en la nutrición de los niños. Nuestros padres creían que debían obligar á los niños á comer cuanto pudiesen. Todavía entre los campesinos y en las provincias más atrasadas, donde las ideas y prácticas antiguas tardan más tiempo en desaparecer, hay padres que excitan á sus hijos á comer hasta el estado de plétora. Pero en las clases superiores, en las cuales es más poderosa la reacción hácia la abstinencia, puede observarse cierta disposición á no alimentar suficientemente á los niños. El disgusto [247] que se experimenta en esas clases por los apetitos groseros de otras épocas, se manifiesta aún más en la conducta observada con los niños que en la seguida por los adultos; porque mientras este ascetismo disfrazado está moderado en los unos por las exigencias de la naturaleza, se ejerce libremente en la legislación que á los otros se les impone.

Es verdadera trivialidad el decir, que el comer con exceso y el comer demasiado poco son dos cosas perjudiciales. De las dos, sin embargo, la última es más perjudicial. Como dice una autoridad eminente, los efectos de las indigestiones, cuando éstas no se repiten con frecuencia, son menos nocivos⁽¹⁾ y se reparan más pronto que los de la inanición. Además, á no ser que se intervenga

⁽¹⁾ *Enciclopedia de medicina práctica.*

en sus comidas con poca discrecion, los niños rara vez sufren indigestiones. “Comer con exceso, es vicio de los adultos más bien que de los niños, que rara vez son glotones ó epicúreos, á no ser por culpa de aquellos que los educan.”⁽²⁾ Ese sistema de restriccion que tantos padres creen necesario imponer, está fundado en observaciones insuficientes y en falsos razonamientos. Hay muchos reglamentos para el niño, como hay muchos en el Estado para el individuo, siendo uno **[248]** de los mayores inconvenientes que resultan de esto, el que la alimentacion de los niños sea insuficiente.

“Pero, se dirá, ¿se debe permitir que los niños caigan enfermos consintiéndoles que carguen su estómago y que se atraquen de golosinas, como lo harán ciertamente, si se les deja?” La cuestion, así planteada, no admite más que una respuesta; pero tambien, planteada así, se halla zanjada por sí misma. Sostenemos que, como el apetito es guía seguro en todos los animales, -y guía seguro en el niño de teta, guía seguro en el enfermo, guía seguro en las diversas razas, guía seguro en el adulto que observa una conducta regular- puédesse inferir con certidumbre que es asimismo guía seguro en los niños. Seria extraño que, en ellos solamente, este guía no mereciera confianza.

Quizás algunas personas no sufrirán con paciencia esta respuesta, persuadidas de que pueden citar hechos que la contradigan por completo. No obstante, la paradoja es perfectamente sostenible. La verdad es que los excesos á que esas personas aluden, son de ordinario el resultado del sistema restrictivo que se pretende justificar; son las reacciones sensuales contra el régimen ascético. Prueba, en pequeño, esta verdad general, el que aquellos que en su juventud han estado sometidos á disciplina más rigurosa, son los que despues incurren en mayores extravagancias. La prueban **[249]** tambien esos terribles fenómenos, tan comunes antes en los conventos, que nos muestran á las monjas pasando de una austeridad extrema á la disolucion más diabólica, patentizando la fuerza irresistible de deseos largo tiempo comprimidos. Considérense los gustos de los niños, y la manera como se les trata. La aficion á los dulces y sustancias azucaradas es vehemente y casi universal en ellos. Pues bien, noventa y nueve personas de cada ciento, probablemente, se imaginarán que esto es solo un apetito del paladar, y que, como todos los apetitos sensuales, debe ser reprimido. El fisiólogo, sin embargo, que se ve conducido por sus descubrimientos á admirar cada vez más el orden de la naturaleza, adivina que en ese gusto hay algo más que lo que se supone, y bien pronto sus indagaciones confirman estas sospechas: no tarda en descubrir que el azúcar desempeña un papel importante en el desenvolvimiento del organismo. En efecto, las sustancias azucaradas y las materias crasas son oxigenadas en nuestro cuerpo, y desprenden calor. El azúcar es la forma bajo la cual deben pasar otros muchos compuestos, para producir y sostener el calor animal, y esta formacion del azúcar se verifica en nuestro mismo cuerpo. No solo se cambia el almidon en azúcar durante la digestion, sino que, como ha demostrado Cláudio Bernard, el hígado es un laboratorio, en el cual los demás elementos **[250]** constitutivos de nuestra alimentacion se truecan en azúcar. El azúcar es tan necesaria en nosotros, que la producen las sustancias nitrogenadas, cuando no se facilita al estómago en otra forma. Ahora bien, si al hecho de que los niños apetecen extraordinariamente el azúcar, alimento productivo de calórico, unimos el otro hecho de que experimentan un disgusto no

⁽²⁾ *Enciclopedia de medicina práctica.*

ménos pronunciado por las sustancias que desprenden más calórico durante su oxidacion, es decir, por las materias crasas, hay motivos para pensar que el exceso en lo uno compensa la falta en lo otro, y que el organismo reclama el azúcar porque no puede asimilarse las grasas. Los niños apetecen tambien los ácidos vegetales. Constituyen su delicia las frutas de todas especies, y á falta de otra cosa mejor, devoran las grosellas verdes y las manzanas más ásperas. Ahora bien, los ácidos vegetales, además de ser, lo mismo que los minerales, muy buenos tónicos, cuando se usan con moderacion, tienen otras ventajas, tomados en su forma natural. “Las frutas maduras, dice el doctor Andrew Combes⁷³, abundan mucho más en el continente que en nuestro país, y contribuyen poderosamente á restablecer las funciones del intestino.” Véase, pues, el desacuerdo tan grande que existe entre las necesidades instintivas de los niños y el régimen al cual se les sujeta de ordinario. Hé ahí dos gustos dominantes en ellos, que, segun todas las apariencias, expresan [251] ciertas necesidades de la naturaleza en la infancia, y á más de desconocidos, son comunmente contrariados: no se sale del pan y de la leche por la mañana; del té con pan y manteca por la noche, sustituyendo á veces este sistema de alimentacion con otros no ménos insípidos. Júzgase inútil ó nociva toda satisfaccion del paladar. ¿Cuál es la consecuencia? Que en los dias de fiesta, cuando los niños pueden conseguir el uso sin reserva de las cosas que les son agradables; cuando el dinero que se les dá les permite comprar golosinas, tanto tiempo envidiadas y admiradas en el escaparate del confitero, ó cuando se les consiente correr con libertad por una huerta ó jardin, el deseo largo tiempo cohibido conduce á grandes excesos. Entréganse á una especie de frenético carnaval, debido, en parte, á la ausencia de temor; en parte, á que preven una cuaresma prolongada. Y en tales casos, al sobrevenir las indigestiones, ¿se pretende que no se debe dejar á los niños que se guíen por sus apetitos! ¡Invócanse los resultados desastrosos de las restricciones artificiales, en prueba de la bondad del sistema restrictivo! Pero, por nuestra parte, sostenemos que los razonamientos empleados para justificar ese sistema de intervencion, son viciosos. Sostenemos que, si se consintiera á los niños el uso cotidiano de esos alimentos más sabrosos, que responden á necesidades fisiológicas en ellos, no abusarian de [252] los mismos á la menor ocasion que se les presentase. “Si las frutas, como dice el doctor Combes, constituyesen parte de su nutricion habitual” (tomadas, como aconseja, no entre las comidas, sino en las comidas), no manifestarían esa codicia que les impulsa á devorar manzanas verdes y endrinas. Ocurre lo propio en los demás casos análogos.

Existen poderosas razones *a priori* para confiar en los gustos de los niños, al paso que carecen de valor las que se aducen para desconfiar de dichos gustos, siendo imposible, además, adoptar guía más seguro que ellos. ¿Cuál puede ser, pues, el valor de ese criterio paternal que se erige en árbitro? Cuando la madre ó el aya contestan *no* á Juanito que pide algo⁷⁴, ¿en qué dato se fundan? Piensan,

⁷³ Debe de tratarse de un error tipográfico. La referencia es al doctor «Combe». (N. del Ed.)

⁷⁴ García del Mazo intenta adaptar el texto aunque salta a la vista que su traducción queda lejos de trasladar el sentido del original:

Education (137)

When to "Oliver asking for more," the mamma or governess says "No," on what data does she proceed?

sin duda, que tienen razón; pero, ¿por qué lo piensan? ¿Leen acaso en el estómago del niño? ¿Poseen acaso facultades de *videntes*, que les permitan distinguir las necesidades de su cuerpo? Y si no las poseen, ¿cómo pueden decidir con seguridad? ¿No saben que la necesidad de alimentos depende de causas numerosas y complicadas; que varía con la temperatura, con el estado higrométrico del aire, con la electricidad de la atmósfera; que varía también con el ejercicio hecho, con la naturaleza y la cantidad de los alimentos absorbidos en la postrer comida, con la rapidez de la última digestión? ¿Cómo calcular los resultados de tal combinación de causas? Como [253] nos decía el padre de un niño de cinco años, de mayor cabeza que casi todos los de su edad, robusto en proporción, colorado y activo: “No puedo encontrar ninguna regla artificial, para conocer la cantidad de alimentos que necesita mi hijo. Si digo, basta con esto, es solo una suposición, y la suposición puede ser lo mismo errónea que exacta. Por lo tanto, no creyéndome adivino, le dejo comer cuanto quiere.” Ciertamente, el que juzgue por los resultados, aceptará la sabiduría de esta conducta. Esa confianza y seguridad con que los padres legislan acerca del estómago de sus hijos, prueba que son extraños á las leyes de la fisiología; si fuesen más instruidos, serían más modestos, que “el orgullo de la ciencia es humildad, comparado con el orgullo de la ignorancia.” Si se desea saber cuánto debe desconfiarse de los juicios humanos y confiar en el orden preestablecido de las cosas, compárese la temeridad del médico inexperto con la prudencia del profesor consumado, de que dá prueba la obra de Sir John Forbes acerca de *la Naturaleza y Arte de curar las enfermedades*: se verá que á medida que se adquiere conocimiento más profundo de las leyes de la vida, se desconfía más de sí mismo y se confía más en la naturaleza.

Pasando de la cuestión de cantidad á la cuestión de calidad, vemos la misma tendencia ascética. [254] Se cree que debe darse á los niños alimento insuficiente, y además, que éste ha de ser de orden inferior, siendo opinión corriente que las sustancias animales perjudican á los niños. En las clases pobres parece que estas reglas han sido dictadas por la economía; parece que engañan el propio deseo. Los padres que no pueden comprar mucha carne,

La frase «Oliver asking for more» es una alusión a un fragmento de la célebre novela de Charles Dickens, *The Adventures of Oliver Twist* (1838). Huérfano de madre desde su nacimiento y privado del cuidado paterno, el protagonista de la novela pasa los primeros años de su vida en distintas instituciones de acogida en las que el infortunio, la miseria y el hambre forman parte de su cotidianidad. En una de éstas, Oliver subsiste recogiendo estopa y, desesperados por la escasez de las raciones, sus compañeros echan a suerte quién ha de pedir una ración mayor de gachas. El sorteo depara que sea Oliver el portavoz de su famosa reivindicación: «Please, sir, I want some more».

Tampoco las otras versiones trasladan la alusión literaria:

R. F. S. (1880:195)

Cuando un niño pide más y la madre le contesta “No,” ¿a qué criterio ajusta su negativa?

García Purón (1890:198)

Cuando un niño pide que le den más de tal ó cual cosa, la mamá ó el aya, contestan con una negativa, y ¿en qué se fundan para proceder así?

(N. del Ed.)

responden á sus hijos cuando se la piden: “La carne no es buena para los niños,” y lo que al principio era simplemente una excusa, ha llegado á ser, á fuerza de repetirlo, un artículo de fé. En las clases ricas, donde no hay escasez de dinero, ha cundido la misma creencia; parte, por el ejemplo de la mayoría; parte, por la influencia de las nodrizas salidas del pueblo, y parte, por la reaccion contra los apetitos sensuales de los tiempos pasados.

Sin embargo, si tratamos de averiguar en qué se funda dicha opinion, no hallamos ningun motivo sério que la justifique. Es un dogma que se acepta y se repite sin pruebas, como el que imponia hace algunos años el uso de fajas y pañales. Es muy probable que la carne, que exige ser considerablemente triturada para llegar despues fácilmente al estado de *quimo*, no sea alimento muy apropiado al estómago del niño de escasa fuerza muscular. Mas esta objecion carece de valor tratándose de sustancias animales de que se haya extraído la parte fibrosa, y tampoco tiene [255] importancia desde que, á los dos años de edad, el estómago del niño adquiere gran vigor muscular. La prueba contraria, en cambio, es fuerte y decisiva. El veredicto de la ciencia es opuesto de todo en todo á la opinion popular. Hemos propuesto la cuestion á dos de nuestros médicos más eminentes y á varios fisiólogos distinguidos, y unos y otros han concluido por unanimidad, que la alimentacion de los niños debe ser tan nutritiva, ya que no más, como la de los adultos.

El fundamento en que descansa esta opinion es evidente, y el razonamiento que así lo muestra, sencillo. Basta comparar el progreso de la vida en el niño y en el hombre, para ver que el primero tiene necesidad de más alimento que el segundo. ¿Porqué experimenta el hombre la necesidad de comer? Hélo aquí. Todos los días sufre su cuerpo ciertas pérdidas: pérdidas por el ejercicio muscular, pérdidas en el sistema nervioso por la accion mental, pérdidas en la vísceras por las funciones vitales; siendo menester renovar la parte de tejidos destruida. Cada día tambien pierde su cuerpo, por la radiacion, cantidad considerable de calor, por cuya causa ciertos alimentos constitutivos de nuestro organismo experimentan una oxidacion continua. Compensar las pérdidas diarias y proporcionar calórico para el gasto cotidiano, tales son todas las razones por qué el adulto tiene que alimentarse. Considérese ahora el caso del [256] niño. Tambien él consume cierta cantidad de sustancias por el ejercicio, y basta ver su actividad turbulenta para comprender que, en proporcion á su volúmen, consume probablemente tanta como el hombre. Tambien él pierde calor por radiacion, y como su cuerpo presenta mayor superficie, en proporcion de su masa, que el del hombre, pierde de consiguiete más calor y con más rapidez, y la cantidad de combustible que necesita es relativamente más considerable. Por manera que, aún en el caso de que el niño tuviera solo que reparar ciertas pérdidas vitales, como le ocurre al hombre, necesaria relativamente más alimento; pero, además de la conservacion del cuerpo por la renovacion de los tejidos, además de la produccion de calor, el niño forma nuevos tejidos, crece. Por esto, una vez compensadas las pérdidas de sustancia y de calor, el exceso de nutricion sirve para el desarrollo del organismo; y únicamente merced á este exceso es posible dicho desarrollo, so pena de que el crecimiento se verifique á expensas del vigor y de la robustez. Es verdad que, por una ley mecánica que aquí no puede explicarse, los organismos pequeños tienen, sobre los grandes, la ventaja de la proporcion que existe en ellos entre las causas de las pérdidas y los medios de repararlas, ventaja á que se debe la posibilidad del crecimiento. Pero esto contribuye á que sea más evidente el hecho de que, por más que los niños puedan

[257] soportar casi siempre un régimen contrario á sus necesidades, sin que se aniquile el exceso de vitalidad que poseen, se disminuyan con él la estatura y la perfeccion físicas. Vemos cuán imperiosamente exige el organismo que se está desenvolviendo sustancias que asimilarse, en esa “hambre de colegial”, que no se reproduce en ninguna época de la vida, y en la reaparicion comparativamente pronta del apetito en los niños. En las hambres que sobrevienen á consecuencia de naufragios ó de otros desastres, sucumben los niños los primeros.

Admitida, como es fuerza hacerlo, la necesidad de mayor nutricion en los niños, la cuestion queda reducida á lo siguiente: ¿satisfaremos dicha necesidad dando á los niños alimentos diluidos, por decirlo así, en gran cantidad, ó por el contrario, dándoles alimentos concentrados en cantidad menor? Los principios nutritivos que contiene un pequeño pedazo de carne, no los contiene la misma cantidad de pan, mucho ménos aún la misma cantidad de patatas, y así sucesivamente, por lo que es menester aumentar la porcion á medida que las cualidades alimenticias disminuyen. ¿Satisfaremos, pues, la necesidad extraordinaria de nutricion en los niños, dándoles alimentos en cantidad suficiente y de la misma calidad que los tomados por los adultos? O bien, sin atender al hecho de que los alimentos digeridos por el niño [258] ocupan mayor espacio, relativamente á la capacidad de su estómago, que los digeridos por el adulto, ¿abusaremos aún de sus fuerzas digestivas ofreciendole una nutricion de órden inferior y en volúmen más considerable todavia?

La respuesta es bastante clara. Cuanto menor sea el trabajo digestivo, mayor suma de fuerzas se reservan para el crecimiento y la accion. Las funciones gástricas é intestinales se verifican á expensas de la sangre y de la fuerza nerviosa, y en la fatiga que sigue á las comidas abundantes, todo adulto hallará la prueba de que esas pérdidas en la sangre y en los nérvios tienen su equivalente en todo el organismo. Si se obtiene la nutricion indispensable tomando gran cantidad de alimentos poco nutritivos, es solo imponiendo á las vísceras un trabajo excesivo: trabajo innecesario, en otro caso, y perdido en su mayor parte, la cual pérdida se traduce en los niños en disminucion de fuerzas, ó en falta de crecimiento, ó en ambas cosas á la par. Débese, pues, afirmar que es menester dar á los niños, en tanto que sea posible, alimentos que reúnan las cualidades nutritivas á las cualidades digestivas.

Es verdad, ciertamente, que los niños pueden mantenerse con alimentos exclusivamente vegetales. En las clases acomodadas hay niños que comen muy poca carne y que, sin embargo, se desarrollan y parecen robustos y bien formados. Los hijos de [259] los obreros están privados casi en absoluto de toda clase de alimento de procedencia animal, á pesar de lo cual logran una madurez vigorosa. Pero estos hechos, contrarios aparentemente á nuestra opinion, no tienen el peso que se cree. En primer lugar, no prueban que el pan y las patatas constituyan alimentacion muy favorable al desarrollo de nuestro cuerpo; y la comparacion entre los trabajadores y la nobleza, en Inglaterra, entre los proletarios y la clase media, en Francia, no redundan en modo alguno en ventaja de aquellos que se alimentan principalmente de vegetales. En segundo lugar, la cuestion no es simplemente de *volúmen*, sino ante todo de *calidad*. Las carnes blandas y fofas dan la misma apariencia que las musculosas y apretadas. No hay duda que, al observador superficial, el niño cuyos tejidos sean flojos le parecerá tan robusto como aquel cuyas fibras tengan más vigor, pero la menor prueba dará á conocer la diferencia que hay entre ambos. Cabalmente, la obesidad es con frecuencia signo de debilidad en los adultos; así, los atletas y andarines

pierden parte de su peso coa los *procedimientos* á que se les sujeta. Luego la buena apariencia de esos niños mal nutridos no prueba nada. En tercer lugar, además de la estatura y la gordura, debe atenderse al vigor. Entre los niños pertenecientes á la clase que se alimenta de carne y los pertenecientes á la clase que se alimenta **[260]** de pan y patatas, hay notable contraste bajo este punto de vista. En vivacidad física y mental, el hijo del campesino es muy inferior al hijo del *gentleman* (noble)⁷⁵.

Si comparamos diferentes especies de animales ó diferentes razas de hombres, ó los mismos animales y los mismos hombres, sometidos á distintos sistemas de alimentacion, hallaremos una prueba más patente todavia de que *el grado de energía física depende esencialmente de la naturaleza de los alimentos*.

En la vaca, que se nutre de alimentos tan poco sustanciosos como la yerba, vemos que el enorme volúmen de tales alimentos exige un vasto sistema digestivo; que las extremidades, pequeñas en comparacion del cuerpo, soportan dificilmente su peso; que, para resistirlo y para digerir esa extraordinaria cantidad de alimentos, necesita el animal consumir muchas fuerzas, y que, quedando pocas de éstas en reserva, es lento y pesado. Compárese la vaca con el caballo, animal cuya estructura se parece á la suya, pero que está habituado á mantenerse de alimentos más concentrados. En él, el cuerpo, y particularmente la region abdominal, es más reducido que en la vaca, y no estando ahogado bajo el peso de vísceras tan macizas ni agobiado con la fatiga de digerir tan gran cantidad de alimentos, consiente mayor actividad, fuerza de locomocion y vivacidad. Si comparamos **[261]** igualmente la torpeza estúpida de la oveja con la actividad é inteligencia del perro, vemos la misma diferencia, pero en mayor grado. Basta visitar el jardin zoológico y observar la agitacion con que los animales carnívoros van y vienen, en sus jaulas, para comprender claramente, recordando que nunca los animales herbívoros dan ejemplo de ese vigor supérfluo, la relacion que hay entre el grado de concentracion de los alimentos y el grado de actividad del animal.

Que estas diferencias no resultan directamente de la diversidad de las constituciones, como algunos pretenderán, sino que provienen exclusivamente de

⁷⁵ A diferencia de lo expuesto a propósito de «esquire» (v. nota 68), la aparición del préstamo junto a su propia traducción obedece a que «gentleman» se usa igualmente en francés:

De L'éducation (1880:182)

Sous le rapport de la vivacité physique et mentale, l'enfant du paysan est grandement inférieur à l'enfant du gentleman.

De L'éducation (1894:249)

Sous le rapport de la vivacité, à la fois physique et mentale, l'enfant du paysan est grandement inférieur à l'enfant du gentleman.

El proceder de los traductores varía en las otras versiones en castellano:

R. F. S. (1880:201)

El hijo del campesino es, como viveza física é intelectual, inferior al del caballero.

García Purón (1890:204)

En vivacidad física y mental, el niño aldeano mal alimentado, es muy inferior al que siendo de padres más acomodados puede comer mejores alimentos.

(N. del Ed.)

la alimentacion, es hecho demostrado por las observaciones practicadas en animales de la misma especie. Las distintas variedades de caballos proporcionan un ejemplo. Compárese el pesado caballo del carretero, de vasto abdomen, de movimientos lentos, con el caballo de carrera ó de caza, de flancos reducidos, de extremidades vigorosas, y téngase en cuenta que la alimentacion del primero es mucho ménos nutritiva que la del segundo. O bien, tómese un ejemplo en la humanidad. El australiano, el hombre de los bosques, que vive de raíces y de bayas, alternadas con larvas de insectos y otros alimentos insuficientes, es comparativamente pequeño, tiene muy desarrollado el abdomen, sus músculos carecen de firmeza y están poco desenvueltos, y es incapaz, en [262] absoluto, de luchar con los europeos, sea en el pugilato, sea en cualquier esfuerzo prolongado. Véanse las razas de salvajes, de elevada estatura, fuertes, activas, como los Kaffirs, los indios de la América del Norte ó los patagones, y se observará que todas hacen gran consumo de carne; en cambio, el indio, mal nutrido, se prosterna ante el inglés, cuya alimentacion es más fuerte, y le es inferior en inteligencia y en energía física. Tambien la historia nos muestra que las razas vigorosas y conquistadoras han sido siempre las razas mejor alimentadas.

El argumento tiene aún mayor fuerza, si se considera que el mismo individuo es capaz de más ó ménos trabajo, segun que su alimentacion sea más ó ménos nutritiva. Vemos en los caballos una prueba de lo dicho. Aunque engorde un caballo echado á pastar, pierde parte de sus fuerzas, lo cual se observa tan pronto como de nuevo se le somete al trabajo. “El primer efecto de la yerba fresca, dada como alimento á los caballos, es la relajacion de su sistema muscular. La yerba es muy buena para cebar un buey que ha de venderse en el mercado; pero carece de valor cuando se trata de formar un caballo vigoroso.” Se ha visto siempre que, despues de haber dejado pastar á los caballos durante el estío, se necesita no sacarlos en algunos meses de la cuadra para que puedan seguir á los perros, y no reparan por completo [263] sus fuerzas hasta la primavera siguiente. La práctica moderna es la recomendada por Apperley: “No echar nunca al pasto los caballos de carrera ó de caza, á no ser en circunstancias excepcionales y muy favorables, y tenerlos siempre en la cuadra: “ó lo que es lo mismo, hacer que su alimentacion no sea nunca demasiado pobre. Solo con el uso prolongado de alimentos nutritivos se puede obtener vigor y solidez. Es esto verdad hasta el punto de que, segun Apperley, el largo uso de ciertos alimentos permite á un caballo de mediana fuerza igualarse con otro de primera fuerza, nutrido de la manera ordinaria. A todas estas pruebas agregúese el hecho bien conocido, de que cuando un caballo verifica una doble jornada, se tiene la costumbre de darle guisantes y judías, cuyos alimentos contienen mayor cantidad de nitrógeno, es decir, de sustancia propia para formar tejidos, que la avena.

Respecto al hombre, el hecho es todavia más claro. No hablamos del régimen de los atletas, que se conforma en un todo á esta doctrina; hablamos de la experiencia hecha por los empresarios de los caminos de hierro en sus obreros. Se ha probado, largo tiempo há, que la marina inglesa, cuyo personal consume mucha carne, es más activa que las marinas continentales, que están alimentadas con sustancias harináceas. En vista de ello, los ingleses que han tomado á su [264] cargo el dirigir las construcciones de caminos de hierro en el continente, han hallado ventajoso llevar los obreros de Inglaterra. Lo que prueba que este hecho se debe á la diferencia de alimentacion, y no á la diferencia de raza, es que, cuando las dotaciones de los buques continentales se han sometido al mismo régimen que las inglesas, se aproximan mucho á éstas en

fuerzas y actividad. Añadamos á este hecho nuestro testimonio personal, fundado en una experiencia de seis meses de alimentacion puramente vegetal, de la cual experiencia resulta que la abstinencia de carne produce una disminucion de vigor físico é intelectual.

¿No vienen estas diversas pruebas en apoyo de nuestra opinion acerca de la alimentacion que conviene á los niños? ¿No resulta de ellas que, aun suponiendo que pueda alcanzarse la misma estatura y el mismo desarrollo con un régimen poco nutritivo, habrá gran diferencia en la cualidad de los tejidos? ¿No confirman la conclusion *a priori* de que, aunque muchos niños, á quienes se exige poca actividad física é intelectual, puedan muy bien mantenerse con vegetales, los niños que deban ejercitar mucho sus músculos y su inteligencia, además de necesitar elementos disponibles para la formacion de nuevos tejidos, han menester alimentos que contengan mayor cantidad de materia nutritiva? ¿Y no es corolario evidente de esta [265] verdad que, rehusando al niño esa alimentacion superior, se perjudica, sea su crecimiento, sea su vigor físico, sea su energía mental, segun las circunstancias y segun su constitucion? No creemos que ningun espíritu lógico lo ponga en duda. Pensar de otro modo seria volver, bajo forma disfrazada, al antiguo error del movimiento perpetuo; seria creer que puede sacarse la fuerza de la nada.

Antes de dejar el asunto de la alimentacion, vamos á decir algunas palabras acerca de la *variedad* que es menester introducir en ella. Bajo este concepto, el régimen de los niños es muy defectuoso. Si no están condenados, como los soldados de nuestro ejército, á “veinte años de buey cocido,” tienen que soportar una monotonía no ménos en desacuerdo con las leyes de la higiene. Es verdad que en la comida toman alimentos de distintas clases y que éstos se cambian diariamente; pero todos los dias de la semana, todas las semanas del mes, todos los meses del año, se desayunan con pan y leche, ó con sopa de harina de avena mondada; y con igual persistencia, la cena es una segunda edicion del almuerzo, componiéndose de sopas de leche ó, quizás, de té con pan y manteca.

Este uso se halla en oposicion con las indicaciones que facilita la fisiología. La saciedad que produce un plato frecuentemente repetido, y el placer que causa la aparicion de manjares no saboreados [266] de largo tiempo atrás, no son hechos que carezcan de significacion como muchos creen, juzgando ligeramente; son, por el contrario, excitaciones de la naturaleza á variar el régimen alimenticio. Es verdad demostrada por numerosas experiencias, que apenas hay alimento, ni aun entre los de primer órden, que reúna, en la proporcion suficiente ó debida, todos los principios necesarios á las funciones normales del organismo; de lo que resulta la conveniencia del cambio de alimentacion, para que se llegue á establecer la proporcion exigida entre los diversos elementos. Es otra verdad, bien conocida de los fisiólogos, que el placer experimentado al paladear ciertos alimentos preferidos, es un estímulo nervioso que, activando los latidos del corazon y acelerando el curso de la sangre, facilita la digestion. Ambas verdades están en armonía con la máxima seguida respecto á los animales, de someterlos á un régimen variado de alimentacion.

No solo es muy conveniente el cambio periódico de alimentacion, sino que, por idénticas razones, es tambien, muy conveniente que en cada comida haya alimentos de distintas clases. La ventaja que con ello se obtiene, y que consiste en equilibrar los diferentes principios nutritivos y en aumentar la accion nerviosa, es tan considerable en este caso como en el anterior. Si se nos pide una prueba,

podemos citar la facilidad relativa con [267] que el estómago digiere una comida francesa, enorme como cantidad, pero extremadamente variada: pocas personas pretenderán que un peso igual de alimentos de la misma especie, por bien condimentados que estén, podrán ser dirigidos con igual facilidad. Si se desea otra prueba, no es difícil hallarla en cualquier obra moderna acerca de la cria de las bestias. Los animales son más sanos y robustos cuando, en sus piensos ó comidas, se mezclan sustancias diferentes. Las experiencias de Gross y de Stark “suministran una prueba decisiva de la ventaja, ó mejor dicho, de la necesidad de mezclar los alimentos para producir la masa más apropiada á las funciones del estómago.”⁽¹⁾ 76

Si alguien objeta que el cambio de alimentacion y la variedad de manjares, en cada comida de los niños, reportarian muchas molestias, le contestaremos que nunca se consideran excesivas las incomodidades cuando se procura desarrollar su inteligencia, y que el desenvolvimiento fisico no es ménos, sino más importante que el intelectual para su porvenir. Además, es triste y muy extraño que se juzgue demasiado grande, cuando se trata de criar á los niños, el trabajo que tantos se imponen voluntariamente para cebar los cerdos.

Una advertencia, todavía, á los que quieran adoptar el régimen que indicamos. El cambio no [268] debe efectuarse bruscamente; porque una alimentacion poco nutritiva debilita por tal manera el organismo, que lo torna incapaz por el momento de soportar otra más fuerte. La nutricion insuficiente es por sí misma causa de la dispepsia, lo cual es verdad, aun tratándose de los animales. “Cuando los becerros se alimentan con leche sin nata ó con suero, sufren indigestiones.”⁷⁷ Por lo tanto, siempre que el individuo carezca de las

⁽¹⁾ *Enciclopedia de Anatomía y de Fisiología.*

⁷⁶ El proceso de revisión al que se sometió a esta edición le libró de ciertos errores precedentes:

García del Mazo (1879:296-7)

Las experiencias de Gross y de Stark «suministran una prueba decisiva de la ventaja, ó mejor dicho, de la necesidad de mezclar los alimentos para producir la masa más apropiada á las funciones del estómago.» (1)

(N. del Ed.)

⁷⁷ García del Mazo (1879/1884) omite una nota a pie de página del autor que sí aparece en las ediciones francesas:

Education (146)

“When calves are fed with skimmed milk, or whey, or other poor food, they are liable to indigestion”. *

* Morton’s “Cyclopædia of Agriculture.”

De L’éducation (1880:189)

«Quand les veaux sont nourris de lait écrémé, ou de petit-lait, ou de quelque autre aliment pauvre, ils sont sujets aux indigestions.» (Morton, *Encyclopédie d’agriculture*)

De L’éducation (1894:257)

«Quand les veaux sont nourris de lait écrémé, ou de petit-lait, ou de quelque autre aliment pauvre, ils sont sujets aux indigestions.¹»

¹ Morton, *Encyclopédie d’agriculture.*

Esta misma nota presenta tratamientos distintos en las otras dos ediciones en español consultadas. R. F. S. cita una obra distinta y García Purón, en cambio, la integra parcialmente en el texto de la propia versión:

fuerzas digestivas necesarias, ha de verificarse gradualmente el paso á una alimentacion más nutritiva, debiendo hallarse justificado cada aumento en ésta por un previo aumento de vigor. Por otra parte, es forzoso tener presente que la concentracion de las sustancias nutritivas no ha de traspasar ciertos límites; pues es menester que el estómago se llene á cada comida, ó lo que es lo mismo, que la masa de los alimentos tenga cierto volúmen. Aunque la capacidad de los órganos digestivos sea menor en las razas civilizadas y bien alimentadas que en las salvajes y mal alimentadas, y aunque esta capacidad pueda tal vez disminuir más en lo porvenir, sin embargo, al presente el volúmen de los alimentos ha de medirse por la capacidad del estómago. Guardada esta proporcion, afirmamos que la alimentacion de los niños debe ser muy nutritiva, variada, así en cada comida como de una comida á otra, y abundante.

[269] Ocurre con el vestido lo mismo que respecto á la alimentacion; se tiende á tornarlo insuficiente. Tambien aquí reaparece el ascetismo. Hay cierta teoría muy en boga, que se la acepta vagamente sin exigir que se la defina, y que consiste en creer que no debemos hacer caso de nuestras sensaciones. Reducida á su forma más simple, esta teoría implica que las sensaciones no tienen por objeto guiarnos, sino extraviarnos. Sin embargo, no es obedeciendo á las sensaciones, sino desatendiéndolas, como se expone el cuerpo á todos los males y enfermedades. No es nocivo el comer cuando se tiene apetito, sino el comer cuando se carece de él. No constituye un vicio el beber cuando se tiene sed, sino el seguir bebiendo despues de apagada ésta, ó el beber cuando no la hay. No está el mal en respirar el aire fresco, tan agradable á toda persona en buen estado de salud; sino en respirar el aire frio y áspero á despecho de la protesta de los pulmones. No resultan peligros del ejercicio saludable al cual nos impulsa la naturaleza, segun vemos en los niños, sino del desprecio de la fatiga. No es perjudicial la actividad mental espontánea, sino la prolongada demasiado á pesar de los dolores de cabeza y del calor excesivo del rostro. El trabajo corporal no es nocivo en sí mismo; lo es únicamente cuando se extrema al punto de agotar nuestras fuerzas. Es cierto que, en los hombres de conducta irregular, las sensaciones no son guía seguro. **[270]** Los que durante años han vivido recluidos en su gabinete, que para comer han obedecido al reloj y no al estómago, pueden muy bien ser extraviados por sus sensaciones. Si no hubiesen desobedecido desde su infancia á lo que podriamos llamar la *conciencia física*, ésta no se habria embotado, permaneciendo siempre como centinela avanzado y vigilante de su salud.

En el número de las sensaciones que nos guían, están las de calor y frio, y el traje que no responda á ellas en los niños, merece ser desechado. La idea vulgar de que es menester “curtir el cuerpo”, es ilusion perniciosa. Muchos niños se curten tanto y tan bien, que se van de este mundo, y otros reciben lesiones en su organismo que les acompañan, toda la vida, influyendo ya en su salud, ya en su

R. F. S. (1880:207-8)

“Cuando se crían becerros con leche desnatada, ó suero, ó cualquier otro alimento pobre, se hallan muy expuestos á indigestions (I).”

(I) *Enciclopedia de Medicina práctica.*

García Purón (1890:210-1)

Cuando á los terneros se los alimenta con leche desnatada, suero ú otra cosa de poca sustancia, según Morton, están expuestos á sufrir indigestiones.

(N. del Ed.)

crecimiento. “Su aspecto delicado, dice el doctor Combe, proporciona amplia indicacion del mal hecho, y sus frecuentes enfermedades deberian ser una advertencia para los padres poco reflexivos. La razon en que descansa esa pretendida conveniencia de habituarlos á los rigores de la estacion es sumamente superficial. Gentes ricas que ven cómo los niños del campesino juegan al aire libre, medio desnudos, y que observan su aspecto de robustez y vigor, deducen que la salud es producida por los trajes ligeros y resuelven emplear con sus hijos el mismo sistema. Olvídase que esos muchachos que juegan en las plazas de las aldeas, viven, [271] bajo muchas relaciones, en circunstancias favorables: su vida se pasa en juegos perpetuos; respiran el aire puro todo el día, y su sistema no está sometido á la influencia enervante del trabajo cerebral. No obstante las apariencias, es lógico decir que son robustos, no por efecto de su semi-desnudez, sino á pesar de ella, y creemos que nuestra conclusion es la verdadera, como asimismo que las pérdidas de calor animal que sufren les son perjudiciales.

Porque si los niños, expuestos al frio, llegan á acostumbrarse á las inclemencias de la intemperie cuando tienen vigor para soportarlas, este hecho se verifica á expensas de su crecimiento: verdad tan evidente en el animal como en el hombre. Los *poneys* de las islas Shetland soportan temperaturas más rigurosas que los caballos del mediodía de Inglaterra, pero son enanos. Los carneros de las montañas escocesas son raquítics, en comparacion de los carneros ingleses. En las regiones ártica y antártica, la raza humana queda por debajo de la estatura ordinaria. Los japoneses⁷⁸ y los esquimales son muy pequeños, y los indígenas de la *Tierra de Fuego* que van desnudos, son, dice Darwin, tan feos y tan raquítics “que apenas podemos creer que sean nuestros semejantes.”

La ciencia explica este raquitismo por la sustraccion del calor animal, demostrando que es resultado [272] necesario en las circunstancias expuestas. Como ya hemos dicho, para compensar el enfriamiento por radiacion que el cuerpo experimenta de continuo, se necesita que haya oxidacion constante de ciertas sustancias que, sin esto, se utilizarian en la nutricion, siendo preciso aumentar la cantidad de materias que han de oxigenarse en proporcion de la pérdida de calórico. Pero el poder de los órganos digestivos tiene sus límites, y cuando se les exige preparar gran cantidad de elementos para mantener la temperatura del cuerpo, solo pueden ofrecer porcion escasa para nutrirlo. Un gran gasto de combustible lleva consigo la disminucion de sustancias disponibles para otro empleo, siendo la consecuencia que el cuerpo se desarrolle muy poco, ó sea inferior bajo el punto de vista de la calidad de los tejidos, ó se den ambos fenómenos á la vez.

Queda, pues, demostrada la gran importancia del vestido. Como dice Liebig: “El traje es para nosotros, respecto á la temperatura del cuerpo, el simple

⁷⁸ La referencia es errónea ya que, en realidad, la alusión es a los habitantes de Laponia:

Education (148)

In both the arctic and antarctic regions the human race falls much below its ordinary height: the Laplander and Esquimaux are very short;

García del Mazo (1879:301)

En las regiones árticas y antárticas, la raza humana permanece inferior á la estatura ordinaria. Los Lapones y los Esquímales son muy pequeños;

(N. del Ed.)

equivalente de cierta suma de alimento.” Disminuyendo la pérdida del calórico, se disminuye la necesidad de combustible para el mantenimiento de la temperatura; deducción confirmada por la experiencia de los que cuidan á los animales. El frío no es soportado por éstos sino á expensas de su grasa, de sus músculos ó de su crecimiento, segun los casos. “Si se exponen al **[273]** frío animales que se están cebando, tardan más tiempo en engordar, ó es menester darles más alimento⁽¹⁾.” Apperley insiste sobremanera en la necesidad de que las cuadras no sean frías para la cria y cuidado de los caballos de caza, y es opinion corriente, en los que se consagran á este oficio, el que debe evitarse exponer los caballos al frío.

La verdad científica, demostrada por la etnología y reconocida por los agricultores, se aplica á los niños con doble razon. El frío les hace tanto más daño, cuanto más tierna es su edad y más rápido su crecimiento. En Francia mueren algunos recién nacidos⁷⁹ al ser llevados al registro oficial, y Quetelet⁸⁰ ha mostrado que “en Bélgica mueren dos niños en Enero por uno en Julio.” En Rusia es enorme la mortalidad de los niños. Aun en el período próximo á la madurez, el cuerpo poco desarrollado es incapaz de soportar la fatiga, como lo demuestra la rapidez con que sucumben los soldados jóvenes en las campañas penosas. La razon es obvia: hemos ya dicho que, á causa de la proporcion de la superficie con la masa, el niño pierde relativamente más calórico que el adulto, y ahora debemos hacer observar que es aún mayor la desventaja para los niños. Lechmann dice: “Si la cantidad de ácido carbónico **[274]** segregado por los niños se calcula segun el peso de su cuerpo, resulta que producen proporcionalmente dos veces más ácido carbónico que los adultos.” Ahora bien, la cantidad de ácido carbónico segregada varía, con bastante exactitud, en la proporcion que el calor producido. Vemos, por lo tanto, que en los niños el sistema, aun en condiciones no desfavorables, debe suministrar en proporcion doble los principios generadores del calor.

Véase la locura que hay en vestir á los niños ligeramente. ¿Cuál es el padre

(1) *Enciclopedia de Agricultura*, de Morton.

⁷⁹ Probablemente se deba a un error tipográfico que ya aparecía en García del Mazo (1879: 303). (*N. del Ed.*)

⁸⁰ Sevillano introduce un total de once notas a pie de página, de las cuales ocho son de carácter enciclopédico e incluyen referencias a personajes o autores de cuyas ideas u obras se vale Spencer:

Sevillano (1900: 218)

En Francia mueren algunos recién nacidos al ser llevados al registro oficial, y Quetelet (2) ha señalado ...

.....
(2) Quetelet, sabio belga, creador de la estadística considerada como expresión de las leyes del desarrollo físico y moral de las naciones, nació en 1796 y murió en 1874.-(*N. del T.*)

Las notas de Sevillano están tomadas de la edición francesa de 1880:

De L'éducation (1880: 193)

En France, des nouveau-nés meurent quelquefois d'avoir été portés à la mairie pour être inscrits sur le registre des naissances. M. Quételet (1) a montré qu'en Belgique il meurt deux enfants en janvier contre un en juillet.

.....
(1) M. Quételet (1796-1874), savant belge, le créateur de la statistique envisagée comme expression des lois du développement physique et moral des nations.

(*N. del Ed.*)

que, aun alcanzado todo su desarrollo, no teniendo otra necesidad fisiológica que el reemplazo cotidiano de los tejidos y perdiendo ménos calor que su hijo, creeria saludable ir con las piernas, los brazos y el cuello desnudos? Sin embargo, impone á su hijo, que se halla en condiciones más desfavorables para soportarlo, este sacrificio, ante el cual él retrocederia por su propia cuenta; ó si no se lo impone, deja que otros se lo impongan sin protesta alguna.

No obraria de esta suerte si recordase, que cada onza de sustancia nutritiva inútilmente gastada en la conservacion de la temperatura del cuerpo, es una onza de la misma sustancia arrebatada á la nutricion, mediante la cual es posible el desarrollo físico, y que, aun en el caso de no sobrevenir reumas, congestiones ú otras enfermedades, [275] se perjudica el crecimiento y la perfeccion del organismo.

“La regla es, pues, no vestirse en todas las circunstancias invariablemente lo mismo, sino abrigarse con prendas que sean *suficientes por su calidad y espesor para proteger el cuerpo contra toda sensacion eventual de frio, por ligera que sea.*” Esta regla, cuya importancia indica el doctor Combe subrayándola, es una de aquellas que reconocen todos los hombres de ciencia lo mismo que los prácticos. No hemos encontrado ninguna persona competente acerca de este asunto, que no haya condenado enérgicamente la práctica de exponer al frio los miembros de los niños. Si hay “hábitos perniciosos” que deban olvidarse, ninguno como éste.

Es verdaderamente deplorable el ver cómo las madres perjudican la salud de sus hijos, por respetar las exigencias de una moda irracional. No contentas con acatar y aplicar á sus propios trajes todas las locuras inventadas por nuestros vecinos los franceses, cometen la monstruosidad de disfrazar á sus hijos de arlequines, siguiendo las indicaciones del *Pequeño Correo de las damas*, sin tener en cuenta la incomodidad ó insuficiencia de tales vestidos. De este modo se impone á los niños una molestia más ó ménos grande; se causan muchas de las enfermedades que padecen; se entorpece su desarrollo ó se mina su constitucion, [276] y hasta no es raro que se produzca su muerte prematura: todo, porque se cree indispensable cortar sus trajes segun los modelos y en las telas que inventan los franceses. Mas no solo se perjudica á los niños por conformarse á la moda; sino que, por razones análogas á las que impiden que vayan convenientemente abrigados, se les adorna con trajes que no les permiten entregarse al saludable ejercicio de su actividad. Se eligen para agradar á la vista colores y géneros impropios, por todo extremo, para el rudo uso á que debieran destinarse, dada la necesidad de los juegos libres de la infancia, y para impedir que los niños estropeen sus trajes, se les prohíbe jugar. “Levántate al momento; vás⁸¹ á manchar tu chaqueta nueva,” dice la madre á su hijo que se arrastra por el suelo, “Ven aquí, vas á ensuciar tus medias,” grita el aya á un niño que se aparta del camino para subir por un terraplen. Con esto se duplica el daño. A fin de satisfacer el gusto de la madre acerca de lo que cree elegante y bonito, es preciso que los niños usen vestidos que no les abriguen lo bastante; y para que estos vestidos no se echen á perder, es forzoso reprimir la actividad inquieta, tan natural y tan necesaria en la juventud. Es decir, que se prohíbe á los niños el ejercicio, cuando les es doblemente útil por la insuficiencia del abrigo. ¿No comprenden los que ponen en vigor este sistema, la funesta crueldad del mismo?

⁸¹ Con toda probabilidad se trata de un error tipográfico que no aparece en García del Mazo (1879: 307). (N. del Ed.)

No [277] vacilamos en decir que el decaimiento de la salud, la disminucion de las fuerzas y los contratiempos que esto produce en la vida, son causa de que millares de criaturas sean condenadas anualmente á la desgracia, solo por el respeto á las apariencias, esto cuando una muerte prematura no las sacrifica al Moloch de la vanidad maternal. No somos partidarios de los consejos de rigor; pero es el mal tan grande que justifica, que reclama la intervencion perentoria de los padres de familia.

Nuestra conclusion es, pues, que si el traje de los niños no ha de ser tan pesado que produzca un calor sofocante, debe ser siempre bastante abrigado para prevenir toda sensacion de frio ⁽¹⁾ 82; que en vez de ser de algodón, de percal ó de un tejido de *fantasía*, sea de géneros malos conductores del calórico, como la lana; que tenga la consistencia necesaria para resistir el escaso cuidado y los juegos de los niños, y que su color sea tal [278] que no pueda mancharse ó ensuciarse fácilmente.

Son ya muy pocos los que no se preocupan de la importancia del ejercicio corporal, por lo que es tal vez ménos necesario hablar de esta parte de la educacion física que de las anteriores. Las escuelas públicas y particulares tienen todas gimnasios y salas de recreo bastante bien acondicionados, y de ordinario se destina algun rato á pasear y se reconoce la conveniencia de hacerlo así. En esto, ya que no en otras cosas, se admite que debe seguirse el instinto natural de los jóvenes; y en la nueva costumbre de intercalar entre las largas lecciones de la mañana y de la tarde algunos minutos de recreo al aire libre, vemos robustecerse la tendencia á poner de acuerdo los reglamentos escolares con las sensaciones físicas de los alumnos. Tenemos, pues, poca cosa que decir aquí, sea como exposicion de motivos, sea como consejos prácticos.

Pero al reconocer que se admitía la necesidad del ejercicio, nos hemos visto obligados á decir, “en lo concerniente á los niños;” porque desgraciadamente no es lo mismo respecto de las niñas. Tenemos, casualmente, ocasion personal de hacer todos los dias comparaciones bajo este punto de vista. Hay al pié de nuestras ventanas dos colegios, uno de niños y otro de niñas, y el contraste [279] entre ambos es pasmoso. En el primero se ha convertido la mayor parte de un gran jardin en un terreno descubierto y arenoso, que proporciona vasto campo para juegos de todas clases, y donde abundan postes y barras para los ejercicios

⁽¹⁾ Es menester no olvidar que los niños cuyos brazos y piernas están expuestos á la intemperie desde la infancia, no experimentan la sensacion de frio en la parte desnuda, como no la sentimos nosotros en el rostro. Pero no se sigue de aquí que su organismo escape á los perjuicios que así se le causan, como de que el habitante de la *Tierra de Fuego* soporte con indiferencia la nieve encima de su cuerpo, no se desprende que su organismo no padezca con ello. (N. del A.)

⁸² Esta edición reproduce las nueve notas del autor que ya se incluyeron en García del Mazo (1879). También se introdujeron mínimas variaciones estilísticas propias de cualquier revisión:

García del Mazo (1879: 308)

(1) Es menester no olvidar que los niños cuyos brazos y piernas están expuestos á la intemperie desde la infancia, no experimentan la sensacion de frio en la parte desnuda, como no la sentimos nosotros en el rostro. Pero no se sigue de aquí que su organismo escape á los perjuicios que así se le causan, como de que el habitante de la Tierra de Fuego soporte con indiferencia la nieve encima de su cuerpo, no se desprende que su organismo no padezca con ello. (N. del A.)

(N. del Ed.)

gimnásticos. Todos los días, antes del desayuno, á las once, al mediodía, por la tarde despues de las clases, ensordece la vecindad un coro de gritos y de risas, que la advierte que los alumnos salen de cátedra y van á correr y saltar. En tanto que permanecen en el jardin, los ojos y los oidos dan testimonio de que los niños se entregan á esa actividad agradable, que acelera el pulso y asegura el saludable ejercicio de todos los órganos. ¡Cuán diferente es el cuadro que presenta el segundo colegio! Antes de que se nos dijera, no sabíamos que estábamos tan cerca de “un establecimiento de educacion de señoritas.” El jardin, tan extenso como el otro, no ofrece nada de particular para servir á los entretenimientos propios de la juventud; está todo formado de prados artificiales, de calles de árboles enarenadas, de bosquecillos y de flores, como los jardines ordinarios. Durante cinco meses no hemos oido ni un grito, ni una risa. Algunas veces se percibe á las jóvenes, que ora avanzan lentamente por las alamedas, con los libros de estudio en la mano, ora se pasean dándose el brazo. Una sola vez hemos visto una que corría tras de otra alrededor del jardin. Con esta sola excepcion [280] quizás, no hemos notado que se entregasen nunca á ningun ejercicio violento.

¿Por qué esta pasmosa diferencia? ¿Es que la constitucion de las niñas difiere tan esencialmente de la de los niños, que no tienen necesidad de esos ejercicios activos? ¿Es que las niñas no participan de los gustos que impulsan á los chicos á sus juegos bulliciosos? O bien, ¿debe pensarse que, mientras la naturaleza ha dado esos gustos á los jóvenes, como estímulos á una actividad sin la cual no pueden desarrollarse lo suficiente, solo ha dotado de ellos á sus hermanas para que sirvan de vejámen⁸³ á las directoras de colegio? No, lo probable es que nos engañamos acerca del pensamiento que solemos atribuir á las personas encargadas de la educacion del bello sexo. Aunque vagamente, sospechamos que las dichas personas están bajo el imperio de la idea que no es conveniente producir en las jóvenes un robusto desenvolvimiento físico; que la salud fuerte y el gran vigor son cualidades plebeyas; que cierta delicadeza, una fuerza calculada por paseos de una milla ó dos, un corto apetito satisfecho fácilmente, unido todo esto á esa timidez que acompaña á la debilidad, se reputan cualidades más propias de las señoritas. No esperamos que se confiese; pero presumimos que en el espíritu de las directoras de colegio se acaricia un ideal de señoritas muy semejante al expuesto. Si es así, [281] no puede negarse la perfeccion del sistema establecido. Pero suponer que ese ideal sea tambien el de los hombres, es un error profundo. Sin duda, es cierto que no se sienten atraidos por las mujeres de formas varoniles; admitimos sin reparo que cierta debilidad relativa, que parece reclamar proteccion, es un atractivo para ellos. Pero la diferencia que corresponde á los sentimientos del hombre, es la diferencia preestablecida, y se afirmará bastante por sí misma sin que se recurra á medios artificiales; y cuando con éstos se logre que el grado de diferencia traspase el límite trazado por la naturaleza, se creará un principio de repulsion en vez de un elemento de atraccion.

“Entonces, ¿se deberá permitir á las niñas que corran como locas y crezcan entre brincos y porrazos?” exclamará algun censor de costumbres. Tal es, pensamos, el temor siempre presente al espíritu de las directoras de colegio. Resulta de informes exactos que, en los “establecimientos de educacion para señoritas,” se consideran como trasgresiones punibles los juegos ruidosos á que se

⁸³ V. nota 54. (*N. del Ed.*)

entregan diariamente los niños, é inferimos que les son prohibidos por miedo de que adquirieran hábitos impropios de señoritas bien educadas. Este temor, sin embargo, carece de fundamento. Porque si los juegos activos permitidos á los niños no les impiden tener más tarde maneras de caballero, ¿porqué esos mismos juegos impedirían á las niñas [282] adquirir á su tiempo maneras de señora? Por rudos que hayan podido ser sus caprichos en la sala de recreo del colegio, ninguna jóven se entretendrá en dar volteretas en la calle ni en saltar á pié juntillas en un salon. Al dejar sus chaquetas, dejan á la vez los juegos de niña, poniendo un cuidado extremo -á veces un cuidado risible- en evitar toda apariencia masculina. Si al llegar á cierta edad, el sentimiento de la dignidad de hombre pone fin á los juegos de los niños, ¿no pondrá fin á su tiempo el sentimiento de la modestia femenina á los juegos de las niñas? ¿No respetan aún más las apariencias las mujeres que los hombres? ¡Cuán absurdo es suponer que los instintos de la mujer no se afirmarían por sí mismos, sin necesidad de recurrir á la disciplina rigurosa de las directoras de colegio!

En este caso, como en todos, para remediar los males causados por un tratamiento artificial, se acude á otro tratamiento artificial. Como se habia prohibido el ejercicio espontáneo y se veian claramente los efectos de la falta de ejercicio, se ha adoptado un sistema de ejercicio ficticio, cual es la gimnasia. Ciertamente, más vale esto que nada; pero negamos formalmente que sea un equivalente del juego. Los inconvenientes de este sistema son, á la vez, positivos y negativos. En primer lugar, esos movimientos acompasados, necesariamente más monótonos que los producidos por el ejercicio espontáneo, no aseguran una distribución [283] igual de actividad entre todas las partes del cuerpo, de lo cual resulta que, obrando tan solo en una porcion del sistema muscular, sobreviene más pronto la fatiga: -hecho que, entre paréntesis, produce, si se persiste en tales ejercicios, el desenvolvimiento desproporcionado de las diferentes partes del cuerpo. -Además, no solo se distribuyen desigualmente los efectos del ejercicio, sino que, no yendo acompañado éste de placer, es ménos saludable; pues, aun cuando no enojen al alumno por el carácter de lecciones que revisten, esos movimientos monótonos se tornan molestos, careciendo del atractivo de los juegos variados. Pero todavia no hemos expuesto la objecion más poderosa. La gimnasia es inferior á los juegos como *cantidad* de ejercicio muscular, y les es tambien inferior, y esto es lo importante, bajo el punto de vista de la *calidad*. Esa falta comparativa de placer, causa de que se abandonen al poco rato los ejercicios artificiales, influye para que éstos no produzcan sino efectos mediocres en el organismo. La idea vulgar de que con tal que se obtenga la misma suma de ejercicio corporal importa poco que éste sea agradable ó no, encierra grave error. La excitacion cerebral acompañada de placer, ejerce en el cuerpo una influencia altamente beneficosa. ¡Véase el efecto producido en un enfermo por una buena noticia, ó por la visita de un antiguo amigo! ¡Obsérvese cómo los [284] médicos recomiendan á las personas débiles las sociedades recreativas! ¡Recuérdese cuánto bien reporta á la salud el cambio de lugares! La verdad es que la felicidad es el más poderoso de los tónicos. Acelerando el movimiento del pulso, facilita el cumplimiento de todas las funciones, tendiendo á aumentar la salud cuando se posee, y á restablecerla cuando se ha perdido. De aquí la superioridad intrínseca del juego sobre la gimnasia. El interés extremo que los niños toman en el primero, la alegría desordenada con que se abandonan á sus locas fantasías, son en sí mismos tan importantes al desarrollo físico como el ejercicio que les acompaña. Y careciendo de estos estímulos morales, la gimnasia

es radicalmente defectuosa.

De consiguiente, reconociendo como reconocemos que la gimnasia es preferible á la ausencia de todo movimiento, que es posible servirse de ella con ventaja como un medio supletorio, sostenemos que no es dable sustituirla nunca á los ejercicios indicados por la naturaleza. Para las niñas, como para los niños, los juegos á que á unos y otras les impulsan sus instintos naturales, son esenciales á su bienestar corporal. Quien se los prohíba, les prohíbe usar medios divinamente instituidos para su desarrollo.

Quédanos que examinar un punto, que exige [285] tal vez más reflexión que los precedentes. Muchas personas pretenden que, en las clases elevadas, los niños y los jóvenes que se aproximan á la madurez, no son tan altos ni tan robustos como sus padres. Al oír esta afirmación por vez primera, estuvimos tentados á incluirla en el número de las que se hacen todos los días por el afán de ensalzar el pasado á expensas del presente. Viendo que, á juzgar por las armaduras antiguas, la estatura media es hoy mayor que antes, y que las estadísticas de la mortalidad indican una longevidad algo más grande, habíamos prestado escasa atención á una creencia que no estimábamos fundada. Sin embargo, examinando las cosas de más cerca, hemos cambiado de parecer. Prescindiendo de los campesinos, hemos observado que, en la mayor parte de los casos, los hijos no alcanzan ni la estatura de sus padres ni su amplitud de formas, aun habida consideración á la diferencia de edad. Los médicos dicen que hoy no se podrían soportar las sangrías como otras veces. La calvicie prematura es ahora más frecuente que antes, y la pérdida de la dentadura lo mismo. Bajo la relación del vigor general, el contraste no es ménos sorprendente. Los hombres del siglo pasado, á pesar de su vida desordenada, podían resistir fatigas que nosotros no soportaríamos, no obstante la regularidad de nuestro régimen. Aunque bebieran extraordinariamente y comiesen á cualquier [286] hora, aunque vivieran en casas poco ventiladas y descuidasen el aseo personal, nuestros padres resistían los efectos de una ocupación prolongada, y esto en su vejez, como demuestran los anales del foro y de la magistratura. En cambio, nosotros que cuidamos nuestra salud, que prodigamos nuestra atención á la ventilación de las casas, que hacemos uso de abluciones frecuentes, que multiplicamos las excursiones anuales y disfrutamos de los beneficios de una ciencia médica más adelantada, nosotros sucumbimos de continuo al peso de nuestras ocupaciones. Más preocupados que nuestros padres de las leyes higiénicas, parecemos más débiles que ellos.

Y si se juzga de los hombres de la generación futura por el aspecto exterior y las frecuentes indisposiciones, es probable que sean ménos robustos que nosotros.

¿Cuál es la significación de estos hechos? ¿Es que la nutrición demasiado abundante que antes se tomaba, era ménos perjudicial á la salud que los alimentos insuficientes, por regla general, de hoy? Deberá⁸⁴ imputarse dicho fenómeno al uso de vestidos ligeros? ¿Serán origen de este mal los obstáculos opuestos á los juegos bulliciosos de la infancia? En nuestra opinión, todas estas causas han contribuido á que se produzca el efecto citado; pero todavía hay otra influencia perniciosa, [287] más poderosa que ninguna otra: nos referimos al

⁸⁴ Nótese la ausencia del signo de interrogación de apertura. Este más que probable error tipográfico también está presente en García del Mazo (1879:318) y en Sevillano (1900:228). (*N. del Ed.*)

exceso de aplicacion mental.⁽¹⁾

Las necesidades de la vida moderna ejercen una presion cada vez mayor en las personas de todas edades. En las profesiones, en los negocios, en los oficios, sufrimos las consecuencias de una concurrencia que aumenta por momentos, y á fin de que los jóvenes sean aptos para sobrellevar esta concurrencia, se les somete á una disciplina intelectual más ruda que en otros tiempos. El mal es doble. Los padres que tienen que luchar vigorosamente para no ser vencidos en el palenque industrial, comercial, etc., y que á la vez que sufren esta desventaja han de subvenir á los gastos considerablemente acrecidos de sus casas, se ven precisados á trabajar todo el año desde el amanecer [288] hasta las altas horas de la noche, á privarse del ejercicio indispensable y á abreviar sus vacaciones. De esta manera transmiten á sus hijos una constitucion debilitada por tal exceso de aplicacion, y despues, estos hijos comparativamente débiles, predispuestos á sucumbir bajo la presion de un trabajo extraordinario, tienen que seguir cursos de estudios más extensos que los seguidos en las generaciones precedentes por jóvenes no debilitados de antemano.

No se hacen de esperar las desastrosas consecuencias de tal estado de cosas. Donde quiera que se pregunte, se oirá hablar de niños y de jóvenes de ambos sexos cuya constitucion ha empobrecido el exceso en el estudio. Aquí se ve que los médicos han prescrito á fulano un año de residencia en el campo, para reparar las pérdidas de su salud quebrantada por dicha causa; allí sobreviene á zutano una congestion clónica del cerebro por el mismo motivo, congestion que cuenta meses de existencia y amenaza prolongarse indefinidamente; acá se nos habla de una fiebre, resultado de la sobreexcitacion debida al régimen escolar; allá es un joven que ya tuvo que interrumpir sus estudios y que, desde que los reanudó, sufre frecuentes desvanecimientos. Citamos estos hechos sin buscarlos, que se han ofrecido á nuestra consideracion entre nuestros conocimientos, y no hemos agotado la lista. Hemos tenido recientemente ocasion [289] de observar que el mal llega á ser hereditario. Tratábase de una señora cuyos padres eran muy robustos, pero cuya salud se habia quebrantado por tal manera en un colegio de Escocia, donde era escasa la alimentacion y el vestido insuficiente, que experimentaba frecuentemente vértigos; pues bien, sus hijos han heredado esta disposicion debida á debilidad cerebral, hasta el punto de que no pueden soportar sin dolores de cabeza y desvanecimientos un trabajo moderado. En el momento que escribimos, se halla á nuestro lado una joven cuya salud se ha resentido tal vez para siempre, por la fatiga excesiva que le produjeran los estudios escolares. No habiendo tenido nunca tiempo ni fuerzas para hacer ejercicio, está hoy, que ha terminado su educacion, continuamente enferma. Un apetito escaso y caprichoso, repugnancia hácia la carne, las extremidades frias hasta en estío, un decaimiento que se opone á la marcha, palpitaciones al subir las escaleras, vista debilitada, tejidos sin vigor, tales son, entre otros muchos, los efectos

⁽¹⁾ No estamos ciertos de que no sea debida á la vacunacion la propagacion bajo forma ménos grave de ciertas enfermedades constitucionales. Varios hechos patológicos indican que, al mismo tiempo que el virus de un niño vacunado, se excretan por las pústulas otras materias morbólicas, especialmente si son de aquellas que atacan habitualmente á la piel, como ocurre con las más graves de entre ellas. De donde resulta que es muy posible, y hasta muy probable, que un niño que tenga un vicio constitucional muy ligero para desenvolverse bajo la forma de una enfermedad, pueda á través del medio de una vacunacion viciada, tomada de su brazo, transmitirlo á otro, este á un tercero y así sucesivamente. (*N. del A.*)

producidos. Podemos añadir que una de sus amigas y compañeras de colegio se encuentra en el mismo estado, siendo tal su debilidad, que la molestan las reuniones más tranquilas y que el médico ha exigido que abandone el estudio por completo.

Si estas alteraciones visibles de la salud son tan frecuentes, ¿cuánto más no lo serán aquellas [290] que no son apreciables á simple vista? Para un caso en que puedan reconocerse en una enfermedad positiva los efectos del exceso de aplicacion, hay probablemente media docena, en que el mal no se manifiesta con tanta evidencia y en que se acumula lentamente: casos en que el desarreglo de las funciones se atribuye á una causa ú otra, por lo comun á delicadeza de la constitucion; casos en que hay retraso y suspension en el desarrollo físico; casos en que vienen preparándose de largo tiempo atrás esas afecciones cerebrales causadas tan comunmente por el trabajo en la vida adulta. Basta reflexionar acerca de las frecuentes enfermedades producidas por el exceso de trabajo en los hombres de estudio ó de gabinete, para comprender la mayor gravedad que las mismas deben revestir obrando en la constitucion no desenvuelta de los niños, y con qué frecuencia no será minada la salud de éstos por dicha causa, no pudiendo soportar los jóvenes ni tanta fatiga, ni tanto ejercicio físico, ni tanto ejercicio mental como los adultos. ¡Juzgúese, pues, de los males que les acarreará el excesivo trabajo intelectual, cuando tan grandes y tan manifiestos son los que atrae á hombres completamente formados!

Cuando pensamos en la implacable disciplina de la escuela, nos maravilla, no de que produzca males extremos, sino de que pueda ser resistida. Considérese el ejemplo citado por sir John Forbes, [291] fruto de su experiencia personal. Trátase de una escuela de niñas, y el autor afirma que esta disciplina es, por término medio, la practicada en todos los colegios destinados á la educacion de la clase media en Inglaterra. Prescindiendo de las subdivisiones, hé aquí las divisiones principales del dia.

En el lecho	9	horas.
(Las niñas más pequeñas, 10).		
En clase, para estudiar las lecciones	9	"
En clase, en trabajos de aguja ó en el estudio de las artes de adorno	3 ½	"
(Las menores, 2 ½).		
Tiempo consagrado á las comidas	1 ½	"
Ejercicio al aire libre, bajo la forma de paseos, frecuentemente con el libro en la mano y tan solo cuando el tiempo está bueno	1	"
<i>Total</i>	24	"

¿Cuáles son los resultados de este “régimen estupendo,” como le llama sir John Forbes? Necesariamente la palidez, la falta de animacion, la constitucion enfermiza. Pero lo más grave es la observacion hecha por el mismo escritor, acerca de que el desprecio completo del cuerpo, no solo perturba las funciones por falta del necesario ejercicio corporal y la excitacion continúa del cerebro, sino que es causa de *deformidad*. “Visitamos últimamente, dice, en una de nuestras grandes [292] poblaciones cierto colegio, donde habia como unas cuarenta señoritas, y averiguamos, mediante observaciones atentas, que ninguna de las que llevaban

en él más de dos años, caso en el cual estaba la mayor parte, dejaba de ser más ó ménos *jobada*.”⁽¹⁾

Es posible que desde 1833, en que fueron escritas estas líneas, se haya introducido alguna mejora; esperamos que sea así. Pero podemos atestiguar personalmente que dicho régimen está aún muy difundido, y tal vez se extrema más que antes en muchas partes. Visitábamos hace poco tiempo una escuela normal, una de esas escuelas que tienen por objeto formar buenos maestros. Hé aquí la disciplina establecida en ella, bajo la vigilancia del gobierno, en quien eran de presumir más luces que en una directora de colegio.

A las seis se levantan los discípulos; de siete á ocho estudian; de ocho á nueve leen la Biblia, oran y se desayunan; de nueve á doce estudian; de doce á una y cuarto descansan y pasean (así se dice al ménos, pues los alumnos pueden consagrar este rato á estudios voluntarios); de una y cuarto á dos comen (la comida dura de ordinario veinte minutos); de dos á cinco estudian; de cinco [293] á seis toman té y cenan; de seis á ocho y media estudian; de ocho y media á nueve y media se entregan á diferentes cuidados referentes al cumplimiento de sus deberes en la mañana siguiente; á las diez se acuestan.

Por lo tanto, de las veinticuatro horas del día, ocho quedan consagradas al sueño; cuatro y un cuarto se destinan á la oracion, comida, limpieza y los breves momentos de reposo que acompañan á estos actos; diez y media se invierten en el estudio, y se reserva una y un cuarto para un ejercicio facultativo y frecuentemente abandonado. No solo se aumentan en una hora las diez y media de estudios reglamentarios, porque los alumnos prefieren aún trabajar á pasearse; sino que algunos de entre ellos se levantan á las cuatro de la mañana para prepararse á aprovechar mejor el día y ¡hasta son alentados por sus maestros! Son tan extensos los cursos que es preciso seguir durante algunos años, tan exigentes los profesores, cuyo amor propio está interesado en que los alumnos obtengan buenas notas en los exámenes, que no es raro que aquellos se vean obligados á estudiar doce y trece horas por día.

No es preciso ser profeta para comprender que los perjuicios que así se causan á la salud deben ser considerables, habiéndonos confesado uno de los alumnos, que los que llegan á la escuela con el color fresco y sonrosado no tardan en palidecer, [294] que las enfermedades son frecuentes, y la falta de apetito y las indigestiones muy comunes. La diarrea es el síntoma ordinario, y casi siempre la tercera parte de los alumnos padecen de él. Se quejan generalmente de dolores de cabeza, y algunos los experimentan de continuo durante meses enteros. No falta quien no pueda resistir los efectos desastrosos de tal régimen, y se vea obligado á partir.

Es hecho inexplicable que sea tal el sistema planteado en una institucion modelo, en una institucion fundada y vigilada por los hombres más ilustrados de nuestro siglo. Es prueba, si no de crueldad, de triste ignorancia al ménos, el que la severidad de los exámenes, unida al pequeño número de años ó de meses que se dan para prepararse á ellos, haga preciso recurrir á un sistema que destruye la salud.

Verdad es que este caso es excepcional y solo se encuentra en las instituciones del género indicado; pero basta que exista para comprender el esfuerzo intelectual que se exige de la nueva generacion. Como expresa el sentimiento

⁽¹⁾ *Enciclopedia de medicina práctica*, tomo I, páginas 697, 698.

dominante de las clases cultas en materia de educacion, la disciplina de estas escuelas normales indicaria, á falta de otra prueba, la tendencia general á adquirir en pocos años gran suma de conocimientos.

Es raro que apenas se comprenda el peligro de la cultura excesiva en la juventud, cuando se [295] comprende, por regla general, el peligro de la excesiva cultura en la infancia. La mayor parte de los padres conocen algunos de los inconvenientes de la precocidad, en los niños de pocos años. Por todas partes se oye censurar á los que estimulan demasiado pronto la inteligencia de sus hijos, y cuanto más instruido se está del daño que con ello se les puede causar, tanto más se teme esa excitacion precoz. Citaremos como prueba la opinion de uno de nuestros más eminentes profesores de fisiología, que decia que su hijo no daría ninguna leccion antes de los ocho años. Pero mientras todo el mundo sabe que el desenvolvimiento prematuro del espíritu produce, sea la debilidad física, sea cierta especie de idiotismo, sea una muerte temprana, nadie parece creer que sea esto tan exacto respecto á la juventud como para la infancia. Lo es, sin embargo. Hay cierto orden y cierta medida naturales, para el desenvolvimiento de nuestras facultades. Si en los estudios se sigue ese orden y esa medida, los resultados son excelentes; si no, las facultades superiores experimentan las consecuencias de un esfuerzo extraordinario y continuo, por ofrecérseles incesantemente conocimientos más complejos y más abstractos que aquellos que pueden asimilarse; y si por un exceso de cultura la inteligencia alcanza un desarrollo superior al correspondiente á la edad, la ventaja anormal así obtenida, vá acompañada [296] sin excepcion de cierta desventaja equivalente, y aun más que equivalente.

Porque la naturaleza lleva una cuenta rigurosa, y si se le exige que gaste de un lado, restablece la balanza con deducciones en otro capítulo. Si se le deja seguir su camino, con el solo cuidado de proporcionarle primeras materias para el crecimiento intelectual y físico en la medida que cada edad reclama, producirá con el tiempo un individuo cuyo desarrollo será más ó menos armónico; por el contrario, si se insiste en obtener un crecimiento anómalo en un punto, la naturaleza cederá despues de alguna protesta, pero en tanto que ejecuta la obra que se le ha impuesto, descuidará alguna otra importante. No debe olvidarse jamás que las fuerzas vitales son limitadas en cada época de la vida, y que solo es razonable esperar de ellas cierta suma de resultados. En el niño y en el jóven, el empleo de estas fuerzas es apremiante y diverso. Como anteriormente digimos, es preciso subvenir al reemplazo cotidiano de los tejidos que el ejercicio físico destruye; al de los tejidos cerebrales que se gastan con los estudios del día; al crecimiento del cuerpo y al desarrollo del cerebro, y por último, á las pérdidas de fuerzas que resultan de la digestion de la gran cantidad de alimentos, necesaria á todo este trabajo. Ahora bien, hay que desviar la fuerza de alguna de sus direcciones para impulsarla en otra. Esto es lo [297] que el razonamiento muestra *a priori* y la experiencia *a posteriori*. Todo el mundo sabe que el exceso de trabajo corporal disminuye el poder del espíritu; que la postracion transitoria producida por esfuerzos precipitados, ó por una jornada de diez leguas, emperza la inteligencia; que despues de un mes de viaje á pié, sin intervalos de reposo, la inércia mental es tan grande que se necesitan muchos días para reponerse de ella, y que, en los campesinos que pasan su vida en el trabajo muscular, la actividad intelectual es sumamente escasa. Es tambien verdad familiar que durante los accesos de crecimiento súbito que se presentan algunas veces en la infancia, hay signos en el niño de una doble postracion física

y moral. El hecho de que un violento ejercicio muscular después de la comida interrumpe la digestión, y el de que los niños puestos al trabajo en edad temprana son raquíticos, manifiestan de igual modo que el exceso de actividad en un lado implica la disminución de actividad en otros. Ahora bien, la ley, clara en los casos extremos, lo es en todos los casos y siempre. Esas perniciosas dislocaciones de la fuerza vital se operan tan ciertamente cuando se verifican de un modo insensible y continuo, como cuando son violentas y repentinas. Por lo tanto, si en la juventud la cantidad de fuerza que se aplica al trabajo mental traspasa los límites impuestos por la naturaleza, la suma de fuerzas que se reservan [298] para otras necesidades es inferior á éstas, y se ocasionan inevitablemente males de una especie ú otra. Examinemos brevemente cuáles son los principales.

Si la actividad cerebral no es excesiva sino en pequeño grado, la reacción en el desarrollo del cuerpo será moderada, influyendo poco en la estatura ó en la cualidad de los tejidos; si bien sus efectos, aunque escasos, serán inevitables; porque la cantidad de sangre que afluye al cerebro durante el trabajo mental y en el período subsiguiente de reparación del tejido cerebral, esa sangre que en otro caso habría circulado en los miembros y las vísceras, queda en el expuesto pérdida para el crecimiento, pérdida para la conservación y renovación de los tejidos del cuerpo. Dada la certeza de esta reacción física, la cuestión se reduce á saber, si la ventaja que resulta de la cultura forzada del espíritu supera la desventaja que lleva consigo, más claro, si la falta de talla ó la ausencia de la perfección de formas que constituye la fuerza y la solidez del cuerpo, está compensada por el exceso de conocimientos adquiridos.

Cuando el exceso de trabajo intelectual es mayor, los inconvenientes que produce son más graves, recayendo, no solo en el completo desarrollo del cuerpo, sino en la estructura misma del cerebro. Es ley fisiológica, observada primeramente por Isidoro Saint Hilaire y acerca de la [299] cual Lewes ha llamado la atención en su tratado respecto á los *Enanos y gigantes*, el hecho de haber oposición entre el crecimiento y el desenvolvimiento. Por crecimiento debe entenderse aquí *desarrollo en volúmen*; por desenvolvimiento, *desarrollo en estructura*, exigiendo la ley citada que toda gran actividad desplegada á favor del uno, vaya acompañada de una inercia equivalente en perjuicio del otro. La oruga y la crisálida nos proporcionan un ejemplo familiar de este hecho. En la primera hay un rapidísimo desarrollo de volúmen, pero la estructura es la misma cuando éste comienza que al concluir; en la segunda el volúmen no aumenta, por el contrario, disminuye de peso durante esta fase de su existencia, pero el desenvolvimiento orgánico se opera con extraordinaria actividad. El antagonismo, claro aquí, no lo es tanto en los seres superiores, porque ambos progresos se operan en ellos simultáneamente. Pero lo vemos, sin embargo, en nuestra especie, por el contraste entre los dos sexos. La mujer se desenvuelve rápidamente bajo la doble relación física y moral, pero acaba más pronto su evolución orgánica; el hombre se desenvuelve con más lentitud, física y moralmente, pero su evolución se prolonga por más tiempo y recorre más fases. A la edad en que la primera goza de sus facultades completas, el segundo, cuyas fuerzas vitales han sido dirigidas al crecimiento de la estatura, [300] es comparativamente imperfecto bajo la relación de la estructura, Ahora bien, esta ley se aplica á cada parte del organismo lo mismo que al todo. El desenvolvimiento de un órgano bajo la relación de la estructura, cuando se verifica con rapidez anómala, implica una suspensión de su desenvolvimiento

bajo la relacion del volúmen, lo que tiene lugar tanto én los órganos cerebrales como en los demás. El cerebro que durante la infancia es relativamente voluminoso, pero imperfecto como organizacion, se organizará, si se le obliga á un trabajo excesivo, con mucha actividad; pero el resultado será que no alcance ni la perfeccion ni las dimensiones á que hubiese llegado siguiendo el órden natural de su desarrollo. Esta es una de las causas, tal vez la causa principal, de que los niños precoces y los jóvenes que durante cierto tiempo no reconocen rivales, se estacionen repentinamente, defraudando las grandes esperanzas fundadas en ellos por sus padres.

Pero estos resultados desastrosos del exceso de cultura, son tal vez inferiores á los efectos producidos en la salud en general.

Descubrimientos recientes en fisiología han demostrado cuan inmensa es la influencia del cerebro en todos los órganos del cuerpo. La digestion, la circulacion y, por lo tanto, todas las funciones orgánicas, son profundamente modificadas [301] por la excitacion cerebral. Quien haya visto repetir, como nosotros, la experiencia hecha primeramente por Weber, para mostrar los efectos que se producen excitando el nervio *vagus* que une el cerebro á las vísceras; quien haya visto súbitamente interrumpida la accion del corazon por la excitacion de este nervio, y reaparecer cuando cesa dicha excitacion, y volverse á detener cuando la excitacion se renueva, tendrá idea de la influencia deprimente que el cerebro fatigado ejerce en el cuerpo. Los efectos así explicados fisiológicamente, son confirmados por la experiencia de todos los dias. No hay nadie que no haya observado las palpitaciones que subsiguen á la esperanza, al miedo, á la cólera, á la alegría; nadie que no haya sentido la fatiga que acompaña á la accion del corazon cuando estas emociones son violentas. Y aunque muchas personas no hayan experimentado esta excitacion hasta el punto en que produce síncope y desvanecimientos, sin embargo, todos saben que éstos son una de sus consecuencias. Igualmente nos es familiar el hecho, de que las perturbaciones digestivas resultan de la excitacion cerebral, cuando traspasa ciertos límites. El extremo dolor ó la extrema alegría llevan consigo la pérdida del apetito; así, cuando algunos de estos dos estados del espíritu sobreviene despues de la comida, sucede con frecuencia que el estómago arroja los alimentos que habia [302] recibido, ó los digiere con gran dificultad. Y como lo atestiguará todo el que haya hecho trabajar mucho á su cerebro, basta algunas veces la actividad intelectual, cuando es excesiva, para que se produzcan los mismos efectos. Ahora bien, la relacion entre el cerebro y el cuerpo, tan evidente en estos casos extremos, no es ménos verdadera en los demás. A la manera que las excitaciones cerebrales violentas y pasajeras ocasionan perturbaciones viscerales tambien pasajeras y violentas, así las excitaciones débiles, pero contínuas, ocasionan perturbaciones viscerales ménos graves, pero crónicas. No es esta una simple deduccion, es verdad que confirmará cualquier médico, y de la que nosotros mismos podemos dar testimonio por efecto de triste y larga experiencia. Son frecuentemente necesarios muchos años de reposo, para que desaparezcan las enfermedades originadas, bajo formas y grados diversos, del abuso prolongado del trabajo cerebral. A veces, el órgano más afectado es el corazon, y se presentan como síntomas las palpitaciones habituales, el pulso débil, la disminucion del número de latidos de setenta y dos á cincuenta, y aún ménos. Otras, el órgano que sufre más es el estómago, y sobrevienen dispepsias, que convierten la vida en un fardo y que solo á la larga desaparecen. En muchos casos, resiéntense á la vez el corazon y el estómago. Casi siempre el sueño es [303] corto y entrecortado, y

generalmente hay más⁸⁵ menos depresion mental.

Considérese, pues, cuán grande debe de ser el daño causado á los niños y á los jóvenes, por la excitacion exajerada de las facultades intelectuales. A todo ejercicio cerebral que supere la medida impuesta por la naturaleza, seguirá inevitablemente una perturbacion constitucional, mayor ó menor, y aunque no llegue á producir enfermedades positivas, ocasionará un lento decaimiento. ¿Cómo será posible que se termine felizmente el desarrollo físico, siendo escaso el apetito, imperfecta la digestion y la circulacion débil? El cumplimiento ordenado y perfecto de las funciones orgánicas, depende de la afluencia á cada órgano de sangre rica. Sin la cantidad indispensable de sangre abundante en principios nutritivos, ninguna glándula, ninguna membrana funcionará como es debido; faltando la sangre, ningun nérvio, ningun músculo, ninguna vícera desempeñará sus funciones; faltando la sangre, ó no siendo ésta buena, el crecimiento no será ni regular ni suficiente. Considérese, pues, cuánto no serán de temer las consecuencias cuando el estómago débil, el corazon latiendo con dificultad, solo forman y envían una sangre pobre, poco abundante y que circula con lentitud á miembros que tienen que desarrollarse. Y si, como han de reconocerlo todos los que estudian esta materia, el decaimiento físico es resultado [304] del abuso en el estudio, véase cuan censurable es el sistema de trabajo intelectual excesivo. Hasta bajo el punto de vista de la ciencia que se trata de adquirir, el sistema es erróneo; porque el espíritu, como el cuerpo, es incapaz de asimilarse gran cantidad de alimentos, y no tarda en desechar los que exceden de cierta medida. Los conocimientos así adquiridos, en vez de llegar á ser piedras del edificio intelectual, no pasan de la memoria, en donde mueren con los exámenes, en perspectiva de los cuales fueron aprendidos. Es erróneo tambien dicho sistema, porque inspira disgusto hácia el estudio. Sea por efecto de la asociacion de ideas, sea por el estado cerebral que deja tras de sí, engendra frecuentemente verdadera aversion hácia los libros, y en lugar del hábito de educacion espontánea á que conduce la cultura racional, sobreviene más tarde cierta tendencia á retrogradar. Es erróneo asimismo, porque supone que la adquisicion de conocimientos es el todo, y olvida que la organizacion de éstos es lo más importante, y que para ella se requieren dos cosas, á saber: tiempo y trabajo espontáneo del pensamiento. Como observa Humboldt, hablando del progreso de la inteligencia en general, “la interpretacion de la naturaleza se oscurece, cuando la descripcion decae por la aglomeracion de gran número de hechos aislados;” pues de igual modo se entorpece el progreso de la inteligencia individual por la acumulacion [305] de conocimientos mal digeridos. No reside el valor en los conocimientos amasados en el cerebro, como en el cuerpo no reside en la grasa; sino en los conocimientos convertidos en músculos del espíritu. El error del sistema que combatimos es más profundo todavía. Aunque fuese adecuado al desarrollo verdadero de la inteligencia, que no lo es, aún sería malo; porque, segun hemos demostrado, es funesto al vigor físico, necesario para que la cultura intelectual sea una ventaja en el combate de la vida. Aquellos que, en su preocupacion exclusiva de desarrollar el espíritu, descuidan

⁸⁵ Por error se ha omitido la conjunción «ó», tal y como se advierte en la edición anterior:

García del Mazo (1879:337)

Casi siempre el sueño es corto y entrecortado y generalmente hay más ó menos depresion mental.

(N. del Ed.)

los intereses del cuerpo, no tienen presente que el éxito en el mundo depende más de la energía que de los conocimientos adquiridos, y que es ir en busca de la propia derrota el arruinar su constitucion. La voluntad perseverante, la infatigable actividad, debidas al vigor de la parte física, compensan hasta lagunas importantes de la educacion; y cuando van reunidas á esa cultura suficiente que es posible obtener sin sacrificar la salud, aseguran al que las posee fácil victoria sobre concurrentes debilitados por el estudio excesivo. Una máquina, comparativamente pequeña y mal construida, pero que marche á alta presion, ejecutará más trabajo que otra grande y mejor concluida, que no marche sino á una presion baja; pero, ¿no es locura, despues de terminada la máquina, estropear la caldera hasta **[306]** el punto de que no pueda producir vapor?

El sistema en cuestion es asimismo erróneo, porque implica una falsa concepcion de la felicidad en la vida. Suponiendo que favoreciese el éxito en el mundo, en vez de facilitar derrotas y defecciones, prepararia al hombre, en una salud enfermiza, un azote del que ninguna ventaja humana podria indemnizarle. ¿De qué le sirven las riquezas, si van acompañadas de sufrimientos contínuos? ¿Qué valen las distinciones sociales, si por ellas se ha tornado hipocondriaco? ¿Será necesario repetir que la digestion fácil, el pulso enérgico, el carácter alegre, son bienes exteriores cuya falta nada puede compensar? Las enfermedades crónicas ennegrecen los más bellos horizontes; mas la vivacidad de espíritu, el buen humor que dá la salud, doran hasta la desgracia. En suma, sostenemos que esa cultura forzada es viciosa bajo todos conceptos: viciosa, porque solo influye para que el hombre adquiriera conocimientos que no tarda en perder; viciosa, porque descuida la organizacion de los conocimientos, que vale más que los conocimientos mismos; viciosa, porque destruye ó debilita el vigor, sin el cual es inútil toda educacion intelectual; viciosa, porque altera la salud, lo que nada compensa, y en este estado las desgracias son doblemente amargas.

Los efectos de este sistema de cultura forzada son peores aún en la mujer que en el hombre. **[307]** Como están privadas casi por completo de esos vigorosos y agradables ejercicios corporales, que en los muchachos mitigan los inconvenientes del demasiado estudio, experimentan sus efectos en toda su intensidad. De esto procede que tan pocas de entre ellas sean robustas y bien formadas. En esas jóvenes pálidas, de formas angulosas, de pecho deprimido, que pueblan los salones de Lóndres, vemos los efectos de la aplicacion rigurosa, que no interrumpen los juegos propios de la edad; y tal decadencia física dificulta su éxito en el mundo más que sus talentos lo favorecen. Las madres, preocupadas con el afan de hacer agradables á sus hijas, no podian haber elegido peor medio que el de sacrificar su cuerpo á su espíritu. O no se dan cuenta de los gustos de los hombres, ó se equivocan acerca de ellos por extraña manera. Los hombres se curan poco de hallar erudicion en las mujeres; á lo que atienden es á la belleza, al buen carácter y al recto sentido. ¿Cuáles son las conquistas que ha hecho ninguna mujer por sus vastos conocimientos en la historia? ¿Qué hombre ha caido á los piés de ninguna señorita por saber ésta el italiano? ¿En dónde está el Edwin que haya jurado amor á alguna Angelina, porque ella hablase el aleman? Pero son grandes y verdaderos alicientes, que atraen miradas de admiracion, unas mejillas rosadas, unos ojos brillantes, un rostro ovalado. La alegría y el buen **[308]** humor que produce la exuberancia de salud, ha estrechado muchos lazos y formado no pocos matrimonios. Todo el mundo ha conocido casos, en los cuales la perfeccion de las formas ha originado por sí sola

pasiones irresistibles; pero pocas personas habrán visto que haya excitado tales sentimientos la instrucción de una joven, á la que falten méritos físicos y morales. La verdad es, que de todos los elementos que se combinan en el pecho de un hombre para producir la emoción compleja que se llama amor, los más poderosos son los que nacen de las ventajas exteriores, viniendo en segundo lugar los engendrados por las cualidades morales, los cuales todavía dependen menos de la instrucción adquirida que de las facultades naturales, tales como la vivacidad del espíritu, la agudeza, la penetración. Si alguien estima que esta afirmación es inexacta, y que se infiere una injuria al carácter del hombre, suponiéndolo dominado por semejantes motivos, responderemos que apenas se sabe lo que se dice, al dudar así de la sabiduría del orden divino. Aunque el sentido de este orden no fuera visible, deberíamos estar seguros de que existía para algún objeto importante. Pero este sentido es claro para las personas reflexivas. Cuando se recuerda que uno de los fines de la naturaleza, ó más bien, el fin supremo, es la mayor ventaja de la posteridad; cuando se observa que en lo concerniente á ésta, una inteligencia [309] cultivada, acompañada de una débil constitución física, carece de valor, puesto que los descendientes de la persona que posea aquella morirán por falta de salud en la primera ó segunda generación; y que, por el contrario, un cuerpo hermoso y robusto, aunque no vaya acompañado de ningún talento, merece ser conservado, porque la inteligencia podrá, en las generaciones sucesivas, desarrollarse indefinidamente, vemos cuán importante es ese equilibrio de los instintos que hemos apuntado anteriormente. Pero, prescindiendo de la ventaja ligada á este equilibrio, ¿no es insensato persistir en un sistema que destruye la salud de las niñas por el afán de cargar su memoria? Edúqueselas de una manera tan distinguida como sea posible, puesto que la educación más completa será la mejor, siempre que no sobrevengan alteraciones de la salud (y aquí observaremos que se podía alcanzar un nivel suficientemente elevado, si se cultivara menos la memoria de papagayo, si se tuviera más en cuenta el desarrollo de las verdaderas facultades humanas, y si la educación se prosiguiera en ese período de tiempo perdido que se extiende desde la salida de la escuela hasta el matrimonio); pero cultivar las facultades intelectuales en la forma y medida que se hace, produciendo la decadencia física, es ir contra el fin mismo de todos los esfuerzos, de todos los sacrificios, de todos los cuidados de la educación. [310] Sometiendo sus hijos á este sistema de alta presión, los padres destruyen frecuentemente su porvenir. Además de infligirles las angustias, la tristeza, las incapacidades que acompañan á la mala salud, los condenan frecuentemente al celibato.

Resulta de lo dicho, que la educación física de los niños es defectuosa bajo todos conceptos. Lo es, por la insuficiencia de la alimentación, por la insuficiencia del vestido, por la insuficiencia del ejercicio (al menos en lo referente á las niñas) y por el exceso de aplicación mental. Considerado en su conjunto, este régimen es extraordinariamente exigente. Pide mucho y dá poco. En la manera como dirige y aplica las fuerzas vitales, toma indiscretamente la vida del adulto como ideal de la vida del joven. Desconoce la verdad de que, si en el feto toda la vitalidad se emplea en el crecimiento, si en los primeros años de la vida se dirige al mismo objeto, de tal suerte que apenas queda parte de ella para la acción física y mental, el crecimiento continúa siendo en la infancia y la juventud el objeto dominante al cual todos los demás deben estar subordinados. En interés del crecimiento, es preciso dar muchas fuerzas al organismo y sustraerle pocas. Es preciso disminuir la

actividad corporal é intelectual en proporcion de la rapidez con que el individuo crece, y no aumentarla sino en lo futuro y á medida que va dejando de crecer.

[311] La razon de ser de nuestra educacion de alta presion, consiste en que ésta es producto natura⁸⁶ de la fase de la civilizacion por que atravesamos. En los tiempos primitivos, cuando atacarse y defenderse era la primera de las actividades sociales, el vigor corporal constituia el *desideratum* de la educacion: educacion que en esta época era casi exclusivamente física. Curábanse entonces poco de la cultura del espíritu, y hasta más tarde, en los tiempos feudales, se la trataba con desprecio. Pero hoy que reina en el mundo un estado de paz relativa; hoy que la fuerza muscular apenas sirve más que para los trabajos manuales y que el éxito en la villa depende casi por completo de la inteligencia, nuestra educacion es casi exclusivamente intelectual. En vez de atender al cuerpo y de olvidar el espíritu, atendemos á éste y olvidamos aquel.

Estos puntos de vista son ambos erróneos. No hemos comprendido aún la verdad de que, puesto que la vida física sirve de sosten á la moral, no debemos desenvolver ésta á expensas de la primera. Las dos concepciones de la educacion, la antigua y la moderna, deben combinarse.

Quizás nada contribuirá tanto á apresurar el momento en que el cuerpo y el espíritu sean objeto de iguales cuidados, como la difusion de esta creencia: "que la conservacion de la salud es uno de nuestros *deberes*." Pocos parecen comprender, [312] que exista algo en el mundo que pueda recibir el nombre de *moralidad física*. Las acciones y las palabras de los hombres implican, en general, la idea de que les es lícito tratar su cuerpo como mejor les parezca. Los males que se atraen por su rebelion contra las leyes de la naturaleza, los consideran como accidentes, no como efectos de su conducta más ó ménos viciosa. Aunque las perniciosas consecuencias de su conducta sean en ellos y en sus descendientes tan funestas como las del crimen, no se creen criminales; sino antes bien los séres más inocentes del mundo. Es verdad que en los casos de embriaguez se reconoce lo que hay de vicioso en la trasgresion; pero nadie infiere de ello, al parecer, que si en esta trasgresion de las leyes de la higiene hay verdadera falta, no la hay menor en todas las trasgresiones de la misma naturaleza. La verdad es que todo daño infligido voluntariamente á la salud es un *pecado físico*. Cuando todo el mundo esté convencido de ello, entonces, y no antes probablemente, la educacion física de la juventud obtendrá la atencion que con justicia reclama.

FIN.

⁸⁶ Error tipográfico que no está presente en la edición anterior:

García del Mazo (1879: 346)

La razon de ser de nuestra educacion de alta presion consiste en que esta es producto natural de la fase de la civilizacion por que atravesamos.

(N. del Ed.)

OBSERVACIONES.

(A) Basta pasar la vista por los cuadros estadísticos relativos á la mortalidad de los niños -trabajos que hoy se publican con regularidad en la mayor parte de los países civilizados- para comprender la razón con que Herbert Spencer condena las absurdas prácticas seguidas en la educación y cuidado de esos pequeños seres, más dignos aún de lástima á causa de la ignorancia de las personas encargadas de velar por ellos, que por las enfermedades y peligros á que realmente les expone la debilidad de su naturaleza y su falta de conocimiento del mundo exterior y de sí mismos.

La diferencia que se nota entre la mortandad de los niños y la de los adultos es tan grande, que no es suficiente á justificarla la consideración de la menor resistencia que ofrece á ser destruido todo organismo en las primeras fases de su desenvolvimiento: opinión que se corrobora con el hecho de que esa diferencia no es constante para cada pueblo, sino que varía en razón inversa á los progresos de la civilización y á la mayor ó menor inteligencia con que se estudian y satisfacen las necesidades humanas, en ese período tan delicado de la vida que se llama infancia.

Y no podía ser de otra manera. Repugna á las leyes naturales que vengan al mundo millares de seres, para desaparecer tan prematuramente. Este hecho solo puede explicarse por la intervención de influencias extrañas á las sábias leyes de la naturaleza.

[314] Todo organismo tiende á recorrer por completo las sucesivas fases de su existencia; si sucumbe antes, búsquese la causa en el medio donde se desarrolla.

El estado siguiente que copiamos del excelente tratado de Estadística de Mr. Maurice Block, pone de manifiesto las cifras aterradoras que alcanza la mortalidad en la infancia:

Defunciones por cada cien niños en cada uno de los cinco primeros años de la vida.

	0 á 1 año.	1 á 2 años	2 á 3 años	3 á 4 años	4 á 5 años	0 á 5 años
Francia.....	20,50	6,12	3,49	2,33	1,68	34,12
Italia.....	23,33	9,07	3,84	2,34	1,86	40,44
Inglaterra...	15,44	5,06	2,39	1,56	1,11	25,56
Austria.....	25,93	6,06	3,16	2,14	1,74	39,03
Prusia.....	21,77	5,80	2,86	1,82	1,31	33,56
Baviera.....	32,28	3,96	1,89	1,36	1,04	40,53
Suiza.....	20,15	3,32	1,55	1,01	0,78	26,81
Suecia.....	13,67	3,53	2,10	1,52	0,99	21,81
Bélgica.....	17,35	5,30	2,69	1,71	1,25	28,30

Si volvemos los ojos á nuestra España, el cuadro que se nos ofrece es todavia más desconsolador.

[315] En efecto, segun los datos publicados por la Direccion general del Instituto Geográfico y Estadístico, mueren en España de cada cien niños comprendidos en cada uno de los cinco primeros años de la vida.

0 á 1	1 á 2	2 á 3	3 á 4	4 á 5	0 á 5
24,50	13,10	7,60	5,40	4,00	54,60

Se comprende aún más la necesidad imperiosa que hay de modificar racionalmente el régimen á que se somete á los niños, si se tiene en cuenta que no prodigando á éstos los cuidados que reclaman, no solo se condena á muerte á millares de ellos, sino que tambien se abrevia considerablemente la vida del adulto. Así la vida media, á partir de cinco años, no es en España más que de 46

años, mientras que en Suecia pasa de 53 y en Noruega de 54.

Es indudable que en la mayor mortalidad de los niños comparada con la de los adultos, influyen causas naturales é independientes de nuestra voluntad, unas que dejan sentir sus efectos en todos los tiempos y lugares; otras que nacen de las condiciones climatológicas, topográficas, etc., de cada país: el Sr. Escherich ha señalado, entre estas últimas, la *altitud*, como una de las más importantes. Sia embargo, á más de estas causas están las que provienen de nuestra ignorancia, á las cuales hay que atribuir parte no pequeña en el triste hecho que dejamos consignado.⁸⁷

(B) Una experiencia, ya de bastantes años, nos ha patentizado la dificultad con que la mayor parte de los alumnos de las clases de matemáticas siguen los razonamientos abstractos, á pesar de su claridad evidente, y lo penoso que es despertar su afición á un ramo de conocimientos que, sin embargo, satisfacen la inteligencia más que otros cualesquiera.

[316] En cambio, hemos visto cómo se lograba despertar su interés é inculcarles los principios fundamentales de aquella ciencia, sustituyendo á la enseñanza teórica otra exclusivamente práctica, fundada en el planteamiento y resolución de problemas, tomados de la vida diaria.⁸⁸

(C) Los efectos del sistema de educación que el autor combate en estas líneas, ejercen sin disputa influencia directa y altamente perjudicial en la marcha general de la sociedad. Los hábitos que se adquieren de niño se pierden con dificultad en la

⁸⁷ Las «OBSERVACIONES» se vieron sometidas a una profunda revisión con respecto a las que se incluían en la edición de 1879. Aunque esta primera observación (A) se inserta en García del Mazo (1884:55) en el mismo lugar que en García del Mazo (1879:61), ambas presentan contenidos ligeramente distintos. García del Mazo (1879:349) comienza lamentando el hecho de que nuestro país tenga un mayor índice de mortalidad infantil que los países europeos de nuestro entorno, hecho éste que provoca que «casi la mitad de los que nacen mueren ántes de haber podido darse cuenta de su tránsito por el mundo». Este hecho irrefutable es consecuencia del bajo nivel de instrucción que existe en nuestro país y que, según García del Mazo (1879:349-50), desencadena, entre otros efectos perniciosos, el desconocimiento de algo tan elemental como las normas básicas de higiene.

A diferencia de García del Mazo (1879), esta observación incluye dos tablas con datos estadísticos de las tasas de mortalidad infantil en diversos países de Europa y en España, respectivamente, hecho éste lógico si tenemos en cuenta que en la portada de la edición de 1879 se nos presenta al traductor como «Jefe de Trabajos Estadísticos» y, por ende, con acceso franco a datos de esta y otra naturaleza. (N. del Ed.)

⁸⁸ La segunda observación (B) en García del Mazo (1884:169) se inserta en lugar distinto dentro del texto con respecto a García del Mazo (1879:99) y presenta asimismo diferencias en cuanto a su contenido. En (B) García del Mazo (1879:350) aporta su propia opinión acerca de cuestiones de trascendencia como, por ejemplo, la relación entre ciencia y religión. Para García del Mazo (1879:350), la oposición que se quiere presentar entre ciencia y religión radica en que se entiende que el positivismo, al limitarse a la observación de los hechos, «cierra el camino a la investigación de los principios de orden general». Esta concepción presenta un grave error metodológico ya que la naturaleza definitoria de la ciencia reside en la capacidad de la inteligencia de ir más allá del hecho físico y adivinar el principio o ley que lo rige. García del Mazo (1879:351) esgrime tres razones fundamentales para afirmar que, en última instancia, ciencia y religión acabarán indisolublemente unidas. En primer lugar, la ciencia articula y fortalece el sentimiento religioso; segundo, la ciencia desvincula el sentimiento religioso de las contingencias históricas; y, por último, la ciencia se convierte en el mejor garante para evitar que la superchería, la superstición y el fanatismo contaminen el sentimiento religioso. (N. del Ed.)

vida adulta, y no es maravilla que busque en todo la tutela del Estado para sus conciudadanos y pida garantías de orden á la multiplicacion de las trabas y leyes penales, quien desde que tuvo uso de razon se acostumbró á mirar como ocasionada á contínuos errores su propia iniciativa y se vio compelido al cumplimiento de sus deberes por la amenaza, la represion y el castigo.⁸⁹

⁸⁹ Esta tercera observación se inserta en idéntico lugar y con idéntico contenido en García del Mazo (1879:206) y (1884:186). En ambas ediciones, García del Mazo (1879:352) y (1884:316) abunda en la necesidad de impulsar un cambio en el sistema educativo ya que «(l)os hábitos que se adquieren de niño se pierden con dificultad en la vida adulta». No obstante, en el plano estilístico sí se advierten unos mínimos cambios en la puntuación que revelan la existencia de una tarea de revisión con respecto a la versión de 1879:

García del Mazo (1879:352)

(C) Los efectos del sistema de educacion que el autor combate en estas líneas (Ø) ejercen sin disputa influencia directa y altamente perjudicial en la marcha general de la sociedad. Los hábitos que se adquieren de niño se pierden con dificultad en la vida adulta (Ø) y no es maravilla que busque en todo la tutela del Estado para sus conciudadanos y pida garantías de orden á la multiplicacion de las trabas y leyes penales (Ø) quien desde que tuvo uso de razon se acostumbró á mirar como ocasionada á contínuos errores su propia iniciativa y se vió compelido al cumplimiento de sus deberes por la amenaza, la represión y el castigo.

(N. del Ed.)

ÍNDICE.

CAPÍTULO I.

¿QUÉ CONOCIMIENTOS SON MÁS ÚTILES?

Lo agradable ha precedido á lo útil. 5.-Utilidad relativa de los conocimientos para la educacion. 11.-Ideal de la educacion. 16.-Jerarquía de las actividades humanas. 18.-Principales ramas de la educacion. 20.-Educacion para la conservacion directa del individuo. 24.-Educacion para la conservacion indirecta del individuo. 31.-Conocimientos necesarios á los padres de familia para educar á sus hijos. 45.-Conocimientos necesarios al ciudadano para ejercer las fnnciones públicas. 56.-Educacion literaria y artística. 61.-Disciplina de la educacion. 79.-Resumen. 90.

CAPÍTULO II.

DE LA EDUCACION INTELECTUAL.

Loa antiguos y los nuevos sistemas. 95.-Progresos verificados en la educacion intelectual. 101.-Principio fundamental de la educacion intelectual. 111.-Sistema de Pestalozzi. 117.-Leyes de la educacion intelectual. **[318]** 123.-Educacion en la infancia. 135.-Lecciones de cosas. 139.-Enseñanza del dibujo. 148.-Enseñanza de la geometría. 159.-Ventajas de la buena educacion intelectual. 165.

CAPÍTULO III.

DE LA EDUCACION MORAL.

Consideraciones generales. 175.-Principios. 188.-Máximas y reglas. 224.

CAPÍTULO IV.

DE LA EDUCACION FÍSICA.

Lo que es y lo que debe ser. 239.-Alimento: su cantidad. 246.-Alimento: su calidad. 253.-Alimento: su variedad. 265.-Vestido. 269.-Ejercicio corporal. 278.-Exceso de trabajo intelectual. 284.-Conclusion. 310.

Observaciones. 313.

PSICOLOGÍA ALEMANA CONTEMPORÁNEA,

POR

TH. RIBOT,

Traducida con autorizacion del autor

POR

FRANCISCO MARTÍNEZ CONDE,

Profesor de Psicología. 1880. 8.º, 3,50 pesetas,

Este libro, una de las mejores producciones del eminente psicólogo Ribot, expone con claridad y precision admirables el movimiento de la Psicología científica en Alemania, desde principios de este siglo, en que se hizo el primer ensayo, hasta nuestros dias. Por su orden cronológico aparecen los trabajos de Herbart y su escuela (Waítz, Lazarus, Steinthal y otros); de Beneke, que aplica la Psicología á la educacion; de Lotze, autor de la teoría de los signos locales; de Fechner, fundador de la Psico-física, y de Wundt, creador de la Psicología fisiológica. A la vez que expone la obra de cada uno de estos investigadores, el autor se detiene á estudiar, al paso que se presentan, las cuestiones fundamentales de la Psicología científica, esclareciendo con gran copia de luz, entre otros problemas, *el origen de la nocion de espacio, la crítica de la ley de Fechner y la duracion de las actos psíquicos*. Así este libro, á la ventaja de imponer al lector en el movimiento de la Psicología moderna alemana, movimiento más hondo y de más porvenir que el de la inglesa, junta la de darle á conocer el concepto y plan de la Psicología científica, tan distintos de la antigua metafísica, y los vitales problemas que hoy ocupan la atencion de los investigadores.

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ,

calle de Jacometrezo, 72, Madrid.

Los precios indicados en primer término son para Madrid, los en segundo para provincias, francas de porte.

Atlas histórico, genealógico, cronológico, geográfico y estadístico universal, de Lesage, escrito por el conde de las Casas, traducido, corregido y aumentado por un español americano. París, 1826; con 35 mapas, 50 pesetas.

Este Atlas es una historia universal que abraza la serie de los siglos y clasifica todos los hechos importantes, ofrece por un mecanismo ingenioso, en un corto numero de cuadros, el conjunto y las relaciones de la historia, de la geografía y de la cronología, etc, etc.: es el libro del laberinto que hace accesibles todas las sinuosidades, etc., del universo.

Aventuras de Robinson Crusoe; 5 tomos, 5. pesetas.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EDUCACION,

POR DON FRANCISCO VILLABRILLE.

- Diario de la infancia; una peseta.
- La escuela de párvulos, con grabados; una peseta.
- La infancia; una peseta.
- La infancia de los hombres célebres, con grabados; una peseta.
- Las edades de la vida; una peseta.
- Los juegos de la primera edad, con grabados, una pta.
- Vicios y virtudes ó los contrastes; una peseta.
- El libro del tiempo, con grabados; una peseta.
- Las cuatro estaciones del año; 4 tomos, 4 pesetas: contiene la primavera, el estío, el otoño y el invierno.
- La escuela; 1,50 pesetas.
- La niñez; 1,50 pesetas.
- Juegos y entretenimientos de las niñas, con grabados; 1,50 pesetas.
- Los niños de hoy día, por una madre de familia, con grabados; 1,50 pesetas.